Vidaxs, Erudite

por donde su Mageſtad (que Dios guarde) haze los favores à ſus vaſallos. La Reyna nueſtra ſeñora , como Cielo , nos ptexe. Eſta proteccion eſpero de Vueſtra Alteza , que guarde Dios muchos felizes dilatados años.

B. L. P. de Vueſtra Alteza,

Doct. Don Pedro de Vega y Vergado.

LOA

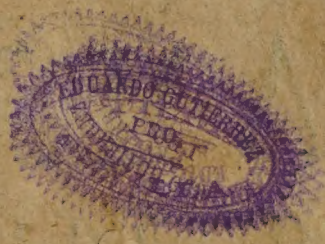
VIDA
DE LA GLORIOSA
VIRGEN, Y ABADESA
S. GETRVDIS
DE EYSLEVIO MANSPHELDENSE,
DE LA ORDEN
DEL GLORIOSO PATRIARCA
SAN BENITO.

POR EL PADRE ALONSO DE ANDRADE
de la Compañia de Iesus, natural de la Ciudad de Toledo,
Calificador del Consejo Supremo de la Santa,
y general Inquisicion.

DEDICALA
AL M.R.P. IVAN PABLO OLIVA
Predicador de la Santidad del Sumo Pontifice,
y Vicario General de la Compañia
de IESVS.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por *Ioseph Fernandez de Buendia.*
Año M.DC.LXIII.



AL M. R. P. IVAN PABLO Oliua Predicador de la Santidad del Sumo Pontifice de la Iglesia, Vicario General de la Compañia de IESVS.

VN Libro (Reuerendissimo Padre) de igual erudicion, y vtilidad para los Fieles escriuiò el Angelico Doctor S. Thomàs, que està entre sus obras en el opusculo 22. Y deseando que tuuiesse el logro de su pretension, le dedicò al General de su Religion, juzgando, que no auia persona mas digna à quien le pudiesse dedicar, ni de cuya sombra, y autoridad pudiesse esperar mejor el logro de su pretension, como en la verdad le consiguiò.

Auiendo yo pues (P. Reuerendissimo) escrito este libro de la gloriosa Santa Getrudis, tan celebre en el mundo, quãto gloriosa en el Cielo, para gloria de Dios, y prouecho de las almas, y para aumento de la deuociõ con la misma Santa, siguiendo el exemplo del Angelico Doctor S. Thomàs, le dedico a V. P. como a

Padre, y Maestro General de toda nuestra Religion; assi porque juzgo no auer persona mas digna à quien poderle dedicar, como porque confio, que à la sombra, y autoridad de V.P. tendrà el logro de mis deseos, que han sido, y serán siempre el seruicio de Dios, y la comun vtilidad de los Fieles: y que para este fin se traduzga en las lẽguas de todas las Naciones, para que todos le gozen, y se aprouechen dèl. Y V.P. es tan vniuersal, y tan perito en ellas, que de su erudicion podemos dezir lo que Plinio el Segundo dixo de Mithridates, con grande admiracion, que respondia sin Interprete a veinte y dos Naciones, que tenia en su Imperio, hablando a cada vna en su lengua natural: *Mithridates duarũ & viginti gentium Rex, totidem linguis iura dixit, pro contione singulas sine interprete affatus.* Lo mismo nos enseña la experiencia de V. P. pues que escriuiendole todas las Naciones del Orbe, adonde tiene repartidos sus hijos, trabajando gloriosamente en la viña del Señor, y hablando a V.P. M. R. en mas lenguas, que a Mithridates sus vassallos, responde a todos con admirable erudicion en su lengua natural; Y si Salomon di-

Plin. li. 7. c. 24.

xo,

xō, que los padres erān gloria de los hijos, *gloria filiorum patres eorum*, V. P. lo es de todos los de la Compañia, que nos hōramos con sus esclarecidas prendas de Religion, santo zelo, eximia prudencia, insigne predicacion, letras, autoridad, y nobleza; las quales supliràn lo mucho que falta a este menor hijo de V. P. que le suplica reciba esta corta obra debaxo de su protecciō, y como padre la ampare, y como Maestro la corrija, y con su santo zelo la divulgue, para comun edificacion, y vtilidad de los Fieles, perdonando mis faltas, y recibiēdo mi voluntad, que ha sido de acertar a seruir a Dios cō ella, y juntamente a V. P. cuya vida aumente el Cielo, como este su menor hijo, y sieruo de V. P. desea, y le suplica. *Prouer. cap. 17.*

Humilde hijo de V. P.
M. R. Q. S. M. B.

Alonso de Andrade.

LICENCIA DE LOS Superiores.

EL Padre Felipe de Ossa Prouincial de la Compañia de Iesus en la Prouincia de Toledo, diò licencia al Padre Alonso de Andrade, de la misma Compañia de Iesus, para imprimir este libro, como consta de su original: Su fecha en Madrid a 26. de Nouiembre de 1662. años.

CENSVRA DEL PADRE Diego de Alastuey, Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona, residente en la Corte de Madrid.

POr orden del Señor Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario de Madrid, y su Partido, he visto el libro intitulado, *Vida de la gloriosa Virgen, y Abadesa Santa Getrudis de Eyslevio Mansphelden se*, de la Orden del glorioso Patriarca San Benito, compuesto por el Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus, y no hallo en èl cosa contra nuestra Sãta Fè, y buenas costumbres; antes le juzgo de grande conueniencia para todos estados, como lo son todas las obras, que con tanto acierto, espiritu, y erudicion tiene dadas a la estampa el Autor: y esta ha de ser muy estimada de la deuocion cordial que los Fieles tienen à tan prodigiosa Santa, por ser toda ella vna escuela de sus heroicas virtudes, con medios eficaces para là imitacion. Y assi juzgo se deue dar la licencia que se pide. En Madrid en el Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, à 14. de Março de 1663.

Diego de Alastuey.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado D. Garcia de Velasco, Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido por el Eminẽtisimo Señor Cardenal Sandoual, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, mi señor. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado *Vida de Santa Getrudis de Eysleuio Manspheldense*, de la Orden de San Benito: atento, que por la censura del P. Alastuey, de la Compañia de Iesus, parece no auer en èl cosa cõtra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid, à 15. de Março de 1663. años.

Lic. D. Garcia de Velasco.

Por su mandado.

Iuan Aluarez de Llamas,
Notario.

CENSVRA DEL M. R. P. FRAY Miguel de San Ioseph, Ministro del Conuento de los Padres Descalços de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautiuos de Madrid.

M. P. S.

DE orden, y mandato de V. Alteza he visto este libro de oro, en que se contiene la ilustre, y admirable vida de la gloriosa Virgen, y Abadesa Santa Gertrudis de Eysleuio Manspheldense, de la Orden del glorioso Patriarca San Benito, escrita por el muy Reuerendo Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus, Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y general Inquisicion; cuya doctrina, y enseñança no solo se ajusta à la Historia prodigiosa de tan ilustrada, y apenas imitada Santa, y a la piadosa instruccion de las costumbres Christianas, y Religiosas, sino que adelantandose à mas, cumple con toda perfeccion con las leyes de vn exercitado Maestro en el exercicio santo de la oracion, y contemplacion: erudito tanto como ingenioso de los Santos Padres, profundo en sus sentencias, y artificioso en probarlas; donde hallarà la codicia de aprender ricos tesoros de sabiduria; y el afecto de aprouechar eficazes motiuos para el empleo de las virtudes. Obra es esta tan propia de su espiritu, y feruor, que à quien huuiere visto las demas suyas le podrà traer en conocimiento de su Autor, en todo parecido a si mismo. Y aun parece se muestra aqui ventajoso a su opinion antigua, por tantos titulos justamente adquirida. Por lo qual no solamente es digno de que V. Alteza le dè la licencia que pide, sino que para enseñança, y prouecho de las almas, y comun beneficio de la Iglesia Santa, que se han de enriquezer con el tesoro destas misticas, y celestiales Indias, le mande V. Alteza prosiga, y continue sus trabajos, y serà muy pro-

propio de la proteccion de V. Alteza; pues *Ingenui animi est, cui plus debetur, plus desiderare debere*, que aunque este trabajo es tan plausible, que parece no admite segundo, mirando à lo ingenioso de su Autor, siempre se pueden prometer mayores creces. Este es mi parecer, salvo el mejor, &c. Deste Conuento de Descalços de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautiuos de Madrid, à veinte y tres de Abril de mil y seiscientos y sesenta y tres años.

Fray Miguel de San Ioseph.

SVMA

SVMA DEL PRIVILEGIO.

DIò licencia el Rey nuestro señor por su Real Consejo al Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus, y priuilegio por diez años, para imprimir este libro intitulado, *Vida de Santa Getrudis*, como mas largamente consta del testimonio que diò Pedro Hurtiz de Ipiña, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor. Su fecha a 8. de Mayo de 1663.

FEE DE ERRATAS.

PAgina 23. lin. 1. con ello, di con ellos, pag. 92. lin. 10. sabiduiar, di sabiduria, pag. 96. lin. 5. gouernana, di gouernaua, pag. 107. lin. 3. y respbdiendo, di y respondiendo, pagin. 122. lin. 5. tempora, di temporal, pag. 173. lin. 20. instituida, di instruida, pag. 183. lin. 2. zelos, di zelo.

Este libro intitulado *Vida de Santa Getrudis*, &c. con estas erratas corresponde, y està impresso conforme a su original. Madrid seis de Setiembre de 1663. años.

Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.

TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de su Magestad este libro intitulado, *Vida de la gloriosa Santa Getrudis, &c.* compuesto por el Padre Alonso de Andrade, de la Compañia de Iesus à quatro marauedis cada pliego, como consta del testimonio de Pedro Hurtiz de Ipiña, Escriuano de Camara del Rey nuestro señor. Dado en Madrid à diez de Setiembre de mil y seiscientos y sesenta y tres años.

PRO-

PROLOGO AL Lector.

POR auer tenido la Religion del glorioso Patriarca San Benito muchas Religiosas esclarecidas en santidad, y milagros con el nombre de Getrudis, ha sido causa de la equiuocacion que ay, no solo en la gente vulgar, sino en las personas espirituales, y doctas, cerca de la veneracion, y culto de la que la Religion de San Benito llama Magna, la grande, y la insigne; porque lo es en santidad, reuelaciones, y milagros, y en los fauores que recibiò de Dios nuestro Señor, que es de la que aqui escriuimos. La primera Santa Getrudis que huuo en la Iglesia, fue natural de Niuela del Ducado de Brabante en Flandes, hija de los mismos Duques de Brabante, pretendida para esposa de grandes Principes, y Señores Soberanos, cuya Grandeza, y Estados dexò con animo generoso por la pobreza, y humildad de Christo, à quien con mejor consejo tomò por Esposo de su alma, haziendole sacrificio de si mesma en el habito, y Religion del glorioso San Benito, adonde viuiò con tan grande exemplo de santidad, que Honorio Tercero la Canonizò, y puso en el Catalogo de los Santos, como lo testifica el Martirologio Romano à diez y siete de Março, que fue el dia en que passò desta vida, año de 662. Y por auer nacido en Niuela, es llamada comunmente Santa Getrudis Niuigellensis: y trae su vida Surio à diez y siete de Março, de quien la tomò el Cardenal Baronio, y la puso en el tom. 4. el año dicho de 662.

La segunda Getrudis, llamada comunmente Hostiense; nació en vn lugar llamado Voerbug, de los Estados de Olãda, entre Haya, y Delph, de padres humildes; y Dios la escogiò para hazerla grande Santa en la Religion de San Benito, adonde acabò el curso de su carrera, esclarecida en prodi-

diglos, y milagros a seis de Enero del año de el Señor de 1340. cuya vida trae Fray Laurencio Surio en el septimo tomo el dicho dia de su transito.

Otras dos Santas Getrudis huuo del mismo habito por aquellos tiempos celebres en santidad, y reuelaciones Diuinas; la vna en el Monasterio Delphinense, que en lengua vulgar se llama Beghinagia, y otra en el de Elphe del Condado de Masphel en Saxonia, de quien se hara alguna mencion en esta Historia, por auer sido contemporanea de Santa Getrudis la Magna, que es la quinta, de quien escriuimos; la qual fue diferente de las quatro referidas, hija de los Condes de Hahebor, segun el Kalendario, y Rezo de la Religion de San Benito; aunque Fray Iuan de Castañiza, y su traductor Fray Leandro de Granada dàn a entender, que fue de la familia de los Condes de Masphel, adonde naciò, y viuiò: y pudo ser que fuesse hija de los vnos, y parienta de los òtros; pero esto importa poco, y no es de nuestro intento: lo que aqui se aduierte es, que Santa Getrudis de quien escriuimos, y cuyas son las reuelaciones, que con nombre de insinuaciones de la piedad Diuina corren en varias lenguas por el mundo, no es la primera Canonizada por Honorio Tercero, ni alguna de las tres referidas, sino la vltima, que comunmente llaman Mansfeldense, por auer nacido en las tierras de los Condes de Mansfel: Y otros la llaman Helphedense, por auer viuido gran parte de la vida en el Monasterio de Helphede, ò Helpede, como otros dizen: y Ludouico Blosio la llama Trutha, de quien celebran fiesta en muchas partes a diez y siete de Março, engañados con el nombre de Santa Getrudis Virgen, y Abadesa, de la Orden de San Benito, que hallan este dia en el Martirologio Romano; y no es esta, sino la primera de Niuela en Brabante de Flandes. Porque la muy celebre, que la Orden de San Benito llama Magna, passò desta vida à diez y siete de Nouiembre año de 1311. y como dirèmos despues, reza della su Religion à diez y seis del mismo mes por estar el dia diez y siete ocupado con la fiesta de San Gregorio Taumaturgo.

El Padre Maestro Fray Leandro de Granada al principio de la vida, que escriuiò de nuestra Santa, dize, que naciò el año de 1221. a seis de Enero, siendo Pontifice Honorio

Ter-

Tercero, y Emperador en Occidente Federico Segundo, y que muriò el año dicho de 1311. en que forçosamente le ha de dar nouenta y vn años de vida: y todos conuienen, y el dicho Autor lo dize despues, que entrò en el Monasterio de cinco años, y à los treinta de su edad, y veinte y cinco de Religion fue electa Abadesa; el qual oficio exercitò por quarenta años continuos, al fin de los quales enfermò gravemente, y renunciò la Abadia, y viuio veinte y dos semanas, con que vino a morir de setenta años, y algunos meses; conforme a lo qual, conuiniendo con todos, en que su dichoso transito fue el año de 1311. como lo afirman el Padre Fray Gabriel Bucelino en su Menologio, y los sobredichos Autores. Computado el tiempo rigurosamente, deuemos dezir, que naciò el año de 1240. siendo Pontifice Gregorio IX. y Emperador en Occidente Balduino Segundo, y que viuiò setenta y vn años no cumplidos. Y aunque no se halle su nombre escrito en el Kalendario Romano, no por esso se deue dudar de su santidad, ni omitir su fiesta los que tuuieren deuocion de celebrarla; porque basta estar escrita en el Kalendario Benedictino, aprobado por la Sede Apostolica; pues no todos los Santos de la Iglesia estàn escritos en el Romano, ni es posible escriuirlos, porque son innumerables. De que es buena prueba la que hizo por su deuocion el erudito Padre Iuan Luis de la Cerda, insigne Comentador de Virgilio, y Tertuliano, que por llamarse Iuan, aueriguò quantos Santos auia de este nombre en la Iglesia, y yo le oì de su boca, que auia hallado quatro mil, y assi lo dexò firmado en sus papeles manuescritos, de los quales rarissimos estan en el Kalendario Romano, y no por esso dexan de ser Santos, ni se omiten sus fiestas, ni el encomendarse a ellos.

Ni puede dudarse tampoco de su Canonizacion, pues en toda Italia a vista del Sumo Pontifice, y del Sacro Colegio de los Cardenales ay Altares, y Capillas, dedicadas à Santa Getrudis la Magna, de quien hablamos, y en ella estan sus Imagenes colocadas con toda la honra, que se dà à los Santos Canonizados: y assi en Roma como en todo el Orbe es venerada por Santa, y concedidas muchas Indulgencias, y Iubileos a sus Imagenes; y erigidas Confradias con su titulo, y nombre; el qual toman [illegible] por su deuo-

cion,

cion, como de Santa: Y todos los Patriarcas, Arçobispos, Obispos, Doctores, Vniuersidades, y Religiones con la de San Benito: y los Reyes, y Monarcas del mundo con todos sus vasallos, la tienen, y adoran, y testejan por tal, desde que passo al Cielo hasta oy, en que ha creciuo, y và creciendo cada dia su culto, veneracion, y deuocion, con Missa, y Rezo propio, que tiene la Religion de San Benito, y le pondrèmos despues: y no son pocos los Pueblos, que guardan su dia, como de Fiesta, que es vna Real, y tacita Canonizacion, declarada con el hecho, y la obra, que no tiene menos fuerça, que la palabra, ò escrito del Sumo Pontifice, conforme a la regla del Derecho: *Qui tacet consentire videtur.* Y como dizen los Iurisconsultos, el mismo juizio se haze, y la mesma fuerça tiene el consentimiento tacito, que el expresso: *Quoniam taciti, & expressi, idem est iudicium*, en que dixo el Tragico: *Qui non vetat fieri, cum possit, iuuet.* El que viendo hazer la obra, que es de su jurisdicion no la prohibè, pudiendo, esse la manda: y assi el Pontifice, que vè el culto, y veneracion de Santa Getrudis, y la consiente, y aplaude, tacitamente la Canoniza, como lo prueba de los Santos antiguos Ægidio Lusitano, el qual dize: *Dum eas festiuitates, & Canonizationes non prohibebant canonizabant.* Y Fortunato Scacho afirma, que corren tan parejo el culto, y la Canonizacion, que no se pueden separar: y assi concluye, diziendo: *Statim atque aliquem in tota Ecclesia cultum anniuersarium habere constat, pro Canonizato habetur.* Qualquiera que en la Iglesia tiene vniuersalmente culto de Santo, està Canonizado. Lo mesmo prueban Azor, y el Padre Granados, que no es menos Canonizacion esta, que la que haze el Pontifice real, y formalmente, como oy se practica; y assi està Canonizado San Iulian, Obispo de Cuenca, y otros muchos, que trae el Padre Iuan Eusebio despues de Alexandro III. que abocò a si las Canonizaciones de los Santos el año de 1160. Y de la misma manera està Cananizada nuestra Santa, con aprobacion vniuersal de toda la Iglesia.

Ægid. Lusit. lib. 3. q. 6. art. 1 §. 11. Fort. Sch. de notis Sanctorum, sect. 10. c. 2. Azor to. 2. lib. 5. c. 6. q. 3. Gran. defi de, disp. 3 sect. 3. in tract. 7. Euseb. opusc. de Canoniz. & de festo Cõcept. §. 7.

Y no dà pequeña fuerça a esta verdad la multitud de Escritores, ilustres en santidad, y letras, que han empleado sus plumas en escriuir su vida, como de Santa, y recibida por tal en en todo el mundo, que son tantos, y de tanta au-

autoridad, que ellos solos bastauan para dar firmeza a esta verdad.

Y tomando el agua desde su principio, el primero que escriuiò su vida, fue Lamberto Luxonio, Aleman, de su propia tierra; el qual luego que la Santa passò de esta vida, por su grande fama de santidad, y por los muchos milagros, que Dios obraua por su medio, y el concurso de peregrinos, que de todas partes venian a su sepulcro, escriuiò su vida en lengua vulgar, mas breue de lo que conuenia, y la imprimiò el año de 1398. Traduxola despues en lengua Francesa Pierre de Espoleto, varon erudito, y de mucho credito en su Nacion: y anda traducida en Castellano por personas doctas, deuotas de la Santa, de quienes yo la recibi. Creciendo mas la opinion de Santa Getrudis, escriuiò mas sus reuelaciones, que su vida, el muy espiritual, y sabio Iuan Lanspergio Cartusiano, reduciendo a cinco libros todo lo que hallò en papeles manuescritos en vn Monasterio de Alemania, de la Orden de San Benito. Y de lo que escriuiò este señalado varon, han tomado todos los que despues han escrito; que son Titelmano Brendembachio, Santichol Doctor Colonienſe, Ludouico Blosio, Arturio de la Orden de San Francisco en el libro que intitulò *Gimnasio sacro*. Hugo Menardo, Gabriel Bucelino en el Menologio de los Santos de la Religiosissima Orden de San Benito. Traduxola en lengua Italiana el Doctor Vincencio Buondi, y la imprimio en Venecia el año de 1635. Y en Latin el Maestro Fray Iuan de Castañiza Lector de Theologia en su Conuento de San Benito de la Ciudad de Salamanca. Y en Castellano el Maestro Fray Leandro de Granada y Mendoza Lector asimismo de Theologia en el mismo Conuento, y ambos varones de mucha autoridad, como la merecen su Religion, y sus letras, a los quales siguiò el muy docto, y erudito Hipolito Marracio en el libro que intitulò *Lilia Mariana* impresso en Roma el año de 1651. adonde dize grandes elogios de nuestra Santa sin algun encarecimiento. Todos estos testigos, y otros muchos que citarèmos despues, juntos con la constante opinion, que (como diximos) tuuo en vida, y en muerte, y ha tenido en todos los siglos gentes, y Naciones,

nes, y con el culto publico que les han dado como a Santa; apellidandola por tal en todo el mundo, y los milagros que Dios obra por su medio, es vna executoria sellada de su grande santidad, y assegura el passo a qualquiera demonstracion que se haga en honor, y veneracion suya, como la hazen en muchas partes, celebrando su fiesta como de Santa, con Missa, y Sermon, y Procession, tomandola por Patrona, y erigiendo Cofradias en su nombre. Todo lo qual ha aprobado el Cielo con manifiestos milagros, como adelante se verà.

VIDA DE SANTA GETRVDIS.

PRIMERA PARTE.

CAPITVLO PRIMERO.

De la patria, padres, y nacimiento de Santa Geitrudis.

HAZIENDO Exordio el glorioso Doctor de la Iglesia San Ambrosio, à la vida, y virtudes del Precursor de Christo San Iuan Baptista, comiença por las de sus padres, de los quales, dize San Lucas, que eran justos, y santos en los ojos de Dios, y de los hombres, guardando los Mandamientos Diuinos sin quexa: Y con justo titulo (añade el Santo) se toma el agua de su fuente; y la Santidad de S. Iuan de la de sus padres, porque se conozca, que la heredò con la sangre, y que començò a ser Santo desde el vientre de su madre, naciendo antes a Dios que al mundo, y que fue mas obra de la gracia, que de la naturaleza, escogido para Precursor de Christo por la Diuina mano, que desde el principio de su ser le enriquezio de todas las gracias, y dones sobrenaturales, que pedia tan alto oficio, haziendoles a sus padres por su causa muchas gracias, y mercedes, como labrando el paño de que se auia de vestir: y como dize San Chrisostomo, cultiuando el arbol que auia de producir tan ri-

S. Ambr. lib. 1. in Lucam, in principio.

Luc. 1.

rico, y sazonado fruto, ennobleciendo a los padres por el hijo, y al hijo con la nobleza de los padres, como lo hizo con los de Isaac, y Samuel, y los de otros grandes Santos, a quienes enriqueziò de virtudes, que heredassen los hijos con la sangre.

Lo mismo podemos entender que vsò Dios con los de la gloriosa Virgen Santa Getrudis, cuya vida escriuimos en este libro, à quien escogiò la Diuina mano para exemplo de santidad en el mundo, pues no solo fue Santa, sino espejo de Santos, y modelo de perfeccion, y vn portento de virtudes, Madre, y Maestra de muchas almas de tan conocida santidad, que resplandecieron en el Cielo de la Iglesia, como refulgentes Estrellas del firmamento, y como Antorchas clarissimas en la Religion: y auiendola escogido el Señor para tan alto grado de santidad, y para Esposa dilectissima suya, fue desde luego cultiuando el arbol, que auia de lleuar tal fruto, y enriqueziendo a sus padres de muchas, y grandes virtudes, no solo con la nobleza de sus progenitores, sino con la verdadera santidad, à que desde sus principios predestinò a su hija.

Naciò, pues, esta gloriosa Virgen por los años del Señor de 1240. siendo Summo Pontifice Gregorio Nono: y Emperador en Oriente Balduino Segundo, segun lo que en el Prologo diximos: tiempos dichosos en que salieron a luz aquellas dos Antorchas refulgentes de Santo Domingo, y San Francisco, que con los resplandores de su vida, y doctrina, y la de sus Santos hijos, como nueuos Soles, han alumbrado la Iglesia, y desterrado las tinieblas de las heregias, y los vicios: y assi como en el principio del mundo, juntamente con el Sol, criò Dios la Luna, y las Estrellas, que hermoseassen el Cielo, y diessen su luz al mundo en la obscuridad de la noche, por el mismo tenor en la creacion de su Iglesia, con estas dos Antorchas criò algunas mugeres de santissima vida; las quales, como lucidissimas Estrellas hermoseassen el Cielo de su Iglesia, y la alumbrassen con los resplandores de su santa vida; vna de las quales, y no la menor, fue nuestra Santa Getrudis, que no solo con su exemplo, prudencia, y gouierno, sino tambien con su enseñança, y doctrina alumbrasse a los Fieles, y los encaminasse al Cielo, como despues verèmos.

Su

Su patria fue Saxonia, en vn pueblo de el Condado de Mansfel, llamado Eysleuio, tan dichoso por auer producido esta gloriosa planta, quanto infeliz por auer dado despues la venenosa del desdichado Lutero, que con su pestilencial doctrina ha hecho, y haze tanto daño al mundo: y aquella tierra, que era vn Paraiso de santidad fertilissima de fragrantes flores de almas puras, y Virgenes santissimas, maldita ya por sus pecados produce cardos, y espinas de vicios, y heregias: y quiso la Diuina prouidencia preuenirla con el antidoto de la santidad, y doctrina de Getrudis contra el veneno de Lutero, y de su falsa doctrina. El dia de su nacimiento fue Lunes a seis de Enero, en que celebra la Iglesia la venida de los Reyes del Oriente a reconocer, y adorar a Christo, ofreciendole oro, incienso, y myrra, pronosticando desde luego, que auia de ser esta Santa la Estrella milagrosa, que con su exemplo, gouierno, y enseñança traxesse las almas a Christo a seruirle, y ofrecerle los tres votos de la Religion: de Pobreza, despreciando el oro, y las riquezas del mundo: de Obediencia, sacrificandose en el fuego de la Religion, como incienso en la sugecion a los Prelados della: y de Castidad, por la mortificacion de la carne, significada en la myrra.

Fue reparo del docto Padre Alonso de Salmeron, que desde que vinieron los Reyes à adorar à Christo, fue reconocido, y reuerenciado del mundo, siendo tan poderoso el exemplo de los Nobles para traer a los hombres al sacrificio de Dios, como el mouimiento del Cielo Empireo para lleuar tras de si a los demàs Cielos; tanto puede el exẽplo de los grandes para con los pequeños: y por esta causa es tan importante la virtud en los Nobles, quanto dañoso el vicio. *Salm. in 1. Matt.*

Esta prouidencia ostentò Dios en la Virgen Santa Getrudis, y en sus dichosos padres, que fueron los nobilissimos Condes de Hahebor, y segun otros, de Mansfel, de donde tomò el nombre de Mansfeldense, mas nobles por su virtud, y por auer merecido tal hija, que por la esclarecida sangre, que heredaron de sus nobilissimos progenitores, porque fuerõ Catolicissimas colunas de la Fè en aquellos poderosos Estados. Religiosos para con Dios, piadosos para cõ los hobres, padres, y no señores de sus vassallos, libe-

ralissimos para cõ los pobres, a quiẽ repartiã cada año grã de parte de sus rentas, benignos, mansos, afables, assistentes al Culto Diuino, deuotos de los Santos, y adornados de tantas, y tan grandes virtudes, quales conuenian a padres de tal hija, cultiuando Dios la tierra con los copiosos riegos de sus gracias, que auia de producir vna flor tan fragrante para el Cielo, y vna planta tan fructuosa a la tierra, como fue Santa Getrudis.

Naciò vna de las mas agraciadas criaturas, que conociò su edad, de rara hermosura, perfectissimas facciones, blanca, y rubia, los ojos viuos, la boca proporcionada, las manos bellas, la frente espaciosa, las mexillas sonrosadas, y en todo perfectissima, como fabricada por las manos del Altissimo para Esposa suya, que tal deuia ser la caxa para la margarita preciosa de su alma: indicios manifiestos de la grande perfeccion, para que Dios la criaua.

CAPITVLO SEGVNDO.

De su infancia, y vocacion à la Religion.

Ambr. 2. in Lucam. DE esta gloriosa Virgen podemos dezir lo que de San Iuan Baptista dixo San Ambrosio, que no se sabe mas de que nacio, y predicò, sin hazer sus Coronistas (que fueron los mismos de Christo) mencion de su infancia, porque no la tuuo, pues desde que naciò en el mundo, començò a predicar a Christo con las obras, y acciones, y desde luego tuuo el vso perfecto de la razon, y nunca fue niño en el discurso, y la prudencia, sino siempre grande delante de Dios, lleno del Espiritu Santo desde el vientre de su madre, como lo afirma San Lucas, ostentando desde niño las virtudes de pureza, santidad, y Religion, que auia de exercitar quando mayor. *Luc. 1.*

Lo mismo podemos dezir de Santa Getrudis, de quien los Historiadores no dizen mas de que naciò, y que fue Mõja de edad de cinco años, dando vn passo del viẽtre de su madre a la Religion, como San Iuan al desierto en acabando de naçer, sin hazer mencion de su infancia, porque no la tuuo, y

se puede creer, que auiendola Dios escogido para tan alta perfeccion, y tan regalada Esposa suya, que la acelerò el vso de la razon, sino desde el vientre de su madre, como al Baptista, casi desde el Bautismo en que renaciò a Christo, porque con la primera gracia le infundiò otras muchas en que comẽçò a resplandecer, con admiracion de todos, que notaron en su Bautismo, que clauò los ojos en vna Imagen de Christo, sin apartarlos vn punto, como ofreciendose a èl desde la pila, dando luego resplandores de modestia, compostura, afabilidad, silencio, respecto a sus padres, y Maestros, recato, y moderacion en todo, con vna inclinacion a la virtud, y a todo lo que era culto, y deuocion; tal, que por vna parte admiraua en tan tierna edad, tanto seso, y madurez en sus acciones, y por otra robaua los coraçones de quantos la tratauan, atraìdos, y presos de su virtud: tan rara en aquella edad, en que se contauan mas virtudes que años, y mas sentencias, que dias de las palabras que salian de su boca, porque desde luego hizo alarde de la viueza de su ingenio, y de la buena gracia en sus palabras, de la prudencia, y buen discurso en sus razones, tan estimadas, como raras en aquella edad, porque son tan preciosas las acciones de ancianos en los niños, como despreciadas las de niños en los ancianos. No tuuieron sus padres, y Maestros, que corregir en esta Santa, porque fue açuzena candida, que naciò sin las espinas de imperfecciones, que suelen tener los niños, y con la fragrancia de virtudes, que à poder de larga cultura de mortificacion, y penitencia alcançan los muy ancianos, començando Santa Getrudis con la vida natural la espiritual, en el grado de perfecciõ, que otros suelen acabarla.

La piedra està violentada fuera de su centro, y el fuego apartado de su esfera: y Santa Getrudis en el siglo, apartada de la profession Religiosa, para que Dios la criò, y a que como a su centro se inclinò siempre su coraçon; y aunque en la casa de sus padres, se daua a la oracion, retirandose de la conuersacion de los hombres, al trato, y conuersacion con Dios, y a regalarse con su Diuino Esposo, a quien desde que naciò entregò su pureza, y coraçon; pero siempre le dauan en rostro los entretenimientos de Palacio, sus delicias eran hieles, que le amargauã el paladar, sus musicas,

tormẽto; sus galas, molestas; sus saraos, dolores; sus festines, azibar: y todos sus gustos, disgusto, y afliccion, suspirando siempre por su Amado Esposo, en quien tenia sus delicias, su alma, y su vida, y todo su coraçon, clamando como amorosa tortola por su consorte, diziendo de dia, y de noche: Quien te me darà Esposo mio? Donde te hallarè? Y te verè, y podrè gozarte a solas, libre de la carcel de este siglo, en la libertad verdadera de la Santa Religion? Y con este ansioso deseo no dexaua piedra por mouer, para salir de aquella esclauitud, que por tal la tienen, con razon, los que conocen la verdadera libertad, que està en seruir a Dios, libres de la sugecion, a las riquezas, honras, y deleytes del mundo, que quanto son mas grandes, tanto mas aprisionan los coraçones de los hombres.

Abrasada, pues, deste deseo, siendo de solos cinco años, se resoluio a dexar el padre, y la madre, que la amauan ternissimamente, y con ellos quanto tenia, y podia esperar en el siglo, de honras, grandezas, y deleites, y pisando quanto el mundo adora, sacrificarse a Dios en el Ara de la Religion, como lo efectuò, tomando el Abito del glorioso Patriarca San Benito en el Monasterio de Rodardes, tan insigne, y celebre en el mundo por su grande Religion, como por las muchas Santas que ha dado à la Iglesia, de que adelante se harà mencion; y en particular, por auer merecido tener a esta sagrada Virgen, que ella sola bastaua para hazerle famoso en todo el mundo. Si entrò con gusto, ò disgusto de sus padres, no lo dizen sus Coronistas; pero puedese creer de personas tan santas, que le tendrian en dar a Dios à su hija, ofreciendole con voluntad la prenda mas amada de su coraçon, como lo hizieron los padres de la Santissima Virgen, quando la ofrecieron en el Templo, segun algunos Autores dizen, de la misma edad que Getrudis; y Ana, madre de Samuel a su hijo, de cinco años, para que no pudiesse la malicia hazer fuerte en su alma, y quando abriesse los ojos a la razon, se hallasse en la casa del Señor.

Pero si la glorioſa Santa Getrudis tomò esta resolucion, abrasada del amor de su dulcissimo Esposo, y con viuas ansias de vnirse intimamente con èl, no mostro menos deseo Christo nuestro Redemptor de traerla à su Casa, y sacarla de el bullicio de Palacio a la soledad amena de la Religion, pa-

ra

ra celebrar sus desposorios deliciarse con su alma, y hablarla al coraçon, dandole parte de sus secretos, en prendas de su grande amor: llamauala continuamente con santas inspiraciones, vozes que atraueſſauan su alma, y le sacauan dulces lagrimas, por entregarse del todo a su Señor: y aunque nada la detenia, por hallarse tan descarnada del mundo, y tan presa de su amor, su Diuino Esposo le facilitò mas el sacrificio, que le hazia de si misma con la siguiente reuelacion que le dio en la Fiesta de vn Santo Martir, en que se cantò aquella sentencia de Christo.

Quien quisiere venir en pos de mi, tome su cruz, y sigame. Oyendo estas palabras, fue arrebatada en espiritu, y viò al Saluador del mundo en la forma que andaua en èl, que caminaua por vna senda deleytosa, adornada de flores, y hermosura; pero angosta, y aspera por la fragosidad de espinas, y malezas, que de todas partes la cercauan, y dificultauan el passo a los que pretendian passar por ella: seguiale alguna gente de todos estados, y viò vna Cruz que iba delante, haziendo passo, y quitando los estoruos a los que caminauan; à los quales boluiò Christo el rostro, diziendo: *Quien quisiere venir en pos de mi, niegueſe à si meſmo, y tome su cruz, y sigame.* En que conociò claramente, que Dios la llamaua para mayor perfeccion: y para seguirle con veras por la senda estrecha de la Religion, tan adornada de virtudes, como la que vio de flores: y que su cruz, y el exemplo de su paciencia, facilitan el camino de la perfeccion, y vencen todas las dificultades, que se pueden ofrecer en èl, y los que se resueluen a seguirle, tomando de veras su cruz, no sienten dificultad en èl, sino grande consuelo, y alegria, por ir en compañia del Señor al Reyno Celestial, a gozar de eterna vida.

Matt. 16
Marc. 8.

Lib. 3. c. 30. §. 7.

A esta vocacion respondiò la Santa Virgen Getrudis con igual gusto, y promptitud, dando del pie a todo quanto el mundo adora, por entregarse a su Diuino Esposo, y seruirle con todas las fuerças de su alma, y estimò tanto esta gracia, que todos los dias de su vida le diò gracias por ella, y tuuo por dia de Fiesta el dia de su vocacion, haziendo algun singular seruicio a Dios por esta merced de auerla sacado de el siglo, y trasplantadola en el Paraiso de la Religion en los tiernos años de su niñez, imitando en esto a muchos de los Santos antiguos, que celebrauan el dia de su vocacion, co-

mo los Reyes del mundo el de su nacimiento, no con festines, y comidas como ellos, sino con oraciones, y sacrificios, penitencias, y limosnas, y obras santas, juzgando que aquel dia auiã renacido para Dios, como por vn segũdo Bautismo.

CAPITVLO TERCERO.

De la vida que Santa Getrudis començò en la Religion.

PEro que lengua podrà dezir, ni con que colores Retoricos se podrà pintar la santidad de vida con que esta preciosissima Virgen començò a seruir à Dios en su Monasterio? Y como desplegò las velas de su coraçon al viento fauorable del Espiritu Santo, que la mouia à nauegar con apresurado buelo a lo alto de la perfeccion? Y como viendose ya engolfada en la naue de la Religion, libre de los impedimẽtos del siglo, se entregò del todo al seruicio de su Dios? Era pequeña en el cuerpo, y grande en el espiritu; niña en los años, anciana en la discrecion; nouicia en el Monasterio, professa en la Religion: tomaua exemplo de todas, y dauasele a todas en la obseruancia Regular; la primera que iba al Coro, y la vltima que salia dèl, obseruantissima en las vigilias de la noche, estremada en el silencio, deuota en la oracion, continua en las penitencias, rigurosa en su mortificacion, obseruantissima de la Regla, la mas enseñada en la ley de Dios, en la humildad la mas humilde, en el canto Diuino la mas elegante, en la obediencia la mas perfecta, y puntual, en la caridad la mas feruiente, en la castidad la mas pura, y en toda virtud la mas perfecta: sus palabras raras, y llenas de gracia, porque siempre en su boca estaua el Señor, que auia hecho morada en su coraçon: y como dize Dauid, de dia, y de noche medi-
Psalm. 1. taua en la ley de Dios; con todos era afable, no liuiana, ni entretenida en los juegos que las otras niñas: la que no lo era en las costumbres, sino graue, y Religiosa, modestamẽte afable, y afablemente modesta: su comida era vn continuo ayuno, mas para dilatar la muerte, que para sustentar la vida: su cama penitẽte, el sueño corto, y el coraçon siempre en vela, contemplando en su Diuino Esposo, en quien moraua mas

que

que en si misma, gozando de sus diuinas ilustraciones, mas como Ciudadana del Cielo, que de la tierra, en la qual se miraua como peregrina, y estraña, aspirando, y suspirando siẽpre por la patria Celestial: toda su ansia era desnudarse de su propia volũtad, resignada en todo, y por todo en la de Dios, y por esto ninguna cosa le daua mayor deleyte, que la obediẽcia del Superior, y la obseruancia de las Reglas de la Religiõ, por ver en ellas expressa la voluntad de Dios: Y assi como Christo dixo, que su manjar era hazer la voluntad de su Padre, porque en ella tenia su gusto, y sabor, y era como el alimento de su alma; assi S. Getrudis a su imitacion tenia todo su gusto, y su alimento de que viuia, en hazer la voluntad de Dios, y agradarle en todas sus acciones, saboreãdose en ella, con vna dulçura, y deuocion inefable: no procuraua la cõpañia de las Monjas de su edad, antes se retiraua de todas, por vnirse mas con Dios, y nunca estaua menos sola, que quando mas sola, porque se acompañaua cõ su dulce Esposo en lo intimo de su coraçon, adonde moraua su alma quando exercitaua las acciones exteriores, trabajando con las manos, y orãdo en su coraçon; era pasmo, y admiracion a las grãdes, y ancianas ver tal porte de vida en vna niña de cinco años, criada en las delicias de Palacio, y en la opulencia de su casa; pero quien puede poner limite a las obras de Dios? El qual puede hazer grandes a los peqneños, y auentajar en sabiduria, y santidad los niños a los muy ancianos, como enseñò a Heli Sumo Sacerdote, neuado de canas, por Samuel, niño de cinco años, como nuestra S. Getrudis, por quien enseñò obseruancia, y perfeccio desde su tierna edad a todo aquel Monasterio donde viuian tantas, y tan ancianas Religiosas; las quales viendo la vida admirable de Getrudis, dezian lo que los del Pueblo de Dios, quando naciò S. Iuan Baptista tan adornado de virtudes: Que serà esta niña quando mayor, si aora comiença el edificio espiritual, por la cumbre de la perfeccion adonde nosotras no llegamos? Y la respuesta era la que diò S. Lucas de S. Iuan: *La mano del Señor està con ella.* Obra es suya, escogida desde la cuna para Esposa dilectissima suya, à quien quiere descubrir su pecho, y hazer en ella alarde de su piedad, porque desde luego comẽçò a reuelarle sus secretos, como lo hizo cõ Samuel, a quiẽ escogiò para Profeta, y Caudillo de su pueblo, como a S. Getrudis de su Santa Religion.

Ioan. 4.

1. Reg. 3.

Luc. 1.

As-

Asistiendo a los Maytines en la fiesta del glorioso S. Benito su Padre, y deseando darle el culto, y honra que a su santidad deuia, fue eleuado su espiritu al cielo, y viò a su glorioso Padre, en presencia de la Santissima Trinidad, mas resplandeciente que el Sol, con admirable hermosura, y de tal aspecto, que causaua respeto, y estimacion. De todas las coyunturas, y arterias de su sagrado cuerpo vertia hermosissimas flores de fragrantissimo olor, y de cada vna salia otra, y de aquella otra, multiplicandose en tal numero, que formauan vn vistoso Paraiso. Tenia en la mano vn cetro matiçado de diamantes, y piedras preciosissimas: estuuo suspensa con tan admirable vista, hasta que se la diò a entender el mismo que se la mostraua, con cuya luz conociò, que aquellas rosas significauan los meritos de sus virtudes de que gozaua en el cielo; y las que salian dellas los innumerables hijos, que en su santa Religion auian de militar debaxo de su vandera, y con la fragrancia de su santidad auian de formar vn deleytoso Paraiso de virtudes: Y las piedras preciosas, que adornauan su cetro, los Pontifices, Prelados, Doctores, y sapientissimos Maestros, que la auian de honrar con su santidad, y letras, alumbrando al mundo con los resplandores de su doctrina: y reparando la Santa, que algunas de las piedras no estauan tan lucidas, sino antes deslustradas, aquellas en especial que el glorioso Santo no tenia a su vista, le diò el Señor a entender, que significauan los que auiendo professado su santa Regla auian desdicho de la perfeccion que pide, y dando rienda al amor propio, y pretensiones del siglo perdieron la obseruancia, y con ella el premio que Dios les tenia prometido, y por sus justos juizios fueron castigados, conforme pedian sus delitos.

Lib. 4. c. 11.

Con esta vision quedò la Santa con nueua estima de su vocacion, y juntamente enseñada de quanta estima es la obseruancia Regular, y la guarda de las Reglas de la Religion, la gloria que merecen los que las guardan con perfeccion, la honra que dan a su Santo Fundador, y el riesgo en que se ponen de eterna condenacion los que desdizen de su vocacion, dando rienda a sus apetitos: y fue vn nueuo motiuo para esmerarse mas, y crecer cada dia en la obseruancia Regular, còmo lo hizo todos los dias de su vida, creciendo cada dia en santidad, y perfeccion.

CA-

CAPITVLO QVARTO.

De la mortificacion de Santa Getrudis.

LA tierra que no es labrada, lleua cardos, y espinas, aunque mas fertil sea, y assi es el coraçon del hombre, por lo qual todos los hijos de Adan mientras viuen en este mundo, necesitan del arado de la mortificacion, que arranque las malezas, y abrojos de las imperfecciones, y vicios, que brota nuestra naturaleza mal inclinada, y de refrenar los apetitos, y passiones, que nos lleuan a los vicios, aunque viuan en Religion, y conuersen con personas santas, y se ocupen en santos exercicios, porque como dize Moyses, todos nuestros sentidos, y apetitos desde su nacimiento se inclinan a lo malo, y nos tiran al vicio, por la maldicion en que incurrimos por el pecado de Adan, a quien dixo Dios, que la tierra le produciria cardos, y espinas, y que la cultiuaria a costa del sudor de su rostro, trabajando, y sudando para purificarla de los vicios. *Genes. 8.*

Conociò esta verdad Santa Getrudis en vna reuelacion en que Dios le puso en la mano vna vara verde, diziendole, que aquella vara era su santo temor, y que assi como el pastor rige su ganado con el cayado que trae en la mano, apartandole de los despeñaderos, y de los pastos vedados, y encaminandole a los saludables, y guiandole por los caminos seguros; de la misma manera el alma que desea agradar a Dios ha de regir sus sentidos, y refrenar sus potencias, y los apetitos sensuales con la vara de su santo temor, no les permitiendo passar la raya de la razon, ni los termïnos de la virtud, mortificandolos, y sugetandolos en todo, y por todo al espiritu. *Lib. 2. ca. 13.*

Esta vara del temor Diuino, y este cuydado de mortificar sus sentidos, y refrenar sus passiones tuuo Santa Getrudis todos los dias de su vida en altissimo grado, casi desde que naciò, hasta que subiò a gozar de Dios: y aunque por su grande pureza no tuuo espinas de vicios que arrancar; mas no por esto se tuuo por segura, ni se descuydò en el estudio de la mortificacion, conociendo con la luz del Cielo, que nin-

ninguno que està vestido de carne mortal, se puede descuydar, pues siempre tiene al enemigo de las puertas adentro de su casa, y a su mismo lado guerreando continuamente contra su espiritu: y si San Pablo confirmado en gracia no se tenia por seguro, y atormentado de su importuna guerra maceraua su cuerpo con ayunos, silicios, y disciplinas para sugetarle a su espiritu, temiendo ser vencido, y condenarse, co-

1. Cor. 9. mo èl mismo confiessa: quien avrà que se assegure, y que no haga resistencia a tan fuerte, como prolixo enemigo, mortificando su carne, hasta sugetarla al espiritu? Santa fue desde la pila esta purissima Virgen, y sin mancha, ni ruga de pecado, que afeasse su alma en cosa graue; y con todo esso, enseñada de su Santo Esposo, siempre velò con la vara de la mortificacion en la mano, refrenando sus sentidos, mortificando sus passiones, y sugetando a la razon sus apetitos, que

S. Bern. como enseña San Bernardo, nunca se dàn por vencidos, y despues de mil vitorias, tornan a la pelea, como sino fueran vencidos.

Los ojos mortificaua con la modestia, no mirando cosas curiosas, ni superfluas, ni abriendolos mas que para lo necessario, con igual moderacion, y recato, sabiendo que son las puertas por donde muchas vezes ha entrado la muerte en la casa de los justos. Los oìdos guardò siempre de musicas profanas, de conuersaciones inutiles, de nueuas seculares, y de palabras vanas, y mucho mas de murmuraciones, y faltas de sus proximos, empleando sus oìdos en las conuersaciones santas, y en oir la palabra de Dios, y las ciencias vtiles, y las Escrituras sagradas a que fue muy aficionada, como des-

Iacob. 3. pues dirèmos. La lengua (de quien dize Santiago, que ninguno puede domarla; y que si alguno la domara, serà perfecto varon) la refrenò de manera, q̃ dìo calificado testimonio, de su grande perfeccion, pues la tuuo tan sugeta, que no se oyò de su boca palabra que no fuesse santa, y ordenada al seruicio de Dios: refrenauala con riguroso silencio, no solo en los tiempos que manda la Orden, sino en los que dà licẽcia para recreacion, no se la dando Santa Getrudis a la suya para hablar vna palabra sin precisa necessidad, y mucha consideracion, pensando, y pesando con las balanças de la prudencia lo que auia de dezir; todas sus palabras eran pesadas, y ninguna pesada; todas de peso, y ninguna de ofension, ni de pe-

pesar para otros, como deuen ser las de los seruos de Dios, y como tenia siempre en su coraçon a su Diuino Esposo, salian tan encendidas en el fuego de su amor, que inflamauan en èl a todos quantos hablaua.

Por el mismo tenor mortificaua los demàs sentidos; el olfato, no vsando mas dèl, que sino lo tuuiera, y solo aprouechandole para la mortificacion con los olores desapacibles, y molestos; el gusto amargaua con el ayuno, y la sed, y los manjares toscos, y desabridos, no solamente no admitiendo saynetes, que los hiziessen sabrosos, sino vsando de ceniça, y de yeruas amargas, que mortificassen el sentido: el tacto con silicios asperissimos, sangrientas disciplinas, toscos, y pobres vestidos, imitando a la santissima Virgen, de quien dize Gregorio Turonense, que nunca viuiò sin silicio, ni durmiò en cama, sino en el suelo, y por grande regalo en vna tabla; y que siendo tan purà macerò su santo cuerpo con rigurosas penitencias, que los que aman de veras a Dios, aborrecen su carne, y la sugetan a su espiritu; y los que la regalan, dan muestras del poco amor de Dios, que tienen en sus almas. Pues como Santa Getrudis estaua tan abrasada en el amor de Christo, todas las penitencias de el mundo le parecian cortas para seruirle: y assi en medio de su inocencia, se hizo Neron de si misma, martirizandose con todos los generos de penitencias que pudo imaginar su feruor, sin perdonar a puas aceradas, cadenas, cardas, alambres, sogas asperas, cama de tormento, vigilias, y ayunos, que no vsasse. *Gregor. Tur.*

En el libro que escriuiò Lamberto Luxonio Aleman, poco despues de su muerte, y en su propia tierra, dize, que su cama era mas potro de tormento, que lecho para descanso: Y que para sentir dolor, y hazer penitencia durmiendo, la sembraua de piedras agudas, y guijas esquinadas, que la punçassen, y atormentassen el cuerpo: y que traìa siempre vn aspero silicio ceñido al cuerpo, sin quitarsele de dia, ni de noche, y los Viernes le doblaua, en memoria de la Passion de Christo su dulcissimo Esposo. Sus ayunos no eran como los ordinarios que vsan las Religiones, sino tales, que se le passauan dos, y tres dias sin gustar bocado: y por grande indulgencia tomaua alguna corta refeccion vna, ò dos veces en la semana: y lo que le daua el Conuento repartia à los po-

Hier. de cor ta Mar. pobres, como dize San Geronimo, que lo hazia la Santissima Virgen Maria, quando estaua en el Templo con las Virgenes, y a este tenor eran sus disciplinas, y las demas penitencias con que maceraua su delicado cuerpo, y le sugetaua a su espiritu; assi para mortificar los sentidos del cuerpo, como las passiones del alma: y la suya estaua tan señora de todas, como si no viuiera en carne mortal, aunque tal vez la dexaua Dios resbalar en alguna imperfeccion para lastre de su humildad: como fue la que escriue en el libro segundo de sus reuelaciones, adonde dize, que vna tarde tuuo vna impaciencia; y pues no dize la que fue, no seria muy grande, y quando a la mañana se puso en oracion, la visito Christo con rostro seuero, de que la Santa tuuo tal contricion, y pesar de la falta cometida, que no quisiera auer nacido; derretiase en lagrimas, por auer dado a su Esposo ocasion de disgusto, y deseaua aniquilarse en su presencia, por no ser ofensora de tan alta bondad: Y como Christo la viesse tan congojada, y contrita, y ansiosa de restaurar aquella falta, la consolò, diziendo assi: Como vn enfermo que goza de la luz para alivio de su dolor, tiene pesar, si la niebla, ò la nube se le pone delante, y le dexa en tinieblas; pero en apartandose, recupera con la luz su antigua alegria: Assi yo tengo sentimiento de las nieblas de imperfecciones, que por la flaqueza humana se interponen entre mi, y mis escogidos; pero en arrepintiendose de sus faltas, se buelue a serenar mi rostro, y al gozo que tengo con sus almas.

Dicho esto desapareciò, dexandola consolada, y enseñada, quanto vale para recuperar su gracia la contricion, y muy animada a diligenciar la mortificacion, y penitencia, sin descuydarse vn punto en refrenar sus passiones, reconociendo su flaqueza, y que no ay hora, ni persona segura de ellas mientras viuamos, en que diò buena licion a las personas espirituales para no aflojar en el estudio de la mortificacion, por muy antiguas que sean, ni mas adelantadas que estèn en la perfeccion.

lib. 4. c. 35. Diole nuevo aliento, assi para la penitencia, como para la observancia Religiosa, vna vision que tuuo el dia de Todos Santos, en que le mostro el Señor la gloria de que gozan, y la diferencia de grados que en ella tienen, segun sus meritos, y dignidades, adonde vio entre los Martires

res a los Religiosos obseruantes, y penitentes, que con espiritu, y amor de Dios mortificaron sus cuerpos, sugetando su carne al espiritu, y conformandose con su vocacion, lleuaron su cruz en seguimiento del Redemptor; a los quales coronò en el Cielo con la misma laureola, que a los que dieron las vidas a manos de los tiranos por su amor, pues auian dado las suyas con vna muerte prolongada a los filos de la mortificacion en sus Religiones.

CAPITVLO QVINTO.

De la humildad de Santa Getrudis.

ENtre las muchas virtudes con que esta gloriosa Virgen resplandeciò en el mundo, vna de las mas principales, y como el fundamento de las demàs, fue la humildad de coraçon, y el desprecio que tuuo de si misma; porque al passo que leuantò el edificio de santidad en su alma hasta la cumbre de la perfeccion, a esse mismo passo echò los profundos cimientos de la humildad, ahondando en su conocimiẽto, y despreciandose hasta el abismo sobre todas las criaturas, hasta tenerse por peor que los demònios en lo que tenia de su cosecha, por la grande luz que tenia de la gracia, y misericordias de Dios.

San Buenaventura, y San Bernardo ponen tres grados de humildad, en que consiste su perfeccion. El primero, es tenerse en poco, y sentir baxamente de si; y este nace del propio conocimiento. El segundo, es desear que todos tengan este conocimiento dèl, y le desprecien, y tengan en nada. El tercero, y supremo es, quando vno sube a grande alteza de virtud, y obras muy heroycas de perfeccion, y con verdadero conocimiento de si, y de Dios, lo atribuye todo a su bondad, sin tomar cosa alguna para si; y siendo alabado de todos, no se inmuta, ni enuanece con la alabança, dando la gloria à Dios de todo, cuya es esta, dize San Bernardo es tan alta, quanto rara virtud, no es mucho ser humilde en el desprecio, y en la pobreza, y humillacion, que son medios para la humildad; pero serlo en la grandeza, y en la honra, y abatirse, y despreciarse, quando todos le alaban, y en-

S. Buenauen. procef. 6. Relig. c. 22. Ber. serm. 13. in Cãtic.

y engrandecen, esta es altissima virtud, y la que resplandecio en la Santissima Virgen, que sublimada a la alteza de Madre de Dios, se tuuo por vilissima esclaua, y se publicò por tal; y el que ha llegado a este grado, ha llegado al timbre desta virtud.

A este grado de humildad llegò la glorioſa Santa Getrudis desde que començò a seruir a Dios, y a recibir ilustraciones, y gracias singulares de su Diuina mano, porque con su grande luz, conociò su propia vileza, y ahondò en el conocimiento de si misma; de suerte, que no ay criatura tan vil, ni tan pequeña, y despreciable, como ella lo era en sus ojos, y se deshazia de manera, que le parecia ser menos, que vn grano menudo de arena, y de menos estima que la nada, porque alli no auia pecado, y a si misma se miraua como vn abismo de maldades, sin hallar en si cosa buena, sino en la misericordia de Dios, que por hazer alarde de su infinita bondad, auia querido tomar el mas vil instrumento para obras tan grandes como hazia por su medio, reconociendo todos los talentos, y gracias que Dios le daua, y todo lo que con ellas obraua, por obras suyas, sin atribuir cosa alguna à si misma, sino las imperfecciones que en ella se hallauan: y por esto el libro segundo de su vida, que es lo que la Santa escriuiò por ordenacion de Dios, como alli se dize, todo es vna continua accion de gracias por las mercedes que le hizo, dandoselas por quantos pensamientos tuuo, y quantas palabras hablò, y quantas obras hizo en su seruicio, y en vtilidad de los proximos, y por la luz con que alumbrò su entendimiento, para conocer la verdad de su inmensa liberalidad, à quien se deuen las gracias por todo, y a si misma la confusion de no auer correspondido de su parte como deuia a tantos, y tan soberanos beneficios; los quales si huuiera hecho a otros, aunque fueran los mas viles del mundo, le huuieran sido mas agradecidos, y le huuieran seruido infinitamente mas; y ella en lugar de seruicios, le auia retornado ofensas, y dezia, que sin merecimiento suyo, por el bien de sus proximos, auia depositado Dios en ella los talentos que le auia dado, como el agua que corre por la canal, que no haze mas que recibirla, y darla, sin que tenga parte en ella: y assi la Santa siempre leuantaua los ojos à la fuente de donde manaua el rio de las misericordias Diuinas que recibia,

Lib. 1. c. 16. lib. 2. cap. 10.

bia, y reconociendo que era la bondad inmensa de Dios, no se enuanecia con ellas, antes se humillaua mas, quanto mayores gracias recibia, dandoselas por auer tomado tan vil instrumento para obras tan altas; y quãto mas se humillaua, tanto mas la enriquezia Dios, y la ensalçaua en los ojos de los hombres.

Testigo es desta verdad lo que le sucediò vn dia yendo camino, y fue, que meditando en su baxeza, y ahondando en el abismo de su nada, exclamò al Señor, diziendo: O dulcissimo Esposo mio! entre los grandes milagros que obrais tẽgo este por el mayor, q̃ sufra la tierra à mi indignissima pecadora, q̃ merecia estar ardiendo en mil infiernos, y ser aniquilada en los abismos. A las quales palabras el Señor, q̃ leuãta a los que se humillan, al passo que ellos se desprecian, la respondiò: De buena gana, y con razon se te ofrece la tierra, para que la pises, pues toda la maquina admirable de los Cielos con inefable deseo espera aquella hora alegrissima, en la qual te ha de llenar a si, para que pises las Estrellas. Contẽple el que esto leyere la humildad tan profunda desta gloriosa Virgen, q̃ fauorecida de Dios con tan grandes ilustraciones, y enriquezida con tan altas virtudes, estimada, y alabada del Cielo, y de la tierra, por la joya mas preciosa q̃ Dios tenia en el mundo, en sus ojos se hallaua tan vil, q̃ no merecia pisar la tierra q̃ pisan los brutos animales, y las culebras, y las viuoras, sino q̃ deuiera ser aniquilada en los abismos; y esto no fingidamente, sino de coraçon, y en toda verdad, q̃ como dize S. Bernardo, es raro grado de humildad en tanta, y tan alta honra, y pondere por otra parte qual era la perfeccion de su alma, pues los Angeles, y Bienaventurados la deseauã, y esperauã para consorte de su gloria, y gozar de su conuersacion, y santa cõpañia, y quanto ensalça Dios a los q̃ de verdad se humillan, pues tãto engrandeciò a esta Esposa suya, quando mas se humillaua.

Lib. 1. c. 12.

Pondere otrosi la confiança que hizo Dios de la virtud de Santa Getrudis, reuelandole cosa tan grande, y vna prerrogatiua suya tan singular, como fue desearla los Cortesanos del Cielo para deliciarse con su compañia en la gloria, sin temor, ni rezelo de que oyendo tal alabãça de boca de su Redemptor, que la publicaua por dignissima de pisar las Estrellas, y estar entre los Coros de los Angeles, se huuiesse de enuanecer, como no se enuaneciò, ni presumiò mas altamẽ-

te de si; antes como los arboles cõ el riego del Cielo ahondã mas las raizes en la tierra: Assi S. Getrudis se humillò mas cõ el riego de las gracias, y fauores de Dios, teniendose por mas indigna de ellos, quanto mayores, y mas frequentes los recibia de su mano; con vientos menos rezios de fauores Diuinos han dado al traste cedros de santidad, que se leuantauan hasta el Cielo, que no todos tienen fuerça para sufrir los combates que el enemigo leuanta de las alabanças: no oigo yo de Dios, como esta, sino de los hombres, por las buenas obras que hazen: y esta glorioſa Virgen estaua tan arraygada en su propio conocimiento, que ningun viento de vanidad, por rezio que fuesse, la pudo desquiciar vn punto de su virtud. Santo era San Pablo, y confirmado en gracia; y con todo esso es tan rezia la tempestad que se leuanta contra el espiritu de las reuelaciones, y fauores singulares de Dios, que confiessa ingenuamente, que porque no le derribassen los vientos de la vanidad, nacidos de los que Dios le auia hecho, le dio vn lastre de tentaciones de carne que le humillasse, y aferrasse, como fuerte ancora, en su propio conocimiẽto, y humildad; pues qual podrèmos creer que fue la de esta santissima Virgen, a quien Dios hizo tantas, y tan altas reuelaciones de los secretos Diuinos, y tan estrañas mercedes, como se cuentan en el discurso de su vida, sin riesgo de enuanecerse, sin darle el lastre de tentaciones, que diò a San Pablo, y a otros Santos? Verdaderamente sube tanto de punto esta ponderacion, que no se puede sondear, sino dexarlo a la consideracion, y juizio de quien lo leyere.

2. Cor. 15

Bien cierto es, que no presumia de si, quien tan fundada estaua en Dios, y tan desconfiada de si mesma: y mucho menos deseaua su alabança, quien solo pretendia la de Dios: no hablò jamas palabra, que redundasse en su loor, ni la permitiò hablar à nadie: siempre se pospuso a todos, porque a todos juzgò por mejores que a si: el vltimo lugar era el suyo, y en su concepto el mas baxo del infierno, porque se tenia por mas ingrata a Dios, que el peor de todos los condenados: todos en su aprecio eran dignos de honra sino ella: tan desconfiada de sus fuerças, quanto confiada de las de Dios, en quien, y por quien hazia todo quanto obraua: y desta humildad, y conocimiento tan verdadero le nacia ser magnanimo, y emprender obras heroycas, porque desconfiada de

si,

si, y confiando en Dios, todo lo podia en aquel que la confortaua, como dize San Pablo, que es muy antigua calidad de los verdaderos humildes ser magnanimos, porque no confian en sus fuerças, sino en las de Dios, que todo lo puede, y obra con solo su querer.

Deste abismo de humildad le nació tambien no fiarse de su propio parecer, y guiarse por el de otros en todo lo que se le ofrecia, y el rezelo que tuuo de no ser engañada en las reuelaciones que tenia del Señor, porque como se reputaua por tan indigna dellas, y de las mercedes de Dios, y sabia que otros auian sido engañados del comun enemigo, que (como dize San Pablo) se transfiguraua en Angel de luz, temia como humilde ser engañada dèl: y para asegurarse, rogò a Santa Meltildis, que viuia en su Conuento con grande opinion de santidad, y era muy familiar suya, y muy regalada de Dios, que le suplicasse en la oracio, le diesse alguna claridad desto, con que pudiesse assegurar su coraçon: la Santa lo ofrecio, y lo cumplio, y estando el dia siguiente suplicando al Señor esta merced, le cumplió su deseo con la siguiente vision. 2. Cor. 11

Apareciòle Christo nuestro Redemptor mas bello, y hermoso, que los rayos del Sol, vestido de verdes ropas, matizadas de oro, abraçando con la mano derecha a Santa Getrudis; la qual tenia la izquierda enlazada en su cuello, vniendose con èl amorosamente; demanera, que el coraçon de Getrudis estaua vnido, y reconcentrado con la llaga de su costado: y como admirada desta vision, deseasse entender lo que auia pedido al Señor, èl boluiendo su rostro a ella con ojos amorosos, y voz suaue, le dixo: Has de saber, que la color verde, y dorada de mi vestido, es porque todas mis acciones, y obras tienen verdor en esta alma de mi escogida, y estàn doradas con el timbre de la caridad, y en esto que miras su coraçon, aplicado a mi costado, y entrañado intimamente con èl, has de entender que la he aplicado, y vnido tan intimamente conmigo, que pueda cada hora, y momento ser bañada, y recibir el torrente de mi piedad, de donde nacen las mercedes que recibe de mi mano: Luego añadiò otras cosas de alabança de Santa Getrudis, que se dexan para otro lugar. Y Santa Meltildis, entendiò que las mercedes, y reuelaciones que el Señor le auia hecho eran todas verdaderas, y nacidas de la grandeza de su amor, y Lib. 1. C. 17.

juntamente el alto grado de perfeccion a que auia llegado aquel alma tan regalada de Dios, à quien siempre estimò mas como a Ciudadana del Cielo, que de la tierra, y venerò como a Santa, y valida del Señor, asseguròle en su duda, y quitòle el rezelo que tenia de sus reuelaciones, y de los fauores de Dios. Si bien la Santa siempre se humillo mas cõ ellos, como los arboles se inclinan mas à la tierra quanto mas frutos dan.

CAPITVLO SEXTO.

En que se refiere vna accion de gracias que hizo la Santa à Dios, por los beneficios que recibiò de su mano, cotejandolos con sus ofensas, en confirmacion de su humildad.

PAra que campee mas la humildad de Santa Getrudis, y se vea quan arraygada viuia en su propio conocimiento, y reconocida à las mercedes de Dios, pondrè vna accion de gracias que le hizo por ellas, cotejandolas con sus defectos, para mayor confusion suya, segun se refiere en el libro de sus reuelaciones, por el tenor de las palabras siguientes.

Lib. 10. cap. 23.

Bendigate mi alma, Dios, y Criador mio, bendigate mi alma, y del mas secreto, y intimo centro de mis entrañas te alaben tus misericordias; con las quales tu natural condiciõ inclinada à piedad, tan sin deuermelo, me cercò, y rodeò, como con muro fortissimo. O dulcissimo amador mio! gracias doy por todos los modos, y maneras que puedo a tu inmensa misericordia, y loandote con ella, glorifico tu sufrida, y amorosa paciencia, con la qual dissimulaste conmigo todos los años de mi niñez, y puericia, adolescencia, y juuentud, casi hasta veinte y cinco años, aunque los passè con tan ciega locura, que con pensamientos, palabras, y obras hiziera sin escrupulo, y remordimiento de conciencia à lo que aora me parece, todo quanto se me ofreciera, donde quiera que hallara ocasion a mi gusto, si tu no lo remediaras, ò con el natural aborrecimiento que tengo de lo malo, y contẽto de lo bueno, ò por la repre-

hen-

hensiõ exterior de los proximos, o de otras maneras, ò por que me preseruaste con tu liberal, y graciosa misericordia, correspondiendo yo tan mal a ella, como si siendo pagana viuiera entre paganos, y nunca huuiera entendido, que tu Dios mio premias lo bueno, y castigas lo malo: siendo assi, que desde mi niñez; esto es, desde cinco años, me elegiste para enseñarme los secretos consejos de tu sabiduria entre tus deuotissimos amigos, y para sustentarme con manjares del Cielo en las mesas de la Santa Religion; a la qual merced no respondi como deuiera, porque en lugar de hazerte algun seruicio por ella, puedo dezir, que aunque tu Bienaventurança, Dios mio, no pueda crecer, ni decrecer, pues no tienes necessidad de nuestros bienes; con todo esso mi vida vil, en todo culpable, y negligente, si en alguna manera se puede dezir, fue causa de que se obscureciessen tus alabanças, estando yo por mil titulos obligada a alabarte sin cessar todos los momentos de mi vida, en compañia de todas las criaturas: el sentimiento que de estas cosas tuuo, ò pudo tener mi coraçon mouido hasta los fundamentos con los regalos que tu presencia obraua en sus mas secretos senos, y fondo del alma, alumbrada con luzes Diuinas, y inspiraciones santas, segun que el amor te allanaua à regalarme por tu liberalidad graciosa, con trato suauissimo, tu solo lo sabes; por lo qual enternecida con el mouimiento de dolor, confusion, y compassion: O Padre amantissimo, yo te ofrezco toda la Passion de tu muy amantissimo Hijo, &c. y mis defectos con sus excessos de amor para suplir todas mis negligencias. Luego prosigue, refiriendo la vida, y Passion de Christo, y ofreciendo sus trabajos, y acciones, en recompensa de sus pecados, y añade lo siguiente.

Tambien anegandome, por reconocido hazimiento de gracias, en el profundissimo abismo de mi humildad, acompañada con tu excelentissima misericordia, loo, y adoro aquella dulcissima benignidad, y afabilissima piedad, por la qual viuiendo yo tan perdidamente, tu Padre de las misericordias pensaste en mi reparo, y honra, pensamiẽtos de paz, y no de afliccion; y de manera me ensalçaste cõ muchedumbre, y grandeza de beneficios, fauores, regalos, y priuilegios, como si mas que todos los hombres mortales huuiera viuido vna vida Angelica, a la qual misericordia dille prin-

cipio en aquel tiempo del Aduiento, antes que cumpliesse veinte y cinco años; el qual tiẽpo auia de cumplir en la Fiesta de la Epiphania que se seguia: Esta marauilla heroyca começaste a poner en execucion con vn alboroto, y perturbacion, con la qual de tal manera fue mi coraçon mouido, y alterado, y aun renouado, que al punto me començo a dar disgusto toda la gallardia que suele acompañar la mocedad vfana, y por este camino en alguna manera se fue disponiendo, y aparejando mi coraçon para recibirte a ti Rey, y Señor de la gloria, y de la Magestad.

Despues en entrando en los veinte y seis años, vn Lunes antes de la Fiesta de la Purificacion al anochecer de aquel dia despues de Completas, juntamente con la noche en que padeci el alboroto, y turbacion referida: tu, verdadera luz, que luzes en las tinieblas, pusiste fin al dia de la vanidad de mi mocedad, obscureciendo con tinieblas de espirituales ignorancias, porque en aquella hora me estauas presente con euidentissimas muestras de amor agradable sobre manera; el qual enterneciendote mouia tu supremo poder, a que haziendo particulares amistades conmigo, perdonados los agrauios, me admitiesses a la compañia de tu amor, y conocimiento, no pensando en otra cosa, que en ti, y no amando a otra cosa que a ti, lleuandome al mas secreto centro de mi alma muy desconocido de mi, antes de aquella hora, para que en èl gozasse de los regalos que comunica tu presencia, començando a disponer mi alma con marauillosas, y secretas maneras conocidas de tu supremo saber, para que de ahi adelante pudiesses tener tus contentos en mi coraçon, y alma, como en casa propia, y como vn amigo con otro, y aun antes como vn esposo con su esposa.

Lib. 1. cap. 25

Luego prosigue refiriendo otras muchas mercedes que recibiò de Dios, que irèmos tocando en sus lugares: para el intento presente bastan las dichas, y en todas resplandece el timbre de su humildad, y el reconocimiento grande que tenia de su baxeza, mirando siempre a sus faltas, y reconociẽdo en todas sus obras la bõdad, y poder; de Dios de cuya mano las recibia, y sin cuyo fauor no podia obrar cosa buena, que si este conocimiento, y humildad huuiera tenido Luzifer, a quien Dios enriqueziò de tantos dones naturales, no huuiera caìdo de la alteza de su estado, mas enuancciose con

con ello, y perdiòlos todos por falta de humildad; su silla gano Santa Getrudis con la suya, reconociendo a Dios por Autor de todas sus obras, y humillãdose mas que la tierra, quãto mayores mercedes recibia de su mano, teniendose por indigna dellas, y dandole gracias, porque se dignaua de mirar a tan ingrata criatura, que es altissimo grado de humildad.

CAPITVLO SEPTIMO.

De la obediencia de Santa Getrudis.

LA obediencia es hija primogenita de la humildad, y como esta fue tan estremada en Santa Getrudis, al mismo passo fue grande su obediencia a todo quanto la humana fragilidad puede llegar con la gracia Diuina; la qual se esmerò en esta Santa, en ostentar los quilates de su fineza, porque desde que naciò fue obedientissima en su casa a sus padres, Ayos, y Maestros; en la Religion a sus Prelados, y a todos los que tuuieron alguna sombra dellos, y a quantos la quisieron mandar, mirandolos a todos, como a Superiores; y assi como a esclaua suya, criada de Dios, para seruir, y obedecer a todos.

Desde que tuuo vso de razon, que fue casi desde el pecho de su madre, ofreciò a Dios su voluntad, sin dexar nada de si para si, dedicando todas sus fuerças de alma, y cuerpo a su santo seruicio, y renunciando su aluedrio, y querer, y no querer en su santa voluntad; y assi nunca tuuo otra mas que la de Dios, ni quiso, ò no quiso mas de lo que Dios queria, ò no queria: con esta entera, y absoluta renunciacion entrò en la Religion, la qual conseruo todos los dias de su vida, sin descaecer vn punto de su perfeccion, por lo qual como miraua siempre a Dios en sus Prelados, jamàs replicò, ni resistio a su obediencia en cosa grande, ni pequeña, ni en ardua, ò dificil, por mas penosa que fuesse, ni tuuo juizio, ò parecer contrario, juzgando siempre por santo, y bueno quanto se le ordenaua, como si lo oyera de la boca del mismo Dios: siempre estaua prompta su voluntad a la obediencia, y tan presta en la execucion, que lo mismo era oir, que

cipio en aquel tiempo del Aduiento, antes que cumpliesse veinte y cinco años; el qual tiẽpo auia de cumplir en la Fiesta de la Epiphania que se seguia: Esta marauilla heroyca començaste a poner en execucion con vn alboroto, y perturbacion, con la qual de tal manera fue mi coraçon mouido, y alterado, y aun renouado, que al punto me començo a dar disgusto toda la gallardia que suele acompañar la mocedad vfana, y por este camino en alguna manera se fue disponiendo, y aparejando mi coraçon para recibirte a ti Rey, y Señor de la gloria, y de la Magestad.

Despues en entrando en los veinte y seis años, vn Lunes antes de la Fiesta de la Purificacion al anochecer de aquel dia despues de Completas, juntamente con la noche en que padeci el alboroto, y turbacion referida: tu, verdadera luz, que luzes en las tinieblas, pusiste fin al dia de la vanidad de mi mocedad, obscureciendo con tinieblas de espirituales ignorancias, porque en aquella hora me estauas presente con euidentissimas muestras de amor agradable sobre manera; el qual enterneciendote mouia tu supremo poder, a que haziendo particulares amistades conmigo, perdonados los agrauios, me admitiesses a la compañia de tu amor, y conocimiento, no pensando en otra cosa, que en ti, y no amando a otra cosa que a ti, lleuandome al mas secreto centro de mi alma muy desconocido de mi, antes de aquella hora, para que en èl gozasse de los regalos que comunica tu presencia, començando a disponer mi alma con marauillosas, y secretas maneras conocidas de tu supremo saber, para que de adelante pudiesses tener tus contentos en mi coraçon, y alma, como en casa propia, y como vn amigo con otro, y aun antes como vn esposo con su esposa.

Luego prosigue refiriendo otras muchas mercedes que recibiò de Dios, que irèmos tocando en sus lugares: para el intento presente bastan las dichas, y en todas resplandece el timbre de su humildad, y el reconocimiento grande que tenia de su baxeza, mirando siempre a sus faltas, y reconociẽdo en todas sus obras la bõdad, y poder; de Dios de cuya mano las recibia, y sin cuyo fauor no podia obrar cosa buena, que si este conocimiento, y humildad huuiera tenido Luzifer, a quien Dios enriqueziò de tantos dones naturales, no huuiera caìdo de la alteza de su estado, mas enuancciose

con

con ello, y perdiòlos todos por falta de humildad; su silla gano Santa Getrudis con la suya, reconociendo a Dios por Autor de todas sus obras, y humillãdose mas que la tierra, quãto mayores mercedes recibia de su mano, teniendose por indigna dellas, y dandole gracias, porque se dignaua de mirar a tan ingrata criatura, que es altissimo grado de humildad.

CAPITVLO SEPTIMO.

De la obediencia de Santa Getrudis.

LA obediencia es hija primogenita de la humildad, y como esta fue tan estremada en Santa Getrudis, al mismo passo fue grande su obediencia a todo quanto la humana fragilidad puede llegar con la gracia Diuina; la qual se esmerò en esta Santa, en ostentar los quilates de su fineza, porque desde que naciò fue obedientissima en su casa a sus padres, Ayos, y Maestros; en la Religion a sus Prelados, y a todos los que tuuieron alguna sombra dellos, y a quantos la quisieron mandar, mirandolos a todos, como a Superiores; y assi como a esclaua suya, criada de Dios, para seruir, y obedecer a todos.

Desde que tuuo vso de razon, que fue casi desde el pecho de su madre, ofreciò a Dios su voluntad, sin dexar nada de si para si, dedicando todas sus fuerças de alma, y cuerpo a su santo seruicio, y renunciando su aluedrio, y querer, y no querer en su santa voluntad; y assi nunca tuuo otra mas que la de Dios, ni quiso, ò no quiso mas de lo que Dios queria, ò no queria: con esta entera, y absoluta renunciacion entrò en la Religion, la qual conseruo todos los dias de su vida, sin descaecer vn punto de su perfeccion, por lo qual como miraua siempre a Dios en sus Prelados, jamàs replicò, ni resistio a su obediencia en cosa grande, ni pequeña, ni en ardua, ò dificil, por mas penosa que fuesse, ni tuuo juizio, ò parecer contrario, juzgando siempre por santo, y bueno quanto se le ordenaua, como si lo oyera de la boca del mismo Dios: siempre estaua prompta su voluntad a la obediencia, y tan presta en la execucion, que lo mismo era oir, que

obedecer al Superior, tan sin ojos para discernir en lo que le mandauan, como sino los tuuiera: solo atendia a que era voluntad de Dios, declarada por la voz del Superior; y como estaua tan pendiente de su voluntad, en conociendola por qualquiera seña, sin esperar al precepto, ò voz, partia à la execucion, imitando en esto a los Angeles del Cielo, de quien dize Dauid, que obedecen a la voluntad de Dios antes de oir su voz, porque no esperan su mandato en conociendo su voluntad por la menor insinuacion: Lo mesmo hazia Santa Getrudis con sus Prelados, executando con suma diligencia su voluntad, en conociendola por qualquiera insinuacion, con la persuasion que tenia de que era la de Dios, a quien tenia tan rendida la suya: y saboreandose con inefable dulçura en executar el gusto de su Amado, que toda se bañaua en vn mar de gozo, y alegria en las acciones de obediencia, acordandole que en ellas agradaua a su Santo Esposo, y executaua su gusto, y voluntad: y estaua tan habituada en esto, qúe no hallaua gusto, ni consuelo, sino en la obediencia, ni sabia obrar cosa sin ella, por el rezelo que tenia de si era la voluntad de su Dios; y como en la obediencia del Superior, iba segura de que lo era, en ella tenia todo su consuelo, en ella se gozaua, y alegraua, como en el blanco de sus deseos, y en el centro de su coraçon, de que serán testigos los casos siguientes.

Psal. 102

Lib. 3. *c.* 53.

Estando enferma de vnas recias calenturas, le vino vn copioso sudor, y con èl vn pensamiento, si le seria de prouecho para mejorar, ò empeoraria con èl: resignòle como siempre en la voluntad del Señor, el qual le apareciò en medio de su agonia, florido, y hermoso, y lleno de resplandor, traìa en la mano derecha la salud, y en la izquierda la enfermedad, y mirando con ojos amorosos a la Santa Virgen, dixo: Escoge, Esposa amada mia, la que quisieres destas dos, porque ambas las pongo en tu voluntad. Mas la Santa, que no tenia otra mas que la de Dios, se cubriò de vn empacho Virginal, y no se atreuiendo a mirarle al rostro, baxo los ojos, y los clauo en su costado, mirando a su coraçon, que es el asiento del amor: y con grande encogimiento, y voz humilde respondiò: Bien sabeis, Señor, y Dios mio, que yo no tengo mas voluntad que la vuestra, ni mas querer, ò no querer, que el que vos, Dios mio teneis; y assi os pido, y suplico,

plico, que no mireis a mi flaqueza, ni a lo que mi natural se inclina, ni a mi voluntad qualquiera que sea, sino que obreis en mi segun la vuestra, porque ella serà todo mi gozo, y alegria, y sin ella ninguno podrè tener. En oyendo esto el Diuino Esposo, agradado de tan humilde respuesta, y de tan absoluta resignacion en su voluntad, quiso pagar a su Esposa tan loable seruicio, haziendo que brotassen de su costado dos fuentes de dulçura, y suauidad celestial, que bañaron el coraçon, y alma de Santa Getrudis, con tan admirable consuelo, que no ay palabras con que poderlo declarar, significando en esto quanto le agradaua el rendimiento de su voluntad, y el gusto, y consuelo que tenia en la execucion de la obediencia en que se bañaua su espiritu en vn mar de consuelo Celestial.

No fue menor testimonio de esta verdad, y de la prompta obediencia de Santa Getrudis, lo que le sucediò otro dia estando conualeciente, y muy flaca, y sin fuerças, que vinieron personas de importancia a pedir de su Monasterio Fundadoras para otro, que se fundaua de nueuo; y como este florecia entre todos en santidad, y Religion, todos procurauan lleuar plantas dèl, para poblar los huertos, y jardines del Señor: Todos pusieron luego los ojos en Santa Getrudis, como en la mas hermosa flor para plantar la obseruancia en la nueua fundacion: y sabiendolo la Santa, antes que le intimassen la obediencia, se fue a ofrecer a su Celestial Esposo, y postrada con suma humildad, y rendimiento a los pies de vn deuoto Crucifixo, se ofreciò en sacrificio de obediencia a su Criador, para executar aquella con todo rendimiẽto, si fuesse su voluntad embiarla, confiadissima de que le daria fuerças para todo lo que ordenasse, aun que al presente se hallaua sin ellas. En esta oracion fue absorta de sus sentidos, y viò que mirandola Christo su Esposo cõ benignissimos ojos, muy agradado de su resignacion, baxò de la Cruz, y la recibiò en sus braços, aceptando su oferta, y con amoroso lazo la ajuntò a su costado, recreãdose cõ ella, como vn enfermo quando le aplican a las llagas algunas medicinas saludables: y le dio a entender, q̃ los que obedeciã àsu santa voluntad como ella, dauan medicina à sus llagas, y aliuio a los tormẽtos de su Cruz, y Passiõ, y tenia particular recreo en sus almas, como la tenia, y mostraua entoces cõ la suya,

Lib. 3. c. 64.

ya, porque aquella voluntad anticipada de hazer la suya en aquella ocasion, la aceptaua, y estimaua, como si fuesse la obra misma puesta en execucion.

Destos, y otros exemplos se colige quan desnuda estuuo siempre Santa Getrudis de su propia voluntad, y quan resignada en la de Dios, y rendida a su obediencia, por medio de los Superiores, pues ni la vida, ni la muerte queria por su voluntad, sino por la del Señor, y en lo poco, y en lo mucho, en todo estaua, y obraua dependiente de su querer, y sin su obediencia, ni tenia consuelo, ni gusto, ni sabia dar vn passo, sin que fuesse delante el orden del Superior. Si todos los Religiosos obedecieran desta suerte, gran feruor, y obseruancia huuiera en las Religiones con igual paz, y concierto, y amor de perfecta caridad, vnidos con su cabeça, y en èl con la voluntad de Dios, el qual premia a los obedientes con regalos celestiales de espiritu, y deuocion, como premiò a Santa Getrudis; la qual por esta virtud llegò a tan subido grado de perfeccion.

CAPITVLO OCTAVO.

De algunas cosas que Dios reuelò à Santa Getrudis de la virtud de la obediencia.

PAra vtilidad de los que leyeren este libro, me ha parecido poner aqui algunos casos que le sucedieron a esta Sãta, acerca desta virtud, por ser de mucha enseñança, assi para los Prelados, como para los subditos, y propios de este lugar.

Lib. 3. c. 83. El primero, se quenta en el libro tercero de su vida, y fue assi: Que orando Santa Getrudis a su Diuino Esposo, por vna Prelada que era algo colerica, y algunas vezes se dexaua vencer desta passion, con que las Religiosas viuian desconsoladas, padeciendo las sequedades, y resoluciones de la Superiora, y mirando la Santa al prouecho della, y al consuelo de las Monjas, pedia con instancia a Dios, que le quitas-

taſſe aquella falta. Apareciendole el Señor con la familiaridad que ſolia, la reſpondiò: Por el grande amor, y ſingular piedad con que eſcogi, y amparo a eſta Congregacion, permito en la Superiora eſta falta, porque aſsi conuiene al prouecho ſuyo, y merito de las ſubditas, porque ella cayendo en eſtos defectos, ſe humilla, y ſe leuanta con mayor aliento, y feruor a mi ſeruicio, y las ſubditas crecen en merecimiento, porque lo es mayor obedecer a vn Prelado imperfecto, que al perfecto, y bueno, en quien no ſe deſcubre imperfeccion. Con que la Santa Virgen quedò enſeñada, y rendida, como ſiempre, a la ordenacion de Dios.

Ludouico Bloſio eſcriue, que en los principios de ſu Religion pidiò Santa Getrudis licencia a ſu Abadeſa para hazer vna mortificacion; no ſe la diò la Prelada, juzgando que no le conuenia: la Santa con ſu mucha obediencia ſe fue a conſolar con Dios en la oracion, ofreciendole ſu voluntad, ya que no podia la obra: y el Señor le apareciò, y conſolò, diziendole: Hija, quando vna perſona dexa de hazer alguna obra de virtud por la obediencia de ſu Superior, dobla el merito de la obra, porque yo le admito la voluntad, como ſi con execucion la hiziera; y rindiendo ſu voluntad a la mia, por medio de la obediencia, merece que yo le premie con eterno galardon. Con que la Santa Virgen quedò conſoladiſsima, y deſeoſa como ſiempre de hazer la voluntad de Dios. *Bloſ. in Mon. ca. 4.*

Conuiene con eſto lo que otra vez le ſucediò dia de la Septuageſima, en que la bendita Virgen ſe diſpuſo con todo cuydado para recibir a ſu Diuino Eſpoſo con todo el Conuento, que aquel dia comulgaua; pero ſu Confeſſor para probar ſu obediencia, y humildad, le negò aquel dia la Comunion: la ſanta obedeciò rendidamente; pero no pudo eſcuſar los impetus, y deſeos de ſu amartelado coraçon de recibir a ſu Dios: miraua a las Monjas comulgar, y con cada vna ofrecia à Dios ſus deſeos, teniendoſe por indigna de llegar a ſu Altar. Eſtando con eſtas anſias ſacrificando ſu volũtad, fue ſuſpendido ſu eſpiritu, y viò a ſu Celeſtial Eſpoſo, que con grandes caricias ſe llegò a ella, y aplicandola, como vna madre a ſu hijo al pecho, a la llaga de ſu coſtado, le diò a beber de aquella fuente de vida arroyos de leche, y miel del nectar Celeſtial de ſu dulçura, diziendo: Porque oy rindien- *Lib. 4. c. 13.*

diendote al parecer ageno has dexado de reçibir Sacramentalmente mi cuerpo, y sangre, bebe aora espiritualmente los arroyos de gracias, y deleytes soberanos, que dèl sin tassa manan. Quedò embriagada la Santa de aquel vino Celestial, doblandole Dios por la obediencia el premio, y consuelo que recibiera por la obra: y viò quando le daua gracias con las demàs, que todos los que auian comulgado con debida disposicion estauan adornados en la presencia de Dios con vestiduras preciosas, sembradas de joyas de gran valor, que denotauan las gracias, y mercedes singulares, que auian recibido entonces del Señor.

Lib. 3. c. 29. A vna persona Religiosa le ordenò su Prelado vna obediencia bien penosa, y para ella de mucha mortificacion, porque le impedia otras obras buenas de gran deuocion, en que tenia su alma mucho cõsuelo, y por esto se hallaua muy afligida, y desconsolada. Diò parte a Santa Getrudis de su afliccion, y despues de auerla esforçado con razones espirituales, y santas, rogò a Dios en la oracion por ella; el qual le respondiò: La obediencia es de tan alto merecimiento en mi acatamiento, que ella sola recupera todo lo que por los actos de otras virtudes pudiera ganar el que los dexa por obedecer al Prelado, y cumplir mi voluntad, y no serà defraudado de la deuocion, y merito de esotras obras, porque yo las acepto, como si las hiziera, y las remunerarè enteramẽte. Con esta respuesta del Señor, quedò la Santa Virgen enseñada, y aquella persona Religiosa consolada, y todos deuemos entender el valor, y merito de esta virtud, para esmerarnos en ella, y tener por gran consuelo executar en nuestras obras la voluntad de Dios, esperando de su liberal mano el galardon.

Lib. 4. c. 36. Orando el dia de la Ascensiõn del Señor al tiempo que subiò a los Cielos, abrasada de deseos de acompañarle, y seruirle, y festejar su triunfo en aquel dia que subia victorioso al Cielo, le apareciò glorioso, y bello sobre todo quanto se puede explicar; y la bendita Virgen le dixo: O Esposo, y Maestro mio dulcissimo! enseñame el modo como pueda disponer vna deuota procesion en lo secreto de mi alma, en memoria de la que hiziste oy con tus Discipulos al monte Oliuete, y vn triunfo glorioso, como el que oy gozaste subiẽdo a los Cielos a ser coronado de tu Eterno Padre. A que

le respõdiò el Saluador: Aquel con alegre procesſion me lleua al vergel de ſu alma, y celebra el triunfo de mi Aſcenſion, que por la obediencia tiene reſignada toda ſu voluntad en la mia, y deſea que en todo ſe cumpla perfectiſsimamente, ſin tener otro querer, ò no querer mas q̃ el mio, y propone con firme propoſito de procurar ſaber mi determinacion para cumplirla, y ſe duele, y arrepiente de las faltas que en eſto ha cometido, con firme propoſito de enmendarlas. En lo qual le dio a entender, que el medio mejor para glorificar a Chriſto eſte dia, y ſeguirle al Cielo, era la obediencia puntual, y perfecta a los Prelados, y que tantos paſſos damos en el camino de la gloria, quantas obras hazemos en obediencia de nueſtros Superiores, cumpliẽdo la voluntad de Dios, declarada por ſu mandato.

Haziendo oracion la Santa por vna perſona Religioſa que le ſentia gran ſequedad en los exercicios eſpirituales, y deſeaua mucho alcançar el conſuelo Diuino; pero no ſugetaua ſu juizio como deuia al del Superior, inſtando Santa Getrudis a Dios que la conſolaſſe, recibiò eſta reſpuesta del Señor: Ella ſe pone el impedimento a ſi miſma, que la eſtorua a recibir la ſuauidad de mi gracia, porque atrayendo yo a mis eſcogidos con cadenas de amor, y ſuauidad, ella obſtinada en propio parecer, ſe pone tal impedimento para recibir mi gracia, como el que cubrieſſe los ojos para no ver mi luz; pero el que por mi amor renuncia ſu propio parecer, y ſigue el ageno, ſu merito es tanto mayor quanta es la fuerça que ſe haze, venciendoſe a ſi miſmo por mi amor, y por eſta vitoria ſe haze digno de mi conſolacion. Dicho eſto deſapareciò, y la bendita Virgen aduirtiò a la perſona Religioſa lo que deuia hazer para ſer digna de la cõſolacion, y gracia que deſeaua recibir de la mano del Señor. *Lib. 3. c. 88.*

En otra ocaſion le pidiò Santa Getrudis, que la enſeñaſſe como apercibiria en ſu alma vna poſada agradable a ſu Magestad, en que hizieſſe aſsiento, y morada, ſin auſentarſe de ella; y el Señor le reſpondiò: Dame la llaue de tu alma, para quitar de ella, y poner a mi voluntad lo que fuere de mi guſto, y ſeruicio. Qual es la llaue de mi alma, replicò la Santa? y Chriſtò reſpondio: Tu aluedrio, y voluntad. En que le diò a entender, que mora con mucho guſto, y muy de aſsiento en los coraçones obedientes, y rendidos a ſu mandato; los qua- *Lib. 4. c. 24.*

quales renuncian todo su querer, y sentir en la voluntad de Dios: y luego la obediente Virgen, renunciandose toda en la voluntad de Dios, dixo de parte de todos los miembros de su cuerpo, y de las potencias de su alma trecientas y sesenta y cinco vezes, aquellas palabras de su Amado Iesus: *Luc. 22.* *Non mea, sed tua fiat voluntas.* No se haga mi voluntad, sino la tuya; y Christo recibiò aquel seruicio en agradabilissimo sacrificio, y en olor de suauidad.

A lo dicho quiero añadir vna reuelacion que tuuo de vn alma poco obediente, y de las penas que por ello padecio, *Lib. 5. c. 24.* para escarmiento, y enseñança de los que lo leyeren, y fue assi: Que muriò vn Religioso conocido suyo, persona de conocida virtud, y que hazia grandes penitencias, y mortificaciones, y tenia deuocion con las almas de Purgatorio, por las quales ofrecia muchas Missas, y Sufragios, limosnas, y penitencias, con igual exemplo, y edificacion de todos; pero tenia esta falta, que era amigo de su parecer, y no seguia el de sus Prelados, especialmente en las penitencias, y obras de virtud, anteponiendo sus deuociones a la ordenacion de la obediencia, no se sugetando a lo que en esta parte le ordenauan. Pues como passasse de esta vida con opinion de santidad, por las obras heroycas que hazia, deseò Santa Getrudis saber el grado de gloria à que auia subido, y Dios se le mostrò en la forma siguiente.

Estaua su alma adornada de varias joyas de diferẽtes piedras preciosas, todas de mucho valor, y no menor hermosura, ricamente vestida, y debaxo deste ornato tenia vnas piedras toscas de grandissimo peso; las quales le oprimian, y fatigauan grandemente, no le permitiendo andar, ni leuantarse, ni aun leuantar los ojos para mirar al Cielo, y padeciendo por esto grande afliccion, vinieron muchas almas, y la cercaron, y leuantaron àzia el Cielo con grande jubilo, y contento suyo. Mas como Santa Getrudis no alcançasse lo que esta representacion significaua, Dios se la declaro en la forma siguiente.

La vestidura preciosa, y las joyas (dixo) con que està adornada esta alma son las buenas obras de caridad, y penitencia que hizo en el discurso de su vida, con exemplos, y edificacion de todos: las piedras que lo abruman, y detienen para no subir al Cielo, son su desobediencia, y la dureza

de

de su propio juizio con que prefería su parecer al de sus Prelados: y las almas que la aliuian, y leuantan son las que salieron del Purgatorio por sus Missas, y Sufragios, y por las limosnas, y penitencias que ofrecio por ellas. Pues Señor (replicò Santa Getrudis) no fue perdonada esta alma de su desobediencia, por la Confesion, y contricion que tuuo de sus pecados? cómo aora es detenida, y atormentada en estas penas? Perdonada fue su culpa (respondiò el Señor) que si no fuera por esso, huuiera sido condenada a eternas penas; y las que aora padece, son en satisfacion de sus deudas, para ser purificada perfectamente, y poder entrar en el Cielo: y al tiempo que dezia esto el Señor, viò la Santa vn fuego ardiente, que iba poco a poco consumiendo, y derritiendo aquellas piedras, y aliuiando su peso: En que le diò a entender, que el fuego del Purgatorio iba gastando sus deudas, y acortando los plaços de sus penas, y que presto se acabarian, y entraria en las moradas del Cielo. Todo lo qual refiriò despues la Santa a sus compañeras, para que tuuiessen aprecio de la obediencia, y rindiessen sus juizios a los de sus Prelados, reconociendo el riesgo en que viuen de condenarse los Religiosos que se prefieren a ellos, aunque sea en obras muy santas, y que ninguna le es grata, que no vaya niuelada con el dictamen del Prelado, y la Regla de su obediencia, en que la Santa fue exactissima siempre.

CAPITVLO NONO.

De su estremada pobreza, y quan libre estuuo su coraçon de todas las cosas del mundo.

EL amor de lo terreno, es vna passion tan natural a los hõbres, que cautiua, y aprisiona à todos los hijos de Adã, que la heredaron con su sangre, teñida de esta aficion por la malicia del pecado; la qual venciò demanera esta santissima Virgen, que no parecia auer pecado en Adan, y tenia su coraçon tan libre de todo afecto terreno, como sino fuera

de

de carne mortal, ò no viuiera en el mundo, sino en el Cielo, de que era mas Ciudadana, que de la tierra, porque como desde su niñez fue tan alumbrada de Dios, con la luz de la verdad, y el conocimiento de los bienes Celestiales, que son las verdaderas riquezas, y solas dignas de estimar, no podia hazer aprecio de las caducas de la tierra, que en la verdad no tienen de riquezas mas que el nombre, ni de su cosecha tienen mas valor, que el que les dan los hombres por su estimacion. Dios (como dize San Pablo) es el que aprecia cada cosa con su propio valor, y sus balanças declaran lo que cada qual es, y la estimacion que merece, y la que se le deue dar, en las quales no pesan mas los diamantes, y rubies, los carbunclos, y topacios, y todas las margaritas, y las piedras que llaman preciosas, que las ordinarias que pisamos, y en nuestro concepto no lo son, porque en su aprecio todas son de vn valor: y los que tienen luz verdadera de Dios para penetrar la verdad, conocen que todo lo terreno es nada, y de ninguna estimacion en sus ojos, y como tal lo desprecian, y no hazen mas caso dello, que de las piedras que pisan con los pies.

Esta luz celestial tuuo Santa Getrudis desde sus tiernos años, en que Dios la escogiò para si, y con ella apreciò cada cosa, conforme a su propio valor: y como en los ojos Diuinos solo le tienen los bienes eternos, solos estos estimò, y apreciò, y procurò, dando del pie a todas las riquezas terrenas, sin pegarsele alguna al coraçõ, por lo qual no tuuo efecto, ò inclinacion que vencer por el voto de pobreza en la Religion, ni en dexar la opulencia del Palacio de sus padres, ni los vestidos, y galas que vsauan los de su calidad; porque todo su coraçon tuuo siempre en las de Christo: y su pobreza, y mendiguez, procuro siempre seguir: siempre vistiò pobremente, sin genero de curiosidad, tomando solamente el vestido ineficalable para cubrirse honestamente. Sus alhajas fueron assimismo las precisamente necessarias, pobres, y humildes, las mas viles de la casa, procurando que ninguna le lleuasse la ventaja en imitar la pobreza de su Amado Esposo, que no tuuo cosa, ni hogar, ni sobre que reclinar su cabeça, requeria muchas vezes su pobre celda, examinado rigurosamente si auia alguna cosa en ella superflua, ò que pugiesse passar sin ella, y luego la sacaua, y daua con licencia

de

de la Prelada à quien la necessitasse mas: recibia grande consuelo quando le faltaua lo necessario en la comida, y vestido, por imitar en ello a su Diuino Maestro; el vestido viejo, y remendado, dezia que era la librea de Christo, de que todos sus criados, y seguidores se deuian vestir; y el nueuo, y precioso, librea del mundo, y de su Principe el demonio, a quien imitauan los que le querian vsar. Llorauа muchas vezes la ceguedad de los hombres, que con insaciable codicia buscan las riquezas temporales, que son menos que la arena en el acatamiento de Dios, y se oluidan de las eternas, y verdaderas, sin dar vn passo por ellas, que son las que se deuen estimar; solo tenian aprecio en sus ojos las que eran de prouecho para el seruicio de Dios, como eran las Imagenes, que mueuen a deuocion, los Templos para adorar a Dios, los ornamentos sagrados, y las alhajas para el culto Diuino, los libros deuotos, que enseñan el camino del Cielo, y cosas semejantes, que ayudan al espiritu, y aprouechan las almas, y ceden en gloria de Dios: destas hazia aprecio, y las procuraua, y daua a sus Monjas, y a los proximos, para que se aprouechassen dellas, si bien en todas procuraua, que resplandeciesse la pobreza, huyendo la curiosidad, y el adorno superfluo, y el valor en quanto era possible.

Pero ni aun en cosas tan vtiles, y necessarias estaua preso su coraçon, sino antes tan libre, y tan señor, como sino las tuuiera, por lo qual nunca se alteraua por su perdida, ni se mouia à ira, ò a indignacion, porque le faltassen, ò se perdiessen, ò quebrassen, porque tenia fixo todo su coraçon en Dios, en quien estauan todas sus riquezas, y tesoros, sin estimar, ni querer otra cosa alguna, sino a èl, y por èl, y para èl; su cuydado era seruirle; su deseo agradarle en todo quanto obraua, pensaua, y dezia; su estudio era buscar su gloria, y honra en todas las cosas; y su desvelo, y solicitud, que todos le amassen, y siruiessen, y glorificassen en el Cielo, y en la tierra. Esto solo apreciaua, y de todo lo demàs no hazia mas aprecio, que sino fuera.

Sucediò tal vez, que fatigada de atender a las necessidades, y obras exteriores del Monasterio, saliò como acossada huyendo dellas a su comun refugio, y aliuio, que era *Lib. 1. c. 12.*

la oracion, y trato familiar con Dios, y arrojandose en sus braços, le dixo con intimo afecto de su alma: Yo no puedo hallar cosa en la tierra, que me dè contento, sino a ti solo, Señor mio, muy amado. A lo qual respondio el Señor, como agradeciendo las veras con que le amaua a èl solo, como vnico bien suyo: Y yo tambien no hallo en la tierra, en que recibir contento sin ti, porque todo el contentamiento que tengo en ti por amor, le pongo en ti: y desta manera siempre me gozo en ti con todos quantos me gozo; y quanto este contentamiento es en mi mas suaue, tanto te es à ti mas prouechoso. Fauor bien singular, y que declara quan prendado tenia Santa Getrudis su coraçon en Dios, y quan libre del amor de todas las criaturas.

No es menor testimonio desta verdad el que diò el mismo Señor a vn grande siruo suyo, contemporaneo de Santa Getrudis, y muy deuoto suyo; el qual alabando al Señor por las mercedes tan singulares, que hazia à esta Santa, le preguntò; que era lo que mas le agradaua en esta Esposa suya? A quien respondiò, que la libertad del coraçon; porque esta gracia (añadiò) es la medianera para toda perfeccion; la qual es tan preciosa, que se alcança por ella la suma perfeccion, porque por esta libertad, mi Esposa, y escogida se halla en todas horas dispuesta, y aparejada para recibir mas dones de mi liberalidad; de lo qual le prouiene no consentir, que jamàs se le pegue a su coraçon cosa que me sea contraria, ò que pueda impedir mi asistencia en su coraçon.

Este testimonio diò el Sumo Dios de la pureza del coraçon de Santa Getrudis, y de la libertad de su coraçon, quan ageno le tuuo siempre de todo lo terreno, y quan preso de su Diuino amor, sin mas afecto a cosa deste mundo, que sino viuiera en èl, no se le conociò aficion a cosa criada, sino a vna pobre tablilla en que escriuia las alabanças de Dios, y ponia por memoria las cosas que auia de hazer en su seruicio, por ayudarse de ella para este efecto; y con ser cosa tan leue, no le sufriò el coraçon tenerla sin ofrecersela à Dios, y dexarla, por no entibiar la llama de su feruor.

Lib. 3. c. 20. Fatigauale mucho a la Santa verse obligada à caydar de lo temporal de su Conuento, como Prelada, y Madre de

sus

sus hijas, à quien no le era licito sacudir de sus ombros esta carga, y fuese à Dios con esta quexa, que era el alluio, y refugio de sus penas; el qual la consolò, y enseñò, diziendole, que buscando en primero lugar su gloria, y honra, todas las demas cosas le vendrian sin dificultad, porque èl cuydaria de su Monasterio, sin que ni la fatigasse, ni diuirtiesse el cuydado de lo temporal: que quien pone toda su confiança en Dios, y arroja sus cuydados en las manos de su prouidencia, èl los toma por su quenta, y pone el ombro a la carga, para que no le fatigue su cuydado.

Desta manera viuia, como huesped, y peregrina en la tierra, tan pobre de los bienes temporales, quanto rica de los espirituales; porque al passo que desocupaua su coraçon de aquellos, se llenaua de estos; porque son como los dos vasos del relox de arena, que a la medida que se vacia el vno, se llena el otro: y por esta causa los hijos deste siglo se hallan tan pobres de los bienes Celestiales, porque no vacian sus coraçones de los terrenos, y assi estàn continuamente tan llenos de tierra: y como Santa Getrudis tenia su coraçon tan limpio de todo afecto terreno, crecia el tesoro de sus merecimientos, y riquezas Celestiales inmensamente, sin termino, ni tassa, dandole Dios las riquezas del Cielo a manos llenas. Ruego a su Diuina Magestad, que todos acertemos a imitarla, conociendo la verdad, que todo lo temporal, caduco, y perecedero es engaño, y vanissima vanidad: y solo es verdadero, y solido lo eterno, y que despreciado aquello, procuremos esto, atesorando, como enseña Christo nuestro Señor, en el Cielo.

[*⁂*]

CAPITVLO DIEZ.

De la pureza de alma, y cuerpo de Santa Getrudis.

§. PRIMERO.

Cicer. de arte rat. EL Maestro de la Retorica Ciceron enseña, que ninguno puede hablar dignamente de vna materia, sino el que es eminente en ella, y conoce sus calidades propiamente, por lo qual ay tan pocos eminentes Oradores, porque son pocos los que conocen las essencias, y calidades de las materias que han de tratar, segun la qual doctrina para tratar dignamente de la pureza Angelica de Santa Getrudis, es necessario pureza de Angeles, que frise con la que la Santa tuuo, mas Angelica que humana, y en cuerpo mortal. Viuiò todos los dias de su vida con la pureza, y santidad, que viuen los Angeles inmortales, sin el lastre de nuestra humanidad, porque ni en pensamiento, ni en palabra, ni en obra se viò jamàs en esta purissima Virgen atomo de imperfeccion, ni accion, o seña, ni vn mirar de ojos, que no fuesse castissimo, y purissimo, y de suma perfeccion: y era tal su honestidad, que la ponia a todos quantos la mirauan, sus palabras engendrauan pureza, sus ojos enseñauan modestia, su presencia desterraua los vicios, y refrenaua a los hombres, sin que alguno se desmandasse, en dicho, hecho, ò accion menos ajustada; antes todos se componian, y mouian a deuocion: y como estaua su alma tan encendida, y abrasada siempre en el fuego sagrado del amor de Dios, no admitia escoria de pensamiento menos puro, ni afecto alguno, que tuuiesse resabio de imperfeccion, y por esta causa nunca tuuo familiaridad con hombre alguno, y mucho menos aficion, por bueno, y santo que fuesse: a todos amaua con igualdad en Dios; y si bien estimaua mas a los mayores, por su me-

merecimiento, y virtud; pero no dexaua aficionarse a ellos su coraçon; amaua la virtud, y el prouecho que hazian en las almas; pero no las personas con afecto sensual, ni permitia su amistad, por no menoscabar la de Dios, diuidiẽdo su coraçon: a ningun hombre mirò jamàs al rostro, ni le conociò, por muchas vezes que le hablasse; y el mismo recato guardò en los demàs sentidos, zelando con suma vigilancia la pureza de su alma: si alguno se desmandaua en la menor palabra, ò accion, que desdixesse vn punto de la modestia, y honestidad que professaua, le reprehendia grauemente, y mostraua su sentimiento en el rostro, con vn empacho virginal: y era tan estremada en escusar qualquiera cosa que pudiesse impressionar su imaginacion de cosa menos honesta, que con ser tan aficionada a leer en la Sagrada Escritura, como despues dirèmos, siempre que llegaua à qualquiera passo en que se hazia mencion de cosa menos honesta, como de Thamàr, Ruth, ò Bersabè, ò cosa semejante, le passaua en silencio; y si otro la leìa, se diuertia entonces por no impressionar su imaginacion con representacion menos pura, ò que desdixesse vn apice de la castidad. Esta misma virtud, en tan subido grado de perfeccion, enseñaua a sus Monjas, y a todos quantos trataua, de palabra, y exemplo; y assi no solo era pura, y casta, sino que hazia puros, y castos a todos quantos la tratauan. Nunca recibiò dones de alguno, porque los tenia por cadenas que aprisionauan el coraçon, y atraìan la voluntad: y aunque era afable, no hablaua con cariño, ni palabras que pudiessen atraer a su aficion, porque assi como amaua à solo Dios, queria ser amada de solo èl, y no de criatura mortal.

No le faltò al oro fino de su pureza el contraste de las tentaciones, que son el fuego, y el crisol en que descubre los quilates de su valor, porque las tuuo muy grandes del comun enemigo, que armò todas sus huestes contra ella, sin dexar arma que no jugasse, para amancillar si pudiesse su santissima alma con algun afecto menos puro, trayendole feas representaciones, y pensamientos lasciuos, imaginaciones torpes, y guerreando contra ella con todos los ardides, y armas que le fue posible; pero saliò de todos vencido, y la Santa vitoriosa, con glorioſos trofeos de muchos, y grandes merecimientos: y viendo que por este medio no podia

desquiciarla vn apice de su consonancia, apelò al que aora dirè, como a la vltima, y mas fuerte lança de su combate.

Lamberto Luxonio in eius vita.

Estando Santa Getrudis sola en la huerta del Conuento, contemplando en los Misterios Diuinos, le aparecio el demonio, no feo, y terrible, como le pintan ordinariamente, sino hermoso como vn Angel, y de agradable aspecto: trauo platicas con la Santa, que si bien estrañò ver a vn hombre en aquel lugar, quiso saber, como, y a que auia entrado en èl. Las palabras del enemigo eran tan dulces, y suaues, que como vna musica de lindas vozes deleytauã los oidos, y atraìã la voluntad: al principio eran buenas, y poco a poco descubrieron su ponçoña: y reconociendo Getrudis, que eran vozes de sirena infernal, que pretendia con encantos cautiuar su voluntad, y hazerla caer en pecado, le causò tal horror, que haziendo sobre si la señal de la Cruz, è inuocando los nombres de Iesus, y de Maria, se leuantò con ligereza, y se lançò en vn estanque de agua elada, que seruia para regar la huerta, apagando con aquel yelo el incendio de la sciuia, que auia pretendido el demonio encẽder en su coraçon. El agua era mucha, el estanque profundo, el tiempo riguroso, la Santa estaua sola: y como se lançò de rèpente, pasando de vn estremo a otro del calor, que tenia con el abrigo, al yelo que recibiò con el agua, en cayendo en ella se le pasmò el cuerpo, y la penetrò el frio de manera, que perdiò las fuerças, y la esperança de salir, y de quedar con la vida; pero no perdiò la confiança que siempre tuuo en Dios, de que la defenderia de sus enemigos, y la sacaria con vitoria de todos sus combates, como la sacò deste, porque clamando al Cielo, y llamãdo en aquel conflicto a su dulce Esposo, que la socorriesse, y sacasse de aquel riesgo en que se hallaua de ahogarse, le embiò luego sus Angeles, los quales la sacaron sin lesion alguna, restituyendo a su cuerpo el calor que auia perdido, y comunicandola juntamente con su contacto, nueuos grados de pureza, porque assi como la conuersacion de los demonios mueue a lasciuia, la de los Angeles engendra castidad, y mueue a pureza; la qual fue Angelica en esta purissima Virgen, comunicada del trato familiar que tuuo con los Angeles, visitando al Angel en pureza, los Angeles por naturaleza. Esta vitoria entre otras muchas alcança Santa

Ge-

Getrudis del comun enemigo, quedando muy enseñada a no trauar platicas con èl por ningun pretesto, aunque fuesse de virtud, y dandonos exemplo a todos de resistir las tentaciones, y pelear en defensa de la castidad, hasta dar la vida por ella, y morir antes que perderla.

§. SEGVNDO.

GRande testimonio fue de su pureza el que diò el mismo Dios a vna persona deuota, que admirada de los dones, y gracias soberanos que auia amontonado en esta Santa, le dixo: Lo que del Santo Iob antiguamente, aunque en diferẽte ocasion, has considerado a mi sierua, que no ay en la tierra quien me agrade mas que su alma justa, candida, y temerosa de Dios, a quien escogi para exemplo de santidad en el mundo, y dechado de perfeccion, palabras verdaderamente grandes, y que si le damos el credito que merecen, califican a Santa Getrudis por el alma mas pura que huuo en su edad en el mundo: y no solo Santa, sino espejo de santidad, y dechado de perfeccion; y porque no parezca que me adelanto, ò que hablo con encarecimiento en esta parte, pondrè aqui vn pedaço del capitulo quarto del libro primero de su vida, que dize assi. *lib. 1. c. 4. & 12.* *Iob. 1.*

Acaeciò que otra persona hiziesse oracion a Dios por esta Virgen; a la qual respondiò el Señor: Esta por quien me ruegas es mi Paloma sin hiel, porque carece de toda la amargura de la culpa, como la paloma de la hiel; esta es mi escogida, es açucena, y lirio que me deleyta, y traygo en las manos, y es mi supremo, y mas gustoso deleyte entre los que recibo de la tierra, morar en su alma casta, y pura; esta es rosa que suauemente huele, porque su paciencia, y hazimiento de gracias en todas las aduersidades, me dan vn olor suauissimo, que excede al de las mas fragrantes flores: fuera desto es para mi vna flor de Verano, y de Inuierno, que jamàs se marchita, de mirarla tomo suaue deleyte, porque retiene, y conserua, y abraça juntamente en si el deseo, y la diligencia de grangear la flor, assi de las virtudes, como de la perfeccion: finalmente, es vna dulce armonia de suaue son, que deleyta a todos los Celestiales. Y mas abaxo se refiere, que

mirando vna Monja de su Conuento a la Santa encendida en el amor de su Celestial Esposo, exclamò con voz grande, diziendo: O Señor, y quanto te ama esta sierua tuya, que con tan feruoroso coraçon nos enseña à amarte! Y le respondiò el Señor: Desde su niñez la traxe en mis braços, y le di fuerças para hazer obras heroycas de virtud, conseruandola en limpieza, hasta à aquella dichosa, y venturosa hora en la qual con perfecta, y entera voluntad se vniò conmigo, y yo con toda la virtud de mi Diuinidad la incorporè en mi con castos, y amorosos abraços. Y mas abaxo añadio estas palabras dulcissimas, y dignas de gran ponderacion: Regalame tanto la assistencia en el alma de esta Santa, que muchas vezes siendo ofendido de otros hombres, me entro en su seno para reposar en ella, y me aplaca demanera, que por su medio, y amor les perdono las ofensas que cometen contra mi.

Que palabras mas amorosas pudo dezir a quien amaua el mas amartelado amante, que de Santa Getrudis dixo su Esposo Celestial? Ni que testimonio se pudo imaginar mayor de la pureza de esta santissima Virgen, que el que dà el mismo Dios de ella en las palabras referidas? En los Cantares de Salomon confiessa, que se delicia con los Virgenes, como con rosas, y açucenas: y que sus almas son jardines amenos de flores de virtudes en que se deleyta, y desenoja de los pesares que le dan los hombres con sus ofensas, y pecados. Todo lo qual confiessa en estas palabras, con las delicias que tiene en Santa Getrudis, y lo que San Pedro Damiano pensò deuotamente de la santissima Virgẽ, de quien dixo, que como cansado del tumulto, y negocios de los hombres, y los Angeles, se retiraua con ella, y a ella, como a su casa de placer, y a su descanso, y alli respiraua, y descansaua dulce, y suauemente en sus braços. Esto que pensò la deuocion de San Pedro Damiano de la Virgen Santissima, confiessa Christo de Getrudis en las palabras referidas; tal fue la pureza de su alma, que se venia Dios a ella desalado, y las fatigas que (a nuestro modo de entender) le causauan las ofensas de los hombres, recompensaua en las delicias que tenia con Santa Getrudis: con ella perdia el enojo, su humildad, y santidad, y la fuerça de su amor le aplacauan, y regalauan demanera, que le hazian oluidar sus agrauios, y por

Cant. c. 2 16.

S. Pet. Damian. ser. de Annũt. in principio.

su

su intercesion los perdonaua. Por esto la llama su Paloma cãdida sin mancha, sin hiel; su aliuio, su gozo, su amiga, y amada, sus delicias, y descanso, porque era vn Paraiso sin espinas, y vn jardin amenissimo de fragrantissimas flores de virtudes, siempre verde, siempre ameno, sin mota de imperfeccion, y vna fuente cristalina siempre clara, y nunca turbia desde el dia de su nacimiento, hasta la hora de su transito a los jardines del Cielo.

§. TERCERO.

ESTando en oracion con Dios vn deuoto desta Santa, contemplando su pureza, y las gracias tã singulares de que la auia enriquezido, deseò mucho saber; que le auia mouido a su Diuina Magestad a obrar en ella tan altas marauillas? y respondiendo el Señor al deseo de su coraçon, dixo assi: *Lib. 1. c. 4.*

Mi piedad, y liberalidad me fuerça con vna violencia de amor a derramar en esta Esposa mia los tesoros de mis gracias, por cinco principales virtudes, en que se esmera, y me agrada sobre todos los hijos de los hõbres. La primera es, la grande pureza de alma, y cuerpo, q̃ conserua, y aumẽta desde el dia que tuuo vso de razõ. La segunda es, su profunda humildad, y desprecio de si misma, humillandose mas quanto mayores mercedes recibe de mi mano, sin ensoberuecerse por ellas, retornandome siempre nueuas gracias por el reconocimiento de su flaqueza. La tercera es, el zelo de la saluacion de las almas, q̃ diligencia con todas sus fuerças. La quarta, la grande lealtad, y rectitud de intencion con que endereza todas sus obras a gloria mia, y ninguna a su propio loor, ò interès. La quinta es, su verdadera, y feruiente caridad, assi para conmigo, amandome de todo su coraçon, como para cõ sus proximos, amãdolos como a si misma. Luego le mostrò vn collar, ò cabestrillo de oro riquissimo de admirable, y exquisita labor; el qual traìa al cuello, y caìa sobre el coraçon, y dixo: Este traerè siempre a mi cuello por amor de mi Esposa, para que sepa toda la Corte del Cielo, que no ay persona en la tierra à quien mas se incline mi coraçon, ni que la tenga mas intimamente en èl que a ella: Y vltimamente concluyò con vnas palabras muchas vezes repetidas, y nunca dignamente ponderadas, que son: Iamàs me podràs hallar mas a tu deseo, y a tu bien, y mas para ha- *Lib. 1. c. 4.*

hazerte merced, que en el Sacramento del Altar, y en el alma, y coraçon desta mi escogida, porque a ella he conuertido todo el contentamiento de mi Diuino coraçon.

Aqui diò fin el coloquio de Christo con este alma deuota, y deue dar principio la ponderacion de tan inauditos fauores, que a no traer consigo el credito de quien los dixo, y de personas tan graues que los refieren, parecierā increibles; pero la pureza, y santidad de Santa Getrudis fue tal, que es el mayor abono de su credito, Dios nos ama conforme le amamos, y nos haze mercedes conforme le seruimos, y se acerca a nosotros, vniendonos consigo al passo que despreciando el mundo, y sus tesoros, y a nosotros mismos con ellos, nos acercamos a èl; y como la gloriosa Santa Getrudis fue tan pura de alma, y cuerpo, que no huuo rayo de luz mas limpio, y claro que ella, y amò a su Diuino Esposo con tan fino, y encendido amor, que toda se derritia en èl, empleando todas sus fuerças, sentidos, y potencias en glorificarle, y ensalçarle de todas las maneras que podia, sin dexar cosa de si para si, agradado Dios de sus seruicios, parece que se entregò todo a esta Santa, derramando en su alma los tesoros de sus gracias, y vniendola a si mismo con entrañable amor, el qual mostrò en las finezas exteriores que con ella vsò.

Pero las vltimas palabras suben de punto estas finezas, por que lo fue muy grande dezir, que se halla tan grato en el coraçon de Getrudis, como en el Sacramento del Altar, y que alli le hallarian tan propicio, y liberal como en èl. Verdaderamente si cupiera encarecimiento en Dios, dixeramos, que lo era este, mas como todas sus palabras son firmissima verdad, deuemos confessar, que fueron finezas de amor cō que quiso declarar el agrado que tenia en su alma, y quanto valia su intercession para con el, y la grandeza de su amor, con que la amaua, porque assi como en el Santissimo Sacramento del Altar hizo alarde de su amor para con los hombres, y en el dixo, que tenia todas sus delicias con ellos: a esse modo en estas palabras diò a entender la grandeza de su amor para con Santa Getrudis, y las delicias que tenia en su alma, por su estremada pureza, y altissima santidad.

(***)

CA-

CAPITVLO ONZE.

En que se refiere lo que Dios reuelò à Santa Getrudis de la virtud de la castidad.

ASsistiendo Santa Getrudis el dia de San Iuan Euangelista con las Monjas a su Fiesta, le fue reuelado la que tal dia como aquel le celebrauan en el Cielo: vió al Santo Apostol vestido de gloria, con tal belleza, y hermosura, y adornos tã ricos, y exquisitos, que ningun hombre mortal los pudiera imaginar, ni fingir. Oyò los Canticos, y motetes que la Corte Celestial cantaua en su alabança, y especialmente de su virginidad, y pureza de alma, y cuerpo, que guardò perpetuamente, y encendida de vn ardiente deseo, de que Dios fuesse glorificado, y ensalçado por esta virtud en los hombres, suplico al Santo Apostol, que la alcançasse a muchos en el mundo, para que gozassen de su gloria en el Cielo, a quien el Santo respondiò lo siguiente. *Lib. 4. c. 4.*

El que en el Cielo desea gozar de los trofeos de mis vitorias, es necessario que me imite en mis peleas, corriendo por el mundo como yo corri, sin que se le pegue el polvo de la vanidad: yo meditando en la vida, y acciones de mi Señor, y Maestro Iesu Christo, y considerando el amor que me tuuo, y las mercedes que me hizo, me resolui firmemẽte de tomarle por blanco de mis obras, siguiendo las suyas quanto me fuesse possible: y en especial puse todo cuydo en no dar ocasion à alguno, ni ponerme en ella, que pudiesse amancillar la preciosa joya de la castidad: escusè con todo estudio hablar cõ mugeres, por buenas que fuessen, no comunicandolas, ni aquellas que tratauan los otros Apostoles para los ministerios de la Iglesia: siempre guardè gran recato, y tuue enfrenados mis ojos, y oidos, y todos mis sentidos, apartè mis pensamientos de todolo que me podia manchar: si alguna vez me hallè forçado a comunicar alguna muger, aunque por poco tiempo, no lo hize sin preuenirme primero

ro con la oracion, y el recato, pidiendo a Dios fauor para no resbalar en hecho, dicho, ò pensamiento, que le pudiesse ofender: y por este cuydado, y temor con que viui, el Señor me hizo gracia de que permaneciesse Virgen, sin amancillar mi alma con mal pensamiento, ni mala voluntad, y que todos los que me tratauan se inclinauan a esta virtud, y salian mas castos, y puros de mi conuersacion, por lo qual mi castidad es tan celebrada en el Cielo como vès: y siempre que se haze mencion della, el Señor, y amador mio me mira con ojos de amor, y derrama en mi alma arroyos de dulçura, y suauidad.

Aqui acabò el glorioso Apostol su razonamiento, en que nos diò vna grande licion, assi del valor desta joya inestimable, que vna vez perdida, nunca se puede recuperar, como del cuydado, y diligencia con que se deue guardar, porque si alma tan santa, y escogida entre millares por la mano del Señor, y alimentada à sus pechos con la leche de su doctrina, y el solido manjar de sus exemplos, viuio con tan gran temor, y con tan estremado recato todos los dias de su vida de no perderla, ni mancharse en hecho, dicho, ò pensamiẽto, que serà razon que hagan los hombres flacos, inclinados a los vicios desde su nacimiento, en medio del trafago del mundo, y de las ocasiones de caer, cercados de tantos enemigos como los cercan, combatiendolos para hazerlos resbalar en el vicio, y el pecado? Verdaderamente, que ningun recato es grande en esta materia, y qualquiera diligencia es loable, y necessaria para mantenerse en castidad, y pureza, como nos lo enseña el Santo Apostol, y su deuota Santa Getrudis; la qual siguiò sus pisadas, y consiguiò imitarle en la pureza de cuerpo, y alma.

No parò aqui lo que Dios enseñò a nuestra Santa de la virtud Angelica de la castidad, porque oyendo en el Euangelio aquellas palabras, que dixo Christo a sus Apostoles: *In domo Patris mei mansiones multæ sunt.* En la casa de mi Padre ay muchas moradas; le diò a entender el Señor, que particularmente ay tres vẽtajosas a las demas, en que son beatificados los que conseruaron en el mundo la preciosa joya de la castidad, segun sus dignidades, y meritos. La primera es de aquellos que huyen todas las ocasiones de caer, acudiendo con discrecion, y recato a las necessidades de los proximos,

Ioan. 14.

en

en que no ay peligro de perderse, y vencen con animo varonil todas las tentaciones que les pone el comun enemigo: y si alguna vez vencidos de su flaqueza caen, se leuantan con el fauor de Dios, y recompensan su caìda con obras heroycas de penitencia, y caridad.

La segunda morada es de los que viuen con tanto recato, y cuydado, que de todo punto se apartan de lo que les puede ser ocasion de caer, assi en las cosas sospechosas, como en las que no lo son, castigan su carne, y la ponen en vn cautiuerio tan duro, que casi no la dexan fuerças para hazer guerra al espiritu: En esta Gerarquia se cuentan San Iuan Baptista, y todos los hombres espirituales, y penitentes, que siguieron sus pisadas, y son glorificados con èl en esta morada.

La tercera morada es de los que preuenidos de Dios con beneficios de dulçura, aborrecen de manera el vicio, à que su naturaleza los inclina, que aunque segun lo piden los negocios que se ofrecen, vnas vezes conuersan con los buenos, y otras con los malos; siempre aborrecen el vicio, y estàn vnidos a la virtud, con vn proposito tan firme, que no ay cosa que les pueda hazer boluer el pie atràs: y assi no solo se libran de toda mancha de pecado con el fauor de Dios, sino que con su buen exemplo apartan a otros de los despeñaderos de los vicios, y ganan grande merecimiento, porque rezelandose del amor, vestido de librea de piedad, adonde ay peligro de qualquiera ocasion destas, la toman para familiarse, y de la sombra del peligro salen con nueuo brio, y animo, para mirar por si, y curarse en salud: en los de este numero entran San Iuan Euangelista, y todos los que conseruaron la pureza de alma, y cuerpo, con el temor de Dios, y fueron causa de que otros la guardassen, y los traxeran al Señor, y por cada vno recibian vn premio singular en esta morada de la bienaventurança, en compañia del Cordero Celestial.

Con esta enseñança, y luz del Cielo, que recibiò Santa Getrudis, llegò a tan subidos quilates de pureza en su alma, y cuerpo, los quales con la Diuina gracia los pudo alcançar vna humana criatura, viuiendo en carne humana, como si no la tuuiera, y como si fuera vn Angel Celestial; tan agena de los vicios sensuales, como si fuera toda espiritu, y morado-

dora, no de la tierra, sino del Cielo, adonde estauan todos sus pensamientos, y deseos, y adonde era toda su conuersacion, tratando el Angel con los Angeles, la Virgen con las Virgenes, y la Santa con los Santos, mas no por esso perdiò el recato, ni se fiò de las ocasiones; mas antes, como Paloma candida, se rezelò siempre de todo lo que pudo amãcillar su castidad, y con sus palabras, y exemplo la engendrò en los coraçones de muchos; à los quales enseñò a ser puros, honestos, modestos, y recatados, con santo temor de Dios, que es la guarda de las virtudes, y la pictima del coraçon, que le vinifica, y alienta en el seruicio de Dios.

El exemplo de su pureza fue tal, que sus Monjas la miranan como a vna Santa baxada del Cielo, y dezian, que deuiera estar en vn Altar para ser reuerenciada de todos, y para dechado de pureza: y su Confessor afirmò, que no auia visto, ni tratado jamàs alma mas pura, ni mas exẽpta de todo afecto sensual: lo mismo dezian todos los que la tratauan, y que de solo hablarla, ò verla se componian, y sentian en sus almas vn afecto grande a la pureza, y aborrecimiento a todo lo que no era castidad.

Buccelin' in Menolog.

Vna persona fue molestada mucho tiempo de pensamiẽtos deshonestos; y rogando a Dios que la defendiesse dellos, le respondio, que se valiesse de Getrudis, y saldria de aquella afliccion: acudiò a la Santa, y con sus palabras, y oraciones fue libre de la tẽtacion. Otra que padecia la misma guerra tomò vn poco de lienço de vna vestidura suya, porque en vida la tomauan los que podian por Reliquias, como de Sãta Canonizada, y aplicandosela al cuerpo, cessò la molesta tentacion, porque su pureza era tal, que la engendraua en los coraçones de todos, y hasta sus vestidos, y alhajas recibian tal virtud de sus manos, que desterrauan a los demonios, y defendian las almas de los malos pensamientos contra la castidad.

(***)

CA

CAPITVLO DOZE.

De la alteza de oracion à que llegò la gloriosa Santa Getrudis.

ADmirable cosa es, que vna niña de tan pocos años subiesse desde luego a tan alto grado de oraciõ, a que los muy contemplatiuos, y estaticos llegan con mucha dificultad despues de muchos años de penitencia, soledad, y trato familiar con Dios; pero esta admiracion cesta en las personas espirituales, que saben que la contemplacion es don de Dios, el qual dà su Magestad a quien quiere, y quando quiere, cõforme a su Diuina voluntad; si bien muchas vezes le concede à las almas puras, y santas, que le siruen de coraçon, apartandose de todo vicio, y exercitandose con todas sus fuerças en el estudio de la perfeccion: y como S. Getrudis començò desde su niñez a entregarse a Dios tan de veras cõ toda su alma, y sus fuerças, y con todo su coraçon, amandole mas que a si misma, y despreciãdo todo lo visible, y caduco por su amor, no es de marauillar, que su Celestial Esposo la tratasse desde luego con tanta familiaridad, y con amor tan tierno, eleuando su entendimiento al grado mas alto de la contemplaciõ, por medio de la luz del Cielo, que le comunicò. De cinco años era Samuel, como diximos arriba, y no auia seruido mas a Dios, que Santa Getrudis; y estando durmiendo le visitò Dios, y le reuelò altos secretos de su prouidencia, haziendole Profeta de su Pueblo, y Maestro de los muy ancianos: y assi no fue cosa nueua, que S. Getrudis de cinco años fuesse alumbrada del Señor, a quien auia tomado por Esposo, para contemplar, y entender los Misterios Diuinos, reuelandole sus secretos, y eleuando su espiritu al grado supremo de oracion.

Este tuuo la glorioſa Santa desde que començò a conocer a Dios, y en especial desde que entrò en la Religion, gastãdo quantas horas podia en el retiro de la oracion, en que no era tanto lo q̃ obraua, quanto lo q̃ recibia, poniendola el Señor a los pechos de su cõsolaciõ, como a hija muy regalada, y querida, cumpliendo lo que ofreciò a sus escogidos por Oseas, q̃ los lleuaria à la soledad, y los hablaria al coraçon, y q̃ los ali- Oseas 2

men-

mientaria con la leche de su deuocion; assi lo hizo con S Getrudis, dãdole siempre q̃ se retiraua a orar arroyos de leche, y miel de dulcissima cõtemplacion, sin necessitar de discursos, ni preambulos, ni meditaciones escritas, porque como tenia tan copiosa luz del Cielo, en poniendose en oracion se elenaua su entendimiento a contemplar las grandezas de Dios: y penetrando los mas intimos secretos de sus Misterios, estaua absorta en ellos, y su voluntad encendida en llamas de amor de Dios: tenia vn rincon en el Coro adonde se recogia, porque ninguna la impidiesse, gozandose de estar en presencia de su Celestial Esposo Sacramentado, a quien miraua como en el Cielo con el temor, y reuerencia que miran los Angeles a Dios: no padecia las distracciones, y batallas que sienten otros en la oracion, porque estaua tã posseida de aquel vino Celestial, que antes auia menester hazerse fuerça para dexar de contemplarle, para poder acudir a las cosas exteriores, al modo que Moyses, no perdia el resplandor, que tenia quando hablaua con Dios en la oracion; y fuera della, se hallaua forçado à cubrir el rostro con vn velo, para conuersar con los hombres. Esto le sucediò a Santa Getrudis muchas vezes, que embriagada de aquel licor Celestial, y esclarecido su entendimiento con la luz q̃ Dios le daua para contemplar sus Misterios: estaua tan penetrada de su dulçura, y tan tomada de su amor, que necessitaua de hazerse fuerça para tratar con los hombres, y en los negocios exteriores de su obligacion.

Era tan continua en la oracion, que nunca cessaua della, porque obrando con las manos, estaua hablando en su coraçon con Dios: en todos lugares, y tiempos, y en todas las ocupaciones imitaua à los Angeles del Cielo, de quien dize el Saluador, que aunque baxan a la tierra à guardar a los hombres, y a los ministerios a que los embia Dios, nunca le pierden de vista, ni cessan de su contemplacion. Lo mismo hazia esta Angelica Virgen, que aunque acudia à las obras exteriores, que eran de su obligacion, no perdia à su dulce Esposo de vista, ni cessaua de hablar con èl, gozando de sus dulces coloquios, y de su contemplacion.

Matt. 18

Nazian. orat. de cura pauperum.

San Gregorio Nazianceno enseña, que la oracion ha de ser como la respiracion, ya porque necessita tãto della nuestra alma, como nuestro cuerpo de la respiracion: ya porque

es

es el aliuio de nuestro espiritu, como la respiracion de el cuerpo, ya porque, como dize el Santo, ha de ser tan frequente la oracion, y tan continuada como la respiracion: y assi como no ay instante de vida, en que no respiremos, no le ha de auer en que no oremos.

Si alguna persona en el mundo cumpliò esta doctrina fue Santa Getrudis, tan continua en la oracion, como en la respiracion: no respiraua su cuerpo sin aspirar a Dios su alma, acordandose dèl, hablandole, llamandole, mirandole, y contemplandole en lo secreto de su coraçon, y hasta durmiendo (como diximos arriba) estaua su coraçon velando, y contemplando en Dios, con las especies que auia recibido despierta, y el habito que auia hecho su imaginacion a mirar, y contemplar a Dios: y assi como la imaginacion impressionada de las imagenes de los negocios seculares, traeà los hombres del mundo representaciones, y sueños vanos de las cosas que tratan, y dèsean; a Santa Getrudis, que dispierta no pensaua, ni entendia, sino en Dios; su imaginacion durmiendo le traìa la Imagen de Dios, y se estaua regalando con èl, y hablandole durmiendo con las ternuras que solia en la oracion; de la qual salia siempre confortada, animada, y deseosa de boluer al recogimiento, y a los dulces abraços de su santo Esposo, con quien se recreaua perpetuamente: y como era tal la dulçura que recibia en la oracion, sin gastos de discursos, ni el trabajo de la meditacion, no se le cansaua la cabeça, ni el pecho orando, como a otros, ni necesitaua de diuertimientos exteriores para repararse, y boluer a la oracion, antes salia aliuiada, y esforçada, y con nueuo aliento, y sed de boluer a este exercicio, en que se reparaua de la fatiga, y cansancio que le causauan los negocios exteriores, que a quien de veras ama, todo le cansa, sino estar con su Amado; y quien amaà Dios, todo su descanso tiene en Dios: Y si alguno dudare de esta verdad, oyga lo que de esta Santa Virgen escriue Ludouico Blosio, por el tenor siguiente. Estando vna noche tomando el sueño Santa Getrudis era suauemente visitada del Señor; de suerte, que le parecia que de la compañia, y presencia de Dios era recreada con muy delicados manjares, recibiendo de su liberalidad, ilustraciones, y noticias de cosas espirituales, y de misterios Ce-

Ludouico Blos. in manil. c. 8.

lestiales, como las diò antiguamente a los Profetas, y a los Santos; por lo qual en despertando le diò muchas gracias por tan señalada merced, y dixo: Señor mio dulcissimo, otros en sueños padecen tales espantos, y temores, que dan vozes de miedo; y yo indignissima recibo de vuestra piedad estos regalos. A que respondiò el Señor: Aquellos son atribulados en el sueño, porque no tienen virtud para serlo despiertos, y les sirue de algun merecimiento, supliendo mi piedad lo que les falta: y los que velando se mortifican, y passan en paciencia, son consolados durmiendo, conforme a la disposicion de mi prouidencia. Segun lo qual, no estrañarà el que leyere que Santa Getrudis durmiendo el cuerpo, velaua con el alma, yera ilustrada de Dios con luzes Celestiales, y recreada con la dulçura de su consolacion.

Ni por auer subido con la gracia de Dios a tan alto grado de contemplacion dexò la ordinaria de los principiantes, de la meditacion en los Misterios de la vida de Christo, y de su Passion, y de las virtudes de los Santos, porque se exercitò continuamente en ella, en especial en la Passion, y llagas del Saluador, de que hizo vn ramillete de mirra, que traia siempre en su pecho, deliciandose, y confortandose con èl ternissimamente, adorando sus llagas, y recogiendo su preciosa sangre para bañar su coraçon: en los dias de los Santos meditaua sus virtudes, para imitarlas, y contemplaua la gloria que auian alcançado por ellas; con que se feruorizaua à padecer qualesquiera trabajos, y aflicciones, por agradar a Dios, y merecer algo de sus Coronas: y en sus Festiuidades recibiò grandes ilustraciones del Cielo, como se dize en su lugar.

Tampoco dexò la oracion vocal, antes la vsò continuamente, saboreandose en ella, y fue deuotissima del Coro, y de cantar con sus Monjas las alabanças Diuinas en èl, y por esto nunca faltò a las Horas Canonicas, sino es quando se hallò imposibilitada, por las graues enfermedades que padeciò, y Dios bañaua su espiritu con vna dulçura inefable, cantando (a su parecer en compañia de los Angeles, y no se engañaua) loores, y alabanças a su Dios, que el Coro, adonde se cantan los Oficios Diuinos, es vn retrato de los Coros de los Angeles, que se emplean en cantar

las

las alabanças de Dios, y vió al mismo Señor, que se recreaua con los Canticos de sus Religiosas, y mostraua agradarle sus vozes, como musica suaue, à que ponia su oido con atencion, y tal vez vió, que Christo recogia en su costado las vozes, y Canticos del Coro: y en retorno embiaua à los que cantauan arroyos de dulçura, y deuocion con que los recreaua, y confortaua para perseuerar en sus loores: y vió tambien que los Santos eran glorificados con aquellos Canticos, bañandolos vnos rayos de luz a manera de Estrellas, que salian del costado de Christo, y mas en particular el Santo, cuya Fiesta se celebraua, y que por su medio, è intercession eran aliuiadas las almas del Purgatorio, y que muchos salian de sus penas, conduciendo para esto los Canticos, y Oraciones de la Iglesia, que se cantauan en el Coro, que tales efectos tiene este Angelico exercicio, quando se haze con la deuocion, atencion, y intencion que deue. *Lib. 3. c. 24.*

Saludaua muchas vezes al dia à su Diuino Esposo en el Altar de su coraçon, y nunca sin fruto, porque siempre recibia en retorno alguna merced de su mano, y entendiò de su piedad, que siempre que alguna persona le saludaua, la resaludaua el mismo Señor con su Diuina bendicion, y le haze algun particular fauor, y despues le premiarà en el Cielo con particular galardon. *Lib. 3. c. 29.*

A lo dicho quiero añadir lo que se escriue en el capitulo treinta y dos del tercero libro de su Historia, porque juzgo serà de mucha enseñança, y prouecho para los que leyeren esta, y fue assi: Que rezando vna vez las Horas Canonicas con alguna menos atencion que solia, vió al comun enemigo del linage humano, que como escarneciendo prosiguio lo que se seguia del Psalmo 129. que se reza à Nona, y comiença: *Mirabilia testimonia tua*, y abreuiando cada palabra, parecia que tropeçaua en ella, por darse prisa; y acabando el verso vltimo, dixo a la Santa: Bien empleò tu Saluador en ti la lengua tan expedita, y la buena habla que te diò, pues hablando con èl, pronuncias las palabras con tanta puntualidad, y aduertencia, que en este Psalmo has hurtaado tantas letras, tantas silabas, y tantas palabras. De que no poco se congojò la sierua de Dios, y procurò corregir en adelante aquella falta, viendo que el *Psal. 129.*

demonio con tanto cuydado la guardaua, para hazerle cargo de ella, y juntamente entendio el riguroso, que se hará a los que diuertidos, sin genero de atencion, ni deuocion rezan las Horas Canonicas, como de cumplimiento, atropelladamente, con ansia de acabarlas, mal pronunciadas, y peor entendidas, que si a vna Santa tan grande, en solo vn Psalmo tuuo el demonio tantas silabas, y faltas que notarla; que tendrà en los que a toda prisa rezan, sin atencion, atropellando todo el rezo por acabarle presto, como los que llenan carga pesada por dexarla?

Lib. 1. c. 19. lib. 2. c. 30. §. 17. Ni con ser tan fauorecida de Dios con regalos tan singulares, le faltò el contraste de las sequedades, y desvios, que suelen padecer los que se dàn a la oracion, porque algunas vezes se le ausentaua el Sol de Iusticia, y sin dexarla la dexaua seca, y arida, sin jugo de deuocion, retirando los rayos de su luz, y dexandola en tinieblas, para prueba de su amor, y el timbre de su fidelidad, clama la Santa en estas ausencias, como tortola solitaria, perdido su consorte, gemia, y lloraua por su Esposo, como ausente de su amante, derretiase en continuas lagrimas su amartelado coraçonn, diziendo: Donde està mi Esposo? Quien me dirà de mi Señor? Adonde le hallarè? Y quien me juntarà con èl, o me dirà adonde està? Y en estos tiempos, que fueron los de su mayor tribulacion, nunca aflojò vn punto en el estudio de la oracion, ni del Coro, y penitencias que vsaua, antes las doblaua para castigar las negligencias, que auia tenido en el seruicio de Dios nuestro Señor, y esperaua con paciencia, y conformidad con su santa voluntad, su Diuina visitacion: y reconociendo, que no la merecia por sus pecados, y que la castigaua misericordiosamente por ellos, haziendo en esto alarde de su piedad, y misericordia: y quando boluia a renacer en su alma el Sol de Iusticia, y la bañaua con los rayos de su visitacion, era recreada dulcissimamente, como el enfermo, que despues de largas tinieblas de la noche, goza de la luz del dia; y como el sediento, que bebe el vaso de agua fria à su satisfacion; assi recibia Santa Getrudis la consolacion de su celestial Esposo, despues de su ausencia, bañandose su alma en vn mar de gozo, con

vna

vna dulçura Celestial, y quexandose amorosamente, dezia: Porque Amado mio me dexaste? Porque escondiste tu luz, y quedè en las tinieblas tristes de la tribulacion? Apartaste de mi tu rostro, y quedè toda turbada. A que respondio el Señor: Porque no te enuanecieses con la continua delectacion, ni te fuesse ocasion de caer el demasiado fauor. Bien le està al hombre ser preuenido en salud, para no caer en la enfermedad, y al alma con el ausencia de la deuocion sensible, para que muestre su fidelidad, y aumente su merito, con paciencia, y humildad.

Destas pruebas, y combates salia la Santa siempre con vitorias muy glorioſas, ostentando la fineza de su amor, y que no pretendia en el seruicio de su Esposo su interès, sino su seruicio, y su gloria, y que se hiziesse en ella su Diuina voluntad; y assi cobraua nueuos alientos para seruirle, y salia con mayores ansias de agradarle, y padecer por su amor, sacando tantas ganancias de la sequedad, y desvio, como de las ilustraciones, y consuelos que Dios le daua en la oracion. Tuuo don de lagrimas, las quales corrian de sus ojos tan continuas, y feruientes, que le surcaron el rostro, haziendo en èl canales; pero con gran dulçura, y consuelo de su alma.

CAPITVLO TREZE.

De el amor que tuuo Santa Getrudis à Dios, y de el que Dios le mostrò.

EL Real Profeta Dauid dize, que en la meditacion se enciende el fuego Diuino en el coraçon, como se enciende con los golpes del pedernal, y eslauon; assi se enciende la voluntad en el fuego del amor de Dios con el exercicio de la meditacion, y oracion, contemplando su infinita bondad, su piedad, y misericordia, y el amor que a todos nos tiene, y las mercedes que nos haze, y el empeño en que *Psal. 38.*

nos pone para amarle, y seruirle: y los que no meditan estas verdades, son como los que no vèn, que no se aficionan, ni se mueuen sus coraçones à amar lo bueno, ni aborrecer lo malo; ni codician lo eterno, ni huyen los riesgos de caer en su condenacion: Y por esta razon lloraua Ieremias la perdicion del mundo, diziendo, que la causa era la falta de la meditacion, porque no huye del lazo el aue que no le vè, ni se abalança a la presa, quando tiene cerrados los ojos, ni el hombre que no los abre para la consideracion ama a Dios, ni codicia su gloria, ni huye los peligros de su condenacion.

Ierem. 12

Pues como la glorioſa Santa Getrudis era tan continua en la oracion, como se ha dicho, y de tan alta contemplacion, empleada de dia, y de noche en los Misterios Diuinos, subiendo con el buelo de su espiritu, alumbrada con la luz del Cielo a contemplar la infinita bondad del Altissimo, y los secretos Misterios de su Diuinidad; de tal suerte se encendiò su alma en llamas del Diuino amor, que toda se abrasaua en èl, sin amar, ni querer otra cosa, mas que a su Dios, ni a si misma, ni à deudos, ni parientes, ni amigos, ni aun la misma gloria, sino era por su Dios, desnuda de todo su interès, porque no tenia otro, mas que la honra, y gloria de Dios, amandole intentissimamente, por ser quien es, y por su bondad, y su seruicio, al qual endereçaua todas sus mientes, sus acciones, sus palabras, y sus obras: y como vn hierro en la fragua està todo encendido en fuego, de la misma manera su alma estaua encendida en el amor de Dios; el qual manifestaua en quantas cosas hazia, y dezia, y pensaua, porque todas eran centellas de la fragua Celestial, que ardia en su coraçon: y como esta bendita Virgen se entregò tan totalmente al amor de su dulce Esposo: por los mismos filos, el Señor que ama à los hombres al passo que le aman, se entregò todo a su amor, y con tan raras demonstraciones, quales no se lee auerlas hecho con otra criatura de todas quantas criò.

Lib. 2. c. 23.

Fue tan encendido este fuego sagrado en esta Virgen, que en el libro que escriuiò de su mano, en que dà gracias à Dios por los beneficios que le hizo, entre muchos confiessa, que la aprisionò cõ cadenas de oro de finissimo amor, para vnirla à si mismo, y tenerla siempre eslauonada con su pro-

propio coraçon: y aunque esto es mucho, sin duda fue mayor demonstracion la que ostentò en otra ocasion, hablando con vna persona deuota, que le rogaua por Getrudis, a quien dixo, mostrando el amor que le tenia: Yo soy todo suyo, à quien como cautiuo de su hermosura, y santidad me he entregado, quedando preso en los lazos de su amor, en significacion de lo mucho que la amo, porque el amor de la Diuinidad la ha vnido tan intimamente conmigo, como se hazen vn metal el oro, y la plata en la fragua con la fuerça del fuego. *Lib. 1. c. 4.*

Palabras fueron estas, que admiraron a quien las oyò, y que deuen admirar a todos los que las oyeren, de ver que el mismo Señor de los Cielos, y la tierra se dè por cautiuo, y preso del amor de Santa Getrudis, con tan encarecidas palabras como estas, y que confiesse, que fue tal el fuego de su amor, que vniò sus coraçones, como vne, y haze vnos el oro, y la plata el fuego material en la fragua; y assi quedaron como vno mismo el coraçon de Santa Getrudis, y el de Dios, amandose intimamente, con vn mismo querer, y no querer, sin discrepar Getrudis de la voluntad de Dios, ni Dios de la de Getrudis, cumpliendo todas sus voluntades, como ella cumplia con las del Señor.

Buen abono fue desta verdad lo que le sucediò vn dia estando oyendo Missa, y quando alçauan la Hostia: viò al Señor cercado de Serafines, que tenia con ambas manos vn arbol de marauillosa hermosura, quaxado de riquissimo fruto, lindissimas flores, y hojas; las quales despedian de si vnos rayos, como Estrellas de admirable resplandor: estaua con todas sus raizes, como acabado de arrancar. Sacudiòle vn poco, y cayendo flores, y frutos, los cogian con muestras de gozo, y estimacion los bienaventurados del Cielo, que acompañauan al Señor. Estaua la Santa Virgen igualmente suspensa, y gozosa, recreada con tal vision, quando viò que viniendose Christo a ella, le plantò aquel arbol en su coraçõ, dandole a entender, que el arbol era el del Diuino amor, que brotò en el pecho del Padre, y le trasplantaua en el suyo, para que diesse colmados frutos de obras de caridad, encendidos deseos, y santas palabras, significados en los frutos, flores, y hojas; los quales recogian los Santos con el gozo que auia visto, por el que reciben en el Cielo, con las obras *Lib. 3. c. 15.*

de caridad, que se exercitan con los proximos, y los afectos encendidos de su Diuino amor; el qual desde aquel dia obraria copiosissimos frutos, plantado en su coraçon.

Que lengua podrà declarar las llamas de fuego que brotaria con tan estraño fauor? Y que raizes echaria en aquel alma dichosa, tan purificada de las espinas de los vicios, y de toda imperfeccion, y tan dispuesta para seruir a su Amado, y dar la vida por èl? No ay lengua que lo pueda declarar, ni pluma que lo pueda escriuir. Quedò tan abrasada, y encendida en aquel fuego sagrado, que la misma Santa confiessa, que tuuo por milagro poder viuir, y por mayor poder conuersar con los hombres, y atender a cosa que no fuesse Dios: si velaua, si dormia, si trabajaua, ò descansaua, si comia, ò rezaua, si leìa, ò si oìa, ò hablaua, siempre estaua embriagada del vino Celestial del amor de su santissimo Esposo: ni pensaua, ni dezia cosa que no fuesse èl, y en orden a su seruicio; y mouida por su amor, por darle gusto, y por acrecentar su gloria: este era el blanco de sus acciones, à èl endereçaua todas sus obras, y palabras; aqui estauan todas sus mientes, y deseos, clamando siempre por su amado, y recreandose con su memoria, y todo le era azibar, y tormento, quanto no era èl, y por èl, y ordenado a su seruicio: ardia en viuos deseos de padecer mil muertes por su gloria, y millares de martirios por su amor; todo se le hazia poco en su seruicio, y nada de quanto hazia en bien de sus proximos, y menos las rigurosas penitencias con que martirizaua su delicado cuerpo; y sino la fueran à la mano los Confessores, acabara presto con su vida; moria porque no moria abrasada de deseos de salir de la carcel de este cuerpo, y vnirse perfectamente con su Amado Esposo en el Cielo.

Y no tendria por encarecimiento lo que aqui se dize, el que leyere lo que la Santa confiessa en el segundo libro de su vida, que el Señor traspassò su coraçon con vn dardo encendido en el fuego de su amor, con tal dulçura, y gozo de su alma, qual suele ser el dolor que otros sienten con el golpe de semejante herida; ellos mueren con terrible tormento, y la Santa cobrò nueua vida con inefable dulçura, que no ay lengua que la pueda declarar, y quedò como deificada, y endiosada, posseidas todas

lib. 2. c. 23.

das ſus potencias, y ſentidos de el fuego de el Diuino amor.

El modo como eſto ſucediò, aunque la Santa le calla, ſe dize en el capitulo veinte y ſiete del libro quinto de ſu vida, y fue de eſta manera: Oyò Santa Getrudis dezir a vn Predicador, que el amor era vna ſaeta de oro, que clauaua, y traìa para ſi a todo lo que tiraua: Y luego la Santa, como tenia el coraçon tan poſſeido del amor de los bienes Celeſtiales, exclamò, diziendo: O quan locos ſon los hijos de Adan! que pudiendo traer a ſi las riquezas eternas, tienen por blanco de ſu amor las caducas temporales! Y luego leuantando el coraçon à ſu Diuino Eſpoſo, añadiò: O Amado de mi alma! ſi yo tuuiera vna flecha del oro fino deſte amor, y como la tirara à vueſtro coraçon, para traſpaſſarle con ella, y traerle al mio, para no tener otra voluntad, ni otra aficion, ſino a vos! En diziendo eſtas palabras, viò cerca de ſi a ſu Celeſtial Eſpoſo con vn arco, y en èl vna flecha de oro, la qual tirò, y traſpaſsò ſu coraçon, diziendo: Tu dizes, que ſi tuuieras eſta flecha, la enclauaras en mi coraçon; yo que la tengo, la quiero enclauar en el tuyo, y llagarte de manera, que nunca te veas ſana de eſta llaga de amor. La Santa ſintiò vn fuego ſagrado, que le abrasò las entrañas, y le penetrò el coraçon con vna dulçura inefable, y vn ardor tan vehemente, que toda ſe abraſaua en viuas llamas de amor de ſu dulciſſimo Eſpoſo, y de ſu gloria, y alabança, con vn deſprecio ſin igual de todo lo que no era èl, y ſu ſeruicio, ſin poder arroſtrar à coſa criada, mas que ſu gloria, y honra, y a bendecirle, y amarle en todo, y por todo, con todas las fuerças, y potencias de ſu alma. *Lib. 5. c. 27.*

Deſta manera fue llagada Santa Getrudis con la ſaeta del amor; pero no es juſto paſſar en ſilencio lo que ſe añade en el capitulo citado, para nueſtra enſeñança, y conocimiento de la grandeza del amor que inflamò ſu coraçon; y es, que vio en la ſaeta tres lancetas de oro; vna al principio, otra al medio, y otra al fin, en que ſe le dio a entender los tres grados del amor de Dios: el que es llagado con la primera, cobra faſtidio, y deſprecio de las coſas caducas, y perecederas del mundo, como los enfermos de calenturas faſtidian los manjares, que de antes apetecian, aſsi los que tienen eſte ar-

ardor de la calentura del amor, fastidian los regalos, y festines del mundo, y las honras, y riquezas que antes apetecian; pero quando la flecha llega à la segunda lengueta, passa vn grado mas adelante el que ama, y apetece las aperezas, dolores, y trabajos por su Dios, como suele apetecer el enfermo las pozimas amargas, y las medicinas asperas, encendiendole la calentura, por alcançar la salud: Y el que es penetrado hasta la tercera lanceta con la flecha de el amor de Dios, llega al supremo, y vltimo grado, saliendo de si, por entregarse todo a Dios, hasta vnirse intimamente con èl, sin desear, ni aspirar a otra cosa, mas que a seruirle, amarle, y gozarle, llorando su destierro, y clamando por quien ama, con vna suauidad, y dulçura inefable, que baña su espiritu, y le enagena de si, por viuir en quien ama. A este grado llegò la gloriosa Santa Getrudis, penetrada, y herida con la flecha del Diuino amor, con que su Esposo Celestial la penetrò el coraçon.

Prueba fue tambien de su amor, auer desabrochado Dios su pecho, y manifestadole tan liberalmente los reconditos secretos de su coraçon, reuelandole tantos, y tan altos Misterios, que a ninguna de las almas deuotas reuelò mas, ni mayores de los Apostoles acà. Al Amor pintaron los antiguos con vna vidriera en el pecho, por la qual mostraua el coraçon; porque quien de veras ama, le tiene franco à su amado, sin encubrirle cosa dèl, y conuiene con lo que dixo Christo a sus Discipulos: *Ya no os llamarè siervos, sino amigos, porque todo quanto oì à mi Padre, os he manifestado à vosotros* Señal manifiesta, y clara del amor que los tuuo: y no se tenga por menor la que vsò con Santa Getrudis, reuelandole tantos, y tan altos secretos, que al parecer pudo tambien dezirle su Santo Esposo: Ya no te llamare sierua, sino amiga, pues te he manifestado quanto oì de la boca de mi Padre, haziendole dueño de sus secretos, y con ellos de su coraçon, que fue executoria sellada de su grande fidelidad, y argumento concluyente de la grandeza de su amor.

Ioann. c. 15.

Sucedio vn dia, que leyendo la Santa en su Monasterio, segun se vsa, la leccion del cap. 10. de San Lucas, que dize: *Amaràs à tu Dios de todo tu coraçon, de toda tu alma, y con todas tus fuerças*; le traspassò el coraçon demanera, que toda se encendiò como vn fuego; y como suspensa, sin poder pas-

Lib. 1. c. 4. Luc. c. 10

sar

sar adelante, boluio a repetir las palabras, saboreandose en ellas: y reparando en ello vna gran sierua de Dios, que estaua cerca, exclamo en su coraçon, diziendo: O, Señor! y quanto te ama esta que nos enseña à amarte con tan feruoroso coraçon! A quien respondiò luego las siguientes palabras: Yo con toda la virtud de mi Diuinidad la incorporè en mi con castos, y amorosos abraços: y su feruoroso coraçon se enterneciò tanto conmigo, y el mio con el suyo, como la nieue con el fuego, y la cera con el calor del Sol: de la misma manera con regalada dulçura, mi coraçon Diuino es derretido con el feruor del coraçon desta mi escogida, y deshecho desuerte, que nunca dexa de distilar gotas de amor en su alma, encendidas con su feruoroso calor, y bañadas de admirable suauidad. Luego añadiò otras cosas en loor de su virtud, que dexo para otro lugar; todo lo qual dà bastante noticia de la grandeza del amor que tuuo Santa Getrudis a Dios, y el retorno de caricias, y mercedes, que el Señor le diò por èl, de que dirèmos mas en adelante, quando tratemos de los fauores admirables que recibiò de su mano. Su Diuina Mageſtad nos dè a todos vna centella deste fuego sagrado, para que sepamos amarle, y seruirle, y para que purifique nuestras almas de la escoria de qualquiera aficion terrena, y para que en todo, y por todo busquemos su gloria, y honra, sin algun interès nuestro, como Santa Getrudis la buscò.

((9 9))

CA-

CAPITVLO CATORZE.

De la perfecta vnion, y de la presencia que tuuo siempre de Dios.

§. PRIMERO.

EL amor, como dize San Aguſtin, haze vnos a los amantes, y en dos cuerpos diferentes ay vn alma, y vn coraçon por la fuerça del amor; conforme a lo qual, dize San Lucas, que ſiendo muchos en numero los primeros Fieles
Act. 4. de la Igleſia, todos eran vn alma, y vn coraçon por la vnion, y cariaad del amor que tenian entre ſi: y ſi en los hombres ſe vè eſto, mucho mas ſe halla en Dios, y con Dios, cuyo amor es infinitamente mayor, y de mas ſubidos quilates que el de los hombres, y aſsi tiene mayor fuerça para vnirlos intimamente, como vn alma, y vn coraçon.

Eſta verdad ſe ha experimentado en muchos Santos, que han llegado con la gracia Diuina a perfecta vnion con Dios; vno de los quales fue nueſtra glorioſa Santa, la qual como eſtaua tan encendida en el amor de Dios, llegò a tener ſu coraçon, ſu alma, y ſu voluntad tan vnida con la ſuya, que podemos afirmar eran vna, y no dos, porque ni queria, ni deſeaua, ni apetecia, ni guſtaua de coſa alguna en la tierra, ni en el Cielo, ſino era lo que Dios queria, y guſtaua, conforme a ſu ſanta voluntad; en tanto grado, que ſi Dios quiſiera que eſtuuiera ardiendo en los infiernos por mil ſiglos lo aceptara, y recibiera con igualdad de animo, y con prõpta voluntad, por ſer aquella la de Dios, ſin replicar, ni pedir mas de que ſe hizieſſe en ella la voluntad de Dios, ſaboreandoſe en cumplirla en todo quanto le ordenara, por aſpero, y dificultoſo que fueſſe; tan guſtoſa en lo aduerſo, como en lo proſpero; en lo baxo, como en lo alto; y en lo amargo, y deſabrido, como en lo dulce, y ſabroſo, ſin tener otro guſto, mas que el de Dios, ni otro deſeo, mas de cumplir en todo,

y por

y por todo su Diuina voluntad, que fue siempre la suya, su alma, y su coraçon. Toda su vida està sembrada de admirables testimonios de esta verdad, de que pondrè aqui algunos para su confirmacion. El primero està en el capitulo diez y seis del libro primero, adonde se dize, que estando Santa Metildes en dulces coloquios con Dios, le preguntò, de donde le venia à Getrudis el feruor, y diligencia que ponia en su seruicio? A que respondiò el Señor la siguiente razon: Yo he juntado mi coraçon con su alma tan misericordiosa, como inseparablemente; de tal manera, que es hecha conmigo vn espiritu, y de ài le viene consentir tan conformemente con mi voluntad en todo, y por todo; demanera, que no ay mayor conformidad entre los miembros del cuerpo con el coraçon, de quien se deriua la vida en ellos, que ay entre mi, y su alma; porque de la mesma manera que quando el hombre piensa en su coraçon hazer algo con las manos, luego ellas lo ponen por obra; assi esta tambien me està siempre presente, y a todas horas haze lo que yo quiero, aplicandose a obrar qualquiera obra con el mouimiento de mi rostro, porque por particular forma, y manera la escogi con grandes ventajas, mas que a las otras, para mi morada; por lo qual su voluntad, y la buena execucion della està tan pegada a mi voluntad, y coraçon, como mi mano derecha a mi braço, con que obro todo lo que quiero. *Lib. 1. c. 16.*

Este autentico testimonio diò el mismo Dios, de la vnion tan intima que tenia con la Virgen Santa Getrudis, de coraçon, y voluntad, y conuiene con lo que ella confiessa de si en varias ocasiones, en que recibiò grandes fauores del Señor, porque en vna dize, que auiendo comulgado, y dando gracias a Dios por la merced que le auia hecho en venir a su pobre morada, toda llena de confusion en la presencia de su Señor, sintiò que se derretia su alma, como vna cera al amor del fuego, para que hiziera en ella su gusto, y voluntad: y que el Señor juntandola a su pecho, estampaua en ella, como vn sello en la cera, sin alguna dificultad; y assi quedò sellada, y señalada con el sello de la indiuidua, y Santissima Trinidad, en que se declara que estaua tan vnida con la voluntad de Dios, como la Imagen del sello impressa en la cera blanda; y tan prompta, y dispuesta *Lib. 2. c. 7.*

pa-

para executar su gusto, y voluntad, como la cera blanda para recibir el sello, sin alguna dificultad.

§. SEGVNDO.

Lib. 2. c. 23. Blos. in monil.] MAyor merced fue la que escriue en el cap. 23. del mismo libro, y lo trae Ludouico Blosio, adonde dà gracias à su amado Esposo, por auerle dado su coraçon, que es vn fauor hasta sus dias inaudito, y tan raro como grande origen, y raiz de incomparables mercedes, y fauores, porque si Santa Getrudis tuuo el coraçon de Christo, estaria como deificada, y viuiria vida de Christo; pues como enseña Aristoteles, y Galeno, el coraçon es el principio de la vida, y quien la da à todos los miembros del cuerpo, el que primero viue, y el que vltimo muere, y conforme es el coraçon, es la vida del hombre: y assi Santa Getrudis con el coraçon de Christo viuiria vna vida de Christo perfectissima; quanto vna humana criatura puede viuir, ni tendria mas voluntad que la de Dios, ni mas querer, ò no querer que el suyo, y todas sus potencias, memoria, entendimiento, y voluntad estarian rendidas à la suya, sin mouimiento en contrario; antes con suma conformidad: al fin el coraçon de Getrudis era el coraçon de Dios, que no se puede dezir, ni pensar, ni imaginar vnion mas estrecha, ni mayor.

Y porque ninguno estrañe tanto esta merced, aunque tan rara, que le niegue el credito totalmente, ò le sea ocasion de errar, entendiendola materialmẽte como suena, es bien que aduierta, que no ha sido Santa Getrudis sola à quien Dios ha hecho este fauor, si bien creo fue la primera, porque años despues, que fue el de trecientos y setenta, le hizo à Santa Catalina de Sena, como lo escriue el muy docto, y Reuerendo Padre Fray Hernando del Castillo, digni simo Coronista de la Sagrada Orden de Predicadores; el qual refiere en la vida desta Santa, que pidiendo a Dios con Dauid, que le diesse vn coraçon nueuo, y le quitasse el que tenia de carne, y sangre; su Diuino Esposo la auia oìdo, y que viendolo ella, la auia abierto el costado, y sacadole el coraçon, y con èl los afectos terrenos de todo lo humano, y caduco de este mundo, y que no parò aqui este fauor, sino que passò a ponerle

Fr. Hern. del Cast. p. 2. lib. 2. c. 44.

por

por èl el propio suyo, lo qual passò de esta manera.

El dia de Santa Margarita del año referido, saliendo Santa Catalina de la Capilla adonde à las Sorores dezian Missa en el Conuento de Santo Domingo de Sena, despues de muy prolixa oracion, la rodeò vna luz del Cielo muy grande a marauilla, y en ella le pareciò que venia Christo con vn coraçon en las manos muy limpio, y muy resplandeciente: y abriendo a la Santa la herida del lado izquierdo, por donde primero le auia sacado el coraçon, le puso este otro nueuo, diziendola: Este coraçon te doy, que es mio, en lugar del tuyo, que te saquè, y luego desapareciò, dexandola bañada en vn mar de consolacion, riquissima, y gozosissima con tan inestimable don. Y añade el Historiador, que la Santa se persuadiò, que auia sido assi en realidad de verdad, y que Christo auia trocado con ella el coraçon, aunque su Confessor, sabio, y prudente, y versado en las materias de espiritu, conocia, que aquel fauor, y semejantes que recibia en las visiones, y extasis Celestiales eran mas intelectuales, y demonstraciones del cariño, y amor tierno que le tenia, y la familiaridad con que la trataua, que acciones materiales, como lo parecian; pero los efectos eran soberanos, y eficazes, como si en realidad de verdad le huuiera trocado el coraçon con el suyo, por el viuo fuego de amor que sentia en èl, para con su Celestial Esposo, y los ardientes deseos de vnirse con èl, y estar en su presencia, seruirle, y gozarle, sin poder apartarle vn punto de su memoria, mirandole en su coraçon.

Lo mismo se deue entender de nuestra Santa Getrudis, quando se dize, que Christo le diò su coraçon, y de otros muy extraordinarios fauores, que se cuentan en su vida, que no todos son en la realidad como suenan, y parecen a los ojos corporales, sino espirituales, y demonstraciones del amor que la tenia su santo Esposo, y declaracion de los efectos singularissimos, Diuinos, y Celestiales, que obraua en su santa alma; lo qual conuiene aduertir para lo que se ha dicho hasta aqui, y adelante se dirà: de que es buen testigo la misma Santa Catalina, de quien dize su Historiador en el mismo capitulo, que a su parecer recibiò en su cuerpo las cinco llagas de Christo, sin quedar llagada; pero sentia los dolores, como si realmente los tuuiera en su cuerpo; assi tam-

tambien sentia (a su parecer) el coraçon de Christo en su pecho, como si realmente le tuuiera con admirables, y diuinos efectos, como los sintiò tambien Santa Getrudis.

§. TERCERO.

DE aqui naciò la presencia de Dios tan continua, que tuuo esta gloriosa Santa, sin perderle de vista vn instante, en quanto obraua, pensaua, y dezia: y no era mucho que no se olvidasse de Dios, pues testifica que estuuo siempre con ella, sin apartarse de su lado, tanto quanto vn abrir, y cerrar de ojos; por lo qual le dà gracias, y pide a todas las criaturas, que se las dèn por estas palabras: Diste fin dichoso a la obra, que auias començado, dandome vn don digno de tu liberalidad, de quien se puede admirar, y a quien puede reuerenciar toda criatura; no de passo, sino con tanta perseuerancia, que desde aquella hora hasta la presente, nunca senti, ni conoci, que te auias ausentado, ni enagenado de mi coraçon; tanto como es vn menear de vn ojo, antes supe que siempre me estauas presente, y te hallaua dõde quiera que me boluia dentro de mi.

Lib. 2. c. 3. y 23.

Hasta aqui le dà gracias por esta gracia, y luego prosigue refiriendo los frutos tan crecidos, que sacò desta presencia del Señor, y las mercedes tan colmadas que le hizo, porque si la presencia del Sol causa tantos bienes a la tierra, y su ausencia acarrea tantos males, que si perseuerara, todo el mundo diera fin; quantos mayores bienes traerà al alma la presencia continua del Sol de Iusticia Christo, y su assistencia sin cessar, derramando los rayos de sus misericordias con mayor liberalidad, y largueza, que el Sol los de su luz? En esta merced le hizo muchas juntas a Santa Getrudis, y fue como vna fuente que siempre mana de sus misericordias, derramandolas en su alma continuamente, y bañandola en vn mar de dulçuras; assistida, pues, deste Señor todas las cosas obraua por su consejo, en todas se le pedia, y seguia su direccion, y todas las enderezaua a su mayor gloria, y seruicio, y en todas era ayudada de su poderosa mano con particular fauor.

Mas no obstante esta assistencia, y la presencia que tuuo siem-

siempre la Santa de su Dios, algunas vezes (como diximos arriba) fue exercitada de su mano con sequedades, y desvios, suspendiendo las corrientes de sus consuelos, para exercitarla en paciencia, y mantenerla en humildad, y resignarla en su amor; el qual no se muestra tanto en la prosperidad de los consuelos, y fauores, como en la aduersidad de los desconsuelos, y sequedades, que son la piedra del toque de la fidelidad.

CAPITVLO QVINZE.

Del amor, y deuocion que tuuo Santa Getrudis à la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, y à otros Santos.

§. PRIMERO.

NO fue menor el amor, y deuocion que tuuo esta gloriosa Virgen a la Beatissima Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nuestra, que la que tuuo à su dulcissimo Esposo, Señor de los Cielos, y la tierra, vnico Hijo suyo, porque desde su niñez la tomò por Madre, y Señora suya, y la amò, y siruiò, como a tal con todas sus fuerças, y con todas las potencias de su alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad: y aumentò el mismo Señor esta deuocion en su alma, porque apareciendosele vn dia en compañia de su Sãtissima Madre, se la encomendò con palabras amorosas, diziendola, que la tuuiesse por hija: y à Getrudis, que la tuuiesse por Madre, y que la amasse como a tal, y se valiesse de su amparo. La Santissima Virgen, estendiendo su manto, la tomò debaxo de su proteccion, y mirandola, y fauoreciendola como a hija querida: y Santa Getrudis, que siempre la auia tenido cordialissima deuocion, desde aquel dia se la tuuo mayor, mirandola como verdadera Madre suya, al modo que San Iuan mirò a la Virgen desde la hora que Christo se la diò por Madre: amandola Getrudis como a tal, teniala en el Altar de su coraçon, y a todas horas, y tiempos

Lib. 3. c. 1.

la visitaua, y adoraua, y saludaua con ternissimas palabras; ofreciale todas sus obras, y no ponia mano en alguna que no fuesse por su direccion: consultauala en todas sus dudas, seguia su consejo, y obedecia a sus inspiraciones con promptissima voluntad, corriendo à la execucion con la mas minima seña de su obediẽcia: era el aliuio de todos sus trabajos, y fatigas, porque en todas acudia à consolarse con ella, como los hijos con su propia madre: en su consejo hallaua acierto, y en su presencia consuelo, y en sus palabras luz, esfuerço, y enseñança, para vencer todas las dificultades q̃ se le ofrecian en el seruicio de Dios: en su amparo hallaua fuerças para vẽcer las batallas del demonio, que siempre le haz la guerra, para derribarla del estudio de la perfeccion: teniala por espejo de su vida, y por dechado de todas sus acciones, mirãdose, y remirandose en ella, para copiar en su alma todas sus virtudes: esmerauase en sus fiestas quanto sus fuerças alcançauan, celebrandolas con mas deuocion, que ostentacion; porque esta quando es secular, y solamente exterior, aprouecha mas para la vanidad, que para la caridad, y para la loa de los hombres, que para la de Dios: y como tenia tan entrañado en su alma este vino fuego de amor a la Emperatriz del Cielo, brotauan de su boca llamas de ardiente deuocion, persuadiendo a todos, que la tuuiessen cordialissima con esta Señora, procurando traerlos a su seruicio, y que fuesse alabada, ensalçada, y glorificada de todos.

Lib. 2. c. 23. En el capit. 23. que es el vltimo que escriuiò de su vida, y todo vna continuada acciõ de gracias, por las mercedes que Dios le hizo, se las dà muy particulares, diziendo desta manera: Tambien añadiste al colmo de los beneficios que me hiziste, darme por Procuradora à la benditissima Virgen Maria, dulcissima Madre tuya, y muchas vezes amigablemente me encomendaste a su amor con mas caricia, y ternura, que jamas diligente, y fiel Esposo pudo encomendar su amada Esposa a la propia Madre suya. En que declara, que no vna, sino muchas vezes se la encomendò Christo a su Sãtissima Madre, para que la tuuiesse en lugar de hija carissima, como lo mostrò, haziendole muchos fauores, siendo su intercessora para con Dios, y alcançandole muchas mercedes, no solo para su persona, sino para todos los que se encomendauan en sus oraciones.

De esta verdad tenemos tantos testigos, que fuera materia larga referirlos; valga por mil el que se quenta en el libro quarto de su vida, en que se dize, que orando por su Conuento el dia de la Anunciacion de nuestra Señora, y poniendola por medianera para con su Santissimo Hijo: al tiempo que canto el Coro, *Ora pro nobis Sancta Dei genitrix*, rogad por nosotros Santa Madre de Dios: la viò Santa Getrudis leuantarse de su Trono en que estaua sentada al lado de su Hijo, y postrandose a sus pies, le pidiò por todo aquel Monasterio, que le hiziesse las mercedes que pedia Getrudis. Christo la leuantò con gran reuerencia, y honor, como a Madre suya: y auiendola sentado en su Trono, le franqueò los tesoros de su Omnipotencia, para que dispusiesse dellos a su voluntad: Y luego la Emperatriz del Cielo mandò a las Gerarquias de las Potestades, que cercassen con su Angelica milicia aquel Conuento, y le amparassen, y defendiessen de todos sus enemigos, assi corporales, como espirituales, que con engaños, y errores, con calumnias, y persecuciones le combatian: y los Angeles obedeciendo à su mandato, leuantaron baluartes en su defensa, y le cercaron con sus armas, como muro fuerte, para defenderle. Y de la misma manera le alcançaua de la mano poderosa del Altissimo las otras cosas que le pedia, siendo su Abogada en el Cielo, acerca de la Persona de su Santissimo Hijo.

No passemos en silencio lo que le aconteciò el mismo dia de la Anunciacion de nuestra Señora, en que oyendo el Sermon que se predicò en su fiesta, le pareciò que el Predicador se auia engolfado tanto en las alabanças de la Virgen, que totalmente se auia oluidado de las de su Eterno Hijo, que siendo vna substancia con su Padre, se auia hecho hombre por nosotros, merced tan grande, que nunca se podrà alabar cumplidamente: y tambien andaua con rezelo de que algunas vezes dexaua de saludar a la Madre, diuertida en saludar al Hijo; el qual la visitò aquel dia, y hablandola con la familiaridad que solia, le dixo: No quieras, hija mia querida, tomar tristeza por esso, porque las salutaciones que se hazen à mi Madre, las tengo yo por propias mias; y las que me hazen à mi, las toma mi Madre por suyas, y ambos las premiarèmos con galardones eter[illegible]s.

Con que la Santa quedò consoladissima, y experimentò esta verdad el mismo dia, porque saludando a su santo Esposo, la dixo: Hija amada mia, toda mi diuinidad te saluda, y te presenta el fruto de mi santissima humanidad, para que enriquezida con èl, estès dispuesta, y adornada para celebrar la fiesta de mi Madre, que tambien te saluda.

§. SEGVNDO.

ESTando en grande duda, si manifestaria, ò no, algunas cosas que nuestro Señor le auia dicho, y por ser vtiles a las almas, la instauan personas espirituales, que las publicasse, deseando no errar en cosa tan importante, se fue a su *lib. 3. c. 1.* consejera la Beatissima Virgen, y le suplicò, que la alumbrasse con su celestial sabiduria, y le enseñasse lo que deuia hazer, para no faltar en el seruicio de su Santissimo Hijo, ni en el secreto, y humildad con que deuia guardar las cosas que le reuelaua. Y la Virgē le respondiò estas palabras: *Gasta lo que tienes, que mi Hijo es muy rico para tornar à pagar lo que en su loa gastares.* Dandole a entender, que era seruicio suyo publicarlo, y assi lo hizo, por obedecer a los consejos de su Señora, y Maestra, a quien amaua como a Madre, y obedecia como a Reyna.

Entrando otra vez en oracion a la hora que manda la Regla de la Religion, començo a pensar, que pudiera entonces *lib. 3. c. 14.* hazer, que mas gusto diesse a Dios, y luego le apareciò su santo Esposo, y la dixo: Ponte en pie, que es postura de reuerencia, y de quien espera que le manden para obedecer con diligencia, y loa, y engrandece a mi Madre, que està aqui en trono de Reyna, junto al mio. Entendiendo, pues, que esta era la cosa en que mas le podia seruir, començò à alabarla con el Hymno de la Iglesia, que la llama: *Paradysus voluptatis*, Paraiso de deleytes: y juntamente le suplico, que pues auia sido vn Paraiso de virtudes tan agradables a Dios, hiziesse su alma otro Paraiso semejante, para que ella le pudiesse agradar. Inclinada la Reyna del Cielo a sus ruegos, parecia que plantaua en su alma variedad de flores, y rosas, clauellinas, violetas, y otras de grande hermosura, y fragrancia, simbolo de las virtudes, que ingeria en su alma con q̄ la ha-

haz la vn jardin ameno gratissimo a su diuino Esposo; passò adelante en el Hymno, y llegando à aquellas palabras: *Gaude morum disciplina*, forma, y exemplar de buenas costumbres, le suplicò, que reformasse las suyas, y le alcançasse de su Santissimo Hijo, que se ajustasse en todo a su voluntad, y diesse a todos el exemplo que deuia: y viò que la Reyna de el Cielo, inclinada à sus ruegos, embiaua sus afectos en formas de vnas niñas muy bellas, y compuestas; y les mandaua, que se viessen con los afectos, y costumbres de Getrudis, para que en todas se conformasse con las suyas. Assi fue alabando a la Virgen, y juntamente pidiendole mercedes; pero rezelandose, por su grande humildad, que no la auia alabado como deuia, rogò al Señor de la Magestad, que suplicsse sus faltas, y restaurasse sus defectos, pues auia restaurado los de todo el mundo. Entonces Christo, leuantandose de su assiento, hizo profunda reuerencia a su Santissima Madre, como deuen hazerla a los padres los hijos, y la saludò con palabras de sumo respecto; las quales recibiò la Reyna del Cielo con gratissimo rostro, y se diò por satisfecha de lo que podia auer faltado Getrudis en su alabança.

El dia siguiente a esta accion, quedò tan gustosa della, y su alma tan sabrosa, y encendida en su deuocion, que entrando en la oracion ordinaria, no acertaua à dezir otra cosa, sino alabanças de la Virgen Santissima; y assi tomada del vino suaue de su dulce deuocion, començò su oracion, diziendo: *O candidum Lilium Trinitatis! & Calicx amenitatis Rosam perfulgidam.* Dios te salue Lirio candido de la Santissima Trinidad, y Rosa fragrantissima, y hermosissima del Paraiso celestial: A esta salutacion respondiò la Sacratissima Virgen, apareciendole en forma de açuzena candidissima con tres hojas, simbolo de las tres Diuinas Personas de la Santissima Trinidad; declarandole, que el Padre le auia comunicado su Poder; el Hijo, su Sabiduria; y el Espiritu Santo, su Santidad, en quanto vna humana criatura le podia recibir, y que le era tan grata aquella salutacion, que por ella derramaua en su alma el torrente de las misericordias celestiales, que auia recibido de la infinita bondad de Dios nuestro Señor: y que de la misma manera llenaria de gracias à los que la saludassen con ella, cumpliendo todos

sus deseos. Oìdas estas palabras, y bañada Santa Getrudis en vn mar de dulçura, y deuocion, no cessaua de repetir la misma salutacion, saboreandose en ella, como si tuuiera en la boca vn panal de miel; y para continuarla mejor todo el resto de su vida, compuso la siguiente oracion, que quiero poner aqui para los que siguiendo sus pisadas quisieren acompañarla, saludando a la Beatissima Virgen con sus palabras, que son las siguientes.

Oracion à nuestra Señora.

SAludote blanco Lirio de la resplãdeciente, pacifica, y tranquila Trinidad; Rosa florida, aunque plantada en la tierra, matizada con la hermosura, y frescura que las plantas del Cielo, de quien quiso nacer en el suelo el Sumo Rey de la gloria, y apacentarse de su purissima leche. Sed, Soberana Señora, seruida de apacentar nuestras almas con las influencias soberanas de vuestras gracias, y santas inspiraciones con que siruamos, y alabemos à vuestro bendiitissimo Hijo, por todos los siglos de los siglos, Amen.

Con esta oracion saludaua a la Reyna del Cielo, a quien tuuo siempre por Madre, y como de tal se valiò de su patrocinio en todas sus necessidades, poniendola por medianera para alcançar de su Santissimo Hijo lo que pretendia, y en todas sus afliciones fue su consuelo, y su defensa, acogiendose debaxo de su manto, como hija amorosa, para que la amparasse, y defendiesse: en ella hallò siempre refugio, consuelo, y proteccion, y por el grande amor que le tuuo, gastò gran

gran parte de su vida en contemplar sus Misterios, estudiando siempre en seguir sus pisadas, imitando los exemplos de su vida, de que compuso algunas meditaciones muy deuotas, que andan entre sus obras, y las tenia repartidas por las horas del dia, para nunca perderla de vista: y porque en su Historia se dize, que le dio el mismo Christo esta distribucion, la quiero poner aqui, para que la tengan a mano los que gustaren valerse della, para auiuar la deuocion de la Santissima Virgen.

§. TERCERO.

HAllandose tan descaecida por su estremada flaqueza, que no podia rezar las Horas Canonicas en dia de nuestra Señora, rogò a su celestial Esposo, que le diesse fuerças para cumplir el rezo de aquel dia, en alabança de la Beatissima Virgen: y Christo la respondiò, que en lugar de los Psalmos, y liciones del rezo, la bendixesse, y alabasse en la forma siguiente. *Lib. 3. c. 46.*

A Maytines loa, y ensalça su purissima Virginidad, con que me concibio, siendo Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto, con admirable entereza, y perfeccion de vida.

A Prima, contempla, y alaba la profunda humildad con que se dispuso para recibirme en sus entrañas, humillandose hasta el abismo, mas que a otra criatura, y teniendose por esclaua vilissima, quando era sublimada à la dignidad de Madre mia.

A Tercia, alaba, y contempla el feruoroso deseo con que inflamada, y abrasada me traxo, siendo Hijo de Dios, del seno del Padre a su vientre virginal, imitandome en aquel feruoroso amor con que yo deseè la saluacion de los hombres, y no dudè dar mi sangre por su rescate.

A la Hora de Sexta, alaba aquella viua Fè, y firme esperança con que esperò el cumplimiento de las profecias antiguas, y los deseos encendidos que tuuo de verlos cumplidos, y el gozo de su alma, quando auiendome parido para redencion del mundo me tuuo en sus braços, ofreciendome a mi Padre por el genero humano.

A la Hora de Nona, contempla, y alaba el valor con que mi Madre, cumpliendo la ley de Moyses, me circuncidò al octauo dia, y la obediencia, y humildad con que siendo tan pura se fue a purificar al Templo, ofreciendo la ofrenda que mandaua la ley, como pobre, y a mi en sacrificio por la salud del mundo: y el cuchillo de dolor, que atrauesso su coraçon, oyendo la profecia de Simeon, de que auia de morir por la salud de los hombres.

A Visperas, contempla en los dolores que le costè, y lo que padeciò por mi amor con inuencible paciencia en la persecucion de Herodes, y destierro de Egypto: y quando me perdiò en el Templo, y en mi prision, y en mi Passion, y en mi muerte, hallandose con admirable constãcia a mi lado en la Cruz, muriẽdo conmigo por amor, y dandome sepultura.

A la Hora de Completas, como se cumplieron los dias de su destierro, y despues de auer fortalecido la Iglesia con su firmissima Fè, y santos consejos, passò a la Bienauẽturança llena de merecimientos, adonde fue coronada, y reynarà para siempre, haziendo oficio de Abogada por los hombres.

Este rezo, y distribucion de la vida de la Virgen guardò Santa Getrudis todos los dias de su vida, junta con la de la Passiõ de Christo, como despues dirèmos, para aferuorizarse en su deuocion, con gran fruto de su alma, y consuelo de su espiritu; el qual conseguiràn los que la vsaren con el fervor que la Santa le vsò.

§. QVARTO.

Lib. 4. c. 12. NO quiero sepultar en silencio vn fauor que le hizo el dia de su Anunciacion, en que assistiendo Santa Getrudis à la Missa de aquel dia, para comulgar en ella, le apareciò la Reyna de los Angeles mas bella, y hermosa que todos ellos, con los resplandores de todas las virtudes: la Santa se arrojo à sus pies con profundissima humildad, y le suplicò, vertiendo lagrimas, que le alcançasse de Dios gracia, y disposicion para recibirle aquel dia deuidamente: y la Beatissima Virgẽ con grande agrado, y benevolencia se quitò vna joya q̃ traia en el pecho de siete diuisiones, con siete piedras preciosissimas, y se la puso a la Santa: Estas significauan siete virtudes he-

heroycas con que la sacratissima Virgen auia resplandecido en el mundo, y adornaua con ellas a Getrudis, para hazerla digna de recibir a su Santissimo Hijo. La primera, significaua su pureza, y castidad, con q̃ luzia mas que el Sol en la tierra, y en el Cielo. La segũda, su profundissima humildad, que fue la raiz, y el fundamento del alto edificio de perfeccion, que leuantò en su espiritu. La tercera, los feruorosos deseos que siempre tuuo de las cosas diuinas, y de la salud del mundo. La quarta, su celestial Sabiduria, y el conocimiento que alcançò de las cosas del Cielo. La quinta, su encẽdido amor, y caridad, contra quien no pudieron preualecer los afectos humanos, de las honras, y riquezas deste siglo. La sexta, los suauissimos deleytes, y gozos espirituales, que se deriuaron en ella de la Santissima Trinidad. La septima, la firmissima paz, y tranquilidad que gozaua, sin que cosa alguna, ni prospera, ni aduersa la alterasse, ni impidiesse la estrechissima vnion que tenia su alma con Dios.

Adornada, pues, Santa Getrudis con joyel de tan altas virtudes, la presentò la sagrada Virgen a su Hijo Santissimo; el qual la recibiò con tanto agrado, que acariciandola, como à hija carissima, la apiicò a su costado, y le diò a beber del nectar celestial que manaua dèl, para que gozasse en su fuente de aquel licor diuino, en que la Santa quedò como anegada en vn mar de dulçura, dando millares de gracias à la Reyna de los Angeles por la merced incomparable que auia recibido de su mano, nunca cessando de ensalçarla, y prẽdicar a todos los frutos admirables de su deuocion.

La deuocion que tuuo à otros Santos.

OTros muchos Santos tuuo por deuotos, a los quales se encomendaua con grande afecto, y celebraua sus fiestas, no con aparatos exteriores, que siruen a la vanidad de los que los hazen; porque en estos, aunque no era escasa, era muy medida, vsando los que aprouechauan para la deuocion; mas celebrauala con grande preparacion de virtudes, añadiendo penitencias, ayunos, y oracion, Missas, Sacrificios, y Comuniones, como lo enseña la Iglesia, y lo dicta la razon, pues no se festejan los Reyes en la tierra con obras de sus vassallos contrarias a su seruicio, y voluntad,

ni

ni Dios, y los Santos son dignamente festejados de los hombres, con obras contrarias a sus virtudes, y menos con gloto-nerias, y vanidades, y ofensas suyas: y por esto Santa Getrudis celebraua sus fiestas, imitando sus virtudes quanto podia, y suplicando a Dios, y a los Santos se las diessen, adornando su alma, para que fuesse digna de parecer en su presencia: contemplaua sus vidas, miraua sus glorias, gozauase de sus triunfos, y dauales millares de gracias por ellos, animandose con sus exemplos a seguir sus pisadas con la gracia Diuina.

Entre otros Santos, tuuo gran deuocion con el glorioso San Ioseph, dignissimo Esposo de la Santissima Virgen Maria, de quien testifica vna cosa, que no es justo passar en silencio, y es: Que estando eleuada con el espiritu en el Cielo, contemplando la gloria de los Santos, viò que siempre que en el Oficio Diuino, y en la Missa se nombraua en la tierra el glorioso San Ioseph, todos los Santos en el Cielo se leuantauan, y le hazian vna profunda reuerencia, inclinando las cabeças, respetando su soberana dignidad, dandole con el amoroso semblante, y la vista de los ojos el parabien por la singular gloria que possia, mostrando con esta accion el amor tan cordial que le tenian, que es singular prerrogatiua desse Santo Patriarca, y muy deuida à su grandeza, y santidad. *Lib. 4. c. 12.*

Tuuo de la misma manera singular deuocion a los dos San Iuanes, Baptista, y Euangelista, dandoles igual lugar en su coraçon, y condenando con esto las competencias vanas, que el demonio ha sembrado en algunos Monasterios, tan contrarias a la verdadera deuocion, quanto ofensiuas à los mismos Santos, y escandalosas a los hombres; pues no siruen mas que de fomentar guerras, y parcialidades, enemigas de la paz del Espiritu Santo, y de la que los mismos Santos tuuieron en la tierra, y conseruan en el Cielo. De estos gloriosos Santos viò grandes cosas en la gloria, y la grande cabida, y valimiento, que tienen con Christo, para alcançar lo que le piden para sus deuotos, que los siruen con verdadera, y solida deuocion.

Tambien fue muy deuota de San Benito su Padre, de quien siempre se mostrò verdadera hija, y como tal estudio de copiar en su alma sus altas virtudes: viòle en el Cielo

lo varias vezes con ropas de grandissima gloria, acompañado con exercitos copiosissimos de Santos de sus gloriosos hijos, recibiendo grandes misericordias de Dios para su orden, y para todos sus deuotos, y bienhechores, que se encomendauan a èl.

De la misma manera tuuo por deuoto al glorioso San Agustin, de quien certifica, que le viò con Borla de Doctor en el Cielo, y con Diadema de Obispo, y con admirable gloria, por su santidad, doctrina, y escritos con que ilustrò a la Iglesia, y alumbrò el mundo. Assimismo tuuo deuocion con San Bernardo, con Santo Domingo, y San Francisco, cuyas pisadas siguiò por la humildad, contemplacion, silencio, y zelo de las almas. En este numero entraron tambien Santa Maria Magdalena, y Santa Ines; la vna por la Penitencia, y la otra por la Virginidad, y constancia, y ambas por su grande santidad, y por el feruoroso amor que tuuieron a Christo su celestial Esposo, a quien procurò imitar en todo, que como diximos es la verdadera deuocion, à quien ruego a Dios sigamos todos en la que tuuieremos a los Santos nuestros Abogados, y Patrones.

CA-

CAPITVLO DIEZ Y SEIS.

De la ciencia, y sabiduria de Santa Getrudis, y las tentaciones que padeciò por ella.

§. PRIMERO.

EMbidioso el comun enemigo del genero humano de la santidad de Getrudis, y corrido de verse vencido, con tantas, y tan gloriosas vitorias, de vna donzella de tan pocos años, armò todas sus huestes, sin dexar arma por mouer para hazerle guerra: y como no pudiesse vencerla cara à cara, con deleytes, ni honras, ni amor de parientes, y menos con el amor propio, de que siempre estuuo tan desnuda, vsò de ardides, y mañas para hazerle guerra encubierta con capa de virtud, y pretexto de seruir a Dios, que es la mas fuerte, y peligrosa en las personas espirituales, dedicadas a su seruicio; porque encubierto el anzuelo, con el cebo de la deuocion, le tragan dulcemente, y beben el veneno en licor suaue, açucarado con lo dulce del sabor de la virtud: por este medio vencio a Santa Getrudis, y la hizo caer del alto grado de santidad en que estaua, aunque no en vicios, ni en pecados, con la ocasion que aqui dirè.

Vsauase entonces en la Religion de San Benito, que las Monjas gastassen su juuentud en aprender, no solamẽte leer, escriuir, y contar, como en otras Religiones, sino la lengua Latina, y la Retorica, y otras ciencias mayores, cada vna segun su capacidad; y en cumplimiento desta Regla, como Santa Getrudis por vna parte era tan obseruante, y por otra de tan viuo ingenio, aplicòse con todo cuydado al estudio de las letras, y en breue tiempo se aventajò a todas sus condiscipulas; saliò excelente Latina, y gran Retorica, con el sabor de la ciencia, y [illegible]dad de saber, tan inrata en las mugeres, con pretexto de estudiar en cumplimiento de

su

su Regla, passò los libros de los Poetas antiguos, saboreandose con la elegancia de sus versos: y al mismo passo fue perdiendo el sabor de las cosas espirituales; el qual se opone, como el agua al fuego, à las delicias sensuales. De este estudio saliò muy erudita en los Autores profanos; y de aqui passo a la ciencia de las Artes liberales: estudio Logica, y Phisica; la Metaphisica de Aristoteles, y la Matematica, y alcançò tan grande caudal de estas ciencias, como de Latinidad, y Retorica: y no parò aqui su estudio, y el deseo de saber, porque picada con esta sabiduria, passò a la Theologia, y al de las Sagradas Escrituras, de que fue aficionadissima; rebolviò los libros de los Santos, y Doctores de la Iglesia, y adquiriò tan alto caudal de ciencia, que disputaua, y conuencia a los Maestros mas sabios de las Vniuersidades, con passmo, y admiracion suya, y de todos, viendo vna donzella de tan tiernos años, tan sabia, y erudita, preguntando, y respondiendo, arguyendo, y defendiendo questiones dificiles, y puntos reconditos de la Theologia, y Escrituras.

No parò aqui su estudio, porque passò de discipula a Maestra, enseñando a sus Monjas las ciencias que auia aprẽdido: hizo varios extractos, y resuntas de las sentencias notables de los Filosofos: y en particular de los Santos, y Doctores de la Iglesia, que tenia promptos en la memoria; la qual era tan feliz, que segun se escriue, aprendiò todo el Testamento Nueuo, y gran parte del Viejo, con admiracio̅ de todos. Compuso muchas oraciones en prosa, y en verso, no inferiores a las que aprendiò de sus Maestros. Passò adelante, y con admirable Magisterio escriuiò algunos libros, y diferentes tratados de Filosofia, y Theologia, y de lugares dificultosos de la Sagrada Escritura; los quales estàn en su Monasterio, y han sido vistos, y examinados de muchos sabios Doctores, y calificados por dignos de los Maestros mas señalados de las Vniuersidades, y de ser leidos de todos para comun prouecho de los Fieles, lustre de las letras, y gloria de la Santa que los compuso.

En estos exercicios gastò veinte años Santa Getrudis, que fueron los primeros de su Religion, y no de su conuersion, porque desde la cuna estuuo conuertida à Dios, y se ofreciò por suya: y aunque no dexò por el estudio la obse[illegible]cia regular, el aficion a las letras, y a los libros, y el cuyda[illegible] que pu-

puso en buscarlos, y adquirirlos, embiando a Roma, y a varias partes de Europa por ellos: y la curiosidad en aprender las ciencias reconditas, le ocuparon el coraçon, que juntamente con el diuertimiento de arguir, y disputar, entibiarõ el feruor del espiritu, y menoscabaron la llama del amor Diuino, que ardia en su coraçon; demanera, que ya no oraua con aquella intencion que antes solia, ni se regalaua con su dulce Esposo con las ternuras passadas, ni era tan frequente en sus coloquios, ni tan afectuosa en sus deseos: su coraçon estaua diuidido parte en Dios, y parte en el estudio, a que daua mas tiempo, que a la oracion, y al trato de los proximos, mas que al retirado del Señor, en que tambien se mezclaria alguna complacencia de si misma, porque como dize San Pablo, la ciencia enuanece, y la caridad humilla, y al passo que la vna crece, la otra se entibia.

1. Cor. 8.

§. SEGVNDO.

ESta encubierta guerra padecio nuestra Santa del comun enemigo, que con capa de Santidad, y con pretexto de cumplir la obediencia, y gastar bien el tiempo, y aprender conforme a su Regla, la aficiono de manera a las letras, y la espoleò en el estudio, que la hizo entibiarse en el mas principal, que es el de la perfeccion, y poco a poco la fue derribando de la cumbre alta de la santidad en que estaua, trayendola a vna vida comun: y si Dios no la detuuiera con su especial gracia, no huuiera llegado al grado de santidad a que llegò; pero sucediole lo que a San Geronimo, quando fastidiandole el estilo llano de la Sagrada Escritura, y engolosinado con la elegancia de los Poetas profanos, fue leuado al Tribunal de Dios, y acusado, y condenado por ciceroniano, y profano, y condenado a riguroſos açotes, hasta que detestò las letras humanas, y prometiò entregarse con todas sus mientes a las Diuinas, como lo hizo con efecto. Assi Dios castigò a Getrudis, negandole su rostro, y priuandola de los gustos, y consuelos espirituales, en pena de los sensibles que tomaua en las letras, y estudio demasiado, y en la curiosidad de saber nouedades agenas de su profession, y estado, cõ que le abriò los ojos para conocer el menoscabo de su alma, la tibieza de su espiritu, y quanto la auian alejado

del

dellos estudios, y le sacò lagrimas, y arrepentimiento por ello, reduciendola à su primer feruor; lo qual passo desta manera.

Al principio del año, que cumpliò los 25. de su edad, y 20. de Religion, quando estaua mas cebada en el estudio de las letras, que se han dicho, le començò a dar Dios aldauadas al coraçon, con alteracion, y remordimiento de la conciẽcia, porque ponia mas cuydado en el estudio de las letras, que en el de la perfeccion: y gastaua mas tiempo con los hombres q̃ con Dios, y en aprender las ciencias, que la voluntad del Altissimo, para ponerla en execucion: remordiale tambien la curiosidad que tenia en saber las cosas ocultas, y el gusto sensible que tomaua, en arguir, y responder, y la loa que de esto conseguia con los hombres. Todas cosas opuestas a la perfeccion espiritual, y al feruor con que al principio auia començado a seruir a Dios, y recibir mercedes de su mano; las quales auian cessado, al passo que auia aumentado el cuydado del estudio, y temiendo la indignacion de su diuino Esposo, atrauessaua su coraçon vna espada de temor de enojarle, y ofenderle: andaua escrupulosa, y triste, y grandemente descõsolada, combatida de olas de temer, y de amor, porque por vna parte le tiraua el amor de las ciencias, y la aficion de los libros, con pretexto de cumplir la Regla, y gastar el tiempo prouechosamente: por otra le remordia la conciencia, mirando su tibieza, y el menoscabo de su primer feruor, rezelãdose de que su Esposo estaua indignado por esto, y que la boluia las espaldas, no mostrãdosele con la familiaridad que solia: venian, y boluian olas de pensamiẽtos de vna, y otra parte, combatiẽdo su coraçon, hasta que plugò a la Diuina bondad darle entera luz, y desengaño, y vnirla intimamente consigo, con la siguiente vision.

Estando en el dormitorio vn Lunes, primero de Febrero, vispera de la Purificacion de nuestra Señora, despues de Cõpletas, se puso en oracion acosada destas congojas, clamando a su celestial Esposo; el qual la oyò, y consolo, apareciendole en forma de vn mancebo hermosissimo, quanto la imaginacion puede pintar: con su vista cobrò aliento, y grande consolacion, pareciòle que se hallaua en el Coro en el mismo lugar adonde oraua ordinariamente: y viendo a su amado Esposo, quiso passar adonde estaua; pero no pudo, porque mi-

Lib. 2. c. 1.

mirò entre los dos vna gran distancia de lugar, llena de malezas, y espesura de çarças, espinas, y abrojos, que no la dexauan llegar; llorò con amargura su corta suerte, hallandose imposibilitada de poder vencer aquella dificultad; mas consolòla el Señor, porque acercandose a ella alargò la mano, y se la diò, y la traxo a sus braços, haziendole muchas caricias con que la Santa quedò gozosissima, y juntamente alumbrada, para mudar de vida, y trocar el estudio de las letras en el de la perfeccion; porque le diò a entender, que la distancia de lugar que miró entre los dos, era la que auian puesto la curiosidad de saber, y el contentamiento de las letras, y el amor del estudio, a que se auia entregado con mas conato que deuia: y las espinas, y malezas que la impedian vnirle con èl, eran las faltas que auia cometido en el estudio con el amor de las letras; la loa de los hombres, la codicia de los libros, y el poluo de la vanidad; todo lo qual venceria en adelante con su fauor, trocando el estudio en obseruancia de su Regla, y en la frequente oracion, y familiaridad con Dios.

Con esta suaue, y amorosa exortacion corrigiò Christo à su Esposa, y la traxo a su voluntad, preuiniendo los riesgos que podia padecer, si perseuerara en el estudio de las letras con el conato que auia començado: y ella reconociò su culpa, y la llorò todos los dias de su vida, dando perpetuas gracias a Dios, por la merced que le hizo, alumbrando su entendimiento, para conocer el estado de su alma, y dandole juntamente la mano para leuãtarse de la tibieza en que auia caìdo, y recobrar su antiguo feruor. Alguna de sus palabras quiero poner aqui, que lo diràn mejor que las mias, y son las que se siguen.

Lib. 2. c. 1. Yo te loo, bendigo, y adoro, y doy las gracias que puedo, aunque no como deuo, de lo intimo de mi coraçon, Señor Dios, y Saluador mio, porque serenaste la turbaciõ, que vn mes antes auias permitido que se leuantasse en mi coraçon, para destruir la torre de vanidad, y curiosidad, que auia leuantado en mi misma, y començaste mi conuersion amorosa, y blandamente, desterrando la espesura de tinieblas, que ocupaua mi entendimiento, con la luz de tu benignissima piedad: y enterneciendo mi voluntad con tu vncion, ò gracia interior, me apartaste del amor desordenado de las le-

letras, y de todas mis vanidades; de tal manera, que todas las cosas exteriores que poco antes me agradauan, sin razon, y todas las que no son tu mismo, Dios de mi coraçon, de todo punto las tuue en poco, y tu solo començaste a saber bien al estragado paladar de mi alma, y desde entonces comencè à correr tras el olor de tus suauissimos vnguentos, teniendo tu yugo por suaue, y tu carga por ligera; la qual poco antes me parecia dura, y casi incomportable.

En esta accion de gracias perseuerò Santa Getrudis todo el resto de su vida, que (como dixe) llorò la tibieza de estos años, recompensando en los restantes con grandes ventajas lo que auia perdido, como se vera en lo que dirèmos adelante, de que deuemos tomar exemplo, assi para temer siempre nuestra flaqueza, y viuir sobre auiso, para no ser engañados del comun enemigo, que con capa de virtud, cubre, y dissimula el vicio, para hazernos caer en èl: y tambien deuemos aprender à leuantarnos con presteza si alguna vez cayeremos, aunque sea en tan leue culpa como esta Santa cayò, cuyas pisadas deuemos seguir en el dolor, y penitencia, y en el feruor con que començò desde este dia, a recuperar las perdidas passadas, y caminar a passos tan acelerados à la cumbre de santidad como ella caminò.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE.

De la enmienda de la vida, y el feruor con que recupero la perdida passada.

§. PRIMERO.

SIete vezes dize Salomon que cae el justo cada dia, no porque sean muy frequentes sus caìdas, y mas en numero que las del pecador, sino porque no perseuera caìdo como èl, sino que luego se leuanta, como declarò el mismo Sabio; el pecador que cae en el cieno de los vicios, estase rebolcando en ellos, sin diligenciar la enmienda de su vida, ni salir del cenagal de sus pecados; pero el justo, y temeroso de Dios, si *Prou. 24.*

cae en qualquiera culpa por leue que sea, luego se arrepiẽte, y se leuanta; y como siempre està en pie, hallase en estado de caer, y leuantarse: y por esto dize, que cae muchas vezes al dia, porque ninguna dexa de leuantarse luego, y caminar adelante en el seruicio de Dios.

Desta verdad tenemos ilustre exemplo en Santa Getrudis, la qual auiendo caido en tan leue culpa, como vimos, si merece nombre de culpa el estudio de las letras, que en todos los demàs es virtud, y como tal le tomò la Santa; con todo esso por el menoscabo que causò à su espiritu, y el sentimiento que mostrò Dios de su demasiada codicia, y el polno de vanidad, y curiosidad escusada, que se mezclò en èl, tuuo tan grande arrepentimiento, y hizo tan rigurosa penitencia, como si fuera el mayor pecado del mundo; porque la estrecha conciencia siente la mas pequeña falta, como si fuera la mas graue: y assi Santa Getrudis llorò esta por mucho tiempo amarguissimamente. Retiròse luego de la conuersacion de los letrados con quien solia disputar las questiones que estudiaua; puso rigurosas leyes a todos sus sentidos: a los ojos para no ver, ni leer mas que lo preciso, para el bien de su alma; a los labios, y lengua para no hablar, guardando inuiolablemente silencio; à los oìdos para no oir, mas que las alabanças de Dios, y lo necessario para el aumento de su espiritu: macerò su cuerpo con sangrientas disciplinas, y asperos silicios, mortificò el gusto con ayunos, y manjares desabridos; condenòse a perpetua reclusion en su celda, el tiempo que no gastaua en el Coro, ò en los exercicios del Conuento: repartiò los libros que auia juntado a quien pudiesse aprouecharse de ellos, y reseruando solamente los que le podian aprouechar en espiritu, trocò el estudio en la oracion, y las disputas con los hombres, en los coloquios con Dios: humillòse en su acatamiento, confessandose por culpada, ingrata, y desconocida à los grandes beneficios que de su mano auia recibido; herìa sus pechos, y lloraua con amarga contricion de sus pecados, teniendose por indigna de estar en la presencia del Señor, y de leuantar los ojos a mirarle, clamaua à los Angeles, y a los Santos, pidiendoles afectuosamente, que le alcançassen perdon de sus culpas, y gracia de penitencia para hazerla por sus pecados.

En

En este doloroso llanto perseuerò Sãta Getrudis muchos dias, hasta que llegò la Pascua de Resurrecion, en que fue nuestro Señor seruido de consolarla, comunicandole parte del gozo de aquel dia, porque auiendo comulgado con la mayor preparacion que pudo, suplicò a su Diuino Esposo, que oluidando sus pecados, renouasse el matrimonio que auia celebrado con ella, y le boluiesse el espiritu antiguo, y Christo se le mostrò hermosissimo sobre todos los hijos de los hombres, vertiendo luzes, y resplandores de gloria, y le dixo con grande amor, y blandura: Sin duda harè lo que me pides, y luego le echò los braços, y le dio ósculo de paz, juntandola a su pecho con estrecho lazo de amor: le comunicò su feruoroso espiritu, renouando en ella el que tuuo en sus principios, quando se hallò mas adelantada en sus Sãtos exercicios: y juntamente estampò en su pecho vn joyel preciosissimo, labrado con labor prima de gusanillo, y esmaltado con variedad de piedras de sumo valor, por el qual reparo las faltas, y negligencias que podia auer hecho en los exercicios espirituales passados, y restaurò lo que pudiera auer adquirido, si los huuiera hecho con feruor. *Lib. 4. c. 29.*

No pararon aqui las misericordias que Dios vsò con su alma, porque no parando la Santa Virgen en llorar sus faltas, y en suplicar a su Esposo que la perdonasse, y le renouasse el espiritu primero; el dia siguiente de la Pascua, en que se lee el Euangelio, en que se dize, como apareciò Christo a sus Discipulos, y los consolò, y aliuiò en su trabajo, apareciò a su Esposa, y la consolo, y cumpliò sus deseos, comunicandole la abundancia de su espiritu, con la misma accion que à los Apostoles, porque sopiò blandamente en su rostro, y dãdole su diuino aliento, le diò con èl su santo espiritu, que penetrò lo intimo de su alma, y con vna dulçura inefable sintiò encenderse toda en aquel fuego sagrado, y abrasarse en llamas de amor, y caridad, y en deseos de seruirle, y juntamente le diò luz para entender las sagradas Escrituras, mucho mejor que con el estudio de los libros, que desta manera premia Dios a los que con verdadera contricion lloran sus culpas, y desean emplearse en su seruicio. *Ioan. 21.*

§. SEGVNDO.

BIen pudiera con tan singulares fauores quedar esta Santa Virgen seguriſsima, y gozoſiſsima, con tan estrecha amiſtad como le auia moſtrado Dios, y con las prendas de ſu ſanto eſpiritu, que le auia comunicado; pero el miſmo amor que la fortalecia, la mouia interiormente a llorar las ofenſas que auia hecho, a quien tan tiernamente amaua, y los miſmos beneficios que recibia la eſpoleauan à dolerſe de los pecados cometidos, mirandoſe tan ingrata à tan grandes mercedes, como le ſucediò a San Pedro, a quien deſpues de ſu caìda comunicò Dios ſu eſpiritu, y las llaues de la Igleſia: y no obſtante eſtos fauores, prendas de ſu amiſtad, y de auerle perdonado, toda ſu vida le quedò el ſentimiento de auerle ofendido: y como afirma San Clemente, no huuo dia que no lloraſſe ſu pecado; porque el amor quando es fino, ſiempre ſiente las ofenſas del amado, como ſe viò en Santa Getrudis, que con tantas prendas de amiſtad de Dios, y de eſtar ya en ſu antigua gracia, no parece que ſe aſſeguraua de ella, llorando ſiempre amargamente ſu pecado: y para conſolarla ſu ſanto Eſpoſo, añadiendo fauores a fauores, otro dia en que deſpues de comulgar, mirandoſe indigniſsima de tan grande merced, como le auia hecho, le ſuplicò, que ſe ſiruieſſe por ſu benigniſsima miſericordia de ſuplir todos los defectos, y faltas que auia hecho en la obſeruancia de ſu Regla: y fue oìda de ſu Diuina Mageſtad, como lo moſtrò en aquella hora, en que le diò vna ſuſpenſion de ſentidos, y en ella la viſion ſiguiente.

Lib. 4. c. 28. Viò a ſu ſantiſsimo Eſpoſo veſtido riquiſsimamente, el qual tomandola por la mano, la preſentò a ſu Eterno Padre, veſtida del habito de ſu Religion: y el habito parecia compueſto de vna tela rica de diferentes colores, cuya variedad correſpondia a los años que auia viuido en la Religion; demanera, que la parte mas baxa correſpondia al primero año, y la ſegunda al ſegundo, y la ſuprema, y vltima al preſente; todo el habito eſtaua tan eſtendido, y abierto, que no tenia pliegue alguno, ni arruga q̃ pudieſſe encubrir coſa al-

alguna; en cada vno se descubrian, y manifestauan todos los dias, y horas, y juntamente todos los pẽsamientos, palabras, y obras, assi buenas, como malas, q̃ auia hecho, dicho, y pensado aquel año: tambien se descubria con claridad la intencion que auia tenido en cada vno dellos; conuiene a saber, si auia pretendido por ellos la gloria de Dios, y el aprouechamiento de su alma, y de los proximos; ò el fauor, y aplauso de los hombres, y el daño de alguno: en las labores, bordados, y esmalte de la vestidura, se descubria lo que auia hecho por su prouecho, ò por el amor de la virtud, y lo que auia obrado con sencilla obediencia, ò por seguir su parecer, y gusto, alcançando mañosamente, que los Prelados le ordenassen lo que queria, trayendo con astucia su voluntad a la suya, y estas obras se mirauan en la vestidura, como vnas piedras falsas de quebrado color, engastadas con lodo con tan poca firmeza, que estauan para caerse.

Presentada, pues, de esta manera por el Hijo de Dios a su Eterno Padre, ofreciò en satisfacion de sus culpas todas las obras de su vida, y en especial su sagrada Passion, y los tesoros de su sangre santissima: y aceptandolos el Padre, pareciò su habito cubierto de vna lamina de oro purissimo, y transparente, tan claro, que por èl se descubrian todos sus pensamientos, palabras, y obras; y la intencion con que las auia hecho, declarandose con particular diuisa la obra que auia hecho con necessidad, ò con dissimulacion, y la que se auia hecho conociendo la culpa, y la que por negligencia no auia salido con la perfeccion que deuia, y la que auia hecho por obediencia, ò por su gusto, notando el dia, y la hora, y los merecimientos que correspondian à las obras, conforme a lo dicho, se descubrian con tanta claridad, y distincion, como se vèn los colores debaxo del cristal.

Auiendo, pues, estado en este rapto, y acabada la vision, conociò por ella, que todas sus obras, dichos, y pensamientos, estauan patentes à los ojos de Dios, y de toda la Corte celestial, y que por los meritos de Christo le eran perdonadas sus faltas, como auia sido hermoseada su vestidura, por la lamina de oro cristalina que auia visto, y la auia adornado por la intercession de Christo; con que la Santa quedò igualmente consolada, y agradecida à la Diuina piedad, por tan

singular merced, como auia recibido de su mano; la qual procurò recompensar en adelante con doblados seruicios, multiplicando los que auia hecho hasta aquel dia, y esmerandose en ellos, quanto sus fuerças alcançauan, haziendolos con todo cuydado, y perfeccion: y su Diuino Esposo, que la auia escogido para Maestra de muchos, la enriquezio de celestiales dones, haziendole singularissimas mercedes, como se verà en el resto de su vida.

§. TERCERO.

VNa no callarè en este lugar, por auerla recibido en este tiempo antes de ser Abadesa: y se refiere en la septima leccion de su rezo, que se halla en vn Breuiario antiguo, que està en el Vaticano, de donde la sacò el muy erudito Padre Fray Francisco Vvadingo, Coronista de la sagrada Religion de San Francisco, y Bibliotecario del Papa, de quien yo la huue, y dize assi.

Auiendo gastado muchos años Santa Getrudis en oracion, silencio, lagrimas, y penitencia, estando vn dia en oracion, que fue el tercero del nacimiento de Christo, y en la flor de su edad, le diò vna suspension, ò extasis en que fue absorta de sus sentidos: y passada vna hora, le aparecieron tres Santas Virgenes, y Martires, Santa Agueda, Santa Eulalia, y Santa Cecilia, y le dixeron, que venian embiadas de Dios para lleuarla consigo al Cielo, porque era su voluntad, que le viesse, y gozasse antes que llegasse su muerte. Santa Getrudis bañada en gozo celestial, baxo la cabeça, y obedeciendo al mandato, y ordenacion diuina, se leuantò, y siguiò à las tres Santas Virgenes; las quales la lleuaron à la gloria, adonde viò tantas, y tan admirables cosas, que (como dixo San Pablo) no se pueden explicar, ni tiene palabras el hombre con que las pueda dezir, ni declarar como son. Su gozo, y alegria fue tal, que como San Pedro en el Tabor dixo viendo la gloria de la Transfiguracion del Señor: *Bonum est nos hic esse*, bien estamos aqui. Assi Santa Getrudis dixo à las tres Virgines, que la dexassen en el Cielo, y no la mandassen boluer al mundo mas; pero ellas respondieron, que era la voluntad de Dios, que boluiesse al mundo, porque le

Mat. 17.

que-

quedaua mucho que pàssar, y padecer por su amor, hasta alcançar la Corona, que le esperaua en aquella Corte celestial: y la Santa obedecio con la misma promptitud, que auia subido con ellas, y boluiendo en sus sentidos, se hallò en el Coro hincada de rodillas en oracion, y con el coraçon tan alentado a padecer por Dios, que ninguna cosa mas deseaua, y todo le parecia nada, abrasada en su amor, y en deseos de alcançar la gloria que auia visto en aquella suspension.

Prosigue la leccion dicha, y añade, que onze meses despues, orando a la media noche, como lo tenia de costumbre, le aparecieron segunda vez las mismas tres Virgenes, y saludandola con palabras dulcissimas, la dixeron: Hermana carissima Getrudis, disponte luego con presteza, porque la Reyna del Cielo te viene a visitar: leuantate, y sal a recibirla, y a darle gracias por tan señalada merced. Al pronunciar las vltimas silabas, leuantandose Getrudis, viò venir a la Sãtissima Virgen, cercada de Coros de Angeles, y de innumerables Santos, todos vestidos de gloria; la qual acercandose a ella la saludò con palabras amorosas, y de gran consolaciõ: y la Santa tan confusa, como humilde, se arrojò à sus pies, diziendo: *Vnde hoc mihi, vt Reginarum Regina, & Sanctorum Sanctissima, ancillam abiectam visitare dignetur?* De donde a mi tanto bien, que la Reyna de las Reynas, y la mas Santa de de los Santos, se digne de visitarme a mi esclaua vilissima? A que respondiò la Beatissima Virgen: Porque tu me amas con encendido amor, y predicas a todos mis alabanças con feruorosa deuocion, he querido visitarte, y consolarte con mi presencia, y la de mis Cortesanos celestiales. Y luego desapareciò, dexando su alma bañada en vn mar de dulçura, y suauidad, tan embriagada de aquel vino celestial, que auia gustado, que no podia boluer a sus sentidos, ni vsar dellos, sin grãde dificultad: y por muchos dias andaua como absorta en aquella vision tan diuina, aunque en lo exterior procuraua encubrir lo que interiormente gozaua, con toda dissimulacion. Con estos, y otros fauores semejantes enjugò Dios las lagrimas de Santa Getrudis, y la esforçò a proseguir en su santo seruicio, caminando con pasos tan ligeros a la cumbre de la perfeccion a que llegò.

(***)

SEGVNDA PARTE.

DE LA VIDA DE SANTA GETRVDIS,

EN QVE SE TRATA DE LOS quarenta años que fue Abadesa, y de las heroycas obras, y virtudes con que en ellos floreciò.

CAPITVLO PRIMERO.

De como fue electa Abadesa de su Monasterio.

EXMERANDOSE, pues, la santissima Virgen Getrudis en el seruicio de Dios, y en todo genero de virtudes, y resplandeciendo como vn Sol entre las Estrellas, en compañia de las Monjas de su Monasterio, a quien todas mirauan como a vn dechado de santidad, y espejo de perfeccion; y juntamẽte como a vn Oraculo celestial de sabiduria, y discrecion, por el grande caudal de ciencia, y prudencia, y acertado consejo, de que la auia dotado la mano poderosa del Altissimo, acompañado con su buen natural, y suaue condicion, con que robaua los coraçones de todos; vacando la Abadia de aquel Monasterio, y tratando los Prelados, y las Monjas de elegir persona digna de aquella Dignidad, que le pudiesse gouernar, y promo-

uer

uer en el seruicio de Dios, y la obseruancia Regular, todos vnanimes, y conformes, assi los Prelados, como las Monjas, pusieron los ojos en Santa Getrudis, como en la persona mas digna, y mas a proposito para aquella Dignidad, y gouierno del Monasterio, no obstante que viuian en èl Santa Mehildis, y otras Religiosas ancianas de conocida santidad, y prudencia. Y Santa Getrudis no tenia a la saçon mas que treinta años de edad; pero muchos de virtud, y perfeccion, de sabiduria, y de prudencia, que son las canas mas importantes para saber gouernar. Y aũque todos se conformarõ en su eleccion, sola ella fue de parecer contrario, juzgandose, como humilde, por la menor, y mas indigna de todas, y deseando antes obedecer, que mandar. Con este desprecio de si misma resistiò à su eleccion, quãto le fue posible. Rogò, pidiò, y suplicò, que no le mandassen lo que no sabia hazer: propuso, y alegò su indignidad, manifestò sus faltas, y las virtudes de las otras, que podian ser Abadesas con grande satisfacion. Y viendo que no era oida, y que los Prelados, y Monjas insistian en su eleccion, fuesse a negociar con Dios, confiando ser oìda de su Diuino Esposo, y que el amor que le mostrana no permitiria echar sobre sus ombros carga tan pesada, y para ella de tanta mortificacion. Orò con todo el afecto de su alma, pidiendo, y suplicando a su Diuina Magestad, que la mantuuiesse en su humildad, y la defendiesse de aquella honrosa dignidad, tan desigual a sus fuerças, quãto contraria à su espiritu, resignandose juntamente, como humilde, y obediente en su diuina voluntad con las palabras de su Redemptor, que dixo a su Eterno Padre: *No se haga mi voluntad, sino la tuya: no como yo quiero, sino como tu.* Conociendo Getrudis, con la luz que tenia del Cielo, que este es el camino de acertar, y que el propio juizio, y parecer en materia de obediencia es el camino de errar. Mas como Dios la auia escogido desde sus tiernos años para Maestra de muchos, y Prelada de su casa, y la auia ido labrando, y enriqueziendo de dones, y gracia para esta Dignidad; manifestòle luego, como era su voluntad, que se rindiesse à los Prelados, y tomasse sobre sus ombros aquella cruz, que le embiaua del gouierno de el Monasterio, porque assi conuenia para su gloria, y honra, y para el bien de muchas almas: asseguròla, que no temiesse, porque estaria siempre con ella, y pondria el ombro a la carga,

Luc. 22.

ga, y le daria auxilios, y gracia para librarla, y acertar en su gouierno; y prudencia para regir, y promouer en espiritu aquella Congregacion, a quien haria muchas mercedes por su respecto. Y para mouerla mas, se le mostrò en esta oracion en la forma siguiente.

Lib. 1. c. 18. Apareciòsele Christo nuestro Redemptor, hermoso, y agraciado, sobre quanto se puede dezir; pero muy fatigado, porque traìa sobre sus ombros vna casa grande, y pesada, con gran trabajo, y afliccion. Y como la Virgen Getrudis se doliesse de verle tan cargado, y fatigado, le dixo el Señor: Esta casa es la Religion que lleuo sobre mis ombros; y quiero que mis amigos me aliuien la carga, ayudandome a lleuarla. Compadecete, amada mia, de mi fatiga, y ayudame à sustentarla. Y luego la Santa se ofreciò à lleuarla con todas sus fuerças, poniendo los ombros para descansar a su amado en todo quanto pudiesse; y el Señor añadiò: Sabràs, que qualesquiera personas que trabajan con palabra, ò con obra para lleuar adelante la Religion, ò la procuran leuantar a mejor estado; estos sustentan conmigo esta casa, como columnas firmes, y me aliuian este peso. Luego desapareciò el Señor, y Getrudis puso el cuello al yugo de la obediencia, y rendida, y humillada, vergonçosa, y corrida de verse en aquella honra, la admitiò, por la gloria, y honra de Dios. Lleuaronla cantando al Coro, como es costumbre, y desde alli al Capitulo, adonde hizo poner vna silla superior a todas, y ella se puso en la de abaxo, diziendo: Que aquella silla era para Iesu Christo, dueño, y Señor de aquel Conuento, que como tal auia de presidir en èl, y gouernarle, y sustentarle, como lo esperaua de su diuina bondad. Y no se engañò, porque le viò sentado en aquella silla presidiendo en aquella Congregacion, y haziendo oficio de Prelado, assistiendola con su gracia, como se lo auia ofrecido.

Luego llegaron todas à besarle la mano con igual confusion, y humildad suya, que deseaua derribarse à los pies de cada vna: y en concluyendo esta accion, les hizo vna platica, con mas lagrimas, que palabras, ponderando su indignidad para aquel oficio, y exortandolas a la paciencia, por la mucha de que necesitarian para sufrirla, y à la obseruancia Religiosa, diziendo, que auia de tomar exemplo de todas, y seruirles como esclaua; pues para esto la auia puesto Dios

Dios en aquel lugar, del qual confiaua, que le auia de dar acierto por el merecimiento de todas, de cuyas oraciones fiaua, que le recabarian del Señor los talentos que le faltauan para el gouierno del Conuento.

Acabada la platica, se retiro con Santa Meltildis, su fiel compañera, à su celda, y alli le diò la obediencia, para que como Superiora suya la ordenasse lo que deuia hazer, y la aconsejasse, y amonestasse lo que juzgasse conuenir, assi para el aprouechamiento de su alma, como para el gouierno del Monasterio, porque con este resguardo no le faltasse exercicio de obediencia, y humildad. Santa Meltildis tomò este cargo como fiel amiga, y compañera, y rogò à nuestro Señor, que consolasse a su sierua en la afliccion que se hallaua con la carga que auia puesto sobre sus ombros, y le diesse gracia para lleuarla, y luz, y sabiduria para gouernar con el acierto, y fruto que deseaua. Y el Señor le respondiò: Yo la escogi para gouernar esta casa, y encaminar a muchos en mi seruicio, y le darè los dones de Sabiduria, Prudencia, y Consejo, que necessita para ello, y luz para juzgar rectamente las faltas que hizieren los subditos, y darles la medicina del castigo que les conuiniere: Y dile, que estè segura de que no la quitarè este don, aunque con la humana flaqueza cayga en algun defecto; y que tenga valor para refrenar a los ossados, y piedad con los afligidos. Dicho esto desapareciò, y Santa Meltildis quedò gozosissima con la respuesta del Señor; la qual diò a Santa Getrudis, que no quedò menos consolada, y animada con ella, y començò su gouierno confiada en el fauor de Dios. *Lib. 1. c. 17.*

CAPITVLO SEGVNDO.

De su gouierno, y prudencia, de que la dotò el Señor.

QVando Dios concediò a Moyses los setẽta ancianos del Pueblo, para que le ayudassen à gouernar, le dixo, que tomaria de su espiritu, y le repartiria con ellos, para que fues-

Num. 11 fuessen Iuezes, y Prelados del Pueblo, que tenia à su cargo; y le gouernassen juntamente con èl, no porque necesitasse Dios (como enseñò San Agustin) de quitar el espiritu a vno para dar a otro, ni a Moyses el suyo para darle a los setenta, que le auian de ayudar en el gouierno; sino para dar a entender, que con el mismo oficio dà siempre Dios el mismo espiritu para exercitarle, la misma prudencia, sabiduria, y fuerças para hazerle qual conuiene, y que repartiendo el oficio de Moyses entre setenta, les repartia con èl la virtud, y sabiduiar de Moyses para gouernar el Pueblo. Esta verdad se vio executada à la letra en Santa Getrudis, porque dandole Dios el oficio de Abadesa, y Prelada de aquel Monasterio, le dio con èl el caudal de espiritu, sabiduria, y prudencia necessaria para hazerle, resplandeciendo como vn Sol en el cielo de aquel Monasterio, alumbrando con los rayos de su exemplo, y santa doctrina à todos, assi domesticos, como seglares. Lo primero que entablò fue la santidad de vida, y el exemplo en la obseruancia Religiosa, con que iba delante de todas sus Monjas, facilitandoles el camino, y animandolas con su presencia, que quando el Superior và delante, los subditos le siguen, como cielos inferiores al empireo, a cuyo mouimiento (como dize San Gregorio) se mueuen todos. Y por esto Santa Getrudis nunca dixo id, sino vamos, como Cesar à sus soldados. Era la primera en el Coro, y en la oracion, y silencio, la mas continua en los exercicios humildes de barrer, y seruir, y hazer la coçina en seruicio de las Monjas. Si alguna se escusaua por flaqueza, ò cansancio, suplia gustosa por ella, lleuando su carga, y cumpliendo su tarea. Su mansedumbre era igual a su humildad, piadosissima con todos; y aunque consigo era rigurosa, haziendo grãdes penitencias, con las demas era blanda, y amorosa, moderandolas en los rigores, regalandolas, y sufriendolas, como verdadera madre; tomaua para si lo peor, y dauales lo mejor, y de ordinario quando traian los vestidos, cerraua los ojos, y alargaua la mano à tomar el primero que encontraua, recibiendole como pobre de la mano de Dios. Y aunque con todos era caritatiua, con los enfermos especialmente mostraua su gran piedad, siruiendolos, y regalandolos con igual amor, y cuydado, aliuiandolos, y esforçandolos a lleuar las enfermedades, como venidas de la mano de Dios, cõ

pa-

paciencia, y alegria por el merito que ganauan, y la gloria que auian de recibir por ellas en el Cielo: haziase toda à todos, imitando a San Pablo, para seruir, y consolar a todos. Seruia de pies al cojo, y de manos al manco, y de ojos al ciego, de lengua al mudo, y de oìdos al sordo. Tal vez la hallauan portera, para aliuiar a la tornera; tal cocinera, guisando la comida en lugar de la cocinera; tal curando a las enfermas, y limpiando los vasos humildes, ayudando a la enfermera; y por el mismo tenor en el Refitorio a la Refitolera; y en la Iglesia à la Sacristana, y era como el alma del Cõuento, que estaua toda en todo èl, y toda en qualquiera parte, obrando con todas, como obra el alma con los miembros del cuerpo.

Con este exemplo de santidad, y obseruancia, que daua la nueua Prelada à su Monasterio, andaua en viuo fervor de espiritu, y en rigurosa obseruancia: cerraronse los locutorios, desterraronse las correspondencias con seglares, cesiaron las dadiuas, y retornos de regalos entre las Monjas, y seglares. Y para executar esto con mas libertad, puso todo su esfuerço, en que se les diesse a las Monjas cumplidamente lo necessario de comida, y vestido, y les repartiò muchos libros deuotos, en que cebassen su deuocion, y gastasen el tiempo fructuosamente: y solia dezir, que eran los mejores amigos, y Predicadores, porque dezian la verdad libremente, y no cansan, ni ocupan mas tiempo del que se les quiere dar. Huìa la ociosidad, como peste de Religion, y aunque no daua tareas a las Monjas, procurò siempre que estuuiessen ocupadas prouechosamente, no les negando las recreaciones ordinarias, en que se ostentaua afabilissima, y las entretenia con vna conuersacion del Cielo: cortò con diligencia las amistades particulares, que son veneno de la verdadera caridad, que abraça à todos igualmente: Y assi en quarenta años que gouernò el Monasterio, no se sintiò en èl vando, ni parcialidad de vnas contra otras, sino vna paz, y concordia vniuersal, como la tienen entre si los moradores del Cielo.

Sabia, como tan leìda en la sagrada Escritura, y en los Sãtos, quanto importa la vigilancia en los Prelados, y que de ella depende el aprouechamiento, y espiritu de los subditos, y por esto perdia el sueño, y el descanso, y velaua à todas ho-

ras

ras sobre sus ouejas, no permitiendo ninguna quiebra en las Reglas, ni falta en la obseruancia: hazialas feruorosissimas platicas, con muchos lugares de la Escritura, y de los Santos, que tenia en la memoria, con que las aferuorizaua, y encendia en el amor de Dios, y en el odio de si mismas, y salian tan inflamadas, y deseosas de la penitencia, que era necessario irles à la mano en ella, para que no passassen de los limites de la prudencia. Auia leìdo en San Gregorio, que el buen Superior auia de ser como el Arca del Testamento, que tenia el manà, y la vara de Moyses, porque el Prelado ha de tener el manà de la blandura con los buenos, y la vara del rigor con los malos. Por lo qual, aunque era la suma blandura con todos; pero quando era necessario mostrar valor, y entereza para refrenar a los ossados, y libres, se trocaua de cordero en leon para boluer por la justicia, y con gran valor, y entereza reprehendia, y castigaua las faltas de sus subditas, quando era menester, no te rigiendo por passion de odio, ò amistad, porque nunca dio en su coraçon lugar a lo vno, nì a lo otro, sino por el zelo santo de la honra de Dios, y del aprouechamiento de sus ouejas; y en todas ocasiones se valia de la oracion, comunicando con Dios lo que deuia hazer, y suplicandole, que aprouechasse la medicina del castigo a la persona que le daua: y nunca dio penitencia, que no la tomasse ella mayor por la falta cometida, como si fueran propias suyas las que cometian sus Monjas; ni por esto quedaua disgustada con la que auia faltado, antes la hablaua con amor, y le mostraua cariño, y voluntad, como de verdad se la tenia, para que no se exasperasse, sino que lleuasse la penitencia con gusto, y fruto de su alma, porque no se indignaua con la persona, que faltaua, sino con la falta que cometia, como el Medico no pelea con el enfermo, sino con la enfermedad; assi Santa Getrudis, como estaua tan poseida de Dios, y enseñada de su santo espiritu, nunca se indignaua con el que cometia alguna falta, sabiendo que como flacos hemos de caer en ellas, sino con las mismas faltas, procurando como buen Medico sanar al que auia caido, y librarle de aquel mal: y aunque no le faltaron murmuraciones, quejas, afrentas, y amenazas de los menos ajustados a sus obligaciones, como no faltan à

Gregor. in Past.

los

los buenos Superiores, no por esso desmaeciò de su constancia, ni afloxò vn punto en la obseruancia Religiosa, porque como no buscaua su honra, sino la de Dios, que era todo su interes, por ella atropellaua todos sus aueres, y guardaua rectissimamente, sin doblegar la vara por ningun respecto humano. Nunca reprehendiendo dixo palabra descompuesta à alguno, ni le corrigio airada, ni con muestras de enojo, ò indignacion; siempre su rostro era el mismo, como siempre estaua mirando à Dios; à todos amaua, y trataua igualmente, sin particularizarse con nadie; si bien se le iba el coraçon à los que se auentajauan en santidad, y obseruancia, porque la virtud es piedra imàn de los buenos, y les roba el coraçon. Quando alguno se compungia, y enmendaua con la reprehension, era grãde el amor que le mostraua, gloriandose de su bien, como se gloria el Medico con la salud del enfermo que ha curado, por auer salido con vitoria de la enfermedad.

Siempre deseò mas ser amada, que temida, y faltar en el rigor, que en la blandura. Perdonaua mucho, y castigaua poco, imitando a su Diuino Esposo, que sufre tantas ofensas, y castiga tan pocas. Viò à vna Monja, que no guardaua las Reglas de la Religion, y doliendose de sus faltas, estuuo deliberando, si le daria el castigo merecido por ellas, rezelandose no le hiziesse mas daño, que prouecho, y que otras no se indignassen con ella, y huuiesse alguna alteracion en el Conuento. Con esta perplexidad se fue, como solia, à consultar à Dios: y despues de larga oracion le respondiò el Señor, que no dexasse de corregir al culpado, quando era publica la falta, porque otros no tomassen ocasion de faltar: y que si la tomassen para mouer escandalos, èl los castigaria, y à ella le daria el premio tan cumplido, como si se huuieran enmendado. *Lib. 3. c. 62.*

Otra vez la enseñò el Señor el modo, y la prudencia con que auia de reprehender. Para lo qual le mandò, que guardasse las tres reglas siguientes. La primera, que fuesse con animo, y rostro sereno, sin ceño, ni muestras de indignacion, y menos con intencion torcida de vengança, ò hazer mal. La segunda, que fuesse con necessidad, y causa bastante; y que auiendola, no omitiesse la reprehension. La tercera, que nunca la contasse, ni dixesse en otra parte adonde no re- *Lib. 3. c. 79.*

reprehendiò, sino fuesse en caso que huuiesse de aprouechar à otros el saberla: y siempre auia de nacer de perfecta caridad, y amor del proximo, y de Dios. Con esta licion de su santo Esposo, y con la grandeza de espiritu, que la comunicò, gouernana como vn Angel con suma afabilidad, blandura, y humildad, ganando los coraçones de todos, y atrayendolos con su exemplo, y santidad al seruicio de su Dios.

CAPITVLO TERCERO.

De algunos auisos que le diò nuestro Señor para el gouierno, y casos que le sucedieron.

§. PRIMERO.

PAra prouecho de los que leyeren este libro, quiero poner aqui algunos auisos, que diò nuestro Señor a esta Santa para su gouierno, y buen regimen de otros: y aunque pone algunos en personas agenas, lo mas cierto es, que se los diò a ella propia su santo Esposo.

Lib. 3. c. 73. §. 1. Estando vn dia en oracion, pidiendo a Dios luz para gouernar de manera que aprouechasse a los subditos, sin menoscabo de su espiritu; le respondiò, que los Prelados que quisiessen gouernar acertadamente, tengan la Dignidad, y el mando, como si no le tuuiessen; el coraçon prompto para dexarle cada hora sin prendarse del oficio, como si se le huuieran dado por vn dia: tengan la intencion recta, no mirãdo a su interes, ni a su comodidad, sino a la gloria de Dios, y prouecho espiritual de los otros, a quien deuen aferuorizar con la palabra, y el exemplo.

Lib. 3. c. 75. Orando otro dia por vna persona necessitada, que segun se cree, fue ella misma, y pidiendo a Dios gracia para no errar en sus acciones, ni en las de su oficio, le apareciò el Señor en la forma siguiente. Traìa todo el lado derecho vestido

tido ricamente con atauios, y vestidos Reales, y el izquierdo desnudo, demanera, que se le veian las carnes acardenaladas, y llagadas, y los que le herian eran salpicados con su sangre, y el Redẽptor limpiaua la que corria con la parte de vestido que tenia, mostrando tener aliuio en el dolor de sus llagas.

Estaua la Santa Virgen suspensa, mirando con igual ternura, y compassion al amado de su alma; pero no entendia la enigma, ni que le queria dar a entender con aquel trage tan estraño, hasta que le diò luz el Señor, y le declarò, que su cuerpo que le mostraua, era el mistico de su Iglesia, de quien era Cabeça: la parte derecha significauan los buenos, y santos, adornados con los actos de virtudes, que exercitauan: la izquierda eran los imperfectos, y tibios, y los descuydados en la guarda de su ley, desnudos de buenas obras, y llagados, y manchados con sus pecados: los que los herian de nueuo eran los que los tratauan aspera, y rigurosamente con azedas reprehensiones, y castigos rigurosos, con los quales en lugar de corregirse se empeorauan, y se llagauan de nueuo; pero con la blandura, y mansedumbre de los buenos, y con las obras de caridad que les hazian, se aliuiauan, y mejorauan, y esto significaua limpiar con sus vestiduras sus llagas.

Esta fue vna gran licion para la Santa, y lo deue ser para todos los que gouiernan, aprendiendo a no ser rigurosos cõ los flacos, que como tales caen en faltas: ni tampoco tan descuydados, y remissos, que dexen del todo de castigarlas: porque lo primero seria herir al Señor de nueuo en sus miẽbros misticos, que son los fieles, encancerando sus llagas, y lo segundo seria no curarlos, ni dar aliuio à sus dolores, permitiendo sus ofensas, que estàn obligados a curar por el oficio que tienen de Prelados, los quales para acertar en su gouierno, deuen mezclar la blandura con el rigor, templando este con la sal de la prudencia, para que cure las llagas de las faltas, y no las encone mas con el azedia demasiada.

Algo frisa con esta reuelacion, otra que tuuo orando por vn graue daño, que personas atreuidas auian hecho a su Monasterio; en que se le mostrò el Señor con vn braço lisiado, y quejandose con la fuerça del dolor. Y como se compadeciesse la Santa ternissimamente dèl, y le preguntasse; que gẽ- *Lib. 3. c. 68.*

te tan atreuida, y cruel auia osſado maltratarle? Chriſto le reſpondiò: Los que han ofendido a eſte Monaſterio con daño de ſus almas, y qualquiera que dize mal de voſotras me hiere, y laſtima, y cauſa graue dolor, por el amor que os tẽgo, como ſi me dieran nueuos golpes, y heridas en mi braço: y los que os ayudan, y honran, me dan tanto contẽto, como ſi eſtando liſiado me curaran. Entõces la glorioſa Virgen diò muchas gracias a ſu dulce Eſpoſo, por la merced que hazia à todo ſu Monaſterio; y le rogò afectuoſamente, que no ſolo perdonaſſe à ſus ofenſores, ſino q̃ les hizieſſe nueuas gracias, que deſta manera ſe vengan de ſus enemigos los Santos.

Lib. 2. c. 12. Vna tarde apurada del gouierno cayò en impaciencia, y dixo vna palabra ayrada: y a la mañana ſiguiente poſtrandoſe en oracion en la preſencia de ſu Dios, ſe le moſtrò ceñudo, y enojado, mirandola con ojos ſeueros, de que la ſanta Abadeſa recibio grande pena, y turbacion, y reconociendo ſu culpa, aunque tan leue, la llorò como muy graue, haziendo mucha penitencia por ella, con que aplacada la Diuina Mageſtad, paſſados tres dias la viſitò con amoroſo ſemblante, y la conſolò, y animò a proſeguir en ſu ſeruicio, eſcuſando ſemejantes faltas, que ſon mayores, y de mayor inconueniente en los Prelados, por el daño que hazen a los ſubditos, y el mal exẽplo que les dàn con ſu impaciencia.

§. SEGVNDO.

FVe zeloſiſsima de que todas ſiguieſſen la comunidad, ſin admitir priuilegio, ni excepcion de alguna en la menor accion del Conuento, y como ella iba delante en todo, ninguna ſe atreuia à faltar en la obſeruancia Regular; mas como algunas vezes, abſorta en la contemplacion de lo que ſe cantaua en el Coro, porque era tal ſu atencion a las palabras, que ſe eleuaua cõtemplandolas con la celeſtial conſolacion, que recibia de Dios. Por lo qual muchas vezes, por eſtar abſorta en el alma, no atendia à las ceremonias exteriores, dexando de abaxar la cabeça, y arrodillarſe, ò inclinarſe ſegun la rubrica, con alguna nota, y aun murmuracion de las ſubditas (que las faltas de los Prelados ſon notadiſsimas de los ſubditos, como las del Sol en el mũdo) y como eſto no eſta-

ua

na en su mano, porque era efecto de la Diuina consolacion: suplicò a Dios intensamente, no le diesse aquellos arrobos; demanera, que impidiessen el vso, y atencion de los sentidos exteriores, y la puntualidad en las ceremonias del Coro. Y Christo la apareciò, y consolò, y le concediò lo que pedia, con gran jubilo de su espiritu, queriendo antes priuarse en parte de la Diuina consolacion, que faltar en la menor ceremonia del rezo, por seguir con todas las comunidad.

Aconteciò vn dia leuantarse muy flaca à Maytines, y auiẽ do acabado de rezar el primero nocturno, entrar vna Monja enferma con tanta debilidad, que con dificultad podia rezar las horas Canonicas. La santa Abadesa, compadecida de su flaqueza, se le ofreciò con mucha caridad à ayudarla à rezar, si queria dezir los Maytines: la enferma aceptò la oferta, y Santa Getrudis començò de nueuo el rezo, y prosiguiò en su compañia, hasta el fin. Y luego su celestial Esposo premiò la fineza de esta caridad con tan presto galardon, que le diò vna vestidura en su alma de luz, y resplandor, adornada con varias piedras preciosas de admirable claridad; en tanto numero, quantas auian sido las palabras, que auia repetido con la menos anciana, y mas necessitada: y juntamente bañò su alma con vna dulçura inefable, pagando con tan colmado premio su humildad, y caridad.

Bien semejante a este caso es otro, que le sucediò con otra enferma, sino es que fue la misma; la qual vino a Maytines con mucha dificultad la vispera de la Ascension, y tan debilitada, que no podia cantar, ni rezar; la mayor parte de los Maytines estaua ya dicha. Compadecida la santa Abadesa de su necessidad, aunque estaua bien alcançada de fuerças, tomò la ocasion por los cabellos, y baxando de su assiento, se puso al lado de la enferma, y viendo que no podia pronunciar las palabras del rezo, se le recitò todo al oìdo, para que cumpliesse con su deuocion, de que la enferma se mostrò muy agradecida, y mas Christo nuestro Señor; el qual se puso al lado de Santa Getrudis en vn Trono glorioso, y repartiendo tesoros celestiales a los hombres, de que le cupo buena parte a la Santa, porque de cada Psalmo, leccion, y responsorio, se derinaua vna luz en su alma, con que entendia el sentido de la sagrada Escritura, que tenian aquellas palabras: y juntamente con la inteligencia de ellas, se

Lib. 4. c. 34.

deriuaua en su espiritu vn consuelo celestial, que la bañaua en vn mar de dulçura, y deuocion, pagandole con tan colmado premio la caridad que exercitò con la enferma.

§. TERCERO.

Lib. 4. c. 43.

ASsistiendo a los oficios el dia de San Pedro, y San Pablo, y cantandose la Antiphona en que Christo preguntò a San Pedro si le amaua, y en retorno de su amor le mandò, que apacentasse sus ouejas, y corderos, se puso a considerar, como auia de apacentar el rebaño, que le auia encomendado el mismo Señor: y despues de auer pedido a Christo luz para cumplir con su obligacion, le suplicò afectuosamente la enseñasse, como auia de apacentar su propia alma, que era la primera que le auia encomendado, y la que mas le importaua? Y el Señor le respondio, que le apacentasse cinco corderos tiernos, que auia amado, y escogido con particular amor: El primero era el coraçon, el qual se ha de apacentar con afectos amorosos, nacidos de la contemplacion de los Misterios Diuinos, y la meditacion de su vida, y Passion. El segundo es la lengua, que se ha de apacentar con santas palabras, y conuersaciones del Cielo, que edifiquen a los proximos, y enciendan el espiritu en fuego de amor de Dios. El tercero es la vista, que se ha de alimentar con el pasto de libros santos, y deuotos, recogiendo como prudente, y solicita abeja las flores de las sentencias que leyere, para prouecho suyo, y de otros. El quarto es los oidos, que se han de alimentar con la palabra de Dios, y santas exortaciones, y los Canticos del Coro, y las alabanças de Dios. El quinto es las manos, ocupandolas en obras de caridad, y humildad, y exercicios de virtud. Este es, concluyò el Señor, el ganado que has de apacentar para salud de tu alma, y seruicio mio. Y siempre que te ocupares en este exercicio, me daràs vna muestra de singular amor. La Santa Prelada tomò para si esta leccion, y la comunicò a sus Monjas, para que se aprouechassen de ella, y creciessen con este pasto en santidad, y deuocion.

A los

A los principios de su gouierno se ocupaua tanto en èl, con el ansia que tenia de cumplir su obligacion, que le faltaua tiempo para la oracion, disminuyendo las horas que solia gastar en ella: y el Señor le ordenò, que no dexasse la oracion, ni acortasse el tiempo, que solia gastar en ella, porque no menoscabasse su espiritu, aumentando el de los otros; pues le importaua mas el propio, que todos los agenos, y en la oracion auia de recibir la luz, y las fuerças para acertar en su gouierno. La Santa recibiò este auiso con jubilo de su alma, por el que recibia en el trato familiar con Dios, y le exercitò puntualmente con grande vsura de su espiritu, y no menor de sus Monjas, porque al passo que se mejora el Prelado, se reforman los subditos, y crecen en deuocion, como se calienta mas la tierra al passo que crecen los rayos del Sol.

§. QVARTO.

COmo Dios la auia escogido para Prelada, y Maestra de aquel Monasterio, le dio vna luz grande para conocer, y discernir espiritus, y para consolar a los afligidos, y resoluer sus dudas, y dar quietud a sus almas, desterrando de ellas las tinieblas de los escrupulos. Sus palabras eran tan dulces, y sus razones tan discretas, que todos salian de su presencia consolados, quietos, y animados a seruir à Dios con nueuos alientos, y feruores. Y el Señor confirmaua sus resoluciones, y buenos consejos con prodigios celestiales, como se verà por el siguiente. *Blos. in mon. c. 5.*

Vn dia festiuo faltò el Confessor a las Monjas, las quales se desconsolaron mucho, porque deseauan comulgar: y aunque no remordian sus conciencias pecados graues, su temor, y reuerencia, y el deseo de llegar muy dispuestas a recibir tan alto Señor, no les permitia llegar à èl, sin la absolucion del Confessor. Fueron con este desconsuelo a su santa Prelada, significandole su deseo, y su temor: la Santa se valiò, como siempre, de la oracion, suplicando al celestial Esposo, que le diesse luz para obrar lo que conuenia à su santo seruicio, y al bien de aquellas almas. Y acabada la oracion, les ordenò, que comulgassen, doliendose de sus cul-

pas, y pidiendo a Dios suplieſſe la falta de diſpoſicion, que deſeauan tener. Y luego el Señor declarò, quan acertado auia ſido ſu conſejo, porque viò a los Angeles, que por mãdado de Chriſto las veſtian de blanco, en ſeñal de ſu inocencia, de vnas veſtiduras precioſiſsimas ſembradas de piedras precioſas, que en el talle, y color parecian violetas fragrantiſsimas: y ſobre eſta veſtidura les dieron otra de igual valor, y hermoſura, de color rojo, entretexida con flores de oro, que denotaua la Paſsion del Señor, por cuyos meritos les auia ſuplido la falta de la confeſsion, admitiendo el deſeo por la obra, y honrandolas con aquellas veſtiduras, en premio de ſu obediencia, rindiendo ſu juizio, y voluntad al juizio, y voluntad de ſu Prelada. Las quales veſtiduras no viò darſe a otras que comulgaron por ſu propia voluntad. Deſta reuelacion diò parte à ſus Religioſas con igual jubilo, y conſuelo de ſus almas, y con ella cobraron nueua eſtima de la obediencia, y juntamente aprecio de ſu ſanta Prelada, reconociendo en ella el eſpiritu Diuino, que moraua en ſu alma, y hablaua por ſu lengua.

Otro dia reprehendiò a vna Monja con aſpereza, y le diò vna penitencia exemplar, para enmienda ſuya, y eſcarmiento de las otras. La caſtigada ſe turbò demaſiado, y le vino de repente vna graue afliccion, que la Santa ſintiò mucho, y corriò luego a la oracion a pedir con lagrimas a Dios por ella, doliendoſe mucho de auerle dado ocaſion de aquella pena; y Chriſto le dixo: No te aflijas por lo hecho, porque yo lo diſpuſe aſsi con mi paternal prouidencia para limpiar ſu alma de imperfecciones, y diſponerla para darle mayores gracias, y fauores: y aduierte, que todo hombre, que con caridad, y ſanto zelo corrige a mis eſcogidos, no pretendiendo darles pena, ſino doliẽdoſe de ſus faltas, es vn ligero açote en mi mano, que los libra de eternos tormentos, y recibirá grande gloria por ello, correſpondiente a ſus merecimientos. Con eſte auiſo del Señor quedò la ſanta Prelada conſoladiſsima, y juntamente enſeñada en lo que deuia hazer en ſemejantes caſos, y alentada a no rendirſe con cobardia a los temores, que el demonio le repreſentaua de los inconuenientes que podian nacer de la correcciõ de los ſubditos, quando era neceſſario darles ſemejantes auiſos, y caſtigar ſus defectos, para medicina de ſus almas.

CA-

CAPITVLO QVARTO.

Del zelo que tuuo de las almas, y la caridad con los seglares.

§. PRIMERO.

NO se limitò la caridad de Santa Getrudis a solas sus Mõjas, porque el fuego del amor diuino, que ardia en su coraçon, estendia su calor, como el Sol sus rayos a toda la redondez de la tierra, deseando que su amado lo fuesse de todo el mundo, y su nombre ensalçado en los cielos, y en la tierra: y que todas las criaturas le alabassen, y glorificassen incessablemente, y assi se dolia mucho quando sabia que alguno ofendia a tan buen Dios, y de ver, que perdia su gracia, y amistad, y condenaua su alma para siempre: y quando se acordaua de los Moros, y Iudios, idolatras, y hereges, que ciegos en las tinieblas de sus errores se despeñan en tantos vicios con perdicion de sus almas, era vn cuchillo penetrante, que le atrauessaua el coraçon, y si le fuera posible, se fuera a predicarlos, y conuertirlos à la Fè de su diuino Señor: y ya que no podia por su persona hazer este ministerio, le exercitaua por medio de varones santos, y doctos, persuadiendoles, que los fuessen a predicar, y conuertir: y rogando à Dios con lagrimas, que embiasse tales, y tantos obreros à sus viñas, que conuirtiessen el mundo a su seruicio; por los quales ofrecia muchas penitencias, Missas, Comuniones, Sacrificios, y oraciones, rogando a Dios en el retiro, y soledad de su Monasterio, que les diesse la abundancia de espiritu, para que hiziessen grande fruto en las almas: assi como Moyses orando en el monte peleò contra los enemigos de Dios con las manos de Iosue con tan euidente fruto, que en cessando era vencido, y en orando vencedor: De la misma manera Santa Getrudis peleaua las batallas del Señor contra los infieles, y pecadores, para conuertirlos a Dios con

las lenguas de los Predicadores, y Doctores, orando continuamente por ellos, alcançandoles su espiritu, y conuirtiendo por su medio muchas almas a Dios.

Vn dia la hallaron llorando inconsolablemente con tan grande afliccion, que todas las Monjas la tuuieron de verla en tanto dolor, y procurando consolarla, inquirieron la causa de su llanto: y despues de muchas instancias, supieron que lloraua por la perdicion de tantos Moros, y Iudios, como no conocian la verdad de nuestra Fè, y no auia quien procurasse su luz, y su saluacion, caridad verdaderamente grande, y llama del gran fuego de su amor, pues oluidada de si misma, solo se acordaua de la gloria de su Amado, y de el bien de su proximo, doliēdose de sus males mas que si fueran propios suyos.

Lib. 4. c. 47. Blos. in mon. c. 1.

Auiuò mucho las llamas de este fuego sagrado, que ardia en su pecho, vna vision que tuuo, y la trae Ludouico Blosio, en que viò a la Santissima Virgen mas resplandeciente que el Sol, debaxo de cuyo manto abrigaua gran numero de animales inmundos, como eran culebras, viboras, lagartos, y sabandijas semejantes, adonde estauan con toda seguridad: en que se le diò a entender, que la piadosissima Virgen, como Madre de pecadores, amparaua a todos los que se acogian a su defensa, y solicitaua su bien en el Tribunal de Dios, de quien aprendiò Santa Getrudis el zelo santo de la conuersion de los infieles, y la reduccion de los pecadores, y a diligenciarla con todas las fuerças de su alma.

Mouida, pues, de este zelo, repartiò gran suma de libros deuotos, y muchos de la sagrada Escritura en varias tierras, y lugares, para que se aprouechassen en dellos: y no se contentò con repartirlos ya escritos, sino que en medio de sus ocupaciones, mouida del mismo zelo, tomò la pluma, y escriuiò muchos tratados deuotos, y libros espirituales, y los repartiò graciosamente sin recibir cosa por ellos, para que se aprouechassen las almas, que era el vnico interès que tenia en obra de tanto trabajo.

Vno de meditaciones santas trae el Padre Fray Iuan de Castañiza al fin de su vida, y los demàs dize los escriuiò en lengua vulgar, y se traduxeron despues en la Latina, y otras diferentes, para vtilidad de las Naciones. Y estos libros, como el de su vida, no los escriuiò por solo su parecer, sino por

el

el de sus Confessores, y Padres espirituales, para ir mas segura en obra que no era tan propia de su profetsion, en la qual tuuo mucha dificultad, y rezelo, hasta que como confiessa en su vida, el mismo Dios se lo mandò, y le dictò lo que escriuia muchas vezes, y las palabras con que lo auia de escriuir: porque se vea la estima, que merecen sus escritos, y el aprecio que se ha de hazer de lo que en ellos enseña. Y añade en el capitulo dezimo, que le dixo nuestro Señor: Assi como ordenè, que mi doctrina no fuesse de sola palabra en el tiempo que conuersè en el mundo con los hombres, sino que dispuse, que se escriuiesse, y perpetuasse en los libros, para que se aprouechassen della todos los venideros: assi es mi voluntad, que no queden en solas palabras las noticias, y auisos que te he dado, sino que sean escritos en libros, para prouecho de los hombres que vendràn despues. Executoria sellada de la excelencia de su doctrina, y de la vtilidad de sus libros. *Lib. 2. c. 10.*

No es pequeño argumento del fruto que hizo Santa Getrudis en las almas, ya con sus oraciones, ya con sus libros, lo que le sucediò vn Lunes de la Octaua de la Ascension, a la hora de Maytines, en que auiendo ofrecido a Dios todas sus obras, y las que auia hecho aquel dia de caridad con la sangre de Christo, por los pecados de todo el mundo, le diò vna suspension de sentidos, en que se mirò en el acatamiento de Dios, y que con vn cordel de oro le traìa à su seruicio grã suma de hombres, y mugeres, sacandolos del cieno de sus vicios, de que estuuo gozosissima, y saliò muy encendida en el zelo de las almas, y resuelta a diligenciar su saluacion por todos los medios posibles. *Lib. 4. c. 35.*

Ni por esto se oluidaua de los buenos, y justos, que se emplean en seruir a Dios, antes los tenia en su memoria, y rogaua à Dios por ellos afectuosamente: y sucediò, que el Martes siguiente al Lunes referido de la Octaua de la Ascension del Señor, oyendo Misa le rogò por todos los defectos, y negligencias de los justos de todo el mundo, y en su satisfacion ofreciò el Diuino sacrificio, y su Diuino Esposo, inclinando su clemẽcia a los ruegos de su oracion, leuantò su mano, y con rostro benigno les echò su bendicion en forma de Cruz, y con ella cayò tã copioso rozio del Cielo, de gracias, y misericordias, q̃ vio a todos los justos florecer, como los

ar si

arboles, y plantas en la Primauera, matizandose de rosas, y flores de fragrantissimo olor, y igual hermosura: por lo qual conocio las misericordias, que les hazia en todo el mundo, por medio de su oracion.

§. SEGVNDO.

ARdia este zelo de las almas demanera en su coraçon, que no perdia ocasion, en que pudiesse aprouechar en algo a sus proximos, que no la lograsse: y por esto siempre que la hablauan de algun negocio, aunque fuesse secular, mezclaua con discrecion palabras espirituales, y santas, que pudiessen aprouechar. Y si hablaua con personas del mundo, trauaua platicas de los daños, que acarrean los pecados, y juntamente de la grande misericordia de Dios para con los pecadores; del amor que los tiene; de lo que padeciò por ellos, y la sed que muestra de sus almas, y deseos de lleuarlos al Cielo: y se encendia demanera tratando estas cosas, que sus palabras eran llamas de fuego, que encendian los coraçones de los hombres en el amor de Dios, y aborrecimiento del pecado con tanta dulçura, y suauidad, que no quisieran apartarse della vn punto: y aunque fue recatadissima en descubrir, y hablar de las misericordias, y fauores, que recibia de su celestial Esposo, guardando fidelissimamente los secretos del Señor: solo para el bien de las almas solia descubrir algunos de la piedad inmensa de Dios para con los pecadores, y la benignidad con que los recibe, y perdona quando se bueluen a èl. Algunos trae Ludouico Blosio, qne pondrè aqui para consuelo de todos.

Blos in monil. c. 1.

Vn dia le reuelò Dios, que quando el hombre mira con atencion, y reuerencia à Christo crucificado, el mismo Señor le dize con suaue, y blanda voz: Veisme aqui, que por tu amor fui clauado en esta Cruz, desnudo, y despreciado, y llagado todo mi cuerpo, y todos mis miembros lastimados, y mi coraçon està todavia tan preso de tu amor, que si fuesse necessario para tu remedio, y no pudiesses de otra suerte alcançar la Bienaventurança, querria por ti solo padecer lo que por todo el mundo padeci.

Otro dia estaua pensando, lleuada de la codicia, que tenia

nia del bien de las almas, que les podria dezir de lo que auia aprendido del Señor, que les aprouechasse para su saluacio; y respondiendo Dios a su pensamiento, dixo hablandola al coraçon: Mucho haria al caso, que los hombres supiessen, y tuuiessen continuamente en la memoria, que yo Hijo de la Virgen, por su remedio assisto delante de Dios Padre, y siempre que pecan por flaqueza en su coraçon cõ algun mal pensamiento, le ofrezco yo al Padre en sacrificio mi puro, y limpio coraçon: y quando pecan por obra, le ofrezco mis manos horadadas; y de la misma suerte en qualquiera cosa que ellos pecan, luego con mi inocencia aplaco al Padre, para que haziendo ellos penitencia, les sea facil alcançar perdon de sus pecados.

Con esta reuelacion frisa otra, en que le dixo el Señor: Qualquiera podrà tomar animo, y respirar con la esperança del perdon, aunque se sienta oprimido con la penosa carga de los pecados, ofreciendo a Dios Padre mi inocentissima Passion, y muerte. Crea, pues, el pecador, que por este camino alcançarà el fruto saludable del perdon, porque ningun remedio tan eficaz se podrà hallar en la tierra contra los pecados, como la deuota memoria de mi Passiõ, con Fè recta, y verdadera penitencia.

Tambien entendiò esta Santa Virgen de su Diuino Esposo, que tiene grande agrado todas las vezes que alguno con dolor de su alma se acuerda, que le dixo, preuiniendole todas las horas, y momentos con beneficios, y èl le buelue las espaldas, vnas vezes por distraccion de espiritu, otras por dissolucion de obras, otras de palabras malas. Y quando contrito, y arrepentido, dize en su coraçon estas, ò otras palabras semejantes: *Ay de mi, pobre, y miserable! como he gastado este tiempo! Quan poco me ocupè en el seruicio de Dios, y amador mio!* Y con deseo de enmendarse, propone de huir semejantes culpas, entendiò esta Santa, que era hecho morada, dõde como en casa propia el Señor de infinita Magestad tiene por bien de aposentarse, y por sus obras, y vida santissima se le suplen sus negligencias, y se renueua la vida santa en èl, y se hazen algunas en el Cielo, porque Christo las tiene con el alma penitente. *Blos. c. 4.*

Afligiendose otra vez por los muchos que morian en pecado mortal, y a su parecer se condenauan, la consolò el Señor,

ñor, diziendole: Yo por mi grande misericordia, quando llegan al articulo de la muerte los pecadores, que me han hecho algunos seruicios en la vida, los preuengo con auxilios, y gracias, y santas inspiraciones, para que se duelan de sus pecados con verdadera contricion, y no se pierdan sus almas, que comprè a costa de mi sangre Con que la Santa Virgen quedò muy consolada, y predicaua à todos la inmensa piedad del Señor, para con los pecadores, para que se animassen por mas que le huuiessen ofendido, y cobrassen esperança de alcançar su saluacion, por medio de la contricion de sus pecados; pues Dios tenia siempre abiertos los braços de su misericordia para recibirlos, y lleuarlos en su compañia a gozar eternamente de su Bienaventuranca.

CAPITVLO QVINTO.

Del zelo, y deuocion, que tuuo con las almas del Purgatorio.

§. *PRIMERO.*

NO se limitò à solos los viuos el zelo, y caridad de Santa Getrudis, porque transcendiendo los limites de este mundo, estendiò los suyos al otro, y acabada la vida, no acabò su caridad, porque la tuuo grande con las almas de los difuntos, doliendose mucho de las penas, que en èl padecen, y sintiendo, que todo aquel tiempo estuuiessen detenidas en aquel lugar, impedidas de alabar a su dulce Esposo en el Cielo: porque como tenia todo su amor en èl, ninguna cosa deseaua mas, de que todas las criaturas le alabassen, y glorificassen perpetuamente, atrauesandole el corazon qualquiera remission, ò tardança en esto: y abrasada deste zelo, sacara (si le fuera possible) todas las almas del infierno, y las lleuara al Cielo, para que dexaran de injuriarle, y le alabaran perpetuamente: y ya que no podia sacar a estas, empleaua todas sus fuerças en sacar las que penauan en el Purgato-

rio

rio sin perdonar à cuydado, trabajo, ò diligencia para libertarlas de aquella penosa carcel, y llevarlas al Cielo. Ayunaua, y se diciplinaua, y se vestia de silicio, y hazia otras penitencias en satisfacion de sus penas: oia muchas Missas, y hazialas dezir por ellas: comulgaua muchas vezes: oraua sin cessar, rogando a su dulce Esposo, que les perdonasse sus deudas: clamaua de lo intimo de su coraçon, ofreciendo los meritos de Christo, y de todos los Santos, y persuadiendo a todos, que hiziessen lo mismo, ofreciendoles en retorno grandes premios de la mano del Señor, que desea ser rogado de los Fieles, por aquellas santas almas, que son amigas suyas, y quiere por sus oraciones, y sufragios llevarlos a gozar de su gloria. Y quantas ayan sido las que salieron por su medio, se podrà colegir por los casos siguientes.

Contemplando Santa Getrudis vn dia de Pascua de Resurreccion los alegrissimos Misterios de aquel dia, le apareciò el Redemptor del mundo vestido de gloria, matizado de flores tan resplandecientes, y hermosas, que escurecian las Estrellas, y vencian los resplandores del Sol: y bañada la Santa en vn mar de gozo, por ver al amado de su alma en tã grande gloria, y Magestad, deseosa de que todas las criaturas participassen della, y se empleassen en alabarle, y bendecirle, compadecida juntamente de las almas, que padecian en las prisiones del Purgatorio, se hincò de rodillas, y postrada con mucha humildad a los pies de su amado, le suplicò, que por la gloria de aquel dia se sirviesse de sacar de las prisiones a tantas almas, como penauan en aquel lugar, como auia libertado en el mismo dia las de los Santos Padres, que le estauan esperando: y yo (añadiò la caritatiua Virgen) ofrezco a vuestra Diuina Magestad en satisfacion de sus deudas todas las enfermedades, y trabajos que tengo padecidos por vuestro amor, y todas quantas obras he hecho en mi vida en seruicio vuestro: y porque estas son imperfectas, como yo lo soy, ofrezco con ellas el agradabilissimo sacrificio de vuestra preciosissima Passion, y muerte, y los meritos de vuestra sangre, que suplan lo que à mi me falta. *Lib. 4. c. 27.*

Acabada esta peticion, la mirò su dulce Esposo con ojos amorosos, y rostro risueño, mostrando que aceptaua sus ruegos, y en señal de que cumplia su peticion, le mostrò vn nu-

numero sin numero de almas hermosissimas, que sacaua de las penas del Purgatorio, y le dixo: Yo dedico estas a tu amor en lugar de dote, en las quales imprimirè vna señal glorioſa, para que conste, que fueron libertadas por tus ruegos, y quedarà en memoria eterna para gloria tuya delãte de los Cortesanos del Cielo. Diòle mil gracias la Santa por esta merced, y animada con el fauor que la hazia, y la familiaridad, con que la hablaua, le preguntò; quantas serian las almas que sacaria del Purgatorio en aquel dia por sus ruegos? A que respondiò Christo: El numero es tan crecido, que solo le puede comprehender la ciencia infinita de mi sabiduria, y al bolar al Cielo las almas, les dixo: Esta dadiua de sus merecimientos, ganados con tantos dolores, que me ha ofrecido mi esposa con tan grande afecto, y deuocion, os doy para acrecentar vuestro gozo, y la gloria que aueis de posseer, en quanto se compadece con vuestro estado: por lo qual en muestras de vuestro agradecimiento, procurad honrarla, ofreciendo por ella vuestras oraciones.

Aqui diò fin la visiõn, y deue començar la ponderacion del lector, considerando por vna parte la gran caridad de Santa Getrudis, que no dudò de ofrecer todas las riquezas de sus meritos, por la gloria de sus proximos, y en quanto fue de su parte desnudarse de todas sus obras, por socorrer à las almas, que estauan aprisionadas en las penas del Purgatorio, si bien la misericordia de Dios no permite que las pierdan los que las ofrecen por ellas. Y por otra parte considere el lector la fuerça de su oracion, pues por la que hizo aquel dia libertò Dios tan copioso numero de almas, que ningun guarismo humano las podia sumar, quantas serian las que libertaria en el discurso de su vida, orando, y clamando, y martirizando su delicado cuerpo por ellas continuamente? Y que gracias, y fauores le alcançarian tantas almas al lado de nuestra Señora, orando en el Cielo por su bienhechora perpetuamẽte, y por aqui puede rastrear los colmos de gracias, y meritos, que amontonaria Dios en el alma de esta su sierua, con tantas auenidas de misericordias, como siempre recibia, y animarse con su exemplo a imitar su caridad, haziendo quanto alcançaren sus fuerças, por las almas de sus proximos, que padecen tan acerbas penas en las prisiones del Purgatorio, que quando no huuiera otras mas que la de-

detencion a vista del premio que esperan . es tan dura, y amarga, que no ay en este mundo con quien se pueda comparar.

§. SEGVNDO.

VNa persona deuota fue al Monasterio de Santa Getrudis, y pidiò a la Sãta Abadesa, y a todas sus Monjas, que hiziessen particular oracion por las almas del Purgatorio, porque auia entendido del Señor, que agradado de su virtud, y Religion, queria sacar vn grande numero aquellos dias por sus meritos, y oraciones: la Santa, como tan caritatiua, admitiò con sumo gusto la peticion, y encomendò a todas las Monjas, que orassen con el mayor feruor que pudiessen por las almas de los difuntos: y la primera, y mas feruorosa fue Santa Getrudis; la qual acompañando sus plegarias con penitencias, lagrimas, y sacrificios, no cessaua de orar al Señor por ellas: y a medida de su feruor, y confiança fue el fruto de su oracion, porque le apareciò el Redemptor del mundo vestido gloriosamente, coronado como Rey con cetro de oro en las manos, y mirandola con rostro benigno, le preguntò; si queria ofrecer sus obras, y merecimiẽtos por las almas por quien rogaua? La Santa respõdiò con presteza, que todos los tenia ofrecidos, y los ofrecia de nueuo. Pues yo, dixo el Señor, reparto dones. En que le diò a entender, q̃ distribuia las oraciones de las Monjas, y por ellas, y las suyas libertaua muchas almas de las penas del Purgatorio: y la Santa, con el ansia que tenia de la saluacion del mundo, le suplicò, que le diesse otras tantas almas de pecadores obstinados, que saliessen de su mal estado, como le daua entonces del Purgatorio, y el Señor se lo concediò, y le assegurò, que los reduciria à su gracia, y les daria sus auxilios para salir de su mal estado, y enderezar su camino por el de la saluacion, cõ que la dexò gozosissima, y alegre con tales despojos, como la ofrecia el Señor. *Lib. 3. c. 9.*

Oyendo Missa vn dia de la Ascension, al tiempo que alçauan la Hostia, suplicò a Christo su Esposo, que por la celebridad de aquella fiesta se mostrasse liberal con las almas del Purgatorio: y viò luego al mismo Señor, que tocaua con *Lib. 4. c. 35.*

con vna vara de oro, ſemejante à la de Aſuero el lugar del Purgatorio, y con el toque de la vara ſe abrieron ſus puertas, y ſalieron enxambres de almas, como blancas palomas, que bolaron glorioſas al Cielo, de que la Santa gozoſiſsima no ceſſaua de dar gracias al Criador, combidando à todas las criaturas del Cielo, y la tierra a que le alabaſſen, y bendixeſſen ſin ceſſar por aquella miſericordia que auia vſado con las almas de ſus proximos.

En el Monaſterio de Santa Getrudis muriò vna Religioſa con opinion de ſantidad, porque deſde ſu niñez auia viuido en aquella caſa con grande exemplo de Religion: puſoſe la Santa Abadeſa en oracion por ella, pidiendo a ſu celeſtial Eſpoſo, que la lleuaſſe conſigo à los deſcanſos eternos, y moſtròſela junto a ſi en vna grande luz muy hermoſa, y agraciada; pero tan vergonçoſa, y humillada, que no ſe atreuia a leuantar los ojos a mirar a Chriſto al roſtro. Viendo eſto Santa Getrudis, mouida de caridad, rogò a ſu celeſtial Eſpoſo por ella, ſuplicandole, que la trataſſe como a eſpoſa amada ſuya, y le perdonaſſe qualquiera falta que huuieſſe cometido en ſu ſeruicio, porque entendiò, que aquel empacho con que eſtaua, procedia de imperfecciones que tenia. Chriſto entonces inclinado à clemencia con las oraciones de Getrudis, eſtendio el braço, para traeria à ſu pecho con mueſtras de mucho amor; pero el alma con encogimiento, y verguença ſe retirò de aquel fauor de que admirada Santa Getrudis, le dixo: Como, y porque no admites la merced que Dios te haze? Porque no eſtoy (reſpondiò) ſuficientemente purgada de la eſcoria de mis pecados, y ninguno es digno de gozar cumplidamente la gloria de Dios, haſta que eſtè purificado totalmente de las faltas, que cometiò en ſu ſeruicio: y como oyeſſe la Santa eſto, no ceſsò en ſus plegarias, y ſufragios por aquella alma, haſta que fue abſuelta de ſus deudas, y entrò en el gozo del Señor.

§. TERCERO.

AViendo muerto en el miſmo Monaſterio otra hermana de la ſobredicha Religioſa, q̃ ſe llamaua Germana, que tambien auia viuido ſanta, y Religioſamente, la viò aſsi-

mil-

mismo Santa Getrudis ricamente vestida en vn lugar muy ameno, y de grande luz, en compañia de Christo; el qual distilando de sus cinco llagas vn licor celestial, le roziaua los sentidos, consolandola, y recreandola dulcissimamente; pero con todo este fauor mostraua en el semblante padecer en lo interior alguna grande afliccion; de que admirada, y mouida à cõpasion la Santa, preguntò a Christo; como, Señor, mostrandole à esta alma tu benignidad tan admirable fauor, ostenta en su semblante alguna grande afliccion? Esta alma, respondiò el Señor, no goza mas que la gloria de mi humanidad, y quando goze la de mi Diuinidad, recibirà el gozo cumplido, que serà quando estè del todo purgada de sus pecados. Pues, Señor Omnipotente (replicò la Santa) no puede tu piedad absoluerla de essas faltas, y darle el gozo cumplido, pues que te ha seruido desde su niñez en la santa Religion? Yo le darè, dixo Christo, la abundancia de mi gloria, y el premio cumplido de sus merecimientos; pero conuiene à mi justicia, que se purge primero de toda imperfeccion, en que ella se conforma con rendida voluntad a la mia: y al dezir esto abaxò el alma la cabeça con mucha humildad, concediendo lo que Christo dezia. A esta saçon se dezia Missa, y alçando la Hostia, la ofreciò Santa Getrudis al Eterno Padre, en satisfacion de las deudas de aquella alma, la qual mostrò recibir grande aliuio, y consolacion, y dixo: Aora conozco, que no ay obra, por pequeña que sea, que no tenga su merecido galardon de la mano del Señor, como ni mala, que no merezca su pena, pues recibo tan crecido consuelo por el sacrificio que se ofrece por mi, porque yo viuiendo recibia con diligencia, y gusto la sagrada Comunion, y las oraciones de los Fieles me aprouechã assimismo; porque yo tuue cuydado de rogar por ellos. Y diziendo esto viò Santa Getrudis, que ayudada de las oraciones, y sufragios de la Iglesia, se iba leuantando àzia arriba a vn lugar alto, adonde Christo la esperaua con la Corona de la gloria, para entrar con ella triunfando en la Corte celestial.

Tambien viò Santa Getrudis el alma de otro Monge, que auia conocido, sentada en vna mesa, con el rostro triste, y afligido, porque no estaua del todo purgada de sus pecados, que la impedian para no bolar al Cielo, de que padecia grande pena. Y viò que en aquella mesa le poniã las oracio-

nes, Miſſas, limoſnas, y ſufragios, que ſe ofrecian por ella, con que era aliuiada, y conſolada grandemente. Tambien Chriſto nueſtro Señor, mouido a miſericordia por las oraciones de los Fieles, añadia algunas coſas a modo de mãjares ſuaues, con que ſe recreaua: y de la miſma manera la Santiſſima Virgen, de quien el Monge auia ſido deuoto, y los Santos a quien auia hecho ſeruicios, le preſentauan regalos, con que de hora en hora ſe iba aliuiando y conſolãdo, haſta que muy esforçada leuantò los ojos a la Diuinidad de Dios, y recreada con ſu viſta entendiò la Santa, que ſe llegaua el termino de ſus penas, y el principio de ſu gloria, que auia de gozar eternamente en el Cielo.

Otro dia aparecieron a Santa Getrudis algunas almas que purgaron ſus pecados en formas de ſaposfeiſsimos, ardiendo en terribles llamas de fuego con indezible tormento, pidiendole ſufragios, y oraciones, y ſolicitando ſu piedad, con que aquellas penas eran aliuiadas: porque como podia tanto con Dios, venian no ſolamente los de eſte mundo, ſino tambien los del otro, a valerſe de ſu interceſsion.

Tambien le apareciò el alma de vn ſoldado, que era muerto catorze años auia, en figura de vna horrible beſtia, que eſtaua ſobre la boca del infierno aſsida a vn tronco, y era alli atormentada terribiliſsimamente: y entendiò la Santa, que el tronco en que ſe ſuſtentaua para no caer en el infierno, era la buena voluntad, que auia tenido en ſus obras, pecando mas de ignorancia, y flaqueza, que de malicia. Y en otras ocaſiones le fueron moſtrados varios generos de penas, con que las almas eran atormentadas en el Purgatorio, todas tan terribles, y doloroſas, que le traſpaſſauan el coraçon de dolor: y tenia tal compaſsion dellas, que ſi le fuera poſsible paſſaria mil muertes azerbiſsimas por librarlas de ſus tormentos: y por eſto no ceſſaua en ſus penitencias, y plegarias de rogar a Dios por ellas.

Lib. 3. c. 18. Contemplando vn dia, que iba a comulgar, la piedad en que Chriſto nueſtro Redẽptor luego que eſpirò en la Cruz baxò al Limbo a libertar las almas de tãtos juſtos, como penauan en èl, eſperando ſu venida, y el gozo que las almas tendrian con ſu libertad, comẽçò a encenderſe en viuas anſias, y deſeos de ſacar las almas de los Fieles, que penauan en Purgatorio, y rogando a Dios por ellas con repetidos clamores

le

le instituò el Señor, que ofreciesse aquella Comunion por su libertad. La Santa lo hizo con grande gusto, y feruor, suplicando a la Diuina Magestad, que recibiesse aquel santo sacrificio en satisfacion de sus deudas, y que sacasse por èl tantas almas del Purgatorio, quantas partes se hiziesse en su boca la sagrada forma que recibia. Mas apareciendosele el Señor, la dixo: Mayor es mi piedad, que tu deseo, pues no solo cumplirè tu peticion, sino que colmarè tu voluntad, sacando muchas mas almas de sus penas por esta Comunion de las que pides; con lo qual quedò la Santa igualmente consolada, y enseñada a no ser corta en sus peticiones, y en especial quando pidiesse por sus proximos, y mas por los que estàn en gracia suya, y penan en el Purgatorio, conociendo quan gratas le son semejantes peticiones a Dios.

CAPITVLO SEXTO.

Prosigue la misma materia con reuelaciones de casos particulares.

§. PRIMERO.

CReciò el estudio, y deuocion de la glorioſa Santa con las almas de Purgatorio, con lo que le sucediò vn dia, en que orando a Dios nuestro Señor por el alma de vn difunto conocido suyo, para obligar mas a su Diuina Magestad, ofreciò en satisfacion de sus deudas todas quantas obras auia hecho en su vida con la gracia del Señor, para que fuesse libre de las penas del Purgatorio, y luego viò, que los Angeles tomaron aquel presente en forma de joyas preciosissimas, y le lleuaron a su celestial Esposo, el qual le recibiò con sumo agrado mostrando tenerle con tan rico presente, para poder repartirle a los pobres necesitados, que por sus cortos merecimientos no auian alcançado aquel tesoro. Tomòle en sus manos, y mirãdole con mucho agrado, puso en cada vna de aquellas joyas vn nueuo esmalte, que la hazia muy vis-

tosa, y de mayor estimacion, como la aumenta en la sortija la piedra preciosa: y assi mejoradas las joyas se las boluiò a Getrudis, para que se adornasse con ellas, y las guardasse, como rico tesoro, hasta el fin de su vida, en que recibiria el premio doblado por el nueuo valor que tenian; dandole cõ esto a entender, que no pierde las obras de virtud quien con verdadera caridad las ofrece a Dios por las almas de sus proximos, sino que antes aumenta su valor por la caridad que vsa con ellas, que es la Reyna de las virtudes: con que la gloriosa Virgen cobrò nueuo feruor, y aliento en su santa deuocion, orando, y trabajando con todas las fuerças de su alma, por las de sus proximos, que penã en el Purgatorio, y el mismo Dios alentò su deuocion con los casos siguientes.

Lib. 5. c. 31. Rezando el Conuento en el Coro con mucha deuocion el Psalterio grande, como se acostumbra rezar por las almas de Purgatorio en la Religion de San Benito, y no pudiendo la Santa, por sus grandes enfermedades, rezarle con todas, rogaua à Dios con grande afecto de su espiritu, que recibiesse sus oraciones, y sacasse las almas de los Fieles de las penosas prisiones en que estauan, para que fuessen a bendecirle eternamente. Y el Señor la consolò, mostrandole gran muchedumbre de almas, que bolauan al Cielo a cada verso que las Monjas rezauan del Psalterio; de que la Santa quedò no solo alboroçada, y gustosa; pero con tan viuas ansias de tener parte en aquella obra, y ayudar a las almas de sus proximos, que al punto tomò el Psalterio en las manos, y atropellando con su salud, y con los agudos dolores que padecia, començò a rezarle, ofreciendole a Dios por las almas de los difuntos: y auiendo rezado buena parte dèl, preguntò al Señor; si les auia aprouechado algo su rezo? El qual la respondiò: Ten por cierto, que nunca mueues los labios para rogar por ellas, que no sientan mi piedad inclinada à fauorecerlas por tus oraciones. De que la Santa quedò muy consolada, y animada à proseguir en su santa deuocion.

Haziendose vn Domingo señalado las honras, y exequias por los parientes, y bienhechores, que acostumbra hazer la Religion de San Benito, al tiempo de comulgar ofreciò Santa Getrudis aquella Comunion con el rezo de la Orden, por las almas de los difuntos: y luego le mostrò el Señor en-

enxambres de almas gloriosas, que salian del Purgatorio cõ vn gozo inefable; pero con diferentes formas, porque vnas se esparcian por el ayre, como centellas arrojadas de vn fuego furioso; otras, en formas de Estrellas clarificauan el ayre con luzes, y resplandores; otras, en varias apariencias, segun la calidad de sus meritos, mostrauan los grados de su gloria, en el trage, y librea con que bolauan al Cielo, de que gozosa la Santa, no cessaua de dar gracias a Dios, por la liberalidad que vsaua con ellas, por las oraciones de su Conuento.

§. SEGVNDO.

DEscendamos aora à otras reuelaciones particulares, què la Santa tuuo en esta materia, que son de igual enseñança, y deuocion para los viuos, con las almas de los difuntos. Sea la primera la que tuuo de las penas que padecian los murmuradores en el Purgatorio, en el qual le mostrò Dios algunas almas, de cuyas lenguas, y palabras salian agudas lancetas, con que se herian, y despedazauan, vertiendo mucha sangre hediondissima, que les amargaua el gusto, y no les permitia respirar sin grandissimo tormento; el qual padecian en pena de las murmuraciones, que auian tenido de sus proximos, hiriendo su fama, y royendo su honra; y porque sus lenguas fueron lanças agudas para con los otros, alli se auian conuertido en lanças contra si mismos. Otros viò con vnas carnosidades monstruosas, que les salian de los oidos, y no les permitian oir cosa alguna, y con grande tormento les iban rayendo poco a poco aquella carnosidad, padeciendo esta pena por el gusto que tuuieron en oir las murmuraciones de sus proximos. *Lib. 5. c. 24.*

Muriò vn Donado de su Orden, que hazia oficio de Procurador en su Conuento, y orando Santa Getrudis por èl, le apareciò en figura de vn sapo fierissimo, embuelto en llamas de fuego, como si fuera vn horno encendido, y debaxo del braço tenia vna como bolsa, que le abrasaua el costado con grandissimo tormento, y vn peso, ò piedra muy crecida, que le abrumaua los huessos. Todo lo qual declarana las culpas que auia cometido, por las quales penaua en *Lib. 5. c. 18.*

el Purgatorio grauissimamente; el fuego le atormentaua, porque siendo Religioso en la profession, era seglar en la vida, no atendiendo a las cosas del Cielo, sumido todo en las de la tiera, cuydando destas, y descuydando de aquellas. La bolsa que escondia con el braço, y daua muestras de affligirle tanto, era por algun dinero, que auia ocultado a sus Prelados, de lo que cobraua, ò le dauan para el Conuento; y por auerlo confessado, se le auia comutado la pena eterna, que merecia en el infierno, en la temporal, que padecia en el Purgatorio: La piedra que le abrumaua, era en pena de su rebeldia con los Prelados, y la dureza de condicion que tenia con los que trataua; y como el metal en el crisol era acrisolado en el Purgatorio de la escoria de estas faltas con aquel fuego, y tormentos; los quales traspassaron el coraçon de la piadosa Santa, y no cessaua de orar a Dios con lagrimas por èl, y por todos, inclinando su misericordia à perdonarlos, y lleuarlos al Cielo. Y mouiò mas su animo à orar por ellos vna vision que tuuo de las penas que padecen los pecadores, en la forma siguiente.

Enseñòle Dios vn madero, ò vna puente, hecha dèl muy angosta, y cuesta arriba entre altissimos montes, que turbaua la vista mirar desde la puente al suelo; bolauan en su contorno muchos grifos, tigres, y serpientes, que eran los demonios en aquellas figuras, turbando a los que passauan, para hazerlos caer. Todas las almas eran compelidas à passar por aquel camino para ir al Cielo; pero con esta diferencia, que las de los pecadores descuydados, que por darse à gustos, y deleytes no auian acaudalado virtudes, passauan con grandissimo temblor, que les era gran tormento; pero los Religiosos obedientes, y las almas de las personas virtuosas eran ayudadas de los Angeles, defendidas, y confortadas con las oraciones de los Fieles: y para significar esto, salian quando passauan de aquel madero vnas ramas, de que se valian para su seguridad, y les eran de sumo aliuio, y consuelo.

Lib. 5. c. 24.

Y viendo esto Santa Getrudis, tomò nueuos alientos para orar por ellos, y ayudarlas quanto pudiesse, dando aliuio a su tormento.

§. TERCERO.

ASsistiendo la Santa a vna Missa de Requiem, que se dezia por vna pobre muger, que auia muerto aquel dia, dolorida de ver la pobreza de sù entierro, rezò cinco Paternostes por su alma, a honra de las cinco llagas de Christo, y alumbrada con luz del Cielo, ofreciò juntamente a Dios con afecto de caridad todas las obras que auia hecho con su gracia, en satisfacion de sus deudas: y luego viò subir el alma de la difunta muy glorioſa, al Trono que Dios le tenia preparado en el Cielo, y que llegando a èl se leuantò el mismo Trono tan alto, que excedia al de muchos Angeles, y Santos, de que marauillada la santa Abadesa, preguntò al Señor, que obras auìa hecho el alma de aquella pobre, por las quales auia merecido ser sublimada à tāta gloria? Y Christo le respondiò: Tres, entre otras de grande merecimiento. La primera, que siempre auia tenido feruoroso deseo de seruirme en vida estrecha de Religion, y lo huuiera executado, si huuiera tenido posibilidad para ello. La segunda, que siempre amo, y honrò à los Religiosos, y Sacerdotes por mi respecto, honrandome a mi en ellos. La tercera, que tambien por mi causa les siruiò, y hizo bien en todo lo que pudo, mirandome, y siruiendome en ellos. Considera, pues, añadiò el Señor, quan gratos seruicios me haràn los que con efecto me ofrecieren estos sacrificios, executando estas virtudes, para mi de mucha gloria, y para ellos de gran merecimiento.

De mayor ponderacion es lo que le sucediò estando con vna persona de prendas, familiar suya, a quien le dieron nueuas de que vn pariente suyo, no de buena vida, era difunto, de que la Santa se alterò mas, que la parienta, rezelandose de su suerte, y luego sobresaltada partiò a la oracion a rogar à Dios por su alma; el qual la dixo: Yo con mi infinita prouidencia ordenè, que traxesen la nueua de su muerte en tu presencia, para que me rogasses por ella. Y juntamente le mostrò el alma de aquel pecador, en figura de vn escuerzo ardiendo, que con la fuerça del tormento se reboluia en la cola embestido en llamas de fuego. Y la Santa con su grande *Lib. 5. c. 29.*

compassion, dixo al Señor; si la perdonaria por sus ruegos, no atendiendo a sus pecados? A que la respondiò con la benignidad que solia: No solo vsarè de misericordia con esta alma por ti, sino con millares de millares dellas. Animada, pues, con esta promessa, le suplicò con humildad, que se apiadasse della, y la sacasse de tan duras penas: y en diziendo esto, la mirò alegrissima; conuertida de escuerzo en vn hombre de color macilento, dando gracias a Dios por la merced que la auia hecho. Y como Santa Getrudis reparasse en el color, y el alegria, la dixo el Señor: El alegria que muestra es, por auerle mitigado tanto las penas; y el color ceniciento declara, que no està acabada de purgar, para entrar en el Cielo; porque a los pecadores enuejecidos en sus vicios, no se les aplican tan facilmente, y con tanta intenciõ los sufragios de la Iglesia, como a los que pecaron por flaqueza. Pero la Santa no cessó por esto de rogar à Dios por aquel alma, hasta que bolò à los Cielos. Tal era la virtud de su oracion, y la cabida que tenia con Dios, que èl mismo solicitaua sus ruegos, para vsar de misericordia con las almas, como antiguamente las del Santo Iob, para hazer mercedes a sus amigos por ellos.

Vn Religioso, que seruia al Monasterio de Santa Getrudis cayò enfermo, y la Santa ocupada en negocios muy graues, se descuydò en hazer oracion por èl; quando supo que era muerto, llorò su descuydo, como si fuera culpa graue, y deseando satisfacerle con oraciones; se retirò con Dios, pidiendole, y suplicandole con mas instancia que solia por su alma, alegando los grandes seruicios que auia hecho al Monasterio, y el Señor inclinando su clemencia à sus ruegos, le apareciò muy benigno, como siempre, y le dixo: Por tus ruegos, y los de las Monjas le he premiado con tres premios singulares, de que goza su alma. El primero, de gran consuelo, y alegria interior, por la que tuuo en hazer bien a todos. El segundo, que tiene depositada en su coraçon toda la suauidad, y consuelo que diò à los que hizo bien con las obras de piedad, que vsò con ellos. El tercero, es vn gozo sin mezcla de pesar, de seguridad en el bien, por la firme confiança que tuuo siempre en mi piedad. En que reconociò la Santa, que assi como los delitos son castigados con diferentes penas, de la misma manera las virtudes son premiadas con diferentes pre-

premios de gloria, correspondientes à ellas.

Muriò otro Religioso, llamado Fr. Iuan, que assimismo auia sido Procurador del Monasterio, y pagandole en oraciones, y sufragios el bien que les auia hecho, le apareciò su alma en penas, y todas sus obras, como escalones, que formauan vna escalera, por la qual iba subiendo al Cielo; pero en algunos se paraua temblando, con muestras de grande aflicion, porque los escalones rugian, y se blandeauan, amenaçando ruina: Y a este tiempo viò, que de quando en quando se estendia vn braço de lo alto, y le daua la mano, para que no cayesse, con que era notablemente aliuiado. Miraua la Santa esta enigma con deseo de entenderla, y Dios se la declarò con luz superior, significandole, que aquella escalera era de las obras buenas que auia hecho al Monasterio, por las quales subia al Cielo: los escalones, que con su flaqueza le causauan pena, eran las que auia hecho con negligencia, y por respectos humanos, mirando a su interès, y no al seruicio de Dios, y con aquel temblor purgaua su pecado. La mano que le aliuiaua, era la intercesion de las Monjas, dandole tantos aliuios, quantas eran las oraciones, Missas, y penitencias, que ofrecian por èl.

Estando Santa Getrudis muy enferma en la cama, le dierõ auiso de como era muerto vn Donado, que seruia con mucha fidelidad al Monasterio: y aunque estaua muy fatigada, oluidando sus enfermedades, se puso en oraciõ feruorosa, rogando à Dios por èl: y luego le apareciò su alma negra, y llena de llagas asqueroſas, y feas; la qual dentro de si misma era rigurosamente atormentada con grande remordimiento de conciencia, que como hambriento gusano le roìa las entrañas. Traspasò esta vista el piadoso coraçon de Getrudis, y con el amor q̃ le tenia junto con su grande caridad, llena de ansiosos deseos de librarla de sus penas, tomò vn Santo Crucifixo, y dixo cinco Padre nuestros a las cinco llagas de su amado, besandolas tiernamente: y luego viò brotar de la llaga del costado arroyos de agua, y sangre, juntos con vn aliẽto vital, q̃ bañando à aquel alma la refrigerauan grandemente: y por su virtud fue trasladada à vn vergel amenissimo de varias flores, y yeruas salutiferas, las quales aplicandolas a sus llagas, las sanauan: aunque algunas de las yeruas las enconauan, y causauan gran dolor. Atonita, y admirada Santa Getru-

trudis de ver esto, estaua suspensa, y dudosa de lo que significa; pero salio presto de la duda; porque el Señor le dio à entender, que las flores, y yeruas eran las obras que auia hecho en seruicio del Conuento, que la refrigerauan en sus penas: y las que le enconauan las llagas, eran las que auia hecho con dolo, y engaño, en pena de las quales padecia aquel tormento. La Santa en su celda, y el Conuento en el Coro, perseuerauan rogando a Dios por èl: y viò Santa Getrudis, que haziendo los oficios las Monjas, apareciò el alma del Donado entre ellas hermosa, y sana del todo, y que hincada de rodillas diò muchas gracias a Dios, por auerle traido a la Religion, adonde por las oraciones, y sufragios de las Monjas auia recibido tanto bien: y dandoles muchas gracias à todas por èl, se partiò gloriosa al Cielo.

Otras muchas almas libertò Santa Getrudis del Purgatorio, por medio de su interceſsion; las quales dexo por euitar prolixidad, y porque estas son suficientes para declarar el santo zelo, que tuuo de su libertad.

CAPITVLO SEPTIMO.

De la confiança en Dios que tuuo Santa Getrudis.

LA confiança firme en la Diuina bondad, es vn don sobrenatural, que dà la mano poderosa de Dios por su mera voluntad, a quien es seruido, y quando es seruido, para confiar en èl, assi en lo aduerso, como en lo prospero; en lo espiritual, como en lo tempora; en lo caduco, y perecedero, como en lo perpetuo, y eterno. Y como Santa Getrudis estuuo siempre tan arraygada en Dios desde los tiernos años de su niñez, su Diuina Mageſtad le diò este don en supremo grado, leuantando su coraçon de todas las cosas criadas: y fixandole firmissimamente en solo su Criador; demanera, que siempre estuuo inmoble, firme, y constante en la voluntad Diuina, esperando firmissimamente en su grande prouidencia, que nunca le auia de faltar, y por esto nunca des-

fa-

falleciò en ningunos trabajos que le vinieſſen, ni deſmayò en las aduerſidades, aunque tuuo muchas en el diſcurſo de ſu gouierno, ni aflojò vn punto en el eſtudio de la oracion, por muchas ſequedades que padecieſſe en ella, confiando ſiempre, que ſu celeſtial Eſpoſo la bolueria a viſitar, y que mirandola con benignos ojos, le daria ſu conſolacion, como muchas vezes le ſucediò. Y la miſma conſtancia tuuo ſiempre en las peticiones que hizo por otros: y aunque al principio padecieſſe deſvios, nunca deſconfiò de alcançar del Señor lo que le pedia, animando a todos con el exemplo, y la palabra a confiar con firme eſperança en la miſericordia de Dios.

Tenemos de eſta verdad vn eſclarecido teſtimonio, no menos que del miſmo Dios, ſi damos credito a los Hiſtoriadores de ſu vida; los quales afirman, que pidiendo vna perſona a Dios con inſtancia vna merced, y no la alcançando del Señor, conſiderando que Santa Getrudis alcançaua de ſu mano quanto pedia, y ella no merecia alcançar ſiquiera la reſpueſta, quexandoſe deſte deſvio, y ſequedad, la ſatisfizo nueſtro Señor con las palabras ſiguientes.

Dilatè reſponderte, porque no confias de lo que mi clemencia tiene por bien obrar en ti. Siempre dicta el ſi a tus peticiones, ſi te diſpuſieſſes para conſeguirlas por la confiança, como aquella mi eſcogida Getrudis; la qual eſtà tan firme, y arraygada en mi Diuina prouidencia, que no ay coſa que no confie de mi bondad, por lo qual jamas le negarè coſa que me pidiere. *Lib. 1. c. 11.*

En eſte tan raro, quanto honorifico teſtimonio, vemos enſalzada, quanto ſe puede imaginar, la confiança de nueſtra Santa, pues la pone Dios a los hombres por eſpejo, y dechado de quien aprendan a confiar en èl, ſi quieren alcançar las miſericordias que deſean de ſu mano; las quales pierden por no imitarla en eſta virtud, que tuuo Getrudis, en tan alto grado, que teſtifica el miſmo Señor, que por ella no le negaria coſa alguna, que le pidieſſe. La confiança es la medida de las miſericordias de Dios, porque al paſſo que confiaremos en èl, alcançarèmos lo que pedimos: ſi fuere corta nueſtra confiança, ſeràn cortas nueſtras mercedes; y ſi grande, y firme, ſeràn grandes, y firmes las que recibirèmos de ſu mano. Pues vean aora los que eſto leyeren, de que qui-

quilates seria la confiança de Santa Gertrudis, pues assegura Dios, que era tal, y tan firme, que no le negaria cosa, que le pidiesse; y le tenia tan obligado con su viua esperança, que con preuenida voluntad tenia hecho decreto de concederle quanto le pidiesse. Verdaderamente no alcanço a que grado mayor pudo llegar la confiança en Dios de vna criatura mortal: y assi la de Santa Getrudis fue, sino la mayor, de las mayores que tuuieron los Santos, que venera la Iglesia vniuersal.

Lib. 3. c. 7. En confirmacion desto, hallandose vn dia de los Santos Inocentes acosada de vn tropel de vanos pensamientos, que la impedian prepararse para comulgar, oró al Señor, suplicandole, que la defendiesse de aquellos molestos enemigos, y la dispusiesse con su gracia, para recibirlo dignamente. Y el Señor la apareció, y consolò, y le dio la disposicion a medida de su confiança, y le dixo, que el alma que de veras cõfia en su piedad, poniendo toda su esperança en èl, es su esposa amada, que le traspassa el coraçon con vno de los ojos de su cara, segun lo dixo Salomon, mirando solamente a èl, sin respecto a criatura humana, y poniendo toda su esperança en su piedad, con quien tiene todas sus delicias, y a quien se viene desalado, como venia a su morada en aquella ocasion: tal era, y tales efectos obraua la confiança que tenia en la bondad infinita del Señor. *Cant. 4.*

Fray Ludouico Blosio apoya esta verdad en su tratado espiritual, adonde trae vn caso, que sucediò a Santa Getrudis, y le refiere por el tenor siguiente: Por la firme confiança que tenia en la bondad de Dios la Bienaventurada Getrudis, deseaua muchas vezes morir, y juntamente con esso estaua vnida con la Diuina voluntad; de suerte, que assi estaua aparejada para viuir mas, como para morir, conforme a la voluntad de Dios; pues caminando vna vez, y auiendo subido vn monte, como baxasse la cuesta dèl, alegrandose en espiritu, le dixo al Señor: O buen Iesus! quan gran merced se me haria, si cayendo yo de aqui abaxo, me fuesse ocasion de llegar mas presto a ti! Y preguntandole los circunstantes, si acaso no temia morir sin los Sacramentos? Respondiò: Yo con todo mi coraçon deseo recibir los Sacramentos antes que muera; empero confiadamente estimo en mas la prouidencia, y voluntad de mi Dios, y Señor, y sea

mi

mi muerte como èl quisiere, ora sea prolixa, y larga su voluntad, me serà de grandissimo contento, porque de qualquiera suerte que salga desta vida, espero que no me ha de faltar la Diuina misericordia, sin la qual no me puedo saluar.

Hasta aqui el sobredicho Autor, en que declara la firme confiança, que tuuo Santa Getrudis en la prouidencia de Dios, y juntamente la resignacion total en su Diuina voluntad, y el fuego de Diuino amor que ardia en su coraçon, y las ansias con que viuia de vnirse con su Dios para viuir con èl eternamente: alli tenia su espiritu, alli viuia mas que donde estaua: por verle, y gozarle suspiraua, y por hallarse libre de ofenderle, y seruirle seguramente, sin temor de perderle, y por la viua confiança que tenia en su bondad, nunca se desconsolò en los casos aduersos, que le sucedieron, ni por las persecuciones de fuera, ni por las murmuraciones de dentro, ni por las perdidas de lo temporal, y necessidades de su Monasterio, ni por las graues enfermedades que padeciò, como dirèmos despues: en todo estuuo inmoble, y firme, confiando en la misericordia de Dios, con la misma igualdad de animo en lo aduerso, que en lo prospero, resignada en la Diuina voluntad, y seguriſsima de que la sacaria de todo con ganancia, assi en lo espiritual, como en lo temporal, como le sucediò recibiendo mercedes de la mano del Señor, a la medida de su confiança, como se verà en los casos siguientes.

CA-

CAPITVLO OCTAVO.

De la inuasion de soldados, que padeciò su Monasterio, y por sus oraciones le defendio milagrosamente Dios, y la Santa le mudo à otro lugar.

LA piedra del toque del amor, y confiança, dize San Pedro Crysologo, que es la aduersidad, y la ocasion del padecer; y assi se la diò nuestro Señor a Santa Getrudis a medida de su espiritu, para que descubriesse en ella la fineza de su esperança, y quan firme, y seguro estaua en la prouidencia de Dios, y el valor de su oracion para con su Diuina Magestad, en el caso que sucediò en la forma siguiente.

Los Duques Brusvicenses, que eran muy poderosos en Saxonia, tuuieron reñidas diferencias con los Condes Massfeldenses, en cuyo Señorio estaua la Villa de Rodardes, adõde moraua con sus Monjas Santa Getrudis: trataronse de medios entre los dos Principes, para componer sus diferencias, mas como no pudiessen ajustarlos, llegaron a todo rompimiento, y el Duque como poderoso, vino con grãde exercito contra el Conde, por cuyas tierras entrò talando, y destruyendo quanto hallaua. Pusose sobre la Villa de Rodardes, entròla por fuerça de armas, matando, y robando a todos sus moradores, haziendo sus soldados grandissimas crueldades, quales suelen hazerlas los soldados insolentes con las vitorias. Llegaron al Monasterio, adõde estaua Santa Getrudis encerrada con sus Monjas, determinados de executar en ellas, como lobos carniceros, todas las insolencias, y maldades, que sus apetitos bestiales executauan en la guerra. El Monasterio estaua solo, desamparado, y sin defensa; los enemigos muchos, armados, y furiosos, que como lobos hambriẽtos arremetian a la presa. Y aqui fue donde ostentò Santa Getrudis los quilates de su confiança, y la fuerça de su ora-

oracion para con su Diuino Esposo, porque en medio de los enemigos, resonando las trompetas con confusion, y vozeria, y acometiendo los soldados a su Monasterio, estaua su animo tan quieto, y seguro, y tan confiado en la proteccion de su Diuino Esposo, como sino tuuiera enemigos, ò le defendieran exercitos armados de los suyos: y aunque pusieron escalas para entrar el Conuento, y vsaron de maquinas de guerra, para quebrantar las puertas, y echar las cercas por tierra, no salió la Santa à los intentos con el Santissimo Sacramento, como lo hizo Santa Clara en semejante ocasion, sino guardando su recogimiento, tocò al Coro, como quien toca al arma: recogiò en èl el esquadron de sus Monjas, con las quales se puso en oracion, suplicando a Dios, que como Señor las defendiesse, como Padre las amparasse, y como Esposo mirasse por su honor. O esquadron mas fuerte, y valeroso, que todos los que el mundo tiene! O armas mas poderosas, que todas las de la tierra las de la oracion de Getrudis, que alcançaistes tan glorioſa vitoria de tantos, y tan crueles enemigos! los quales siempre que acometian al Monasterio eran rechazados de vna virtud oculta, que veian, y arrojados lexos de sus paredes, y los que quisieron escalarle fueron derribados en tierra por la misma virtud, y fuerça del Señor, que mouido de la oracion, y confiança de su santa esposa, las defendia con su poderosa mano, siendo vencidos de las armas de Getrudis, los que auian sido vencedores de los Condes de Massel, y de todos sus exercitos, porque fueron mas fuertes, y poderosos los de las oraciones de la Santa, y de sus Monjas, juntas con su firme confiança, que todas las armas de los Condes; porque viò Santa Getrudis, que orando sus Monjas salian de sus coraçones vnas exalaciones, ò vapores encendidos, que juntos formauan vna nube, y cercauan el Conuento, y le defendian de los barbaros enemigos, que con tanta porfia procurauan ofenderle: y si de los coraçones de todas salia aquella nube encendida, mas poderosa que la que guiò, y defendiò al pueblo de Israel, qual saldria del coraçon de nuestra Santa, en quien moraua el Espiritu Santo, y aquel bolcan de fuego Diuino, que abrasaua los coraçones de los hombres? Finalmente, despues de larga porfia, con que los enemigos acometieron al Monasterio, y siempre salieron vencidos, sin poderle hazer menos

Lib. 3. c. 48.

vna

vna piedra, ni la menor ofensa en todo èl, de que admirados, y vencidos trocaron la mala voluntad de vitrajarle en respecto, y veneracion, mirandole, y venerandole como a Palacio de Dios, y morada del Altissimo, que la hazia en Getrudis, y en las almas de todas sus santas Monjas.

El milagro se divulgò por el exercito, y la fama bolò por toda la tierra, admirando todos la santidad de la Abadesa, concurriendo de todas partes a verla, y reuerenciarla, como a vn Oraculo Diuino, y a vn pasmo de la gracia del Señor. Entre los otros que vinieron fueron los Condes de Masfel, los quales, aunque vencidos, y destrozados de sus enemigos, le ofrecieron su fauor para el reparo de las haziẽdas, que los soldados auian destruido del Monasterio; porque la hostilidad de la guerra lo assuela todo. La Santa se lo agradeciò mucho, y con su ayuda tratò de sacar el Monasterio de aquella Villa, y lleuarle a otra cercana, y mas segura, que se llama Elphen, como de hecho le mudò, de donde tomaron ocasion algunos de llamarla Getrudis Elphense, a diferencia de la antigua Niuellense, que canonizò Honorio Tercero.

Esta glorioſa vitoria alcançò de los exercitos de sus enemigos, por medio de su confiança, y oracion la glorioſa Virgen Santa Getrudis: por lo qual diò immensas gracias à la Mageſtad de Dios, el qual le diò esta ocasion, para hazer ostentacion en el mundo de su santidad, y meritos, y con quan justa razon le hazia tan señaladas mercedes, y le comunicaua sus secretos con tanta familiaridad, como antiguamente a Moyses, y Abrahan, y à otros grandes Santos del Nueuo Testamento, entre los quales no fue la menor trasplantado este nueuo jardin celestial de Rodardes a Elphen. No se puede dezir facilmente; lo vno los trabajos, fatigas, y cuydados que le costò esta mudança, cargando todo sobre sus ombros, como Superiora dèl: Y lo otro la vigilancia que tuuo en que no se resfriasse el antiguo feruor del espiritu en sus Monjas, porque assi como el agua quando se muda, se enturbia; assi tambien se altera, y menoscaua con las mudanças el espiritu, y la deuocion: La que de nueuo encendiò Santa Getrudis en su Monasterio, fue tal, que venciò a la primera, entablando la obseruancia Regular, y la puntualidad del Coro, y la oracion, y el silencio, y la clausura, y recogimien-

miento con mas feruor que antes tenian, viuian las Monjas en toda paz, y caridad, vacando a solo Dios, ocupadas en las alabanças Diuinas, como vn retrato del Cielo, mirandolas los seglares como a Angeles en carne mortal. Al olor de su santidad corrieron muchas donzellas, y personas nobles a pedir el habito, y consagrarse a Dios en la Religion; de las quales recibiò Santa Getrudis cien Monjas, que poblaron su Monasterio, y despues el Cielo, edificando el mundo con el exemplo de su santidad.

CAPITVLO NONO.

Del Don de Consejo de que Dios la dotò.

DOtò nuestro Señor a esta gloriosa Virgen de vn alto Don de Consejo, qual se suele dar a las personas que escoge para guias, y Maestros de otros en el camino del Cielo, y fue tan acertado para todos, y confirmado con tantos, y tan admirables efectos, que la misma Santa se marauillò de las mercedes que hazia a muchos por su medio; porque vnos eran libres de la guerra de los escrupulos, que padeciã; otros de las tinieblas interiores, y grandes perplexidades en su espiritu; à otros daua luz para tomar estado en que viuiessen consolados, y gustosos en el seruicio de Dios; y a los que ya le tenian, confirmaua en su vocacion, con admirable suauidad, y dulçura de palabras.

Los tristes hallauan alegria, los afligidos aliuio, los desconsolados consuelo, y todos aliento en sus consejos: nunca alguno se arrepintiò de auerle seguido, ni le sucediò mal al que se guiò por èl, porque Dios regia su lengua, para que enseñasse a cada vno lo que le conuenia; y como el Espiritu Santo habitaua en su coraçon, todas sus palabras salian encendidas en su amor, y dauan luz para acertar, y fuego para obrar.

Aconteciò tal vez, que admirada la Santa de las marauillas que Dios obraua por su medio, encogida, y humillada se postrasse en su presencia, y considerando su vileza, se *Lib. 1. c. 15.*

tuuiesse por indigna de tan grande merced, rezelandose que algunos de los muchos que venian a pedirle consejo, no errassen el camino verdadero, engañados con sus palabras, aunque ella no pretendia engañarlos: y por este rezelo rogassen al Señor, que no la dexasse errar. Christo Señor nuestro consolandola, y assegurandola, estendio la mano, y le tocò la lengua con su dedo, diziendola: Vesaqui te di mis palabras en tu boca, y qualquiera cosa que por inspiracion mia, y en mi nombre dixeres, yo la confirmarè, y autorizarè con ciertas señales de verdad: y a qualquiera que prometieres algo de mi bondad en la tierra, yo lo tendrè por firme, y bueno en el Cielo. Testimonio grande del espiritu, y sabiduria que le comunicò, para guiar, y aconsejar a otros en el camino de la verdad, semejante al que diò à San Pedro para regir, y gouernar los Fieles de su Iglesia, y aunque no tan infalible; pero descubriase en los efectos que la assistia, y gouernaua el Espiritu Santo en sus consejos.

Otra vez estuuo dudosa, si vsaria de rigor con vna persona, que al parecer le merecia, y consultando a Dios, le dixo: No temas, hija, sino confia, porque con este priuilegio singular te prefiero a muchos escogidos mios, que con la luz de mi verdad veràs, y juzgaràs los coraçones de los que te consultaren, y preguntaren con sinceridad, y humildad sobre qualquiera negocio, para pedirte consejo, derivada de aquella con que yo penetro lo interior de los hombres. Y assi conforme al estado, y condicion de cada vno, daràs mas aspera respuesta à aquel cuya causa yo juzgare por mas graue, y mas blanda à la mas leue, segun mi santa inspiracion, siendo instrumento para que se ponga por obra mi voluntad.

Assi la confortò su Diuino Esposo para dezir libremente su parecer à todos, y darles acertado consejo en todo quãto se le pidiessen, sin lisongear a nadie, ni callar la verdad, que es vna parte muy principal del buen consejo; y para assegurarla mas, le dixo en la misma ocasion: Qualquiera que estuuiere congojado con tristeza, ò afliccion, si humilmente, y con simple, y sencilla verdad buscare consejo, ò cõsuelo en tus palabras, jamas dexarà de ser cumplido su deseo. Esto hallauan con efecto todos los que se le pedian, y co-

mo

mo cogian el fruto a manos llenas, venian tantos, y de tantas partes a consultarla, que le era forçoso poner hora señalada cada dia para darles audiencia, y despacharlos con presteza, porque diessen lugar vnos a otros, y tener escriuientes para responder a los que por cartas le pedian parecer en materias de espiritu muy arduas, y graues.

Pidiòle consejo vn hombre muy temeroso de recibir el Santissimo Sacramento del Altar por faltas en que caia, si se abstendria de comulgar por ellas. Y la Santa, como tenia tan conocida la condicion de Dios, cuyas delicias son estar con los hijos de los hombres, le aconsejò con toda resolucion, que depusiesse aquel escrupulo, y no dexasse por èl la sagrada Comunion: el hombre obedeciò, y la Santa tuuo rezelo, causado de su humildad, si auia acertado en este consejo que le diò; consultò a su Diuino Esposo, el qual la respondio: Bien hizisse, y assegurate, que jamàs permitirè que te pida parecer quien yo juzgare por indigno de recibir el Sacramento de mi cuerpo, y de mi sangre: y assi les aconsejaràs, que no obstantes las faltas leues en que caen, se alleguẽ a mi, porque a ninguno cerrarè las piadosas entrañas de mi paternal amor. Y añadiò: A todos los que me buscaren deuotamente por tu medio, yo los buscarè, y guiarè, y traerè a mi por el camino de la verdad. Con que la bendita Santa assegurada nunca negò su consejo a los que se le pidieron, trayendo por este medio innumerables almas al seruicio de Dios.

Conuiene con esta reuelacion la que tuuo Santa Meltildis, a la qual le mostrò Dios el coraçon de nuestra Santa, como vna puente firmissima, que estriuaua en dos baluartes muy fuertes; por la vna parte en la Diuinidad; y por la otra en la humanidad de Christo, y luego le dixo: Qualquiera que procurare venir a mi por esta puente, nunca podrà caer, ni andar a ciegas, y sin luz; como si dixera: Qualquiera que se guiare por sus consejos, y los pusiere en execucion, no serà engañado del demonio, ni perderà el camino verdadero de su eterna saluacion.

Tuuo grande luz para discernir espiritus, y conocer el bueno, y el malo, aunque mas se dissimulasse con capa de santidad, y assi desengañò a muchas personas engañadas del demonio, y las sacò de sus lazos, y las puso en el camino de

su saluacion, y a otras muchas asegurò de los espantos, y miedos que les ponia Satanàs. Vno estaua muy desconsolado, porque no sentia en su espiritu el prouecho, y consuelo que se auia prometido de los consejos de Santa Getrudis, y consultando la Santa a nuestro Señor, le respondio: Yo obro por tu respecto en su alma muchas gracias, y mercedes: aunque por justos respectos, mirando a su flaqueza se las encubro, porque no saque mal del bien; con lo qual cõsolò à aquella persona, y la enseñò a fiarse de Dios, y no escudriñar sus secretos, resignandose en su santa, y justissima voluntad.

CAPITVLO DIEZ.

De la doctrina que enseñò, aprendida en la Escuela del Señor.

§. PRIMERO.

NO es justo passar en silencio tantos, y tan saludables documentos, como enseñò a los Fieles de su tiempo, aprendidos de su celestial Maestro Christo nuestro Redemptor, en los coloquios familiares que tuuo con èl en la oracion. Y aũque como tan humilde propuso firmemente de sepultarlos en vida, y en muerte en perpetuo silencio; pero aduertida despues, y amonestada por el mismo Señor, que su voluntad era, que se publicassen, y supiessen, y que se escriuiessen para gloria suya, y prouecho de las almas, que en todas edades auian de venir; la Santa, como tan humilde, y rendida à la voluntad de Dios, hizo lo que le ordenaua: y aunque con harto encogimiẽto, y confusion, escriuiò muchas de las cosas que el Señor le reuelaua, y se valia dellas para exortar a sus Monjas à la perfeccion, y enseñar a los demàs el camino del Cielo, y el santo temor de Dios.

Lib. 1. c. 16.

Lib. 2. c. 10.

Y cobrò mas esfuerço para esta enseñança, aunque se tenia por indigna de ser Maestra, y por discipula de todos, con vna reuelacion que tuuo el dia de San Gregorio Papa, en que le mostrò el Señor la gloria incomparable que gozã los

Doc-

Doctores, y Maestros, y los que enseñan a otros el camino del Cielo, y mas los que con libros, y escritos perpetuos son como vnas fuentes perennes de doctrina, y luz celestial, que siempre corren, y alumbran, y enseñan, y fertilizan el Paraiso de la Iglesia de Dios, que exceden a los Martyres, igualan a los Profetas, y Euangelistas, y son contados en el numero de los Apostoles, a quien imitan en su oficio, y predicacion: y siempre que alguno en qualquiera tiempo se mueue a penitencia, leyendo sus escritos, reciben gloria particular en el Cielo por el fruto que hazen en la tierra, y por la gloria, y alabança que ocasionan a Dios nuestro Señor. Mouida, pues, con esta vision, y mas con la voluntad de Dios, se resoluiò a no sepultar el talento que le auia dado, si no negociar con èl, ganando las almas que pudiesse, y aprouechar a los Fieles cõ la gracia Diuina, sin faltar a su recogimiento, y profession. Plugiera à Dios, que tuuieramos todos sus escritos, assi en cartas, como en libros, y los tratados q̃ compuso, con la verdad, y puntualidad que los escriuiò. Y aunque este corto volumen no es capaz de los que andan en su nombre, pondrèmos aqui algunos de los mas doctrinales, de que vsaua con mas frequencia, para vtilidad de los que los leyeren.

Y antes de engolfarnos en este mar de sabiduria, põdrè vn testimonio, que diò el mismo Señor de su doctrina, y enseñança, el qual se refiere en el cap. 14. del 4. lib. de su vida por el tenor siguiente: Como antiguamẽte jurè a mi siervo Noe por mi mismo, que no auia de anegar mas la tierra con las aguas del diluvio: assi te digo, que ninguno de los que oyen tus palabras con humildad, y ponen en execucion lo que por ellas les enseñas, teniendo pura, y sencilla intencion de que en todo se cumpla mi voluntad (como tu la tuuiste) perecerà para siempre, antes caminando por tu doctrina, como por camino derecho, y senda segura sin errar, ni tropezar cõ gran̄de seguridad vendrà a mi, que soy camino, verdad, y vida.

Este testimonio diò de la doctrina de Santa Getrudis el mismo Autor de la verdad, que no puede ser mayor, ni mas calificado para el credito de lo que se ha de dezir, y para la estimacion con que se deue recibir, creyendo piadosamente que todo lo que enseña fue doctrina aprẽdida de la boca del Señor, segũ lo refiere Iuan Lanspergio Abad, en el libro que escriuiò de sus reuelaciones.

§. SEGVNDO.

COmençando por el principio del año, en que se deue renouar la vida del Christiano, considerando Santa Getrudis el misterio deste dia, y el inefable nombre de Iesus, que le pusieron a Christo en su Circuncision, no cessaua de pronunciarle, y bendecirle, saboreandose cõ admirable dulçura en su alma, y tantas vezes le pronunciò, que agradado el Señor de su mucha deuocion, baxò como aue amorosa à su reclamo, y haziendole mil caricias, se le grauo en el coraçon con caracteres de oro finissimo del nombre santissimo de Iesus, dandole a entender, que assi como significa Saluador, assi tambien todas sus palabras serian de salud para las almas, y que le traeria muchas, por medio de su exortacion.

Auiendo recibido esta merced de la mano del Señor, le suplicò, que por la festiuidad de aquel dia, y por ser el primero del año, los diesse buenos à las personas, que se le auian encomendado, y en particular a las Monjas de aquel Monasterio, que tenia à su cargo. Y Christo respondiò, que èl daua los dias, y los años para mejorar la vida, y que assi los que deseauan, y pedian tener los dichosos, renouassen, y mejorassen sus vidas, y tendrian buenos años.

Prosiguiò la Santa sus peticiones, y suplicòle, que en memoria de su Circuncision, circuncidasse, y cortasse todos los defectos, y faltas de aquel Conuento, para que se renouasse, y siruiesse con feruor. A que respondiò Christo: Circuncidaos segun los aranceles, y leyes de vuestra Regla: dandole a entender, que los Religiosos se renuean en espiritu, no añadiendo nueuas cargas, sino ajustandose con sus Reglas, y guardando perfectamente su instituto, y cumpliendo cõ exaccion las obligaciones de su estado, y vocacion, que es el medio mas facil, y mejor para la renouacion.

Oido esto, boluiò Santa Getrudis los ojos a si misma, y con ansias de crecer, y adelantarse en el seruicio de su Dios, le dixo: Dadme vna licion, Esposo, y Maestro mio, para que yo acierte este año a recuperar el espiritu que he perdido, y satisfacer por las faltas q̃ he cometido en lo passado. Y Chris

to,

to le respondiò: Estudia con cuydado de gastar los dias de manera, que sean mas las obras de caridad que hizieres en cada vno, que las demàs, y doliendote de tus faltas, yo aplicarè los meritos de mi sangre en satisfacion de tus pecados, y tendrà logro tu deseo; en que nos diò liciõ a todos del modo, q̃ deuemos tener para satisfacer por nuestras culpas passadas, y renouar la vida en lo por venir.

Rogandole el mismo dia por vna persona atribulada que se le auia encomendado, y tenia gran deseo de seruirle, y padecer por su amor; pero faltauanle las fuerças que pedia al Señor; la respondiò su Magestad: Dile que se anime a cumplir su buen proposito, que yo estarè en su ayuda, y le darè mi gracia para obrar las virtudes, como el Maestro lleua la mano del discipulo con la pluma para enseñarle a escriuir; de que resultarà grande gloria para mi, y prouecho para su alma, creciendo cada dia en virtud. Con que el sieruo de Dios quedò consolado, y enseñado a mejorar la vida, esforçandose, y confiando en la piedad de Dios.

§. TERCERO.

EL dia de la Epiphania del Señor, quando vinieron los Reyes del Oriente a ofrecerle incienso, oro, y myrra, deseò mucho la Santa hazerle algun grato presente, digno de su grandeza, y Magestad; y como se hallasse pobre sin tener en sus ojos que ofrecerle, recogiò sus pensamientos, y deseos, y todas sus afliciones, dolores, trabajos, y cuydados padecidos por su amor, y juntandolos en vno, compuso vn ramillete, y le ofreciò a su celestial Esposo; el qual le recibiò con mucho agrado, mirando à la Santa con amorosissimos ojos, y haziendo grande estima del presente, fue tomãdo cada cosa de por si, y en tocandola con sus sagradas manos, se trocaua en vna piedra preciosissima: y luego hizo de todas vna Corona, y se la puso en la cabeça, diziendo: Esta tendrè siempre en mi cabeça en memoria de tu amor, y del seruicio que me has hecho para mi tan agradable, y gustoso, como a los Emperadores las Coronas de oro con la piedra *Besant* (que en Alemania es muy estimada por ser vnica, y de grande resplandor.)

Desta manera honrò Christo el presente, que le hizo este dia Santa Getrudis; pero como el fuego de su caridad nunca se satisficia, antes quanto mas obraua en su seruicio, tanto mas crecia, como crece el fuego material al passo que le ceban con nueuo alimento de leña, siempre aspiraua a mas, y mayores seruicios de su amado, y cada dia inuentaua nueuas trazas para seruirle, y ensalçarle. Y assi, aunque este dia recibiò tan singular fauor de su celestial Esposo, no por esso se quietò, sino que passando adelante le suplicò, que la enseñasse como le podria ofrecer aquel dia sacrificio agradable a su Diuina Magestad? El qual mouido con las ansias de su feruoroso deseo, le respondiò assi.

Ofreceme en sacrificio los pies, manos, y coraçon. Y juntamente le diò luz para conocer lo que en tan pocas palabras le queria significar. Por los pies entendiò los deseos con que los Santos aspiran a Dios, deseando seruirle, y sufrir mucho por su amor: y assi por el sufrimiento en las cosas aduersas, y por la paciencia en los trabajos, que son la myrra amarga, à imitacion de su Passion, caminan como con pies, y passos acelerados en la perfeccion. Por las manos significo las obras que deuen ser buenas, y santas, sin macula de torcida intencion, ni resabio de amor propio, mirando siempre, como al blanco, al mayor seruicio de Dios, à quien con agradable sacrificio, y de altissimo valor, ofrecido juntamente con las que obrò Christo nuestro Redemptor. Por el coraçon entendio la voluntad, la qual deue ofrecer en sacrificio, desnudandose de la propia, y vistiendose de la de Dios, siguiendola en todo, como a norte de sus acciones, sin tener mas querer, ò no querer de lo que Dios quiere, ò no quiere, assi en lo aduerso como en lo prospero, en lo grande como en lo pequeño, en la vida, y en la muerte, que como dize San Gregorio, es vn alto sacrificio, y muy agradable a los ojos de Dios, mas que del oro, y del incienso, que se quema en su altar. Y este sacrificio se ofrece por la obediencia, sugetandose a otro hombre por amor del mismo Dios.

Esta leccion diò a sus Monjas la gloriosa Santa Getrudis, como la aprendiò del Señor, exortandolas a ofrecer con los Santos Reyes la myrra de la mortificacion, y paciencia; el oro de la caridad, y santas obras, y el incienso de la obediencia

cia en la rendida voluntad al Prelado por su amor; la qual deuen tomar todos, cada vno segun su estado, para agradar en èl a Dios.

§. QVARTO.

ALgo frisa con esta doctrina otra que les diò, ocasionada de vna vision admirable que tuuo por aquel tiempo, estando con sus Monjas en el Coro, adonde entrò la Santissima Virgen con su precioso Hijo en los braços, y mirando a todas con amorosos ojos, las fue saludando, y abraçando vna à vna: y al retirarse, vio que dexò impresso en sus almas à su Santissimo Hijo, con la hermosura que le traia consigo. Teniale todas en su seno con muestras de grande consuelo; pero con esta diferencia, que en vnas estaua muy descantado, como en vn lecho de flores; en otras estaua con pena, porque tenia la cabeça en bago, fuera del pecho, sin hallar en que sustentarla. Admirada de esta diferencia le dio à entender nuestro Señor, que las primeras, en que estaua descantado, eran las que totalmente le ofrecian su voluntad, resignandola enteramente en la suya, sin tener otro querer, ò no querer mas del suyo, ni amor a cosa criada, mas que a su bondad. Y las segundas, en quien estaua con pena, eran las que no rendian del todo su voluntad a la suya, llenadas del amor propio, y de su juizio, y parecer, y tenian aficion à los bienes temporales, con que diuidian sus coraçones, y no dauan del canto en ellos a Dios. Con ocasion desta vision les hizo vna grande exortacion à renunciarse à si mismas. y a desterrar de sus almas todo el amor de las cosas terrenas, y à poner todo su coraçon en solo Dios, rindiendo a sus Prelados su voluntad, su entendimiento, su discurso, y todo su sentimiento, obedeciendo con obediencia ciega, con la inocencia de niños todo su sentir, y su querer à lo que el Superior siente, y quiere, para ser grandes en los ojos de Dios, y disponerse digna morada en sus almas, adonde haga habitacion. *Lib. 4. §. 3.*

Por el mismo tiempo viò que los Angeles discurrian por el Coro, y recogian los Psalmos, y oraciones que las Mon-

jas

jas cantauan, y los ponian en vna fuente de plata, y oro de admirable labor, en la qual se trocauan en preciosas margaritas; pero no todas iguales, porque vnas eran grandes de mucha hermosura, y candor, otras pequeñas, y escuras de infimo valor: y como pensasse en esto, le fue reuelado, que las primeras, y mas ricas margaritas eran de las que rezauan con atencion, y deuocion, y estauan en el Coro con el cuerpo, y el alma, atendiendo, y meditando lo que cantauan, y rezauan: y las turbias, y escuras, de las que rezauan por costumbre, distraidas, y como forçadas de la obediencia, y por miedo, y reuerencia de la Prelada. Luego les dio parte desta reuelacion, para que corrigiessen sus faltas, y estuuiessen en el Coro con la deuocion, y reuerencia que tenian obligacion.

Estando en el Capitulo, adonde dizen sus faltas, y piden penitencias por ellas, viò a Christo nuestro Señor, que sentado en vn Trono las bendecia, y perdonaua las faltas cometidas, como las iban confessando, mostrandoles mucho agrado, y haziendo a cada vna algun singular fauor.

Otra vez estando en el Coro viò al mismo Señor con vn collar, ò cadena de oro, en que estauan esmaltadas, como preciosas margaritas, las oraciones de las que assistiã, y cantauan, y la buena voluntad, y deseos de las que por obediencia se ocupauan en las cosas necessarias para la comunidad, y estuuieran en el Coro por su voluntad, si les fuera permitido, como lo deseauan, admitiendo el Señor su buen deseo por la obra, y premiandole igualmente, como si le huuieran puesto en execucion: que fue de grande consuelo para todas, y lo deue ser para los que ocupados en las acciones de Marta, no pueden vacar todo el tiempo con Maria a la oracion, retirada a los pies de el Señor.

Lib. 4. c. 14. Iuntemos con esta doctrina la que le diò el Señor vn dia, en que se hazia mencion en el rezo del Arca de Noe, y deseando la Santa imitarle espiritualmente para bien de su alma, y las de sus proximos, le diò su santo Esposo la traça, como la auia de fabricar en la forma siguiente. El Arca de Noe, le dixo, tuuo tres diuisiones; la alta fue para las aues; la de enmedio para los hombres; y la infima para los animales. Assi tu, a imitacion deste Arca, has de hazer tres moradas,

das, ò diuisiones, repartiendo el dia en tres partes. La primera, desde el amanecer hasta Nona, que has de gastar en la contemplacion de los Misterios Diuinos, y con las alabanças, y loores de mi piedad con afectos feruorosos, ofreciendo a mi Eterno Padre el amor con que me sacrifiquè por el mundo, y me ofrezco cada dia en el Ara del Altar por los ingratos, que por tan grande beneficio me retornan ofensas, y pecados. Desde Nona hasta Visperas te has de exercitar en obras de misericordia, y caridad, haziendolas con grande feruor, y ofreciendolas à mi Padre en memoria de las que yo hize, y le ofreci en satisfacion de los pecados del mundo. Desde Visperas en adelante contempla la crueldad con que los hombres me maltratan, y ofenden, pues no solo se descuydan en corresponder con deuido agradecimiẽto à los beneficios que les hago continuamente, sino que añadiendo ofensas à ofensas, cada dia me las hazen mayores, crucificandome de nueuo, en cuya recompensa ofreceràs a mi Eterno Padre todos los dolores, tormentos, y afrentas, que padeci en mi Passion, con dolor, y sentimiento de tu alma, y deseo de imitar, y satisfacer lo que padeci por todos, y en particular por ti. Y de esta suerte fabricaràs en tu coraçon vn Arca misteriosa, y espiritual, para aumento de tu espiritu, y prouecho de muchos. Lo qual puso luego por obra Santa Getrudis, y enseñò a otros para vtilidad de sus almas, como licion dada de Dios.

CAPITVLO ONZE.

Prosigue la misma materia: enseña como se han de hazer las obras con merecimiento, y perfeccion.

§. PRIMERO.

ORando la gloriosa Santa Getrudis a Dios el Domingo de la Quinquagesima, que es el de Carnestolendas, por los pecados que en aquel tiempo cometen los hombres, dãdose

dole a comidas, y bebidas desenfrenadamente, y a los vicios, que acompañan ordinariamente a la gula: y auiendo recogido el esquadron tanto de sus Monjas, para que se opusiessen al que arma Satanas tales dias contra Dios, con oraciones, sacrificios, ayunos, y penitencias: le apareció su dulce Esposo en vn Trono de gloria, abierto su costado, y a su lado el sagrado Euangelista San Iuan, escriuiendo como Secretario suyo: y como la Santa deseasse entender le que escriuia, satisfaciendo el Señor su deseo, le dixo: Mi Secretario escriue lo que las Monjas de este Monasterio hazen en mi seruicio estos dias, por serme muy gratas sus obras, assi como son mas gratas las que se hazen a los trabajados, y afligidos en el tiempo de la aduersidad, y quando mas necesitan de aliuios, que en el de la prosperidad, quando no la necesitan: de la misma manera me son a mi mas gratos los seruicios que mis amigos me hazen estos dias, quando mas el mundo me ofende, y me buelue las espaldas por carearse con los vicios.

Gozòse mucho la Santa de oir esta razon de la boca de Christo, y mirando con atencion lo que San Iuan escriuia, aduirtiò, que vnas vezes mojaua la pluma en el tintero, y escriuia con letras negras; otras la mojaua en el costado de Christo, y hazia vnas letras coloradas, y alguna parte negras, parte coloradas: y otras tan vistosas, como flores retocadas de oro. Abriòle Dios el entendimiento, para que entendiesse aquel Misterio, declarandole, que por las letras negras se significauan las buenas obras, de ayunos, oraciones, y penitencias, &c. que algunos hazen por costumbre, y por seguir el corriente de los demàs; las quales son de algun merito, pero de menor que las perfectas. Las coloradas significauan las que se hazen en memoria, y reuerencia de la Pasion de Christo, y se le ofrecen con su sangre por los pecados del mundo, las quales son de mayor merito que las primeras. Las letras parte negras, y parte coloradas, significauan las obras que hazian algunos, mirando a la gloria de Dios, y tambien a su interès, haziendolas por su ganancia, y para acrecentar el caudal de su premio; pero las que se escriuian con letras hermosas mas que flores, y matizadas de oro, significauan las obras perfectissimas, que hazen los siernos fidelissimos de Dios, sin otra intencion mas que su glo-

gloria, y seruicio, y el bien de las almas de sus proximos, y con ardiente caridad las ofrecen con su Passion, y muerte por los pecados del mundo; las quales tendràn tan excessiuo premio en el Cielo, quanto excesso haze el oro a los otros metales de la tierra. Esta licion recibiò Santa Getrudis de Dios, la qual comunicò a sus Monjas, para que aprendiessen a obrar con toda perfeccion.

§. SEGVNDO.

HAllandose otra vez congojada, porque no podia, como deseaua, exercitar las obras de misericordia con sus proximos, como era redimir los cautiuos, libertar los encarcelados, visitar los enfermos en los Hospitales, &c. y acordandose de la bendicion, que Dios tiene prometida a los que se exercitan en estas obras el dia del juizio, suplicò a su Santo Esposo, que le enseñasse, como podria en su recogimiento exercitar estas virtudes para merecer la bendicion prometida, el qual correspondiendo a su deseo le dio la licion siguiente.

Si alguno procurare sacar, y meditar algunas sentencias de la sagrada Escritura, y de los libros espirituales, y las repitiere para prouecho de su alma, y de los proximos: y si por la misma leccion consiguiere tener dolor de sus pecados, y le engendrare en el coraçon de otros, me darà de beber vn nectar suauissimo, q̃ tal es para mi el llanto, y lagrimas del pecador arrepentido. Y si alguno determinare cada dia vna, ò dos horas para contemplar mis obras, y estar conmigo a solas para oir mi voz, y recibir mis inspiraciones, esse me hospeda en su casa, y me alverga como al peregrino, porque todo mi deleyte es morar con los hijos de los hombres. Y de la misma manera el que cada dia se exercitare en alguna virtud con mas cuydado por mi amor, esse tal me viste, y adorna, y me abriga con el vestido, que deseo de los hombres. Y assimismo el que resiste varonilmente a las tentaciones del domonio, y alcança victoria dèl, esse se puede dezir que me visita enfermo, porque yo reputo por mia la propia su salud, y estimo mas la del alma, que la del cuerpo; pero el qué me ofreciere deuotas, y santas oraciones por los pecadores, y por las almas que estan en el Purgato-

gatorio, me harà vn gusto tan grande, como si estando preso en vna carcel escura, me visitasse, y me regalasse con muchas caricias, y dulçuras.

Estas obras de caridad el Señor enseñò a Santa Getrudis, que podia exercitar dentro de su recogimiento, para merecer la eterna bendicion, que Dios tiene prometida el dia vltimo a todos sus escogidos. Y mas le dixo, que a todos los que las exercitaren, como aqui las enseña a, les darà vn premio singular, y vn galardon tan grande, que no le puede comprehender sino su Diuina Sabiduria como es.

Estando enferma, fue necessario darle vn aliuio para la salud, y como la Santa Virgen le rehusasse, por el afecto grãde que tenia a padecer por Christo, el mismo Señor le apareciò, y le dixo, que le tomasse, porque assi conuenia por entonces para su seruicio: y para consolarla mas, añadiò: Quando alguno toma algun aliuio, y consolacion necessaria con intencion de conseruar la vida para mi seruicio, y para padecer mas por mi amor, y ayudarme a llevar mi Cruz, y no por su gusto, y voluntad, entonces me haze vn grato seruicio, que yo le remunerarè en el Cielo con premios eternos, no menos que si se mortificara en no tomarle por mi amor. Luego le tomò la Santa, obedeciendo al Señor, y el aliuio fue vnas vbas para mojar la boca, y mitigar la sequedad que padecia, ocasionada de la calentura: y alli no se oluidò de la mortificacion, porque no las trago, por no dar aquel regalo al cuerpo; en humedeciendo la boca las arrojò, y luego el demonio, que estaua à vista, se lançò visiblemente a cogerlas, para hazerle cargo de aquel regalo en el Tribunal de Dios. En que se echa de ver, quan pocos tenia que oponerle, quando hazia prenda de cosa tan leue; pero en llegando a tomarlas, retiro las manos con presteza, como si tocara ascuas ardiendo, y huyò de aquel lugar: en que entendio Santa Getrudis, que no pudo oponerle aquel aliuio, por no auerle tomado por su gusto, sino por la voluntad, y obediencia de Dios. De lo qual tomò ocasion para predicarles, y enseñarles à sus Monjas la intẽcion con que auiã de hazer todas las obras, y en particular la comida, y la bebida, y las que son de aliuio para el cuerpo, para que fuessen gratas al Señor. En que les daua tal exemplo, que no comia bocado, ni bebia trago de agua, que no fuesse ratifican-

cando la intencion para el seruicio de Dios.

Quando comia, dezia: *La virtud de tu Diuino amor me incorpore de todo punto contigo.* Y quando la necessidad la obligaua à beber, dezia: *Enamorado de las almas, benignissimo Iesus, derrama en lo secreto de mi coraçon aquel poderoso afecto de amor, que apoderado de tu Diuino pecho te obligò à emprender la obra de la redempcion à gloria de tu santissimo nombre.* Y tal vez oyò à su Diuino Esposo, que dezia: Mi esposa me combida à vna mesa muy regalada, y me sirue platos de regalado amor: todos los bocados que come me entran a mi en prouecho, y me dan el mismo gusto que si yo mismo los comiera: y yo le mostrarè à su tiempo lo que estimo su intencion. En que aprendiò lo que despues enseñò à hazer las obras exteriores con tal afecto, y intencion, que vayan doradas, y teñidas con el oro purissimo de la caridad, y amor de Dios, agradabilissimas à sus ojos, y de grande merecimiento a todos los que las obrã por su amor. *Lib. 4. c. 23.*

Y salieron tan bien enseñadas con la leccion de tan insigne Maestro, que viò a Christo discurrir por el Coro quando dauan gracias, y dar vn rico anillo con vna piedra de inestimable valor à las Monjas, que quando comian meditauan en su vida, acordandosele quando comia con sus Discipulos, y mirandole presente en su mesa con aquel respecto, y deuocion, como si comieran con èl. Y en pago deste seruicio, y atencion les premiaua con aquel anillo, prendas de su grande amor.

Otra vez la enseñò Dios, que siempre que alguno pensaua, hablaua, oia, ò miraua, ò leìa algunas cosas vtiles para su alma, ò de sus proximos, con intencion de seruirle, mouido por su amor, se careaua con èl, y mirandole con ojos de piedad, obraua en su alma alguna virtud, ò gracia celestial. Y como en otra ocasion la misma Virgen se quejasse, que no podia tener tan leuantado su deseo a Dios, quãto estaua obligada, y queria; fue enseñada del Cielo, que para con Dios basta que el hombre quiera, y desee tener gran deseo, quando se siente en si pequeño, porque tan grande le tiene delante de Dios, quanto le desea tener: y de mejor gana mora en el coraçon que tiene semejante voluntad, que pudiera vno morar en vn Paraiso de flores. *Blos. in mor. c. 2.*

(***)

§. TER-

§. TERCERO.

CONtemplando el Viernes Santo la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, y hallandoſe traſpaſſada de dolor, y cõpaſsion de ver a ſu dulce Eſpoſo en tan acerbos tormentos, le ſuplicò afectuoſamente, que la enſeñaſſe como podria aliuiarle, y dar algun deſcanſo a ſu Paſsion: a que el Señor reſpondiò con la benignidad que ſolia, dandole eſta licion para ſi, y para todos.

Qualquiera que con afecto de compaſsion de mis tormentos, y afrentas cautiuare ſu voluntad, y entendimiento al de otro por la obediencia, renunciando todo ſu querer al ageno por mi amor, me dà grato ſeruicio en correſpondencia de mi priſion, y quando me ataron, y lleuaron preſo a los Sacerdotes con muchas injurias, y baldones, los quales padeci por librarle de la eſclauitud, y ſeruidumbre del demonio. El que ſiendo acuſado ſufre con humildad, y ſilencio, ſin eſcuſarſe, ni defenderſe por mi amor, recompenſa en lo que puede de ſu parte, lo que hize por èl, quando en forma de reo eſtuue delante de los Iuezes; y ſiendo acuſado de varios teſtimonios, callè, y ſufri por ſu bien, haſta ſer condenado a ignominioſa muerte de Cruz. El que mortifica ſus paſsiones, y refrena ſus ſentidos, mazerando ſu carne cõ penitencias, me haze vn preſente agradable, en pago de los açotes, y dolores que por èl padeci. El que obedece a los Prelados, ſugetando ſu cabeça a la agena, y el cuello al yugo de mi ley, cõtra lo q̃ pide ſu natural, me aliuia los dolores que padeci en mi cabeça, taladrada con tantas, y tan dolorofas eſpinas. El que ſiendo injuriado no ſe venga, antes con paciencia, y caridad combida con la paz al ofenſor, me ayuda a lleuar la Cruz, que puſe ſobre mis ombros por todos los pecadores del mundo: y el que ſe eſtiende a mas de lo que deue para hazer bien a ſus proximos, me haze vn grato ſeruicio, en memoria de los dolores que padeci, quando fui eſtendido en la Cruz, y atormentados mis miembros para ajuſtarlos con ella. El que no huye el cuerpo a las afrentas, y baldones que le vienen por hazer bien a ſus proximos, y apartarlos de pecar, ſatisface de ſu parte a la muerte ignominio-

ſa

ſo, que padeci por los pecados del mundo. Y el que à las injurias que le hazen reſponde con beneficios, y oraciones, como yo orè por enemigos, eſſe me baxa de la Cruz. Y el que antepone a los otros a ſi miſmo, teniendolos por mejores, y mas dignos de honra que èl, eſte me dà honroſa ſepultura, en deſagrauio de las ignominias, y deſprecios de mi Paſsion, como la dieron a mi cuerpo Nicodemus, y Ioſeph.

Eſta celeſtial licion diò Chriſto à Santa Getrudis, y en ella à todos los Fieles, para que puedan aora con ſantas obras aliuiarle de ſus dolores, y ayudarle a lleuar ſu Cruz, y deſagrauiarle de ſus afrentas, con grande merito de ſus almas, y prouecho de los proximos, y edificacion de la Igleſia. Y eſtando la miſma Santa en el miſmo tiempo de la Paſsion contemplando los Martirios que padeciò en la Cruz, embidioſa de aquel ſanto madero, que fue la cama en que el Saluador del mundo durmiò el ſueño de nueſtra ſalud, deſeò grandemẽte verle, adorarle, y tener alguna Reliquia ſuya. Y luego le diò el Señor a entender, que todos los que tenian algun trabajo, ò dolor, y le ſufren con paciencia por ſu amor, tenian vna Reliquia de ſu Cruz, tanto mayor, ò menor, conforme era lo qne padeciã por èl. Y otro dia le dixo, que a qualquiera que veneraua con eſtima, y deuocion alguna parte de ſu Cruz, le miraua deſde el Cielo con particular amor, y le hazia algun ſingular fauor, y el miſmo hazia a los que veneraua, y mirauan con viua Fè, y reuerencia el Santiſsimo Sacramento del Altar, en que eſtà ſu ſagrado cuerpo, y alma, y ſu Diuinidad: y a ſu fauor acompaña el grande merecimiento que acaudalan en el Cielo los que aſsi le honran, y veneran: que es de gran conſuelo para los Fieles, y motiuo para eſmerarſe en ſu veneracion, y de las Reliquias de ſu ſagrada Cruz, y de los inſtrumentos de ſu Paſsion. Y otro dia contemplando lo mucho que padeciò, derretida toda en lagrimas, le apareciò con vn vaſo de oro riquiſsimo, en que iba recogiendo las lagrimas que ſe derramauan en la compaſsion de ſus dolores, como preciоſas margaritas: dandole con eſto a entender, quanto le agradaua la compaſsion que los hombres le tenian, y el dolor de ſu Paſsion.

Meditando tambien la Santa en el ſepulcro de Chriſto, y en el gozo que halliò Santa Maria Magdalena en èl, dixo al Señor: Y donde, Eſpoſo mio dulciſsimo, eſtà el monu-

mento, en que tengo yo de hallar descanso para mi espiritu? A que le respondiò luego, mostrandole abierta la llaga de su costado, y diziendole, que alli; en que le diò a entender, que aquella era su guarida, y adonde auia de hallar refugio, consuelo, y amparo, y valor para sus obras, dandoles vn baño en su preciosa sangre, ofreciendolas con ella al Eterno Padre, con que les serian gratas, y de valor.

Conuiene con esta reuelacion otra, en que Christo le ofreciò su coraçon a modo de vn incensario de oro labrado con exquisita labor. Y en èl viò las ascuas de su viua, y ferviente caridad, y que todas las oraciones de los Fieles, mezcladas, y vnidas se ofrecian en èl a Dios, y subian tantas varas de humo frágrantissimo, quantas eran las oraciones de los Fieles, dandoles virtud, y eficacia aquel Diuino coraçon, en que se ofrecian a Dios por el qual la tienen para alcançar lo que piden.

Y conforme a esta verdad, viò el dia de San Marcos a la sazon que se cantauan las Ledanias en la Iglesia à Christo nuestro Señor, adornado riquissimamente, y esmaltado su vestido con tantas joyas preciosissimas, mas claras que el crisal; quantos eran los Santos que se ponian por intercessores, y a cada vno que se nombraua, le veìa leuantarse, y que hincadas las rodillas intercedia por la Iglesia al Redemptor; y quando se leuantauan, miraua esculpidos en sus manos los nombres de aquellos que le auian puesto por intercessor; pero con esta diferencia, que de vnos estauan escritos con oro, de otros con tinta, y de otros con agua turbia, que con dificultad se podian leer. Los primeros eran los que con pura intencion de seruir a Dios, y con feruorosa deuocion assistian, y orauan en la procession. Los segundos, eran los que por costumbre, y sin deuocion iban en ella. Y los terceros, los que forçados, diuertidos, y parlando assistian con mas disgusto, que voluntad, y eran dignos de castigo, mas que de galardon.

[*]

§. QVAR-

§. QVARTO.

ORando con sus Monjas en el Coro le manifestò Dios cosas admirables, y de mucha enseñança; porque viò quando cantauan los Psalmos, que todos los versos que salian de sus bocas, se conuertian en monedas de oro preciosas, las quales recogian los Angeles, y las presentauã a Dios.

Tambien viò grandes catervas de demonios, que estauan sobre las sillas à vista de las Monjas, representandoles para diuertirlas las vanidades, delicias, pompas, y riquezas del mundo: mas las siervas de Dios llegaron à aquel verso, que dize: *Regnum mundi contempsit, &c.* en que se dize, que pisaron el Reyno del mundo, y todo quanto èl adora por su Esposo, y como le dixessen mas con el coraçon, que con la boca, todos aquellos demonios huyeron vencidos, y corridos, con grande gloria de las Monjas.

Padeciendo el Conuento vna recia tribulacion, que tenia desconsoladas, y afligidas à las Monjas; la santa Abadesa orò a Dios por su rebaño, suplicando a su Diuino Esposo, que le defendiesse, y consolasse: y luego le apareciò con vn Caliz de oro en la mano, y le dixo: Yo beberè este caliz de amargura por las Monjas de este Conuento, porque su paciencia, deuocion, y rendimiento me le ha sazonado de manera, que siempre me serà dulce, y concederè sus peticiones. Y luego se viò el efecto, porque cessò aquella borrasca, y se troco en bonança, con gran consuelo de las Monjas, y no menos de la santa Abadesa, que no cessaua de dar gracias a Dios por ello.

Orando por vna persona, que tenia vivas ansias de ver à Dios, y salir deste destierro, le significò, que presto cumpliria su deseo; y añadiò para consuelo de todos: Creer en mi, suspirar por mi, quererme, y amarme, son cosas tan santas, que ninguno las puede desear sin sacar gran prouecho deste deseo. Con que Santa Getrudis quedò igualmente consolada, y enseñada, y consolò a la persona que se auia encomendado en sus oraciones.

En otra ocasion la dixo el Señor: No malogran sus deseos los que ponen a otros por medianeros delante de mi, por-

que aunque se oluiden de rogarme por ellos, yo atendiendo a su humildad, y buen deseo, me inclino a cumplirsele, y hazerles toda la merced que les auia de hazer, si me rogaran por ellos: que es de mucho consuelo para los Fieles, y para todas las personas que piden a los Santos intercedan por ellos, y a los que viuen en el mundo, que les ayuden con sus oraciones.

Tambien entendiò del Señor, que todas las vezes que alguno con particulares oraciones, mouido de deuociõ, encomienda el fin de su vida à algun Sãto; aquellas oraciones son presentadas en el Tribunal de Dios, el qual constituye al Sãto, a quien se ofrecen por Abogado suyo, y èl como tesoro suyo las guarda, y tiene como en depositto, hasta que llega el tiempo oportuno, en que vsa dellas para abogar por quien se las ofreciò: y assi, aunque luego no sienta el fruto de sus ruegos, no deue desconsolarse, sino tener esperança de que a su tiempo le cogerà con grande vsura de su alma.

Estas noticias que recibia Santa Getrudis de su Diuino Esposo, comunicaua a otros, y en especial a sus Monjas, para prouecho de sus almas, porque assi se lo ordenaua Dios: y la Santa obedecia à su mandato, aunque con mucha confusion por su grande humildad, y deseo de aprẽder de todos, y guardar en silencio los auisos del Señor.

CAPITVLO DOZE.

Ponense otras noticias, y reuelaciones que tuuo de Dios para bien de su alma, y de sus proximos.

LAs reuelaciones que esta gloriosa Virgen tuuo de Dios fueron tantas, que ay volumenes grandes escritos dellas: y porq̃ no caben en este solo, ponemos las que son mas doctrinales, y prouechosas para las almas, que es el principal blãco que tenemos en escriuirlas.

Entre otras cosas admirables que viò de la gloria de la Santissima Virgen el dia de su gloriosa Assumpcion fue, que los Angeles le traian todas las personas, que con especial deuocion se auiã gozado de su gloria, empleãdose en sus loo-

lores, y encomendadose a ella, pidiendole su proteccion: y la Beatissima Virgen estendiò su manto, y las cubriò, y amparò a todas con mucho amor, y benignidad, como la madre amorosa ampara, y fauorece a los hijos que bien quiere: De que recibiò gran consuelo, y aliento, para esmerarse en su seruicio, y alentar a todos en su santa deuocion, diziendo, y publicando los grandes intereses, que trae consigo, quanto ganan los que de veras la siruen, y quanto pierdē los que se resfrian en su deuocion.

Contemplando el dia de San Iuan Baptista en su grande santidad, y en la dicha que tuuo en darle Dios tan buenos padres: le apareciò el glorioso Baptista, bañado de gloria, y resplandor, y la hizo muchas mercedes: y la Santa le preguntò; si auia crecido su merecimiento por auer tenido padres tan justos, y tan nobles, y de tan alta estimacion? y el glorioso Santo respondiò: El auer tenido padres Santos, que me criaron en virtud, y en el temor santo de Dios, ha sido causa de verme sublimado en vn trono de gloria de admirable labor; pero el auer sido ricos, y nobles en el mundo, solo me ha seruido de tener ocassion de merecer en el Cielo, por auer despreciado en la tierra essa nobleza, y riqueza, pisandolo todo por amor de Dios, con tanto mayor ganancia, quanto fueron mayores los lazos en que otros suelen perecer, y mayor la dificultad de vencerlos: assi como es mayor la gloria del soldado vitorioso, quando fueron mayores, y mas poderosos los enemigos que venciò; que es vna leccion vtilissima para aprender a seguir con humildad los cōsejos de los parientes santos, y prudentes, y para tener valor para despreciar las riquezas, y noblezas, que tanto el mundo adora, quādo fuere conueniente para el seruicio de Dios.

Assistiendo a las Visperas de la Fiesta, que se haze a Santa Maria Magdalena en su dia, la viò al lado de Christo nuestro Señor, vestida de vna ropa rozagante de incomparable ornato, y hermosura, bordada de flores de oro de grande resplandor, y sembrada de tantas piedras preciosas, quātos fueron los pecados que afeauan su alma antes de conuertirse a Dios, correspondiendo el ornato à sus lagrimas, y penitencia, y sentada à la diestra del Hijo de Dios, parecia que daua nueua luz, y alegria à toda la Corte celestial: y el Señor la hablaua con palabras de mucho amor, mostrando en el semblā-

Lib. 4. c. 41.

te el grande que le tenia en su coraçon. Y luego le fue declarado à Santa Getrudis, que las flores de oro significauan la grande misericordia que Christo auia vsado con ella: y las piedras preciosas, sus lagrimas, y penitencia con que auia borrado las manchas de sus pecados, y hermoseado su alma, enriqueziendola de merecimientos, con que resplandecia en el Cielo. Y Santa Getrudis referia esta vision, y juntamente la mucha cabida que tenia con Dios para animar a los pecadores a penitencia, ponderando el valor tan subido que tiene en el Cielo, y que las lagrimas se conuierten en piedras preciosissimas en el acatamiento de Dios.

Con viuo dolor, y amarga contricion lloraua la Santa vn defecto, en que caìa muchas vezes, proponiendo siempre de enmendarse. Porque sepamos, que tan grandes Santos no carecen de alguna falta por la flaqueza humana, permitiendolo assi Dios, por lo que aora se dirà, porque la Santa dolorida, y afligida grandemente por la ofensa que hazia a Dios, le suplico con muchas lagrimas, que le diesse la mano para no caer mas en ella; y luego le respondiò: Porque quieres, hija, que yo sea priuado de vna grande honra, y tu de vn grande premio, el qual ganas todas las vezes que cayendo en este defecto te humillas, y lloras, y hazes penitencia dèl, proponiendo la enmienda en adelante. Y yo soy glorificado, vsando contigo de piedad. Y todas las vezes que alguno por mi amor trabaja por vencer sus defectos, me haze vn grato seruicio en la fidelidad que me muestra; quãta ostenta el soldado a su señor, saliendo animoso al encuentro a sus enemigos, y pelea con ellos hasta vencerlos con glorioso victoria: auiso que deue dar grande aliento a todos, para guerrear cõtra los vicios, y para no desconsolarse quando por flaqueza cayeren en alguna falta, sabiendo que muchas vezes es permission del Altissimo, para bien suyo, y gloria del mismo Dios.

Mas no por esto deue descuydarse alguno en resistir a los vicios, ni dexar las obras de virtud por la dificultad que siente en ellas, sino trabajar con aliento para arrancar las malezas que la naturaleza arroja de su cosecha, por la inclinacion con que nacemos al pecado. Porque como reuelò el Señor a la misma Santa, con altissima prouidẽcia, permite estas iides para probar à los suyos, y quiere que le siruan a su costa; esto

es,

és, qúando no sienten aquel gusto de deuocion que suele dar à los que orán, y se ocupan en su seruicio, sino que obren con sequedad, batallando con la distraccion, persuadidos que no se disminuye, sino que antes se aumenta el merecimiento, venciendo la dificultad.

Prueba bien esta verdad lo que le sucediò a la misma Santa Getrudis rezando el Oficio Diuino con sus Monjas, tan distraida por la flaqueza que padecia, que ni podia atender al rezo, ni pronunciar bien las palabras. Y hallandose por esto desconsolada, dixo en su coraçon: Y que fruto se podrà sacar deste rezo con tan grande distraccion? Mas viò luego a su Santissimo Esposo Christo cerca de si, que mostrandole su coraçon la consolò, diziendo: Hija, aqui has de poner todas las obras, que por tu flaqueza no pudieres perficionar, para que se purifiquen de qualquiera imperfeccion, y con el baño de mi sangre alcancen el merito que les falta y sean aceptas a mi Padre: y por esto todo lo que no puedes perficionar por ti, lo has de ofrecer con mi coraçon, para que lo acabe, y perficione, y sea acepto, y remunerado por mi, con que siempre lograràs lo que obrares en mi seruicio, aunque sea con alguna imperfeccion.

Conuiene con esto lo que le sucediò otro dia, en que sentia gran dificultad en vna obra, y trabajando en ella, como quien và contra el impetu del agua, dixo al Eterno Padre: Señor, esta obra te ofrezco en alabança eterna por tu vnigenito Hijo, en virtud del Espiritu Santo; y recibiò luego vna luz del Cielo, que le diò a entender, que todo lo que se ofrece al Padre por el Hijo, se ennoblece sobre toda humana estimacion, y es muy acepto al Señor. Assi como parece verde, ò dorado todo lo que se mira por algun vidrio, ò cristal vèrde, ò de color de oro: assi es acepta la obra por el valor, que recibe de los meritos de Christo, por quien se ofrece.

Hallandose tristissima por vna impaciencia en que auia caìdo, que le causò tinieblas, y turbacion en el alma, vino à consolarla su dulce Esposo, a cuyos pies se arrojò, llorando amargamente su culpa, como si fuera la mayor del mundo, que tal sentimiento tienen de la mas minima falta los que de veras aman a Dios; el qual la consolò, diziendo: Avrà algun deleyte, honra, ò interès en el mundo, que antepongas a mi amor? No Señor, dixo Getrudis, aunque se pusieran en ba-

lanças quantas cosas ay criadas, ni puede auer con vuestro amor, pues conoce que no perdiste la caridad por essa imperfeccion, y consuelate, pues sabes que el amor consume la muchedumbre de los pecados.

CAPITVLO TREZE.

De la paciencia en los trabajos que tuuo Santa Getrudis, y las mercedes que Dios le hizo por ella.

§. PRIMERO.

Psal. 65. 10. EL Iusto, dize el Espiritu Santo, que es probado en los trabajos, como el oro en el crisol: y como el de Santa Getrudis fue tan fino, no quiso Dios que dexasse de mostrar los quilates de su fineza en el crisol de las aduersidades, padeciendo tantas, y tan graues, que lo mas de su vida passò en continuos trabajos; porque desde que fue elegida por Abadesa, le embiò nuestro Señor grauissimas enfermedades, en que exercitò su paciencia; y fuera desto contradiciones, y persecuciones de los de dentro, y de fuera del Conuento, malas correspendencias de personas, a quien auia hecho beneficios, que con ingratitud se boluieron contra ella, perdidas de hazienda, y falta de lo temporal para sustentarlas Monjas, cosa que fatiga à los Prelados grandemente, y hasta exercitos de enemigos (como arriba diximos) que cercaron el Monasterio para destruirle del todo, y deshonrar a sus hijas. Tambien padeciò pleytos injustos, excomuniones, y suspension de los Santos Sacramentos, que para personas tan espirituales, y prendadas del amor de Dios, como fue Santa Getrudis, fue vna de las mayores tribulaciones que pudo padecer: Y en todos estos trabajos estuuo tan firme, y constante, y con tan admirable paciencia, que ni se ayrò, ni immutò, ni diò muestras de tristeza, ni hizo mas mouimiento en lo interior de su alma, ni lo exterior de su cuerpo, como sino le sucedie-

ra

ra cosa aduersa, ni le tocara alguno de aquellos tabajos, recibiendolos todos, no solo con igualdad de animo, sino cõ alegria, y gozo, como dones embiados de la mano de Dios, que el supremo grado de la virtud de la paciencia, adonde el que ha llegado, ha llegado a la cumbre de su perfeccion.

Y fue esto tan grande verdad, que se escriue en el cap. 56. del tercero libro de su vida, que la misma Santa llego à admirarse dello, y a preguntarle la causa a su dulce Esposo; porque hallandose vna vez tan apretada de vna graue enfermedad, que llegò al articulo de la muerte, y segun los fueros de la medicina, en aquel punto auia de hazer curso la enfermedad con muerte, ò con vida, en que se hallaua tan segura, y tã sin cuydado, como si passara por otra, y no fuera ella la que se hallaua en aquel riesgo: y admirada desto, y visitandola su dulce Esposo con la familiaridad que solia, le pregũrò la causa, porque cosas tan graues, y que a otros dàn tanto cuydado, y les causan grande afliccio, no la immutauan a ella, ni hazian presa en su coraçon? Y el Señor la respondiò: Porque me tienes entregada tu voluntad, y està tan vnida con la mia, que no quieres mas de lo que yo quiero: y no es marauilla, que no te immuten estas cosas, porque el anima fiel, cuya alegria es, que se cumpla mi voluntad, en la qual se deleyta, como en vn jardin de flores, no cura que se haga esto, ò aquello, ò que suceda de esta manera, ò la otra, porque entregada a mi prouidencia, sabe con firme confiança, que todo viene dispuesto, y ordenado por ella, y solo desea que se cumpla mi santa ordenacion, tan contẽta con la enfermedad como cõ la salud, y cõ la muerte como con la vida, con lo aduerso como con lo prospero, pues todo và ordenadò para mi gloria, y su prouecho.

En esta firme confiança viuiò siempre Santa Getrudis immoble en su coraçon, vnida su voluntad con la de Dios, y tan resignada en ella, que no tenia mas gusto en la prosperidad, que en la aduersidad; ni en la abundancia, que en la mendiguez, confiando siempre en Dios, y gozandose de que se hiziesse en todo, y por todo su santa voluntad. De que su dulce Esposo se agradò tanto, que todas sus delicias ostentaua en su paciencia, y conformidad con èl: como lo declarò en varias ocasiones; haziendole grãdes caricias en los trabajos, que padecia por su amor. En vna de las quales estando muy enferma, y padeciẽdo grauissimos dolores cõ admirable paciẽcia, y no *Lib. 2. c. 9.*

y no menor alegria le aparecio muy gozoso, y mirandola cõ ojos amorosos, le mostrò vn collar tan rico como vistoso, que traìa al cuello, diziendole: La enfermedad que padeces, santifica tu alma, y honra la mia con este rico collar que miras, y en premio de tu lealtad, siempre que padecieres con alegria, y humildad los trabajos que te vinieren, resplandeceràs delante de mi, como este collar de oro, y seras vnida conmigo por amor, y caridad.

Sucediò tambien, que hallandose otro dia atribulada, como con espada de dos filos, en el cuerpo con enfermedades, y persecuciones, y en el alma con aflicciones interiores, y angustias que la combatian, se fue a consolar con Dios, ofreciendole con mucho gozo de su espiritu en aquella tribulacion, dandole gracias, porque le daua parte de su Cruz. De que agradado su Esposo le apareciò con anillos en los dedos de riquissimas piedras, que vencian a las Estrellas en belleza, y resplandor, dandole a entender, que la paciencia, y alegria que auia tenido en aquella tribulacion por su amor, era vn anillo riquissimo, que le auia puesto en el dedo, como esposa suya muy querida, y añadiò: Que qualquiera alma que se alegra en los trabajos, y tiene virtud para darle gracias, y alabanças en la tribulacion, le dà el anillo de esposa, y èl la señala, y marca por suya para darle la Corona merecida a su paciencia, y conformidad con su santa voluntad. *Lib. 3. c. 2.*

Conuiene con esto lo que le passò otro dia, en que se hallò el Monasterio atribulado por falta de lo temporal, hallandose tan alcançado el Prouisor, que por ningun medio se hallaua para socorrer a su necessidad. Y viendo esto la Santa Abadesa, acudiò como siempre a su amado Señor, suplicandole, que sacasse al Monasterio de aquel aprieto, y al Prouisor de aquella tribulacion, porque la tenia muy grande, por no poderle socorrer: si bien se conformaua con la voluntad de Dios, que como trataua con Santa Getrudis auia aprendido esta virtud con las demàs. Nuestro Señor la consolò, y despues de varios coloquios le mostrò al Prouisor, que le ofrecia vna moneda de oro, en que estaua engastada vna piedra preciosa, y le dixo: Esta me ofrece, lleuando con paciencia este trabajo, y conformandose en èl con mi voluntad, porque quien haze la mia, me ofrece la moneda sin piedra; pero el que la haze en la aduersidad, sufriendola con paciencia,

cia, me ofrece con la caridad la piedra preciosa del sufrimiẽto. Y haziendo instancia la Santa, para que le aliuiasse, y premiasse; respondiò el Señor: Este es para mi como vn tesoro, en el qual deposito tantas dragmas, ò monedas de oro, y plata, quantos trabajos toma por sustentar este Conuento: y su coraçon es el arca, en la qual me gozo de tener guardadas tantas joyas, quantas vezes es mouido con cuydadosos pensamientos a diligenciar con cuydado el sustento de esta Congregacion por amor mio. Con que Santa Getrudis quedò igualmente consolada, y enseñada del valor que tienen la paciencia, y los cuydados juntos con la conformidad con la voluntad de Dios.

Iuntemos con esta reuelacion la que tuuo vn dia en la vigilia de la Anunciacion de nuestra Señora. Estãdo en el Coro con todo su Conuento eleuada en Dios, vio que al tiempo que las Monjas cantauan el Psalmo del *Miserere mei Deus*, su dulcissimo Esposo Christo recibia todas las palabras en sus manos en forma de preciosas margaritas, y las ponia en las de la Reyna del Cielo; la qual tomandolas cõ mucho agrado, las ponia en su seno, y con ellas adornaua muchas aromas fragrantissimas, que guardaua; con que assi la Beatissima Virgen, como su Santissimo Hijo, se deleytauan suauissimamente con muestras de grandulçura. Estaua Santa Getrudis suspensa, y deseosa de saber lo que significaua esta vision, porque aunque entendia que las margaritas declarauan el valor de la oracion, y alabanças que las Religiosas dauan a Dios, no entendia que significauan las aromas, que nuestra Señora adornaua con ellas; pero salió presto de la duda, porque su Diuino Esposo le declaro, que las aromas eran los trabajos que las Religiosas de aquel Conuento auian padecido aquellos dias, con mucha paciencia, y conformidad con su voluntad, en vna persecucion, que sin culpa suya se les auia leuantado, y preguntando la Santa; porque eran significados los trabajos en las aromas? le respondiò el Señor; Porque assi como las mugeres no solamente se adornan con ellas, como con las otras joyas, sino que tambien se deleytan con la fragrancia de su olor; assi yo no solo estimo como piedras preciosissimas los trabajos que mis sieruos padecen por mi amor, con paciencia, y igualdad, conformandose con mi voluntad, sino que juntamente me recreo, y me deleyto, como con

Lib. 4. c. 12.

con aromas, y ambares finissimos de fragrantissimo olor. Esto he dicho para consuelo, y aliento de los atribulados, y probados con trabajos, y tribulaciones, para que se animen a sufrirlas con paciencia, y alegria, conociendo su merito, y valor: y para que vean qual seria el de esta gloriosa Virgé, exercitada por tan largos años en tantos, y tan continuos trabajos de tribulaciones, enfermedades, y persecuciones, como padeciò. Aora boluamos al hilo de la Historia, y al punto principal que propusimos.

§. SEGVNDO.

Lib. 3. c. 16.

OTro dia se hallò tan alcançado el Monasterio, que no teniendo con que poderse sustentar, ni credito para hallar prestado, le executaron por deudas, y passaron los acreedores tan adelante, que le excomulgaron, y pusieron entredicho, y llegaron a fulminar cessacion a Diuinis, dentro de tantas horas sino obedecian; pagando la deuda que le pedian. Bien se dexa entender la afliccion de las Monjas en semejante aprieto, hallandose priuadas de todo su consuelo, porque les faltaua el humano, y les quitauan el Diuino, que era los Diuinos Oficios, la Missa, y la Comunion; pero en medio de esta tribulacion no estaua la Santa Abadesa atribulada, ni su coraçon desfallecido: antes con vn animo varonil, y vna constancia tan admirable, que parecia insensible, y no lo era, que si sentia el desconsuelo de sus Monjas, y el trabajo de su Conuento, que no quiere Dios a sus sieruos insensibles, sino sufridos, y constantes, como lo estuuo Santa Getrudis en esta ocasion; la qual hizo dezir la Missa de nuestra Señora, encomendandole aquel rebaño, y que fuesse su medianera para con Dios: Al alçar la Hostia la ofreciò al Eterno Padre, junta con la sangre, y Passion de su preciosissimo Hijo; el qual le apareciò como solia, y tomando la Hostia en si mismo, y aspirando de sus entrañas vna suauidad de vida, dixo: Con esta aspiracion sustentarè, y cebarè esta mi Congregacion. Y Santa Getrudis replicò: Por ventura, Señor mio, comulgas aora à toda la Congregacion? No a todas, dixo, sino à las que tienen deseo, y diligencian tenerle para recibirme en su pecho, y las demàs no quedaràn sin mi gracia, porque

yo

yo refrenarè a los contrarios, y no permitirè que sean apartadas de mi por la excomunion, y como lo dixo se cumpliò, dando corte en negocio tan dificil, y sacando al Monasterio de aquella tribulacio por la constancia, y paciècia de la gloriosa Santa Gertrudis, que tal cabida tenia siempre con Dios, de quien recibia las mercedes a medida de su confança del amor que le tenia.

Vna persona a quien la Santa auia hecho grandes beneficios, los trocò en ingratitudes, retornandole ofensas por ellos: la Santa, aunque las sufriò con paciencia, y alegria, como embiadas de la mano del Señor, no dexò de sentirlas, y con el dolor natural se fue a consolar con Dios, pidiendole su fauor para lleuar con paciencia aquellos agrauios, y pidiendole misericordia para quien los auia hecho; y el Señor le dixo: Yo he permitido estas ofensas para borrar en ti el amor que tenias a esta persona, porque no quiero que le tengas mas que a mi: y instando la Santa por ella, para que le quitasse ciertas aflicciones que padecia, le respondiò: Dexala padecer, que assi purgarà su culpa, y corregirà sus faltas, y aumentarà su merecimiento: todo lo qual perdiera, si le quitara las ocasiones que tiene de paciencia. Con que entendiò los grandes bienes que acarrean a las almas las tribulaciones. *Lib. 3. c. 3.*

Concierne con esta la respuesta que le diò el mismo Señor, rogandole por otra persona, que haziendo vna obra de virtud auia caìdo en vn trabajo, como el Santo Tobias en la ceguera de los ojos, quando enterraua los muertos; y el Señor le dixo: No peligrarà en esta enfermedad, antes alcançarà muy gran premio: y todos los miembros que se ocuparen en curarle la llaga, tendràn tambien su particular galardon, entendiendo por los miembros los proximos, que son miembros del cuerpo mistico de la Iglesia; los quales curando los enfermos, alcançan grande premio delante de Dios; porque como enseña San Basilio, Dios embia los trabajos, y enfermedades para vtilidad de los sanos, y enfermos, por quanto estos se exercitan en paciencia, y aquellos en caridad, y todos merecen grande premio en la bienaventurança.

Regalandose otra vez con la Santa Virgen, la dixo: Vès aì, que te franqueo los tesoros de mi coraçon, para que saques

ques dellos quanto quisieres, y lo repartas à quien, y como gustares. Oyendo esta liberalidad del Señor, esforçada con la merced que le hazia, y codiciosa de hazer bien a sus proximos, metio las manos en el pecho del Señor con igual respecto, y confiança, y sacò de los tesoros de su piedad buena parte; la qual derramò en el coraçon de vna persona, por quien oraua: y luego en recibiendola se le conuirtiò en amargura. Admiròse Santa Getrudis desto grandemente, y Christo le quito la admiracion, diziendo: Quando yo comunico alguna gracia, obra en la persona à quien la doy, como mas conuiene a su saluacion, porque à algunos es mas vtil ser afligidos en esta vida, que recibir grandes consolaciones; y a estos se les conuierte mi gracia en amarguras, y tribulaciones, con que crecen en espiritu, y ganan muchos merecimientes, conforme al deseo de mi coraçon: y aunque aora no lo entienden; pero despues lo experimentaràn dulcemẽte en la vida eterna, quanto mas fielmente huuieren trabajado en esta, sufriendo con paciencia por mi gloria, y amor qualesquiera aduersidades, y molestias. Lo qual oyendo Getrudis prorrumpiò en alabanças de Dios, ensalçando hasta los cielos su Diuina prouidencia.

Dandole otra vez razon nuestro Señor, porque embia a sus trabajos à sus escogidos, le dixo: Que para tener ocasion de visitarlos, y deliciarse con ellos; porque como su gusto es estar con los hijos de los hombres, quando estàn atribulados me llaman, y me combidan, y mi piedad se inclina à visitarlos, y consolarlos, segun lo que està escrito de mi: *Cerca està el Señor de los que padecen tribulacion de coraçon.* Y en otra parte: *Con èl estoy en la tribulacion.* Conforme a lo qual orando la Santa vna vez por vna persona, que padecia tribulaciones, y se hallaua muy congojada con ellas, temiendo que no le cõuenian para su saluacion, le dixo nuestro Señor: Di a esta persona, que escoja los trabajos que quisiere, porque esta vida no se puede passar sin espinas de tribulaciones, como yo las passè: y que quando le vinieren sufra con paciencia, y silencio, conformandose con mi voluntad, si quiere acertar por el camino de la vida. En lo qual entendiò la Santa, que es muy peligroso linage de impaciencia, y que passa a soberuia, y presumpcion no conformarse con lo que Dios ordena, y sacudir de los ombros la Cruz, que Dios nuestro

Psal. 33. *Psal.* 90.

Se-

Señor dà à cada vno para su aprouechamiento, y saluacion.

§. TERCERO.

PEro boluiendo a la paciencia de Santa Getrudis, hallandose bien fatigada en la septima enfermedad que padeciò, la vino a visitar su amado Esposo, y acariciandola con el amor que solia, le dixo la Santa: Dezidme, Señor, y Esposo mio, si sanarè desta enfermedad, o serà la vltima de mi vida? y el Señor respondiò: Quando te embiè la primera, te encubri las demàs, porque tu flaqueza no desfaeciesse a vista de tanta carga como auias de lleuar, y te animasses a sufrir, tomandola por partes, como te la he repartido: y aora te oculto el sucesso de la que padeces, porque no menoscabes tu merecimiento, tomando aliuio con la certeza de mejorar. Y la Santa le diò gracias por todo, rindiendole à su voluntad.

En otra afliccion que tuuo de la muerte de vna Monja, à quien estimaua en mucho por su grande Religion, y con rendida voluntad se la ofreciò a nuestro Señor, le dixo: Hasme dado vna fragrante açuzena, que recrea mis sentidos cõ la paciencia que tienes en este dolor: y siempre que tu, ò qualquiera de tus Monjas, acordandose de la falta que les haze la difunta, rinde su voluntad a la mia, me aplica vn lirio olorosissimo a mis narizes, con que recrea mi alma, y yo recrearè la suya con premios eternos en la bienaventurança: y cada vez que leuantan la voz para darme gracias en la tribulacion, dan dulcissima musica a mis oidos por el gozo que tengo en la paciencia de mis hijos.

Estando enferma, y tan apurada la cabeça, que no podia rezar las Horas, ni acabar vna Aue Maria, se esforçò à saludar à la Virgen con las palabras del Angel: *Dios te salue llena de gracia, el Señor es contigo*; las quales repitiò muchas vezes: y luego le apareciò nuestra Señora con vn manto muy rico, bordado de flores de oro, y en ellas grauadas las salutaciones que le auia dicho, de que recibiò igual gozo, y esfuerço para sufrir con alegria la enfermedad, y no cesar de sus alabanças en ella.

Acon-

Aconteciò otra vez, que passò casi toda la noche sin dormir, tan dolorida la cabeça, que no pudo pegar los ojos: y hallandose por esto tan debilitada, y sin fuerças, que no le era posible vacar, como deseaua, a la oracion, ofreciole à Dios su deseo, y con èl la flaqueza que padecia en lugar de la oracion. Y luego baxò a consolarla su santo Esposo, y la dixo: Que no tuuiesse pena, porque auia aceptado su buen deseo, y su paciencia en lugar de la oracion, y que no perderia el consuelo que auia de recibir en ella, y menos el merito de la vida eterna; porque quando alguno por no auer dormido està debilitado, y tiene voluntad de orar, si con paciencia lleua aquel trabajo, conformandose con mi voluntad, la que tiene de la oracion la recibo yo como si fuera la obra, y le premiarè aqui, y en el Cielo con eterno galardon.

§. QVARTO.

COn auer sido la vida de Santa Getrudis tan exemplar, y admirable, y tan adornada de virtudes, no le faltò el contraste de las murmuraciones, como no le faltò tampoco a su Maestro Christo; porque huuo muchos que la tuuieron por embustera, y la murmuraron como a hipocrita vana, y mentirosa, y llegaron à darle muchos baldones en su cara, diziendole mil oprobrios; los quales lleuaua la Santa con inuencible paciencia, humillandose delante de Dios, y teniendose por mas vil, y pecadora que sus emulos dezian: en que agradò a Dios demanera, que el mismo Señor la alabò, y fabricò vna Corona de piedras preciosissimas de sus contumelias. Porque auiendo de comulgar vn dia, y estando desconsolada, porque como tan humilde no hallaua virtud alguna en su alma, que la hiziesse digna de recibir al Señor, lloraua amargamente su indisposicion, y corta dicha, y perseuerando en su llanto, le aparecio el Señor, y la dixo: No te desconsueles, hija, por parecerte que te hallas sin ropas de bodas para sentarte a mi mesa: No te acuerdas que eres molestada de muchos, que no cessan de murmurar, y escurecer tu buen nombre? Si Señor, respondiò Getrudis; pues toma, dixo Christo, por ornato las palabras que dizen de ti sufridas con paciencia, que yo las recibirè como piedras pre

cio-

ciosas, y con ellas vendràs a mi, adornada, y dispuesta, y digna de recibirme con las virtudes que deseas. Hizolo assi la Santa, ofreciendo al Señor todos los oprobrios que le dezian, y las murmuraciones que sembrauan della, y juntamente sus deseos, y la voluntad de disponerse dignamente; y Christo los recibiò en sus manos, y luego se trocaron en piedras preciosissimas, tan brillantes, y hermosas, que parecian Estrellas; con las quales adornò à su Esposa, y la hizo digna de recibirle en su casa, haziēdola muchas caricias, mereciendo estos fauores por su inuencible paciencia, y dexando à todos exemplo del valor que tienen los oprobrios sufridos con ella.

Hizo alarde tambien de su paciencia con la que ostentò con sus enemigos, nunca vengandose dellos, aunque pudo muy a su saluo; antes retornandoles siempre beneficios por injurias, y buenas obras por agrauios, de que fue buen testigo entre otros el caso que se refiere en el cap. 58. del lib. 4. de su vida, adonde se dize, que haziendo grandes agrauios à su Monasterio personas malsuoias, a quien el demonio tomaua por instrumento para afligir a sus Monjas con mucho sentimiento de la Santa Abadesa, acudiò a Dios, que era todo su refugio, y suplicandole, que les hiziesse tantas mercedes, como agrauios auian hecho al Monasterio: y en particular le pidiò, que no se perdiessen sus almas. Christo nuestro Señor le apareciò con la beniguidad acostumbrada, y haziendole caricias, le franqueò su coraçon, para que sacasse dèl a su voluntad los tesoros, que quisiesse; y la Santa sacò las manos llenas de vn licor celestial, y rociò con èl a sus enemigos, y perseguidores, cayendo aquel nectar Diuino sobre sus almas, con tal efecto, que todos se mouieron luego a penitencia, y la hizieron exemplarissima de sus pecados, reconciliandose con Dios, y con su Conuento, ganando sus almas, y rindiendo sus voluntades, con que de enemigos se trocaron en amigos por la caridad, y paciencia de la Santa: que tales frutos se cogen de la que se tiene en las injurias, haziendo bien a quien nos haze mal, que es el mas generoso modo de vengarse.

(*)

CAPITVLO CATORZE.

Del afecto amoroso que tuuo Santa Getrudis à la Pasion de Christo.

§. PRIMERO.

LA inuencible paciencia que tuuo Santa Getrudis en todos sus trabajos, dolores, y persecuciones, y la igualdad de animo con que los lleuò, tan lexos de tomar tristeza en ellos, que siempre mostraua gozo, y alegria, gozandose tanto en las espinas de las aduersidades, como otros en las flores de las prosperidades, la aprendiò de su Diuino Esposo crucificado por su amor en vn palo con tantos linages de martirios; de este Diuino Catedratico aprendiò la paciencia, y sufrimiento: en este libro abierto tomaua licion todos los dias, horas, y momentos; aqui cursaua, y aqui era todo su estudio, mirando, y contemplando lo mucho que padeciò por los hombres, y el modo como padeciò con tan grande promptitud, y gusto en la obediencia de su Eterno Padre, estudiando, y procurando con todas sus fuerças conformar su vida con la suya, y seguir en todo las pisadas, y exemplos de su Santo Maestro: y como le auia entregado su coraçon con ardentissimo afecto de amor; toda se derretia en lagrimas, mirando a su Esposo en tantos dolores, deseando si fuera posible, tomarlos en si misma, y aliuiar sus penas, padeciendo otros tantos, y mayores por èl. Y con este afecto, y amorosa voluntad los deleytes le amargauan, y las amarguras le eran dulces por imitar su Pasion: en las fatigas hallaua descansos, y en los descansos fatigas, el tiempo que no padecia por su amado. Todos sus requiebros eran con Christo crucificado, y sus delicias quando se hallaua con èl en su Cruz, embestida de dolores, enfermedades, y trabajos: perseguida de enemigos, oluidada, y aun denostada de los amigos. Auia fabricado vn ramillete de myrra de las amarguras de su sagrada Pasion; el qual traìa siempre

pre

pre en su pecho para confortar su coraçon, distribuyendo por las horas del dia los passos, y estaciones que anduuo desde el Cenaculo al huerto, y del huerto a los demàs, rumiando, y meditando lo que en cada hora padeciò, y como prudente abeja, fabricando destas flores amargas dulces panales de deuocion, con que traìa su espiritu regalado, esforçado, y alentado para las obras del Señor: y como nunca perdia de vista la Imagen de Christo crucificado, siempre ardia en su amor, deseando padecer por èl, y que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra le alabassen, y ensalçassen, y glorificassen, admirando su amor, su caridad, y su paciencia, en desagrauio de las ofensas que le hazen sus enemigos. Y de aqui le nacia el dolor tan crecido, que atrauessaua su coraçon, quando oìa dezir, que alguno le ofendia, y el zelo ardiente que padecia de la conuersion del mundo, porque ninguno le ofendiesse, y todos le amassen, y siruiessen con encendido amor.

§. SEGVNDO.

ESta es vna pequeña insinuacion del cordialissimo amor que tuuo Santa Getrudis a Christo su Diuino Esposo, y à su sagrada Passion. Y ninguno piense que me adelanto en lo dicho, porque en la verdad fueron tan encendidas las llamas de su coraçon, que todo lo dicho es poco, y ningunas palabras alcançan à significar la grandeza de su amor, de que tenemos tantos testigos, quantas fueron las acciones de su vida, y podia bastar por mil la que le sucediò la vispera de la Ascension del Señor, en que con suma deuocion, como solia, saludò todas las llagas del cuerpo de Christo nuestro Redemptor, y en honra, y reuerencia suya dixo cinco mil quatrocientas y sesenta y seis vezes la clausula que se sigue.

Gloria sea dada à ti Trinidad suauissima, dulcissima, benignissima, nobilissima, excelentissima, resplandeciente, serena, y agena de toda turbacion, Imperial Magestad por las rubicundas llagas de mi muy amado, y amador, y escogido entre millares Iesu Christo mi Señor.

Ponderè el sábio lector, que fuego de amor, y deuocion ardia en el pecho de esta sagrada Virgen, y que suauidad sentia en contemplar, y saludar las llagas de su Redemptor, pues nunca se satisfacia de alabarlas, ni se cansaua, ni fastidiaua de repetir tantas vezes la misma salutacion: antes quanto mas la repetia, mayor dulçura sentia, y mayor apetito tenia de boluerla a repetir, engolosinada con la dulçura, y suauidad de su deuocion, que como dixo San Gregorio, y se vè por experiencia en esta Santa, los manjares del mundo, por suaues, y dulces que sean, continuados fastidian, y empalagan el paladar; pero los espirituales, y Diuinos, quanto mas se gustan, mas apetito dan, y nunca cansan, ni empalagan, porque son como el cebo del fuego, que quanto mas leña le echan, mas se enciende: assi el fuego de la deuocion, y amor Diuino, quanto mas le cehan con obras, y palabras, afectos, y deseos, mas crece, y mayor apetito despierta en el alma, para amar, y seruir a su Señor, como le sucediò a esta Santa Virgen, que vna salutacion fue azicate, que la espoleò para otra, y esta a otra, hasta que le faltaron las fuerças del cuerpo; pero no las del alma, para proseguir sin cessar.

Lib. 4. c. 34.

S. Greg.

Pero no quedò sin premio esta muestra de tan grande amor; porque luego le apareciò su amado Esposo con tal hermosura, y resplandor, que escurecia los rayos del Sol, sus llagas como rubies arrojauan de si luzes, mas que las Estrellas en su mayor resplandor: traia las todas matizadas de flores bellissimas, retocadas de oro, con admirable labor; y mirandola amorosamente, le dixo con palabras dulcissimas: En pago de las salutaciones, que me has dado, con que has hermoseado mis llagas con las flores que las adornan, yo te assistirè en la hora de tu muerte, tan florido como me vès, hermoseadas mis llagas con las flores de tus salutaciones, y con mi presencia desterrarè tus enemigos, y con la capa de mi caridad cubrirè todos tus defectos, y en su lugar substituirè semejantes adornos, como a mi me has dado, para que no parezcan delante de mi Diuina Iusticia. Y este mismo fauor harè à todos los q̃ con semejante deuociõ saludaren mis llagas, fuentes de toda gracia y bien sobrenatural. Lo qual dicho desapareciò, dexandola bañada en vn mar

mar de suauidad, y encendida, y abrasada en el amor de su sagrada Pasion.

Otro dia, que fue la viſpera del Nacimiento del Hijo de Dios, saludò las mismas llagas al començar los Maytines con otras diferentes salutaciones, todas nacidas de su encendida deuocion, porque arrodillada en la presencia del Santo Crucifixo, y llegando a la llaga del pie izquierdo la saludo, y besò con grande reuerencia, pidiendole perdon de todas las faltas, y negligencias que auia tenido en su seruicio, y luego le consiguiò. Passò luego al pie derecho, y poniendo sus ojos encima de su llaga, la regò con lagrimas, suplicando, y pidiendo perdon de las omisiones, que auia tenido en hablar de cosas santas, y de hazer algunas obras, que pudieran ser de gloria à Dios, y prouecho de los proximos. De los pies passò a las manos, y besando las llagas, pidiò en la izquierda perdon de las malas obras, que auia hecho por flaqueza, ò malicia, vencida del amor propio: y en la derecha, por las que auia dexado de hazer en seruicio suyo, y vtilidad de otros. De las manos passò à saludar la llaga del sagrado costado, y aqui pidiò perdon de toda su vida passada, saludandola, y besandola con igual ternura, y deuocion: y Christo le pagò su afecto, y sus lagrimas amorosas, bañandola con vn arroyo de agua celestial, y diuina, que mano de su costado, y la purificò de todas sus manchas, hermoseando su alma, y consolandola con vna dulçura inefable; con la qual tuuo aquella Pascua tan grande gozo en su alma, que mas parecia estar en el Cielo, que en la tierra, por la abundancia de la Diuina consolacion que gozaua. *Lib. 4. c. 2.*

§. TERCERO.

NO es justo que oluidemos vna fineza de amor, que vsò esta Sãta con la Imagen de Christo crucificado, en quiẽ (como diximos) siempre se miraua, como en espejo: y fue, que mirandole atrauesado con tan duros clauos, y a que no podia, como lo deseaua, ponerse en la Cruz por èl, y lleuarle a descansar a vn lecho florido, y regalado, le quitò con afecto amorosissimo los clauos de hierro con que estaua cla-

clauado, y le puso otros de pasta muy suaue, confecionada de preciosas aromas, para que le regalassen con su fragrãte olor: y deseando saber si auia acertado en esta accion, preguntò a su amado Esposo: O dulcissimo amor mio! como aceptas este seruicio, que te he deseado hazer en tu Santa Imagen, ya que no puedo en tu sagrada Persona? Y el Señor la respondiò: Yo acepto el afecto amoroso con que lo hiziste; tanto, que por èl derramè en todas las llagas de tus pecados el suauissimo balsamo de mi caridad, por la qual todos los Santos se deleytan en mis llagas, y toman nueua suauidad por el precioso licor que por ellas derramè, y las de tus pecados quedaràn sanas, y adornadas con nueua hermosura, y resplandor. Oyendo esto la glorioſa Virgen, bañada de vna suauidad, y gozo inefable, preguntò al Señor; si recibirian la misma merced de su mano todos los que hiziessen lo mismo, reuerenciando su Santa Imagen? A que le respondiò: No todos, sino aquellos que obraren con el afecto, y deuocion que tu lo hiziste. Mouida con estas palabras, y encendida en deuocion, tomò la Imagen del Santo Crucifixo en sus manos, y mirandole, y hablandole, como si estuuiera vino, se requebrò con èl, diziendole mil ternezas, besandò sus llagas, y abraçandole con grandissimo amor: y en estos coloquios, y amplexos passò la mayor parte de la noche anegada en vn mar de dulçura, hasta que faltandole las fuerças, pidiendo licencia a su Esposo, no con pequeño dolor de su espiritu por verse imposibilitada à proseguir en su contemplacion, se puso a descansar vn rato sobre su pobre lecho, abraçada con la Santa Imagen, como con su dulce Esposo; el qual estendiò la mano derecha sobre su garganta, como para abraçarla, y poniendo su sagrada boca à su oìdo, le dixo con cariñosas palabras: Escuchame, querida mia, porque te quiero cantar vna dulce cancion, en señal de mi amor. Y luego à los fueros de fino amante, que dà musica à su dama, le cantò con voz suaue, y dulcissima melodia los versos siguientes.

Amor meus continuus tibi languor assiduus,
Amor tuus suauissimus mihi sapor gratissimus.

Que en romance significan: Mi amor en este destierro es para ti vn trabajo continuo; pero tu amor a mi glorioso, me es vn sabor muy deleytoso.

Este

Este Cantico repitiò el Señor muchas vezes, cantando à su amada, como la Filomena a su consorte, para que durmiesse a sabor, y descansasse dulcemente en los braços de su amado: que fue vn inaudito fauor, como otros, que esta regalada Virgen recibiò de su mano tan singulares, y tan grandes, quales no se oyen de otra persona en la Iglesia. Y no parò aqui el premio que le diò por las finezas de amor, que ostentò con el Santo Crucifixo, y su sagrada Pasion, porque dormida en sus braços entre sueños la enamoraua con palabras amorosas, haziendole mil caricias; y viendola desfallecida por su estremada flaqueza, para reparar sus fuerças abriò su sagrado costado, y con el licor suauissimo de su sangre confeccionò vn manjar mas suaue, que el manà, que cayò del Cielo, y mas dulce, y substancial que el nectar, y la ambrosia, que fingieron los antiguos, que eternizaua à los dioses, y con su propia mano le ponia los bocados en la boca, para que comiesse, y reparasse sus fuerças, y durmiendo, y comiendo aquel manjar celestial con inefable dulçura se reparò demanera, que despertò fuerte, alentada, y descansada, con animo, y valentia, como otro Elias con el manjar que le diò el Angel para caminar en su seruicio, hasta el monte Oreb de Dios. Tal fue la deuocion que tuuo Santa Getrudis a la Pasion de Christo nuestro Señor, que mereciò estos, y mayores fauores de su Diuina mano, como veremos aora en el capitulo siguiente. 3. *Reg.* 19

CAPITVLO QVINZE.

Como imprimiò Christo sus sagradas llagas en el coraçon de Santa Getrudis.

§. *PRIMERO.*

NO es marauilla que tuuiesse Santa Getrudis amor tan cordial à la Pasion, y llagas de Christo nuestro Redẽptor, pues como la misma Santa confiesa, a los dos años de

su conuersion; esto es, desde que començò el Señor a mostrar el amor que la tenia con fauores extraordinarios, y demonstraciones admirables, le estampò las cinco llagas de sus manos, pies, y costado en su propio coraçon, y con ellas aquel ardiente amor, que se engendra en los coraçones con el fuego que se emprende en ellos: y como son el archiuo de la voluntad, adonde tiene su assiento, de la qual brotan los pensamientos, y las palabras, y las obras; como de su propia raiz; porque siempre pensamos, y hablamos de lo que amamos, y tenemos en el coraçon: teniendo esta gloriosa Virgen la Passion de Christo en el suyo, era lance forçoso, que siempre hablasse, y pensasse en lo que tanto amaua, y que obrasse mouida de su afecto, y deseo, nacido de su coraçon. El modo como esto sucediò escriue la misma Santa en el segundo libro de su vida, en el cap. 4. en la forma siguiẽte.

Lib. 2. c. 4.

Al principio de estas cosas, luego que las obraua la Omnipotente, y misericordiosissima mano de Dios en mi, al primero, ò segundo año por el Inuierno, en que Dios encendia el fuego de su amor en mi coraçon elado, hallè en vn libro vna oracion, que dezia assi:

ORACION.

SEñor Iesu Christo Hijo de Dios viuo, dame que con todo coraçon, con deseo feruoroso, y alma sedienta aspire à ti, y en ti dulcissimo, y suauissimo respire, y viua, y que todo mi espiritu, y todas mis entrañas con grandes ansias te deseen, y apetezcan. Escriue misericordiosissimo Señor con tu preciosa sangre tus llagas en mi coraçon, para que juntamente lea en ellas tu dolor, y tu amor, para que la memoria de tus llagas permanezca siempre en mi memoria, y el dolor dellas comunicado à mi por tier-

na compassion atrauiesse siempre mi coraçon, y entrañas, y el ardor de tu amor se encienda en mi alma, y abrase lo mas intimo de mi coraçon. Dame tambien, que tenga en poco toda criatura, y que solo tu seas dulce, y sabroso para mi paladar, y que en ti solo halle consuelo mi coraçõ.

Esta oracion que hallò en el dicho libro, le cayò tã en gracia à la Sãta Virgen, y le causò tal dulçura, y deuocion en su espiritu, que la repetia muchas vezes, saborcandose con cada palabra, como si tuuiera en su boca vn terron de açucar dulcissima, sintiendo auiuarse cõ ella el fuego de amor, que ardia en su coraçon: y tantas vezes la repitiò, y con tan encẽdido deseo de alcançar lo que pedia, que rindiò el coraçon de su Esposo, para que le concediesse este fauor; el qual confiessa la Santa que recibio vn dia de ayuno por la tarde a la hora de Completas, quando fue con todas las Monjas a tomar la corta colacion que dà el Conuento: y Dios le diò otra refeccion mas suaue, y substancial, de inestimable valor, como lo confiessa en el lugar citado, por las palabras siguiẽtes.

Assi me sucedio, porque en la hora que dixe, como sentada en el Refitorio tuuiesse con mas deuocion ocupada la memoria en estas cosas, senti que diuinamente à mi indignissima me eran dados los dones, fauores, y gracias, que poco antes auia pedido en la dicha oracion; porque dentro en mi coraçon, como en lugar corporal, en espiritu conoci ser señaladas, estampadas, è impressas aquellas venerables, y dignas de ser adoradas señales de tus santissimas llagas, con las quales chraste mi alma, y me diste vna bebida dulcissima, y suauissima, en señal del singulariissimo, y Diuino amor con que me amauas.

Con estas palabras confiessa Santa Getrudis la merced tan singular que recibiò del Señor, cumpliendole los deseos tantas vezes repetidos en la dicha oracion. Y luego añade las grandes misericordias, y gracias que recibiò con este sello Diuino, y este don incomparable de las llagas del Señor, porque si vna gota de su sangre fue bastante para redi-

dimir mil mundos, y trocar a todos los hombres de pecadores en Santos, por la virtud de su gracia: que efectos haria, no vna gota de su sangre, sino todas sus cinco llagas, rubricadas con ella en el coraçon tan dispuesto, con tan repetidos fauores, gracias, y mercedes, como recibia continuamente esta gloriosa Virgen de la Diuina mano de Dios? No ay lengua que los pueda declarar, ni pluma que los pueda escriuir; porque quedò luego su alma abrasada en ardentissimas llamas de amor, deificada con aquel fuego Diuino, penetrado su coraçon, como lo està vn hierro ardiendo en el fuego de la fragua, que todo parece lumbre, brasa, y fuego ardiendo en viuas llamas: assi estaua el coraçon de Getrudis, penetrada, y encendida en las del amor de Dios, y de su sagrada Passion. En esta Virgen se verificò lo que la Esposa santa dixo de si: que estaua enferma de amor, y llagada de la caridad, porque estaua llagada con las llagas de su Esposo Iesus, en su coraçon, en su espiritu, y en su alma. De manera, que como enseña Aristoteles, el coraçon es el principio de la vida, y la fuente de todos los espiritus vitales, el que primero viue, y el que vltimo muere. Assi como las llagas de Christo estauan impressas en el coraçon desta Virgẽ, todos sus espiritus vitales nacian dellas, como de principio, y raiz de su vida. En la Passion, y llagas de su amado pensaua, y entendia, y imaginaua, y discurria. Alli estaua su amor, y su voluntad; luego perdiò totalmente la que tenia à todas las cosas criadas, y no supo, ni acertò à amar, sino à Dios, y por Dios, assi lo temporal, como lo espiritual, amando la misma gloria, no por su interès, sino por el honor, y honra del mismo Dios. En la Passion era todo su descanso, alli hallaua reposo, dulçura, y suauidad; en aquellas Diuinas llagas hizo nido para recogerse, y esconderse de todos los hõbres, y gozar a solas de su Esposo amado, en quien viuia mas que en si misma, porque era su alma, su vida, y su coraçon. Su Passion tenia siempre en su memoria, con ella se deleytaua, con su sangre se lauaua, con su medicina sanaua, con ella se fortalecia, y defendia de todos sus enemigos, y por su medio alcançaua quanto queria de la mano de su Dios. Todas sus palabras, y obras salian teñidas, y matizadas con este Diuino roficler, que tenia en su coraçon, hablando de su Passion, y de su muerte, y del infinito amor que en ella nos

mos-

mostrò, y ofreciendo quanto hazia al Eterno Padre, con la sangre de Iesu Christo, para que cobrasse valor, y fuesse acepto a sus ojos. Y como le iba tan bien en este nido del costado de su Esposo, persuadia à todos que hiziessen morada en èl, grauandole en sus coraçones, y figurandole con la consideracion para guarecerse en èl, como en puerto seguro adonde tendrian amparo, fauor, consuelo, aliento, y espiritu para obrar con perfeccion, y merito las obras del Señor, a quien estuuo siempre agradecida, no cessando en todos los dias de su vida de darle gracias por esta insigne merced, que de su mano recibiò, conformandose con su Cruz, y deseando ardentissimamente dar la vida por su amor.

Solo resta ponderar, como hizo Dios tan singular merced à esta Santa en el Refitorio, sentandose a colacion con las Monjas; siendo assi, que al glorioso Padre San Francisco, quando le hizo semejante fauor de imprimirle las llagas en su cuerpo, haziendole vna viua Imagen suya, fue estando en altissima contemplacion por medio de vn Serafin crucificado, ò del mismo Señor, que le quiso aparecer en aquella forma: y a Santa Catalina de Sena, a quien las imprimiò interiores, segun refiere su Historia, fue en oracion retirada, y encendida en grande feruor de espiritu: y à Santa Getrudis sentada a la mesa para comer vna corta colacion con sus Monjas, que es mucho de ponderar: y la razon que se ofrece, sin hazer comparacion con los otros Santos, es, que andaua siempre tan absorta en Dios, y tan posseida del vino de su amor, que comiendo el cuerpo, estaua orando su espiritu con tan grande intension, que pudo recibir tan insigne merced de la mano del Señor, sin nota, ni falta de la obra exterior, que al presente hazia. Que es executoria sellada del fuego Diuino, q̃ ardia siempre dentro de su coraçõ.

§. SEGVNDO.

POr remate deste capitulo, quiero poner vna distribucion, ò rezo de la Passion, que vsaua esta glorioſa Virgen, que se dize en su vida auersele enseñado su Santo Esposo vn dia, que a la hora de Maytines se hallò tan alcançada de fuerças, que fue imposible, ni cantarlos con las Monjas, ni rezarlos

los a solas, ò acompañada con otra; y dolorida de no poder cumplir con aquella obligacion, le pidiò a Christo su Esposo, que la enseñasse como podria suplir aquel defecto, sin faltar a su deuocion. Y Christo la enseñò à repartir la contemplacion de su Passion, y muerte en la forma siguiente, para satisfacer a su deseo.

A Maytines se ha de contemplar, quando à aquella hora fue preso, y atado de sus enemigos, y lleuado con grandes oprobrios, vozes, y griteria, padeciendo crueles tratamientos de golpes, y bofetadas, a ser presentado delãte de los Iuezes como reo, y culpado; y como fue acusado de tantos falsos testimonios, y condenado a muerte por los Pontifices, y sus Consejeros, y Assessores; y escarnecido de los soldados, que le guardauan todo el resto de la noche.

A Prima, como fue remitido al braço seglar, y le lleuaron atado, y condenado al Presidente Pilatos, para que executasse la sentencia, y las acusaciones falsas, que le opusieron en aquel Tribunal: el silencio, y humildad con que las sufriò, y lleuò por todo el genero humano; y como fue escarnecido de Herodes, y despreciado como loco, siendo la Sabiduria del Padre.

A Tercia, como fue condenado de Pilatos, y açotado tan cruelmente de los verdugos, y coronado de espinas, como Rey fingido, y pospuesto a Barrabàs; gritado, y mofado de todo el Pueblo: y vltimamente sacado cõn pregones, como malhechor entre dos ladrones por las calles de Ierusalen, lleuando sobre sus ombros el pesado madero de la Cruz, en que auia de ser crucificado por la salud de los hombres.

A Sexta, como llegò al monte Caluario, y se careò con su Sãtissima Madre, atrauesada de dolor, por no poderle socorrer: y la inhumanidad con que los verdugos le despojaron de sus vestiduras, y le estendieron, y clauaron en la Cruz, y leuantaron en alto, padeciendo acerbissimos dolores en todos sus miembros, que se descoyuntaron con el peso, desgarrandose los pies, y las manos con indezible dolor.

A la Nona, se ha de contemplar las tres horas que estuuo crucificado por nosotros, la sed que padeciò, mas de la salud de las almas, que del agua material: las palabras que hablò desde aquella Catedra de dolores, enseñando al mundo

el

el camino de la verdad, y en particular el coloquio que tuuo con su Santissima Madre, y con su amado Discipulo S. Iuan, mirando por su honra, y consuelo antes de espirar.

A las Visperas, como à aquella hora espirò Christo en la Cruz, dando su vida por la nuestra, y el dolor que traspassò el coraçon de su Santissima Madre, que estaua crucificada con èl por su amor en la misma Cruz: La constancia con que lleuo este dùro golpe, y el valor con que ofreciò a su benditissimo Hijo en sacrificio al Eterno Padre, por la salud del genero humano: y como quedò el cuerpo en la Cruz, y el alma de Christo baxò al Limbo a sacar de aquellas prisiones las almas de los Santos Padres, que le estauan esperando.

A Completas, como à aquella hora fue desenclauado de la Cruz, por los nobles, y deuotos varones que le dieron sepultura: el amor, y ternura con que le recibiò la Beatissima Virgen en sus braços: el espiritu varonil con que le amortajò, y en compañia de S. Iuan, y S. Maria Magdalena, y los Discipulos de Christo le lleuò a la sepultura, y como firme coluna conseruò la Fè de la Iglesia, hasta su Resurreccion.

Desta manera fue instituida de su celestial Esposo, a distribuir por las Horas Canonicas los Misterios de su sagrada Passion, supliendo la contemplacion la falta del rezo vocal, quãdo no podia cumplir con èl, y assi lo enseñaua à los demàs, mouida del gran fruto que sacaua deste modo de rezar, que sin duda no es de menos prouecho para el alma, q̃ el vocal: y añadia, que varias vezes le auia enseñado el Señor, que es importantissimo al alma fabricar nido para su descanso, y alvergue en la llaga de su costado, meditando, y contemplãdo su Passion, y sacando de la piedra herida arroyos de leche, y miel de lagrimas, y deuocion, compadeciendose de sus dolores, y procurando imitar su paciencia, mansedumbre, y humildad, y la caridad, y amor con que padeciò por los hombres. Y añadia, que tambien auia entendido de su Santo Esposo, que todas las vezes q̃ alguna persona se exercita en la deuota meditacion de su Passion, es mirada de su benignidad con ojos amorosos, y obra en su alma ocultamẽte efectos de caridad, fuerças, y virtud para lleuar su Cruz, y sacudir la tibieza, armado de santo feruor.

CA-

CAPITVLO DIEZ Y SEIS.

De la deuocion que tuuo al Santissimo Sacramento del Altar, y las mercedes que recibiò por su medio.

§. PRIMERO.

QVe lengua podrà declarar la deuocion tan cordial que tuuo esta Santa Virgen al Diuinissimo Sacramento de el Altar, y las mercedes tan singulares que recibiò de su mano; y por su medio de la Magestad de Dios? Verdaderamẽte fueron tantos, tan grandes, y el amor que le tuuo tan ardiente, que no ay lengua que le pueda dezir como es, ni entendimiento humano que le pueda comprehender, porque como estaua tan abrasada en el amor de su dulce Esposo, que (como diximos) ni velaua, ni dormia, ni comia, ni bebia, ni hablaua, ni obraua, sino era con èl, y por èl, teniendole siempre presente en su memoria, y en su coraçon, en quien viuia mas, que en si misma. Y como por otra parte tenia la Fè tan viua con la luz celestial que recibia de Dios, y le miraua viuo, y glorioso debaxo de aquellas cortinas de los accidentes de pan, penetrando con la luz del cielo la Diuina Magestad, que se encubria debaxo dellos, era toda arrebatada con vna dulce violencia, y lleuada de su amor, sin poder estar en si, por estar, y viuir en èl, porque era su alma, y su vida, por quien respiraua, y viuia, y en quien tenia todo su consuelo, todo su amor, y toda su voluntad, anhelando siẽpre por recibirle, por verle, y assistirle, por seruirle, y reuerenciarle, y festejarle con todas las fuerças de su alma; ansiosa siempre de vnirse intimamente con èl, y nunca perderle de vista, y que todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, assi Angeles, como hombres, le alabassen, y ensalçassen eternamente sin cessar, como al amado de su coraçon, y al

Se-

Señor de todo lo criado: y abrasada de este deseo, nunca que podia se apartaua de su presencia, ni cessaua de su alabança, deseando hazerse toda lenguas para bendecirle, y alabarle, y combidando a todas las criaturas, que hiziessen lo mismo. Requebrauase continuamente con su dulce Esposo, cubierto con aquel velo, y pidiendole, que quitasse el rebozo, y corriesse las cortinas, y descubriesse su rostro para mirarle, y para verle, y gozarse a solas con èl. No auia cosa en la tierra, que la deleytasse, sino era tratarle, y seruirle, y adorarle como a su Dios, y Señor, y todos sus jubilos era quando le veìa adorar, seruir, y festejar de los Fieles, y recibir mercedes de su mano. Todo el empleo de su vida desde q̃ amanecia, hasta que anochecia, y desde la noche hasta la mañana, era disponerse para recibirle dignamente, y nunca se hallaua digna de que entrasse en su morada; el amor la impelia à entrarle en su coraçon, y su indignidad la detenia para no atreuerse a recibirle: queria, y no queria: amaua, y temia; deseaua, y veneraua su inmensa grandeza, y Magestad, con la qual cotejada su vileza, y poquedad, estaua en su presencia aniquilada, y menos que la nada, y mas indigna que los mismos demonios, para recibirle en su alma. Y por esso, y por no priuarse de vn bien tan soberano, y que tanto deseaua, diò corte muy a medida de su humildad, de no llegar a recibirle, sino por obediencia de su Prelado, ò Confessor: y con esta obediencia, assegurada de que era la voluntad de Dios, se atreuia a llegar à recibirle, cerrando los ojos a su indignidad, ensalçando mas la grandeza, y misericordia de Dios, que se dignasse de venir a criatura tan indigna como ella, haziendose toda lenguas para alabarle, y bendecirle, y darle gracias por tan insigne merced, en que gastaua el dia que le auia recibido, encerrada en su pecho cõ su dulce Esposo, regalandose con èl, y nunca satisfaciendo las ansias de su amartelado coraçon.

Vna Comunion tomaua por disposicion para otra, y esta por accion de gracias por la antecedente, juzgandose cõtinuamente por ingrata: y no hallando con que satisfacer à la Diuina Magestad por tan grande beneficio, le ofrecia su propia sangre, en satisfacion de sus deudas, y de las mercedes recibidas: y le suplicaua por ella, y por los meritos de

su

su sagrada Passion, que la dispusiesse, y adornasse su alma, como la deuia tener para recibirle dignamente.

§. SEGVNDO.

VN dia de Comunion del Conuento se hallò muy congoxada, por no tener las vestiduras de bodas, a su parecer necessarias, para llegarse a la mesa del Señor: y mirandose tan pobre, y tan indigna de recibir à aquel gran Dios en su pobre alma, deshecha toda en lagrimas se postrò a los pies de la Beatissima Virgen Maria, suplicandola, que la atauiasse, y dispusiesse con aquellas gracias, y virtudes que se dispuso viuiendo para recibirle en su alma: y luego passò a los Santos Apostoles, y a los Martyres, Confessores, y Virgenes, y les pidiò lo mismo, suplicando a todos, que la apadrinassen en la presencia de Dios: y no fue vana su peticion, porque le apareciò luego su Diuino Esposo, y mirandola cõ benignissimo aspecto, y hablandola con palabras dulcissimas, la dixo: Consuelate, y alegrate, Esposa mia querida, porque oy has parecido en mi presencia, y la de todos los Cortesanos del Cielo, con aquella disposicion, y adorno, que has pedido, y deseado tener. De que recibiò vn gozo inefable, y conociò la Santa, y predicò en adelante, de quanto fruto es desear de coraçon, y pedir de veras a Dios, y a los Santos los que han de comulgar, que les dispongan, y adornen para llegar à aquella mesa con las virtudes, y gracias con que se dispusieron, y adornaron, quando llegaron a ella à recibir el cuerpo del Señor.

El dia en que celebra la Iglesia la fiesta, y triunfo de San Pedro, y San Pablo se hallò tan seca, y tan tibia, que acobardada por su humildad, juzgandose indignissima de recibir al Señor, casi se resoluio de dexar la Comunion; mas por ser dia de tan grandes Santos, les pidiò arrodillada à sus pies, que abogassen por ella en el Tribunal de Dios, suplicandole, que purificasse su alma de toda imperfeccion, y le diesse el fuego de su Diuino amor, para poderle recibir. Apenas acabò su oracion, quando aparecierõ los sagrados Apostoles San Pedro, y San Pablo, vestidos de gloria, con admi-

Lib. 4. c. 43.

ra-

rable hermosura, y resplandor, y haziēdola muchas caricias, la tomaron en medio, y la lleuaron con grande honra al Trono de Dios, del qual leuantandose Christo su Diuino Esposo, la recibiò con los braços abiertos echādoselos al cuello, y diziendole con muestras de grande amor: Con estos abraços te he traìdo, para que gozes mi combite; y para que vinieses con mas honra, y se aumentasse tu deuocion, embiè a mis dos Apostoles, para que te acompañassen, y te assegurassen para llegarte a mi. La Santa, tan confusa como encogida, daua gracias a Dios, y a los Apostoles por aquella merced, de que se juzgaua tan indigna: y llegandose a comulgar mirò a los Santos Apostoles arrodillados en el Altar, y que del Santissimo que los Fieles recibian, resultaua vn gozo inefable a los dos, con que parecia gozarse grandemente. Y como se admirasse desto, acordandose de la frequencia con que los Apostoles le auian recibido, y de la gloria que gozauan viendo a Dios; el Señor satisfizo a su duda con esta cōparacion.

Como la Reyna, aunque se goza siempre, por estar casada con el Rey, y posseer el Reyno, y la Corona con la honra que sus vassallos le hazen: con todo esso el dia que casa a su hijo, ò le corona por Rey, tiene nueuo gozo, y alegria por el que recibe su hijo, y por el estado en que le pone. Assi mis Apostoles, aunque gozan de mi gloria, y por la vista de mi essencia son bienaventurados en el Cielo; con todo esso se alegran grandemente, quando vèn a sus hijos en la tierra llegar con viua Fè a mi mesa, y comulgar deuidamente con espiritu, y deuocion: y este es el medio con que se aumenta su gozo por la gloria accidental, que reciben de los Fieles.

§. TERCERO.

EN la vigilia de la Pascua del Espiritu Santo pidiò con grā de afecto a Dios Padre, y a Dios Hijo, que embiassen sobre su alma vna centella del fuego del Espiritu Santo, para que la purificasse de sus faltas, y la hiziesse digna de recibir la sagrada Comunion, y al mismo Espiritu Santo suplicò cō el mismo afecto, que la adornasse con sus siete Dones, para que pudiesse llegar à aquella mesa Sacrosanta con la disposi-

cion qne deuia. Y auiendo hecho esta oracion, se llegò a comulgar con igual temblor, y reuerencia, teniendose por indigna de recibir al Señor en su pobre morada; mas luego la consolò, y alentò admirablemente, mostrandosele glorioso en el Santo Sacramento, y que de todas las coyunturas de su sagrado cuerpo salia vna influencia suaue, a modo de aliento, y ayre vital, como en el que vino el Espiritu Santo sobre los Apostoles; el qual bañaua su alma, y con grande suauidad, y blandura la confortaua, y alentaua; en que pareciò comunicarle su santo espiritu, y con èl los siete Dones, que le auia pedido. Que este fauor merece recibir en la sagrada Comunion, quien con tanto cuydado, y diligencia se dispone para ella.

Lib. 2. c. 18. §. 2. 25. Otro dia se hallò de la misma manera, à su parecer indispuesta, y muy indigna de sentarse a esta mesa, porque cotejando su vileza con la soberania de Dios, se miraua menor, y mas despreciable, que vn pequeño carbon, mas para ser pisada de todos, que para recibir tan grande merced del Señor: lloraua, y clamaua, pidiendo a Dios misericordia, y que la purificasse de sus culpas para poder llegar a su mesa, de que siempre era indigna. Y atraìdo con el reclamo de sus gemidos su dulce Esposo, se llegò a ella, y descubriendole su coraçon por la llaga de su costado, exalaua vn vapor celestial con que la atraìa à si; y acercandola mas, la roziò con el agua, y la sangre de su costado, y la hermoseò de manera, que se trocò en otra diferente, hermosa, y resplandeciente, mas que el carbunco, y las Estrellas del Cielo: y luego la presentò al Eterno Padre, y a toda la Santissima Trinidad, y le dìò con la sagrada Comunion de su santissimo cuerpo, y sangre, gracias, y frutos de vida eterna, para si, y para todos sus deuotos, que se encomendaron en sus oraciones, assi viuos como difuntos del Purgatorio.

No fue menos admirable la disposicion que le comunicò otra vez, en que llegandose la hora de comulgar, y mirandose pobre, y miserable, desnuda de todos los atauios, y buena disposicion para recibir al Señor, se congojana grandemente, pareciendole que oìa aquellas palabras del Euangelio: Ya llega el Esposo, salid a recibirle, y reprehendiendose, dezia: Con que ropas, y luzes de gracias, y santas obras saldràs tu a recibir a tu Señor? Llorando, pues, su tibieza,

Mat. 25.

pe-

pedia a Dios, que la diesse la disposicion que deuia lleuar a la sagrada Comunion; y ya que se ponia en camino para llegarse al Altar con las demàs, le apareciò Christo su Esposo, y la consolò, mirandola, y hablandola con grande amor, y la dixo: Yo embio a tu alma mi inocencia para que cubra tus faltas, y vayas adornada con decencia: y mi humildad, con que me abati a juntarme con los hijos de Adan, que te sirua de ropa morada sobre blanca tunica de la inocencia: y mi esperança con que deseo los abraços del alma santa, que te adorne y hermosee, como vestidura verde: y mi amor, y caridad, que sea la vestidura dorada que adorne tu alma ricamente, para presentarte con decencia, y con los ornatos que deues en la mesa, y combite a que te llaman. Con que la Santa Virgen quedò gozosissima, y llena de amor, y confiança se llegò a la sagrada Comunion, dando mil gracias a su Diuino Esposo, porque auia suplido con sus virtudes, y merecimientos los que a ella le faltauan: y quedò juntamente enseñada a confiar en Dios, y a no desmayar, ni acobardarse para llegar a la sagrada Comunion, aunque se hallasse falta de virtudes, y sin la disposicion que deseaua.

A esta disposicion pertenece lo que le sucediò otro dia, que fue visitada, y regalada del glorioso San Iuan Euangelista, à quien diò quexas amorosas de la congoja que padecia, quando se le oluidauan algunas faltas, aunque pequeñas, en la Confession, ò no tenia con quien confessarlas antes de comulgar: y el Santo la consolò, diziendola: No quieras temer, hija, porque todas las vezes que con entera voluntad te aparejas para confessar todos tus pecados, y no hallas Sacerdote a quien dezirlos: ò sin culpa tuya se te oluidan en la Confession, Dios recibe tu voluntad, y te los perdona, como si los confessaras, mediante tu contricion, y resplandeceràn en tu alma, como piedras preciosas en el acatamiento de Dios, y de toda la Corte celestial. Auiso muy importante para los que se confiessan a menudo, y padecen remordimientos de escrupulos en la Confession.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE.

Prosigue la misma materia, y lo que Dios le diò à entender de la frequencia de la Comunion.

§. PRIMERO.

OTras muchas finezas se escriuen en su vida, que hizo Dios con Santa Getrudis para animarla à comulgar, quando su humildad la acobardaua para llegarse a la mesa de su Diuino Esposo, el qual fuera de lo referido, varias vezes la adornò para disponerla a su satisfacion, dandole collares de oro, sortijas, cadenas, y joyas preciosissimas, en muestras de su amor, y significando por ellas las gracias que infundia en su alma, de esperança, caridad, confiança, gozo, y consolacion, y vnion con su voluntad, con las quales quedaua dispuesta, y digna de sentarse a su mesa, y recibirle en su casa, y hospedarle, con no menos amor que Marta, y Maria le hospedaron en la suya; mas como algunas vezes fuesse su encogimiento tan grande, y el bazo concepto que tenia de si misma, tal, que por èl se resoluiesse a dexar la sagrada Comunion: Christo la apareciò, y persuadiò a que no se abstiniesse de ella, sino que se llegasse con amor, y temblor, amando, y reuerenciando a la Diuina Magestad, assi porque no perdiesse los frutos que recibia con aquel bocado celestial, como porque su voluntad era que los suyos no le dexassen por temor, sino que le recibiessen con amor, venciendo su pusilanimidad, como lo declaran los casos siguientes.

Determinò Santa Getrudis vn dia de San Matias Apostol dexar la Comunion, difiriendola para mejor saçon, por hallarse acosada de varias ocupaciones, y en ellas mas distraida de lo que solia, y juzgandose por estos menos dispuesta, y mas indigna de lo q̃ cõuenia para recibir a la Diuina Magestad:

rad: humillòse en su presencia, como indigna de tan grande bien, con no pequeña embidia de las que le gozauan; pero el Señor la habló al coraçon, y le dixo: Porque pierdes los tesoros que auias de recibir oy? Sino te hallas tan dispuesta, pideme à mi, y a mis Santos, que te demos la disposicion que te falta, y llegate à la mesa, aunque sea con vestidos prestados, y no defraudes a tu alma de tan grande bien. Entonces la Santa, mas humillada, y contrita pidiò a su Diuino Esposo la perdonasse aquella negligencia, y que la purificasse de sus faltas, y la vistiesse con los adornos de virtudes, que deuia lleuar, para ser digna de aquel combite. De Christo passò à su Santissima Madre, y luego a los Santos, y Santas de la Corte celestial, pidiendoles lo mismo, y que mirando su pobreza, y necessidad la socorriessen, y ayudassen con la abundancia de sus virtudes, y gracias: y todos lo hizieron con muestras de mucho amor, recibiendo su peticion, y presentandola à Dios; y el Señor la dixo: Mira quanto deues a mis Santos, y que tan de veras interceden por ti. Y Getrudis les diò muchas gracias por la merced que la hazian; pero muchas mayores fueron las que recibiò de Dios con la sagrada Comunion, sintiendo abrasarse su coraçon en viuas llamas de amor de su Diuino Esposo; el qual le dixò: Tu, por tu deliberacion determinaste desseruirme oy con los muchos que se abstienen de mi mesa con paja, barro, y ladrillo, y yo te escogi para sentarte en ella, y darte à comer el mãjar Real, que harta, y no fastidia a mis combidados. A esta saçon se acordò la Santa de otra conocida suya, que se auia abstenido de la Comunion aquel dia, comunicandolo con ella; y dixo al Señor: Porque permitiò vuestra Magestad abstenerse de comulgar a esta sierua vuestra, que ha perdido tan grãde bien? Ella ha tenido la culpa (respondiò el Señor) que yo la franqueè mi mesa, y no vino a ella por su propio parecer: en que entendiò Santa Getrudis, que no gusta Dios de que las almas deuotas, a quien llama parà su mesa, se escusen de venir a ella, como los combidados del Euangelio, sino que rompiendo con todas las dificultades que se ofrecieren, vengan a su combite, y gozen de su manjar, porque no les priue dèl, y de la deuocion, y frutos que reciben los que dignamente comulgan.

Mayor amor le mostrò el mismo Señor otro dia, que aco-

sada de grauissimas enfermedades, y como ahogado su espiritu, llegandose la hora de comulgar suspirò con gran gemido, diziendo: O dulce Esposo mio! si yo hallara alguna criatura con quien pudiera descansar fuera de ti, me fuera con ella en esta hora, en que me hallo tan indigna de llegarme a recibirte; mas como en ninguna hallo descanso sino en ti, cerrando los ojos a mi indignidad, me entro por tus puertas a recibirte en mi coraçon, y tomar aliuio en mi enfermedad. Recibe este Diuino sacrificio que te ofrezco en alabança, y loor de suauidad.

Mostrandose el Señor muy gustoso, y agradecido a estas palabras, como pagandole en la misma moneda, respondiò: Assi como tu me asseguras, que en ninguna criatura puedes recibir gusto, y consuelo, sino en mi; assi yo te certifico en mi Diuina virtud, que jamàs quiero recibir contento en alguna criatura que me contradiga, ò impida deleytarme en ti. Oyendo esto la humilde sierua de Dios, quedò igualmente confusa, y consolada, y alentada a recibir al Señor, conociendo, que sus delicias son estar con los hombres, y que por su infinita bondad, sin tener interès alguno, se comunica à las almas, y les haze esta merced. Y alentòse mas en esta ocasion, quando oyò de su boca celestial, que los que le alaban, y bendicen, y le dan gracias por los beneficios que les haze, ò exortan a otros a la sagrada Comunion, ò a la penitencia, y dolor de los pecados, ò a otra qualquiera virtud, aunque sea reprehendiendoles sus faltas, le dan vna musica gratissima à sus oìdos, cõ que se mueue a darles muchas gracias, y mercedes de los tesoros eternos de su piedad.

Viendole, pues, la Santa tan propicio, y liberal, quiso aprouecharse de la ocasion, y dixole: Pues, Señor, y Esposo mio, como amandome tanto, no me quitais esta graue enfermedad, que me impide muchas cosas de vuestro seruicio, las quales hiziera, si estuuiera sana? A que le respondiò: No quieras torcer mi voluntad, que yo con altissima prouidencia te embiè la enfermedad que padeces, para que te exercites en paciencia, y des exemplo a las demàs. Y como la Santa pensasse en su coraçon, que tambien les podia dar exemplo sana, obrando, y trabajando en la Comunidad; el Señor respondiendo a su pensamiento, le dixo: No quieras escudriñar curiosamente los secretos de mi prouidencia;

mas

mas sugetate en todo a los decretos de mi volũtad; con que la Santa se quietò, abraçando con rendimiento la voluntad de Dios, como todos la deuemos abraçar.

§. SEGVNDO.

BIen exemplar es el caso que le sucediò con vna Prelada zelosa, la qual con mas zelos que prudencia, impedia à sus subditas algunas vezes la sagrada Comunion, pareciendole que no se disponian como deuian para ella, ni hazian aquella preparacion, para tan alto Sacramento, como tenian obligacion: y esto hazia con tanta seueridad, y azedia, que las traìa amedrentadas, secas, y desconsoladas, quitandoles el aliuio que tenian en la sagrada Comunion. Pidieron a Santa Getrudis, que mediasse con la Prelada, y diesse corte en aquel desconsuelo que padecian: y la Santa, como tan discreta, quiso primero negociar con Dios, alquien suplicò, que le diesse luz para conocer la discrecion de la Prelada, y si hazia bien, ò mal; y el Señor la respondiò: Como todas mis delicias sean estar con los hijos de los hombres, para lo qual me quedè en el Sacramento del Altar, aquel me priua dellas, que los aparta de mi con rigor, y seueridad, quando sus conciencias no les remuerden de algun pecado mortal: y aquel me dà estas delicias, que los atrae, y combida para mi mesa, con amor, y caridad: assi como ofendiera a vn Principe, quien le quitarà los meninos, ò criados con quien se aliuia, y entretiene: y le diera contentamiento el que se los traxera para holgarse con ellos. Porque de la misma manera tengo yo agrado con los que se llegan a recibirme en sus pechos en el Sacramento del Altar. Y si mudasse de estilo esta Prelada (replicò Santa Getrudis) perdonariasle esta falta? No solo se la perdonarè (dixo el Señor) sino que aceptarè esta obra con el gusto que el Principe aceptaria el seruicio, que le hiziessen de boluerle los criados de su gusto, y aliuio, con quien solia jugar. Oìdo esto la Santa auisò a la dicha Prelada de la voluntad de Dios, para que moderasse su zelo, y no apartasse con azedia las almas deuotas de la sagrada Comunion.

En esta ocasion entendiò la Santa, que gusta Dios de que

las personas Religiosas, y los Sacerdotes, que tienen su santo temor, se lleguen a recibirle, aunque por su flaqueza caygan en algunas faltas, ò tengan alguna imperfeccion, como se duelan della, y la confiessen a su Confessor. Y de la misma manera las personas seglares, aunque sean casadas, y que manejan sus haziendas, procurando disponerse conforme a su estado, porque para todos se Sacramentò el Señor, y a todos ama, y se quiere comunicar para bien de sus almas, y con mas frequencia a los que ponen cuydado en guardar sus Mandamientos, y no caer en pecados de proposito, ni dexar las malas costumbres arraygarse en su alma.

Otra vez apareciò a la Santa Virgen, y le dixo: Que no dudasse de aconsejar a las personas que la consultasien, que se llegassen con frequencia à la sagrada Comunion; porque con su paternal prouidencia ordenaria, que ninguno la pidiesse consejo en esta materia, que no fuesse digno de recibir la Comunion: que todo dà bien a entender, quanto gusta la Diuina Magestad de que los Fieles se animen a disponerse a merecer frequentar este Diuino Sacramento, mostrandose tan franco en darles su gracia para ello, y las delicias que tiene con los que dignamente le reciben, y las grandes mercedes que les haze; pues dize Ludouico Blosio, que le dixo vn dia a Santa Getrudis, que eran tales, y tan grandes las delicias que tenia con su alma quando le recibia Sacramentado, que no se podian comparar con todas quantas tienen, y pueden tener los hombres en los gustos, y placeres del mundo: y no dixo mucho; porque estos son sensuales, y aquellos espirituales; estos son perecederos, y aquellos eternos; estos son del cuerpo, y aquellos del alma, que excede sin comparacion a todo lo corporal.

CAPITVLO DIEZ Y OCHO.

De la Comunion espiritual que enseñò Dios à Santa Getrudis.

AVnque esta glorioſa Santa fue tan amartelada, y deuota del Santiſsimo Sacramento del Altar, y recibia tan ſoberanos fauores ſiempre que ſe llegaua à comulgar, y ſu alma era tan pura, con todo eſſo no ſe atreuia à comulgar cada dia, abſteniendoſe muchas vezes por ſu humildad deſte Diuino manjar; pero aunque no comulgaua, ſe diſponia con todas ſus fuerças para ello, de la miſma manera, que ſi huuiera de comulgar, y encendida en viuos deſeos de recibir a ſu Señor, le ofrecia ſu voluntad, y le ſuplicaua, que la dieſſe ſu bendicion, y con ella alguna parte de gracia de la que repartia a las demas, que le recibian Sacramentalmente en el Altar. *Lib. 3. c. 38.*

Sucedio, pues, que vn dia del Nacimiento del Señor ſe hallò muy apretada de la enfermedad que padecia, y caſi impoſsibilitada de leuantarſe para comulgar. Bien ſe dexa entender las anſias que padeceria ſu alma de recibir a ſu amado en tan gran feſtiuidad, y el ſacrificio que tendria que ofrecer en ſu impoſsibilidad. Preſentòſe a ſu Diuino Eſpoſo, y ſuplicole, que recibieſſe ſu voluntad de recibirle, y hoſpedarle en ſu coraçon aquel dia, en que baxaua al mundo para redimirle, y ſantificarle: y que no la oluidaſſe, ni dexaſſe ſin darle ſu ſanta bendicion. A eſta oracion vino ſu celeſtial Eſpoſo, como la paloma amoroſa à ſu reclamo, y le hizo mil caricias, certificandole, que recibia ſu voluntad con el miſmo, y mayor afecto, que ſi comulgara Sacramentalmente, y que no perderia los frutos de la Comunion, porque en ſus ojos corrian parejas los deſeos con las obras. Luego viò que ſe viſtiò de veſtiduras Sacerdotales, y acompañando al Sacerdote, tomaua con ſu mano las formas conſagradas, y comulgaua à las Monjas, y juntamente las daua ſu bendicion, y con ella muchas, è innumerables gracias, y boluiendoſe a Getrudis, ſe la diò copioſiſsima, con inefable gozo de ſu eſpiritu, y la dixo: Ves aqui el fru-

fruto de la Comunion espiritual; y tu coraçon saçonado con tus feruorosos deseos, llenos de caridad, son para mi mãjar suauissimo, y de toda estimacion. Con lo qual quedò la Santa consoladissima, y juntamente enseñada del valor que tiene para con Dios la Comunion espiritual, que consiste en el deseo feruoroso de recibir al Señor Sacramẽtado, y pedirle, y suplicarle, que venga à su alma, teniendo para ello la disposicion necessaria para recibirle dignamente.

Lib. 3. c. 17.

Confirma esta verdad lo que le sucediò a la misma Santa, y a todo su Conuento, hallandose excomulgadas, y entredichas, sin culpa suya, vn dia de gran festiuidad, en que solian comulgar; y llegada la hora, assi la Santa, como sus Mõjas, se dispusieron como si realmente huuieran de comulgar, y con viuas ansias de aposentar a Dios en sus coraçones, se pusieron en oraciõ, suplicando à su Diuina Magestad, que pues no les dauan licencia para recibirle, y no tenian culpa en aquella excomunion, que fuesse seruido de que no perdiessen el fruto que della auian de sacar, y que les diesse su santa bendicion. Luego apareciò Christo a Santa Getrudis, vestido con los ornamentos Sacerdotales, y con la Hostia sagrada en la mano, como teñida en sangre, en señal del sentimiento que tenia de su afliccion, y mirandolas a todas con grande benignidad, y muestras de amor, mostraua quan grato le auia sido su deseo, y significò a la Santa, que en cumplimiento dèl auia hecho assiento, y morada en los coraçones de todas, assi presentes, como ausentes, que le auian querido recibir, y estauan ocupadas en la contemplacion de las cosas celestiales, y el gozo interior, y el consuelo espiritual, que sentian todas en sus almas daua testimonio dello; porque se hallauan conformes, y alegres con la voluntad de Dios en aquella calamidad, que se conocia claramente, que aquel consuelo les venia de la mano del Señor, que estaua dentro de sus almas.

No es justo passar en silencio lo que le sucediò otro dia, en que hallandose muy debilitada, y flaca, y necessitada del manjar de vida, le deseò con viuas ansias, para remedio de su alma, y consuelo de su espiritu; pero sucediò (ordenandolo assi Dios para mayor prueba de su virtud) que le negassen la Comunion aquellos que la regian, ordenandole, que la dilatasse para otro dia. La Santa recibiò esta obedien-

cia

cia con igual rendimiento, y humildad, y ofreciò a Dios en sacrificio su deseo, y voluntad; la qual aceptò el Señor, y premiò colmadamente; porque mostrandosele muy glorioso la hizo grandes caricias; y al tiempo que las Monjas comulgauan, la abraçò tiernamente, y la aplicò a su costado, derramando en su boca vn licor celestial, de tal suauidad, y dulçura, que no ay en la tierra à que se pueda comparar, diziendo: Bebe aora espiritualmente los arroyos de gracias, y dones soberanos de inefable suauidad, que manan de mi costado. Quedò la bendita Virgen embriagada de aquel nectar soberano, tan tomada de aquel vino, que no sabia de si, ni podia atender a cosa alguna de la tierra, y solo atendia a dar gracias a Dios sin cessar por tan soberano fauor, como auia recibido de su mano. Y estando en esta accion de gracias, añadiendo el Señor fauores à fauores, le mostrò cerca de su Trono a las personas que se auian dispuesto dignamente para recibirle en sus almas Sacramentalmente, y por justas causas no auian comulgado: Todas las quales estauã vestidas ricamente, y adornadas con piedras, y margaritas preciosissimas, que significauan las gracias, y mercedes que auian recibido sus almas en premio de su buen deseo, con que auian comulgado espiritualmente. De que admirada Santa Getrudis, dixo al Señor: Conforme a esto, mas gracia reciben los que comulgan espiritualmente, que Sacramentalmente en el Altar? No es assi, dixo el Señor, porque los que reciben mi cuerpo, y mi sangre, son alimentados cõ el manjar del Cielo, confortados, y deleytados con las delicias de las virtudes, y de las gracias que doy a los que dignamente se disponen para recibirme con limpieza de coraçon, y amor, y caridad en sus almas, y no llegan por sola costumbre, sino con deseo de mi gloria, y de mejorar sus vidas; todo lo qual pierden los que se abstienen de mi mesa por sola negligencia, y flojedad, ò por otra causa no de mi seruicio, aunque tengan alguna voluntad de recibirme.

Demos fin a esta materia con lo que le sucediò otra vez llegãdose a comulgar, que diziendole al Señor: O Dios mio! que me has de dar aora? La respondiò: A mi mismo con toda mi Diuina virtud, como mi Madre purissima me recibiò. Pues que tendrè yo (replicò Getrudis) mas que aquellos, que ayer te recibieron conmigo, y oy lo dexan de hazer *Lib. 3. c. 36.*

zer por justas causas, pues te dàs todo a todos? Si entre los hombres (respondiò el Señor) el que ha sido dos vezes Cõsul, precede en dignidad al que lo ha sido vna vez; assi tambien se auentaja en merito, y en premio el que me recibe muchas vezes al que pocas, y se entibia en mi amor. Pues de essa manera (replicò la Santa) grande ventaja nos lleuan los Sacerdotes, que comulgan cada dia? A lo qual le respondiò: Los que se disponen dignamente para recibir este Sacramento, resplandeceràn como Estrellas, y recibiràn la gracia colmada, segun su mayor disposicion, y seràn auentajados a los que por costumbre, ò por otros respetos humanos se llegan a comulgar, aunque sea muy a menudo; porque a cada vno se dà el premio a medida de su disposicion.

CAPITVLO DIEZ Y NVEVE.

Del Don de Profecia con que Dios ilustrò à Santa Getrudis.

COstumbre es de Dios nuestro Señor ensalçar à los grandes Santos con grandes prerrogatiuas, auentajandolos à los otros en gracias, y virtudes, al passo que ellos se auentajan en seruirle: vna de las quales prerrogatiuas, y no la menor es la Profecia, descubriendoles las cosas ocultas, manifestandoles las ausentes, y reuelandoles las que estan por venir, en que declara el grande amor que les tiene, y la confiãça que haze de su amistad, fiandoles sus secretos, y comunicandoles su coraçon, de que tenemos grande, y abonado testigo en Abrahan, de quiẽ Dios dezia: que no podia ocultarle lo que auia de hazer; y assi le dio noticia de la determinacion en que estaua de castigar a Sodoma por sus enormes pecados, abrasandola con fuego: y en Dauid cortado à medida de su coraçon, al qual le franqueò como a Isaias los secretos misterios de su Encarnacion, y de la ley de Gracia, que auia de promulgar: y el mismo fauor hizo a otros grandes Santos de la Iglesia, que fuera larga tela referirlos, entre los quales fue nuestra gloriosa Virgen Sãta Getrudis; la qual co-

Gen. 18.

como tan amada suya, no quiso que careciesse desta prerrogatiua; y assi le diò el espiritu de Profecia en tan alto grado, como le han tenido otros Santos en la Iglesia. Porque si bien lo miramos, todas sus reuelaciones, con ser tantas, y tan superiores, son Profecias; porque son noticias ocultas, manifestadas a la Santa por la Sabiduria del Altissimo. Y assi tenemos tantos testimonios de esta verdad, quantas son las reuelaciones de sus libros, y las que la gloriosa Santa sepultò en perpetuo silencio por su grande humildad.

Mas por no remitir al lector al mar grande de sus ilustraciones, pondrèmos aquí algunas en particular, entre las quales fue muy celebre la que profetizò siendo moça à Enrico, Conde de Lecemburgo, que sucederia en el Imperio de Alemania, por la infeliz muerte de Alberto, y que se coronaria pacificamente en Roma: y todo sucediò puntualmente, porque al Emperador Alberto quitò la vida aleuosamente vn sobrino suyo, llamado Iuan, y los Electores eligieron en su lugar à Enrico, y quatro años despues le corono en Roma con Magestuoso aparato el Sumo Pontifice Clemente Quinto.

Tambien dixo en secreto à su Abadesa la muerte del Emperador Rodulfo; el mismo dia que sucediò, muchas leguas distante de su Monasterio, para que le encomendassen à Dios: y computando despues el tiempo, hallaron auer sucedido como la Santa lo profetizò, con igual admiracion de todos, y aprecio de su santidad, conociendo, que moraua Dios en ella, y que hablaua por su boca los secretos, que le reuelaua, assi ocultos, y distantes, como futuros en los tiempos venideros.

Tambien les profetizò a sus Monjas siendo Abadesa, la calamidad que auia de venir sobre su Monasterio, quando auia de ser cercado, y embestido de enemigos, mucho antes que sucedieste, como arriba diximos, animandolas, y esforçandolas, para que no temiessen, pronosticandoles juntamente el feliz suceso que auian de tener con el fauor de Dios, y el patrocinio de la Santissima Virgen, a quien desde entonces se encomendaron con mayor afecto, y deuocion por su consejo. Y todo sucediò como la Santa se lo dixo.

Otra vez siendo mas moça embistieron poderosos enemigos a vna granja del Monasterio, que era todo su remedio.

dio. La Abadesa, y las Monjas se hallaron afligidissimas temiendo infausto sucesso. Pusose Getrudis en oracion, y a poco rato boluiò a la Abadesa, como candida, y fiel paloma con el ramo de oliua de felices nueuas; porque la asegurò, que en aquella hora se auian apaciguado los enemigos, y trocadose la borrasca en bonança, y tranquilidad, todo en fauor del Monasterio.

La Abadesa obseruò la hora en que Getrudis lo dixo, y dentro de breue tiempo vino el Mayordomo de la hazienda, y traxo las buenas nueuas de todo lo sucedido en la misma hora, y tiempo en que la Santa lo auia dicho, reconociẽdo todas el espiritu, y Don de Profecia con que Dios la honraua, dandole tales noticias.

Con el mismo espiritu profetizò à muchas personas lo que les auia de suceder en lo futuro, preuiniendoles para que estuuiessen sobre auiso, y no desfaccciessen en los casos aduersos; porque como dize San Gregorio, los trabajos preuenidos se sienten menos: y el soldado que espera al enemigo, sabiendo que ha de venir, le resiste con esfuerço, y para el golpe de la muerte importa mucho, como enseñò Christo, estar en vela, y que nos coja preuenidos, porque no ay cosa mas terrible, ni peligrosa, que la muerte repentina. Y este fauor hizo Santa Getrudis a muchos, auisandoles, que se preuiniessen para esta hora, comunicandoles las noticias que Dios le daua de su fin, para que no les cogiesse desapercibidos. Y de la misma manera diò consejos à otros, preuiniendolos para sucessos futuros, y auisandoles lo que deuian hazer, para no perecer en ellos, y resguardar sus almas, y sus vidas: y como sus pronosticos salian tan ciertos, como dados con la luz del Cielo, venian a ella de todo el mundo a consultarla, y preguntarla, y tomar direccion, y buen camino en el viage de sus vidas. Y lo que mas es, que el mismo Dios los auisaua, que viniessen a consultarla, y à aprender de sus palabras lo que deuian hazer, para no padecer naufragios en la
Act. 9. nauegacion de sus vidas, como traxo à San Pablo à Ananias en Damasco, para que aprendiesse dèl, lo que deuia hazer en su seruicio, no obstante que pudo el mismo Señor enseñarle quando le habló en el camino, y no quiso, sino que aprẽdiesse de su Discipulo, para honrar à Ananias, y enseñar à Pablo a ser humilde, y a dar credito a las palabras de los Apos-

toles, y Discipulos suyos, por cuya boca enseñaua su santa ley al mundo. Por el mismo tenor habló Dios a muchas personas; à vnas interiormente, y a otras mas claramente, mandandoles que viniessen a Santa Getrudis en sus dudas, y en los sucessos importantes, para que aprēdiessen de su boca lo que les conuenia, y lo que deuian hazer en los casos ocultos, y peligrosos, tomando noticias del espiritu celestial de Profecia, que auia depositado en su pecho.

Entre otros, fue muy notorio el caso que le sucedió a vna persona espiritual, notablemente vexada, y perseguida del demonio, y que auiendo vsado de todos los medios que supo para vencer a este enemigo, y todos sin fruto, oró à Dios con repetidas lagrimas, y plegarias, pidiendole fuerças, y remedio en tan prolixa, y peligrosa lid: y el Señor le habló al coraçon, y le mandó, que viniesse à Getrudis, y que en ella le hallaria. Vino a la Santa, la qual con espiritu del Cielo le declarò quanto tenia en el pecho, y quanto le auia passado en aquella guerra, y le dixo lo que deuia hazer en adelante para conseguir la vitoria, que deseaua: de que la buena persona quedò admirada, y enseñada, y cumpliendo lo que la Santa le dixo, alcançò el cumplimiento de sus deseos, y fue perpetua pregonera del espiritu de Profecia, que moraua en Getrudis. Y como este pudieramos referir otros muchos casos, que dexo por no alargar esta Historia, como son el de la Ciudad de Ferrara, cuya destruicion por los Venecianos dixo, y llorò años antes que sucediesse: y con mayor llanto la extincciō de la Religion de los Templarios, y la infeliz muerte de su gran Maestre, y de los Caualleros de su Abito. Y aunque quando la Santa Virgen lo dixo, vnos lo dudaron, y otros no lo creyeron, porque fue años antes de su tragedia, como no dieron credito a Noe los hombres, quando les anunciò, y pronosticò el dilubio, por mirar el Cielo sereno, y la tierra segura, y por su incredulidad les cogiò desapercibidos, y fueron sepultados en sus aguas; de la misma manera sucediò a Santa Getrudis, la qual con lagrimas anuncio la calamidad que auia de padecer aquella noble Religion; pero no fue creida, ni se preuinieron, como deuian, con los auisos del Cielo, que les daua

Dios

Dios por su sierua, para que se corrigiessen, y aplacassen su ira con penitencia, y ayunos, y mudança de costumbres, y assi perecieron todos en el diluvio de su propia sangre, muriendo a manos de la justicia Diuina el mismo año que la gloriosa Santa passò desta vida, que fue el de 1311. siendo Sumo Pontifice Clemente Quinto; y Rey de Romanos Enrique Quarto, y Felipe Rey de Francia, que fue el promotor desta tragedia. La intencion con que se hizo, no es de nuestro instituto aueriguarla; y assi nos contentamos con escriuir la noticia que tuuo nuesta Santa, y la que dio a la Religion preuenidamente años antes que le sucediesse, y para que se vea con euidencia el espiritu de profecia de que Dios la auia dotado.

(***)

TER-

TERCERA PARTE.

EN QVE SE TRATA DE SV VLtima enfermedad, y de su dichosa muerte, y de la gloria que alcançò por sus merecimientos, de sus milagros, y de su intercesion en el acatamiento de Dios por sus deuotos.

CAPITVLO PRIMERO.

Como se preparò en salud Santa Getrudis para la muerte.

CON razon ha sido siempre celebrada de todos los hombres sabios, y prudentes la sentencia de Seneca, que dixo; que toda la vida se auia de emplear en aprender a morir: *Tota vita discendum est mori*; porque como no tiene el hombre negocio mas importante que morir bien, pues de la buena muerte depende su eterna felicidad, de ninguna cosa deue cuydar mas, ni procurar con mas veras todo el tiempo de la vida, que de tener buena muerte; este deue ser su estudio; este su mayor cuydado, y (como dize Seneca) este ha de ser todo su empleo,

Seneca de brcu. vit. c. 7. in ini tio.

porque si con este sale, logra los trabajos de toda su vida, y si le pierde, los pierde, y queda condenado a infelicidad eterna; y esta es la causa porque Christo nuestro Redemptor nos auisò tantas vezes, con tan graues, y sentidas razones, que estuuiessemos en vela, y preparados para la muerte todos los dias, y las horas de nuestra vida, porque no nos cogiesse desapercebidos, y perdiessemos infelizmẽte lo que tanto nos importa, como es la vida eterna, y gozar de Dios para siempre.

Grande exemplo nos diò de esta verdad la gloriosa Virgen Santa Getrudis, pues auiendo sido tan Santa, escogida entre millares de la mano poderosa de Dios nuestro Señor, preuenida con su gracia desde su tierna edad, adornada con tantas virtudes, y regalada de Christo su celestial Esposo, con tan grandes fauores, que ponen admiracion a todos quantos los oyen, y que pudieran assegurar à qualquiera alma, de que no permitiria su condenacion, quien tal amor la mostraua con tan grande familiaridad, y que tantas obras hazia por su intercession; y hallando con esto su conciencia tan limpia de pecado, nunca se tuuo por segura, ni se descuydò vn instante con el negocio de su saluacion, antes (como otro San Pablo) siempre temblaua, y temia su condenacion, y rezelandose de ser reprouada en la muerte, y en el juizio, trayendo ella otros a Dios; por lo qual todos los dias de su vida tuuo atrauesada en el coraçon esta espada del temor de la muerte, y del rigor del juizio, y de la estrechura de la quenta que auia de dar a Dios de todas sus acciones, y de las mercedes que recibia de su mano, y de las almas que le auia encomendado, y como a San Geronimo le traìa siempre atemorizado el sonido de aquella vltima trompeta, que le auia de citar al juizio: assi a Santa Getrudis la traìa atribulada, y temblando, el temor de la muerte, y de la quenta que auia de dar a Dios de su vida, y toda la gastò en prepararse para morir, imponiendose muchas vezes, y haziendo este papel antes de llegar al teatro en que le auia de representar de veras para hazerle entonces bien, para lo qual demàs de traer siempre la hora de su muerte ante sus ojos, y à sus oìdos aquellas palabras del Saluador: *Leuantaos, que viene el Esposo, y salid*

à recibirle. Compuso vn exercicio, que enseñó à muchos para esta preparacion, y le exercitaua muchas vezes, para despertarse en esta virtud, y aprender a bien morir, que quiero poner aqui para prouecho de todos, y es el siguiente.

Señalaua vna semana en la qual establecia, que se auia de morir, y disponia de todas sus cosas, como si con efecto huuiesse de salir de esta vida, y partir al Tribunal de Christo a dar quenta de sus obras, y assi se preparaua con toda diligencia para ella, distribuyendo los dias en esta forma. *Lib. 5. c. 29.*

El primero, se consideraua enferma, y que Dios nuestro Señor llamaua a sus puertas, por medio de los dolores, calenturas, y molestias que causa la enfermedad, que son la bateria con que la muerte acomete el flaco muro de nuestro cuerpo, para derriuarle, en que meditaua como estaria entonces, y quan impedida se hallaria para obrar en seruicio de Dios; quan impaciente, y acosada de los grandes dolores, y congojas, y de los Medicos, y medicinas; su flaqueza, y el peligro de caer en la sepultura.

El segundo dia, señalaua para la Confession Sacramental, la qual hazia con tanta preparacion, y dolor, como si huuiera de ser la vltima de su vida, y como la llaue, que le auia de abrir el Cielo, alcançandole perdon de sus pecados; los quales lloraua amargamente, pidiendo perdon a Dios, y a los Santos, que intercediessen por ella, y la ayudassen, y fauoreciessen en aquella tan importante ocasion, en que no le iba menos que la eterna saluacion.

El tercero dia, destinaua para recibir por Viatico la sagrada Comunion, como la vltima de su vida, a la qual se disponia, como si en realidad de verdad, nunca mas huuiera de comulgar, y como si con aquel bocado huuiera de partir luego al Tribunal de Dios, pidiendole con lagrimas, que la dispusiesse con su gracia, que la purificasse con su sangre, que la adornasse con los atauios, y ornatos de todas las virtudes, y los que auian lleuado las almas puras a su mesa, que mas le auian agradado en este mundo. A los Santos sus deuotos pedia prestados los ves-

tidos de sus virtudes, y que la apadrinassen al combite del gran Rey, porque no fuesse reprobada, y condenada en èl, como el mal apercibido del Euangelio, que se atreuiò a entrar a comer, sin lleuar ropas de boda, y desta manera con temor, y temblor llegaua bañada en lagrimas a la mesa del Señor, y despues se recogia a dar infinitas gracias por la merced que le auia hecho, en que gastaua el resto del dia, pidiendo juntamente que la dispusiesse para la muerte, y la quenta que esperaua dar en su recto Tribunal dentro de pocos dias.

El quarto, señalaua para recibir la Extramavncion, preparandose para este santo, y vltimo Sacramento con verdadera contricion de sus pecados, y de todos los defectos, y imperfecciones que auia tenido en sus obras, palabras, y pensamientos, discurriendo por todos sus sentidos, assi del cuerpo, como tambien por las potencias del alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, examinando, y notando lo que auia faltado en cada vna, y pidiendo a Dios perdon por los meritos de su sangre preciosa; con la qual considerauа que la vngia, y purificaua, como con el oleo santo de la Exeremavncion.

En el quinto dia, se contemplaua en las agonias de la muerte, como si realmente se hallara en ellas: ajustauase en la cama, ò en vna tarima, con vna vela ardiendo al lado, vn Santo Crucifixo en las manos, despedida de todo este mundo, de camino para el otro; el pecho leuantado, los ojos turbados, el habla tartamuda, la respiracion apresurada, los amigos llorando su partida, los demonios apresurados a espantarla, y perseguirla con tentaciones, y lazos para estoruarle la entrada en la bienaventurança; la muerte a la vista, acercandose por instantes, amenaçandole con el vltimo golpe, que le ha de cortar el hilo de la vida, y diuidir aquellos dos amigos del alma, y el cuerpo, que tantos años han estado vnidos con tan estrecho lazo de amistad: contemplaua los temores que acometen en aquel trance, las agonias de los que estàn arraygados en este mundo, las congoxas que causa el temor del juizio, y el infierno, y lo que vno quisiera auer hecho entonces, y con la luz de aquella vltima candela descubria los engaños de Satanàs, la vanidad de los autores de este siglo, y el valor de los eter-

ternos, y quanto importa tener ganados amigos para aquel combate, y allegadas riquezas inmortales para aquella partida, en que sin replica nos dexan todas las caducas, y perecederas deste siglo, y nos desamparan los mas cercanos parientes, y los mejores amigos.

El sexto, se miraua recibiẽdo el vltimo golpe de la muerte, contemplando como perdia los sentidos, y cerraua los ojos a todo este mundo, à quien boluia las espaldas, y apartandose el alma del cuerpo, le dexaua yerto, frio, exanime, asqueroso con los horrores de la muerte, sin vida, ni aliento, como vn tronco, ò vna piedra; miraua con la consideracion como le amortajauan, y le vestian con lo mas desechado de la casa, y traçauan el entierro en vna honda sepultura; pareciale que oìa el clamorear de las campanas, los canticos funebres de la Iglesia, la Missa de Requiem, y los Responsos, y Oraciones, y que luego la lleuauan en las andas a la estrecha celda de la sepultura adonde la metian, en compañia de los otros difuntos, y cercada de huesos, y calaueras la cubrian de tierra, y la enlodauan, y se iban todos à sus negocios sin acordarse della, adonde se pudria, y era manjar de gusanos, y la que auia sido tantos años respetada por Superiora, alli era pisada, y hollada en perpetuo oluido de los hombres, sacando sumo desengaño, y desprecio de todo lo que el mundo adora, y de si misma, viendo a vista de ojos, que no era mas de vn poco de tierra, y vn muladar cubierto de nieue, que deshecha, descubre lo que es con horror de todos los que le miran.

El septimo dia contemplaua à su alma apartada del cuerpo, caminando por aquellas Regiones no conocidas, ni andadas de los hijos de los hombres, por donde se camina en la otra vida: acompañaua à su alma, hasta el Tribunal de Dios, adonde se miraua sola de todo quanto tenia en este mundo, sino era de sus obras; las malas para condenarla, y las buenas para saluarla. Contemplauase en aquel Tribunal de Christo tan recto, y riguroso, acusada de los demonios de todos sus pecados, y defectos, y de las imperfecciones de sus obras, y de las que auia omitido por negligencia, y de las que en su Monasterio se auian hecho por su culpa, y de sus ingratitudes, à tantos, y tan grandes fauores como auia recibido de la mano de su Dios: y no viendo en si cosa buc-

na con que poder satisfacer a tantos cargos, temblaua, y lloraua su triste condenacion; alegaua la misericordia Diuina, y la sangre de Christo en su satisfacion, y los meritos de todos los Santos; y hecha vn rio de lagrimas pedia misericordia al Iuez, y treguas para recuperar lo perdido, y seruir de nueuo al Señor, en satisfacion de sus pecados, poniendo por intercessora à la Beatissima Virgẽ, como Abogada de todo el genero humano, y a todos los Santos; en especial à sus deuotos, que orassen por ella, y la alcançassen dilacion de la sentencia, como si ya estuuiera condenada: miraua el infierno abierto, y el lugar adonde auia de estar, merecido por sus pecados, y contemplando el rigor de aquellas penas, no cessaua de llorar sus culpas, y de dar gracias a Dios, que no la auia lançado en èl, haziendo firmissimos, y feruorosissimos propositos de enmendarse en adelante.

Passado este dia en la dicha contemplacion, y llegado el octauo, le gastaua en boluer los ojos a todos los passados, y dando gracias a Dios, porque le concedia las treguas deseadas; hablaua conigo misma, diziendo: Ves aqui quan mal has viuido, y en que riesgo te has visto de ser condenada para siempre, y las penas tan horribles que mereces por tus pecados; de ellas te saca Dios, para que enmiendes la vida, y recuperes con penitencias, y santas obras las perdidas passadas: mira que hiziera vno que saliera del infierno, en satisfacion de su alma; y esso, y mucho mas deues hazer en satisfacion de la tuya, y en agradecimiento de la merced que Dios te ha hecho, dandote tiempo para enmendarte.

Desta manera passeaua Santa Getrudis la carrera que auia de correr en las vltimas postrimerias para no errarla despues; assi se amaestraua en salud à morir bien, quando llegasse el tiempo de la enfermedad, gastando su vida en aprẽder con eminencia esta licion de bien morir, que es la ciencia mas importante que podemos aprender, y como la repitiò tantas vezes, fue tan eminente en ella, que ninguno la supo mejor, ni muriò mejor, como verèmos despues. Destas imposiciones salia encendida en viuas llamas del Diuino amor, y odio de si misma: de aqui sacaua los alientos para la mortificacion, y para las rigurosas penitencias con que mazeraua su cuerpo, y las vigilias de la noche, que gastaua en oracion; el desprecio de las honras, y riquezas; el amor

de

de la Cruz de Christo, y el fuego con que anhelaua à la cumbre de la perfeccion, y como le iba tan bien con este exercicio, le persuadia à todos los que la comunicauan, y muchos que le hizieron sacar grande prouecho para sus almas, pida à la Diuina Magestad, que tomen esta licion todos los que la leyeren, y cojan della los frutos que Santa Getrudis cogiò.

CAPITVLO SEGVNDO.

De otras preuenciones, con que Santa Getrudis se preuino para morir.

§. PRIMERO.

ADmirable cosa es, que vna Religiosa tan recogida de vida, tan inculpable, y tan regalada de Dios viuiesse siempre con tan grande temor de la muerte, que jamàs la pudo oluidar: y si bien deseaua intensamente salir de la carcel deste mundo para vnirse perfectamente con su Dios; pero como esto auia de ser forçosamente por el trance de la muerte, y este es tan estrecho, y formidable, siempre la ocupaua su temor, y nunca cessaua de prepararse para èl, y la mayor preuencion era su santa vida, sabiendo que de ley ordinaria, cada vno muere como viue, y que la mejor disposicion para la buena muerte, es la buena vida, y como la suya fue tan perfecta, assi le correspondio vna muerte tan santa, y llena de consuelos, como Dios le diò; pero no contentandose cõ los exercicios ordinarios de silencio, oracion, y penitencia, tenia otros diputados para aprender a bien morir, y fuera del que se ha dicho en el capitulo passado tenia otros para esto, entre los quales fue muy notorio el que aora dire.

Todos los Viernes a la hora de Nona, que fue en la que Christo estuuo en la Cruz, daua de mano a todos los negocios tocantes a la vida activa, y como otros se recogen para dormir, Santa Getrudis se recogia en su celda, y mucho mas en si misma, para despertarse, y velar con la memoria, y re-

presentacion de su muerte: coronauase de espinas, y tendiase en vna Cruz, mirandose como si estuuiera en ella agoniçando para espirar; y como moribunda, puesta en aquel vltimo articulo hazia actos de contricion, encomendando à Dios su alma con el mismo afecto, como si ya saliera del cuerpo, pedia perdon de sus pecados, lloraua sus descuydos, y negligencias, clamaua à la Beatissima Virgen, y a los Santos, y al Angel de su guarda, y à San Miguel Arcangel, suplicandoles, que la assistiessen, y defendiessen en aquel trance, y la apadrinassen en el Tribunal de Dios: dezia luego sobre si la recomendacion del alma, que tiene ordenada la Iglesia, para que se diga à los que estàn agonizando: à esta añadia muchas deuotas oraciones que auia compuesto, y tomado de libros deuotos, para ayudar à los que mueren, y ella las dezia sobre si, como si estuuiera muriendo con la mayor deuocion que podia, encomendando su alma à Dios: Y hecha esta representacion de su muerte, acabado el tiempo diputado para ella, se leuantaua como del sepulcro, dando gracias a Dios por la vida que le concedia, y ofreciendose toda de nueuo a su seruicio, con feruorosissimos propositos de nueuas penitencias, mortificaciones, y trabajos, que padecer por su amor, renouandose como casta Fenix en su propio sepulcro, a nueua vida, y a nueuo feruor de espiritu.

§. SEGVNDO.

Lib. 5. c. 29. BIen se dexa entender los frutos que sacaria Santa Getrudis de exercicio tan prouechoso, continuado por tantos dias, sin dexarle alguno de los que tuuo de vida, y al mismo Dios fue tan grato, que le hizo grandes mercedes por èl en los dias que le hazia; en vno de los quales le apareciò muy benigno, y hablandola con grandulçura, la dixo: Ajustate conmigo, como el Profeta Eliseo se ajustò con el niño que resucitò de muerte a vida. Como Señor mio (respondio la Santa) podrè yo poner en execucion lo que me mandas? Y luego le diò el Señor a entender lo que le dezia, que no auia de ser corporalmente, sino espiritual, y misticamente, ajustando su vida con la suya, y assi le dixo: Aplica tus manos à

las

las mias; esto es, las obras de tus manos a las que yo hize en el mundo, obrandolas todas para mi seruicio, y a gloria de mi Eterno Padre; y tus ojos a los mios, imitando mi modestia, y compostura; y tu boca a la mia, imitando mis palabras, y mi templança en la comida, y la bebida; y tus pies a los mios, siguiendo mis passos, y no me perdiendo de vista; y tu coraçon con el mio, teniendo vn querer, y no querer conmigo, sin discrepar vn apice tu voluntad de la mia, y de esta suerte recobrarà tu espiritu nueua vida, como la recobrò el niño con quien se ajustò Eliseo, y te dispondràs para conseguir la feliz muerte que deseas.

Auiendo oido esta licion tan saludable de su Diuino Esposo, procurò con todas sus fuerças ponerla luego en execucion, mirandose, y remirandose en aquel espejo de vida, para conformar todas sus obras, palabras, y pensamientos con èl, y hazerse vn viuo retrato suyo: y Christo nuestro Señor le premiò de contado este cuydado, y diligencia que puso en su seruicio, porque visitandola amoroso, y mostrandose agradecido, abriò su pecho, y le mostrò el coraçon, de el qual saliò vna cinta de oro finissimo, con la qual enlazò consigo a Santa Getrudis con tan estrecho vinculo de amor, que ningunas fuerças humanas la podian apartar dèl; con que la Santa quedò enlazada de nueuo con su Diuino Esposo con vn vinculo tan estrecho, y firme, que le asseguraua su buena dicha, y que no la faltaria en la hora de su muerte.

§. TERCERO.

NO pararon aqui los fauores que le hizo su Diuina Magestad, en premio de este exercicio, porque contemplando vn dia el horrible, y peligroso trance de la muerte, y temiendò como humilde el riesgo que padeceria enèl, le apareciò el Señor con la afabilidad que solia, y la dixo: No temas, hija, que quando se llegue tu hora, yo embiarè mis Angeles, y mis Santos Cortesanos del Cielo, que te assistan, conforten, y defiendan, y yo te visitarè, y acariciarè en presencia de las Gerarquias del Cielo, y como a Esposa querida, y amada te darè el anillo de la Fè, que es prenda cierta del desposorio, que celebro contigo; esto es el Santo Sacramento de la Extremaunciòn, con que vltimamente que-

quedaràs dispuesta, y atauiada para las bodas eternas, y parecerás agraciada en mi acatamiento, y este fauor harè contigo por medio de vn osculo de paz, que darè a tu alma en aquel trance, bañandola juntamente de suauidades, y dulçuras interiores, quales suele mi Diuino espiritu derramarlas en las almas justas, en forma de viento blando, y marea suaue, que espira bienes celestiales, y recreadas todas las potencias de tu alma, y los sentidos de tu cuerpo con este rozio del Cielo, no sentiras los horrores de la muerte, ni peligraràs en los combates de aquella hora, que tanto temes: con que la Santa quedo confortadissima, y juntamente alentada a seruir a Dios que tales mercedes le hazia: mas no por esso se descuydò en su seruicio, ni dexò sus santos exercicios, con que se preparaua para la muerte, sabiendo que mientras viuimos en el mundo, no ay persona segura, y que el mas santo, y fauorecido de Dios puede caer, si se descuyda en su seruicio, como muchos que se llegaron a la cumbre de la virtud, cayeron por su descuydo; por lo qual aconseja el espiritu Santo, que ni del pecado perdonado nos tengamos por seguros, porque nuestra flaqueza es tal, que puede facilmente boluer a èl, y caer en mayores, si perdemos el temor santo de Dios. *Eccl. 5.*

Lib. 5. c. 34. No fue sola esta vez la que Christo confortò a su amada Esposa para el trance de la muerte, que tan de veras temia, porque estando vno de los Viernes dichos atrauesada de temor contemplãdo la terribilidad de aquel dia, y la estrechura de la quenta q̃ la esperaua despues de la muerte, se quedò arrobada, suspenta de los sentidos, y vio en aquel extasis a su Diuino Esposo, que venia à confortarla en la agonia que padecia, y recostandola sobre su braço izquierdo la hizo muchas caricias, y la mayor fue representarla todo lo que auia de passar en su muerte, quando se llegasse el transito desta vida a la eterna; pusole delante de los ojos su alma, en figura de vna niña agraciada, y hermosa como la Luna, adornada con preciosas vestiduras, que eran las de sus virtudes; la qual estaua agoniçando, para salir de esta vida, y passar a otra mejor con su santo, y querido Esposo. A esta saçon se abrio el Cielo, y bolaron exercitos de Angeles, y Serafines a la celda, en que estaua, para confortarla, y assistirla: a estos siguieron Coros de Santos Profetas, Apostoles, Doctores,

Mar-

Martires, Confessores, y Virgenes, todos con sus insignias, y muestras de sus dignidades, que los hermoseauan, y autorizauan grandemente: vinieron tambien el Angel Santo de su Guarda, y San Miguel Arcangel, en formas de dos soberanos Principes, los quales mirarõ a los demonios, que aparecieron en vn rincon de la celda en figuras de sapos, y culebras, y con su vista los amedrentaron de manera, que luego se pusieron en huida: a todos se siguio su celestial Espoto, acompañado de su Santissima Madre, y de su Corte, vestido de hermosura, el qual tomandola en sus braços, la vniò a su pecho con dulces, y castos abraços, y poniendola vn collar de piedras preciosissimas al cuello, la lleuò con grande honra a presentar a su Eterno Padre. Los Angeles lleuauan incensarios de oro, y en ellos por aromas sus deseos, obras, y virtudes, que abrasadas en el fuego de su caridad, dauan fragrantissimo olor de suauidad à toda la Corte del Cielo. Con este triunfo viò la Santa en representacion su muerte, y todo lo que auia de passar en ella, pagandole el Diuino esposo los ensayos que hazia de su fin, con representacion tan glorioſa, y de tan grande consuelo, à quien tanto temia el riguroso trance de su muerte; con que la Santa Virgen quedo consolada, y animada para ella, que desta suerte paga Dios a los que con tanto tiempo, y cuydado se preuienen para esta jornada, y estàn siempre en vela para recibir al Esposo quando venga.

§. QVARTO.

OTro fauor particular añade Lamberto Luxonio Aleman, en la vida que escriuiò de nuestra Santa, algunas vezes citada en este libro, y parece que habla como testigo de vista, y fue que haziendo el dicho exercicio vno de los Viernes referidos, como Santa Getrudis tuuiesse siempre en el coraçon, y en la boca el dulcissimo nombre de IESVS, saboreandose con èl, mas que con vn panal de miel, le apareciò Christo nuestro Redemptor, y regalandola como solia con palabras dulcissimas, le estampò en el pecho en medio de dos Deltas trabadas como aqui estàn, el inefable, y Santissimo nombre de IESVS. *Lam. Luxon.*

El

El qual tomò por blason su Monasterio, honrandose de tenerle por diuisa en memoria de Santa Getrudis, y de la merced que la hizo su celestial Esposo, marcandola por suya, con señal tan glorioſa. Y añade el mismo Autor, que en las portadas de las casas, y los Templos la ponian comunmente en su tiempo, y que èl mismo la viò en muchas partes.

Pierre de Espoleto, Frances, que traduxo en su lengua la vida que escriuiò Lamberto Luxonio, añade en confirmacion de lo dicho, que en el Valle de Carol, en el Principado de Cataluña tienen grandissima deuocion con esta Santa: y cuya fiesta celebran à diez y seis de Nouiembre con toda la deuociõ, y aparato posſible: y en vno de los lugares de aquel distrito ay vna Igleſia, fundada, y dedicada desde sus principios à Santa Getrudis Mansfeldense, y vna Cofradia de su aduocacion, con muchas Indulgencias, concedidas por la Sede Apostolica, a vna Imagen suya muy antigua, y milagroſa, la qual tiene esculpido en el pecho el nombre de IESVS, en vna sola Delta, como aquí se pinta.

Que es señal de que no solo en Alemania, sino en otras partes se tenia noticia de la merced singular que la hizo Dios, imprimiendosele en el pecho, como Tuſon honorifico de

sus

sus escogidos, y muy amados, y fauorecidos, y como sellandola con sus armas, ostentando con la señal exterior lo que encerraua en su coraçon, que era al mismo Iesu Christo, como se ha visto: San Iuan dize, que vió en el Cielo a las Virgenes, que tenian escrito en la frente el nombre del Cordero su dulce Esposo, porque como dize San Geronimo, las marcò con èl, como a diléctas suyas, y como a solar de su nobleza, assi como los Principes ponen sus armas a las puertas de sus casas: y lo mismo hizo con Santa Getrudis, grauandole su nombre en el pecho, como a morada, y solar suyo, y dandole desde luego en la tierra la prerrogatiua que à las demàs Virgenes dà en el Cielo, haziendola igual a ellas en este fauor. Apoc. 14

CAPITVLO TERCERO.

De los encendidos deseos, nacidos de su grande amor, que tuuo Santa Santa Getrudis de salir deste mundo para vnirse perfectamente con Dios.

§. PRIMERO.

LA dilacion (dize San Gregorio) que es el azeyte con que arden los deseos, porque quanto mas se dilata su cumplimiento, tanto mayores llamas arrojan, y mas crece la aficion de lo que desean: y por esto dixo el Espiritu Santo, que la esperança que se dilata, atormenta al alma, porque se aumenta su pena, quanto mas se aumenta su dilacion, y con la pena crece el sentimiento, y con este el añoso deseo de la cosa amada. Prou. 13.

Viose esto en la glorioſa Santa Getrudis, la qual traſpaſſada con la flecha del Diuino amor, toda eſtaua inflamada en viuos deſeos de ver a ſu celeſtial Eſpoſo, y gozarle, y vnirſe intimamente con èl, y por eſta cauſa todos los dias deſu vida eſtuuo llorando ſu deſtierro, y clamando por ſalir de la carcel deſte

deste cuerpo, y ver, y gozar a su Dios; mas como se dilataron sus deseos por vida tan prolongada, siempre iban creciendo, aumentãdose el fuego de su alma con el azeyte de la dilaciõ, y creciendo de manera, que muchas vezes parecia, que impaciente el coraçon, se le arrancaua del pecho, pidiendo a Dios libertad, y que la sacasse de esta carcel, y la lleuasse consigo adonde sin celosias le viesse cara a cara como es, y sin tasla le amasse, entregada toda en èl.

Aumentaron estos deseos en su alma las vozes que en diferentes ocasiones la diò el Señor, porque estando en Missa el vltimo año de su vida, la Fiesta de San Martin, y oyendo en las liciones, y rezo de su dia, que Dios le auia reuelado la hora de su muerte, y venido a llamarle para el cielo, embidiosa de su dicha, clamò, y dixo: Quando Señor me hareis a mi esta merced de sacarme deste mundo, y lleuarme con vos? Muy presto, respondiò el Señor: y la Santa, como quien hecha leña al fuego oyendo esto se encendiò en llamas de amor, y en deseos de su muerte, y no cessaua de clamar por su amado, sin poder atender a cosa alguna exterior; toda estaua en quien amaua, y toda se iba empos dèl, como la garça, y el sacre que ven la presa que apetecen, y no le pueden quietar, hasta que buelan, y la cogen, cumpliendo su apetito natural; assi Getrudis tenia inquieto dulcemente su amartelado coraçon, mirando de cerca a su Diuino Esposo, en quien tenia su amor, su gozo, su alegria, y toda su bienaventurança, sin el qual todo le era amargo, y duro tormento de sufrir.

El Miercoles despues de la Pascua de Nauidad del mismo año, auiendo comulgado, y teniendo en la boca la sagrada Forma, oyò vna voz suaue, que salia della, y la dezia: *Veni electa mea, & ponam in te Thronũ meum.* Ven escogida mia, y pondrè en ti mi Real Trono; de las quales palabras entendiò que ya se acercaua su partida, segun lo que le auia dicho el dia de San Martin, y como la piedra que baxa à su centro, corre con mas velocidad, quanto mas se acerca a èl; assi su alma impelida desta voz corrio con mas ansiosos deseos a su amado, gimiendo, y clamando, que se abreuiasse el plaço de verse con èl; otra vez le oyò dezir estando recogida en lo interior de su espiritu: *Veni columba mea ostende mihi faciem tuam in cauerna macerie.* Leuantate, y vèn Paloma mia, muestrame

tu

tu roſtro en la abertura de la piedra, que fue ſegunda flecha, encendida en el fuego del amor, que traſpaſsò, è inflamò ſu coraçon: y como la Santa lloraſſe, como Santa Maria Magdalena, por el amado de ſu coraçon, quando no le hallò, el Señor para conſolarla, vino a viſitarla, no en forma de hortelano, como a la Magdalena, ſino de Eſpoſo caſtiſsimo, y hermoſiſsimo ſobre todos los hijos de los hombres, y le dixo: Amada Eſpoſa mia, porque lloras? Veſme aqui ſi me deſeas, y lloras por mi, y pues veo q̃ tus deſeos me dizen q̃ clamas por venirte conmigo, yo te doy a eſcoger, ò morir luego, y ſalir de las priſiones del cuerpo, ò detenerte vn poco para ſer hermoſeada, enriquecida, y adornada para las bodas celeſtiales, con los adornos de merecimientos, que grangeas con tus enfermedades, ſufridas por mi amor, y la Santa reſignada toda en ſu Diuina voluntad, reſpondiò: Señor, y Eſpoſo mio muy amado, hagaſe en mi lo que tu quiſieres, y mandares, y lo que fuere de mayor ſeruicio tuyo: y lo miſmo le ſucediò algunos dias deſpues, en que con el ardor de la calentura ſe le encendio el higado demanera, que los Medicos la deſauciaron, y boluiendoſe a Dios dixo: Yo Señor no ſoy mia, ſino vueſtra; y aunque ſiempre he viuido con anſias de ſalir de eſte cuerpo para amaros perfectamente; pero ſi ſoy de algun prouecho en el mundo para vueſtro ſeruicio, eſte ſe deue anteponer a mi deſeo; aqui me ofrezco a vos, hagaſe en mi ſegun vueſtra voluntad.

Fue tan agradable a Dios eſte rendimiento, y humildad, que luego la reſpondiò: Pues tu por mi amor quieres peregrinar en eſte cuerpo miſerable, ſacrificandome los deſeos que tienes de gozarme, yo de aſsiento morarè en ti, como la paloma en ſu nido, y te regalarè, y acariciarè, y te darè calor de vida en mi ſeno, haſta que al fin de tus dias te lleue al Paraiſo de la gloria a deſcanſar eternamente conmigo.

§. SEGVNDO.

ALgo ſe templaron por entonces los feruoroſos deſeos de Getrudis, mitigando ſu tormento con eſte fauor celeſtial de ſu Santo Eſpoſo, y con la eſperança cierta de gozarle; pero como ſiempre ardia en ſu pecho la llama del amor, no

no cessaua de abrasarla con vivas centellas, que penetrauan su amartelado coraçon, y espoleada de este deseo siempre clamaua por su amado, llamandole de lo intimo de su coraçon.

Estando vna vez para comulgar, y hallandose tan consumida de la enfermedad que padecia, que no tenia fuerças para llegar al Altar, y era lleuada por manos agenas, preguntò al Señor, si con aquellas agonias, y ansias auia de espirar, y dar fin su prolongado destierro? Y el Señor la respondiò: Estas son aldauadas que dà tu Esposo a las puertas de tu alma, para que estès preuenida, y como la Princesa desposada, que recibe Embaxadores de su Esposo, se preuiene para su venida con las galas de boda; assi tu te deues disponer para la de tu Esposo quando llegaren a tus puertas estas enfermedades, que son embaxadores del Esposo, que se acerca, y viene a tu casa.

A esto replicò Santa Getrudis, diziendo: Como Señor podrè yo saber aquella deseada hora de tu venida, con la qual me has de sacar de la carcel penosa desta carne mortal? Y el Señor le respondiò: Yo embiare dos Angeles de los mayores Principes de la Corte celestial, para que con dos trompetas de oro, instrumentos de gran suauidad, te canten a los oìdos en la hora de la muerte este motete, y auiso de mi venida: *Ecce Sponsus venit exite obuiam ei.* Estad alerta, que viene el Esposo, salid a recibirle, y con este auiso sabras la hora cierta de mi venida, y tu partida: y como la Santa le suplicasse, que le dixesse quales eran los atauios, y galas con que se deuia preuenir para recibirle dignamente? Christo condescendiendo con su peticion, con la familiaridad que la trataua, respondiò: El encendido amor mio, los feruorosos deseos de verme, y la firme confiança en mi piedad, que nunca te ha de faltar, con las otras virtudes de tu alma, son las galas, y adornos que has de lleuar para estas bodas: y en saliendo tu alma del cuerpo, yo la tomarè en mis manos, y la abrigarè en mi pecho, como recibe, y abraça la madre a su querido hijo, y la lleuarè a los jardines celestiales a presentarla à mi Padre, para que reynes eternamente conmigo.

Lib. 5. c. 26.

Con tan alegres nueuas, y con fauores tan grandes del Rey de la Magestad, quedò Santa Getrudis tan eleuada, y absorta en Dios, que con dificultad pudo llegar a recibir la sa-

sagrada Comunion, y en recibiendola se retirò à su celda à gozar a solas de su Esposo celestial, dandole infinitas gracias por la merced que le auia hecho, y por la enfermedad que la embiaua, recibiendola como embaxadora de su venida, y precursora de su muerte, que tanto deseaua, y con el alboroço que tenia en su espiritu, viendo acortarle los plaços de su destierro, compuso algunas oraciones, que repetia con gran dulçura todo el tiempo de su enfermedad, que para cōsuelo de sus deuotos pondrè aqui, para que las tengan a mano los que las quisieren repetir.

§. TERCERO.

Siguense algunas oraciones que compuso la Santa estando enferma, para hablar à Dios, y pedirle mercedes.

Oracion primera al Padre Eterno.

ETerno Padre muy amado, y querido mio, dame la copiosa, y abundante bendicion de tu Diuina piedad, toda bañada en amor, la qual echaste sobre todas las cosas criadas, y las hiziste multiplicar, y crecer, para que assi crezca mi alma en tu amor, y te sirua siempre, y te ame de todo mi coraçon, y con toda mi voluntad, y mi entendimiento, y mi memoria, sin oluidarme jamàs de ti, empleada en tu seruicio, y alabança, à gloria, y honra de tu Diuina Magestad, por todos los siglos de los siglos, Amen. *Lib. 5. c. 32.*

Quando dixo esta oracion, viò la gloriosa Santa al Eterno Padre en la Magestad de su gloria, que leuantando la mano la echo su bendicion en forma de Cruz, y la dexò señalada, y consagrada con ella, siruiendo de arco de paz, y de arma fortissima contra todas las armas, y lazos de sus ene-

migos, y su alma recibiò vn gozo inefable, y vn nueuo, y desacostumbrado aliento, para perseuerar en sus loores, y alabanças, y assi añadiò a esta primera oracion la siguiente.

Oracion segunda al Eterno Padre.

MIllares de millares de gracias te doy, ò amantissimo, y benignissimo Padre, por las mercedes sin quento que siempre me has hecho desde mi niñez, y aora me hazes, y siempre espero de ti; alabente, y bendigante todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, por las misericordias que vsas conmigo, la mas indigna, mas vil, y mas desagradecida de todas quãtas criaste: y te ofrezco en satisfacion de todos mis pecados, y de las faltas, y negligencias que he cometido en tu seruicio, todas las obras, palabras, pensamientos, y deseos de tu Santissimo Hijo, y mi Señor Iesu Christo, desde que baxò de tu seno al de la Purissima Virgen Maria su Madre, y mi Señora, hasta que boluiò à ti despues de redimido el mundo, y te ruego, y suplico, que aceptes este sacrificio, en olor de suauidad, y me perdones mis pecados, y des gracia para restaurar con dignos seruicios, gratos à tu Diuina Magestad las ofensas mias, y para nunca cessar en tu loor, y alabança, aorà, y para siempre jamàs, Amen.

Oracion a Christo nuestro Señor.

IEsus mio, amor de mi coraçon, deseado, y pedido millares de vezes de mi alma, quando vendràs? Quãdo se llegarà la hora de verte, y de gozarte? Quando tendrè vn dia bueno contigo? Quando cumpliràs mi deseo, y satisfaràs mi ansia, y el apetito de mi coraçon?

çon? Vèn, vèn, y no te tardes, Rey de las alturas, Principe de las eternidades, Señor bueno, Esposo amado, cumplimiento de mis deseos, y descanso de mi alma, sin ti no estoy en mi, contigo tengo vida, y sin ti todo es muerte, afliccion, y dolor, sin genero de descanso: resplandezca en mi espiritu la luz de tu consolacion, obligue te tu piedad à oluidar mis ofensas, y à tener misericordia de mi, cumpliendo mis descos, y dando hartura à mi sediento coraçon; mi alma tuuo sed de ti, Dios, y Señor mio, fuente de aguas viuas, fuente de vida, fuente de salud; quando sera su suerte tan dichosa, que se vea en tu presencia, para beber del agua viua, de la qual el que bebe apaga la sed de quãto pùede apetecer? Vèn Señor, y no te tardes, que muero porque no muero, y no puedo hallar vida, ni contento sin ti. Angeles del Cielo, Santos de la gloria, almas justas, que tratais con mi Señor, dezidle que venga, y me conforte, porque estoy enferma de amor, rogadle que me vea, que sola su vista me dàrà la vida para nunca mas morir, y siempre viuir en compañia de mi Señor, &c.

Oracion al Espiritu Santo.

ESpiritu Diuino, que sois consolador, consolad mi alma, que muere de amor; vos que sois lazo de caridad entre el Padre, y el Hijo, y entre Dios, y los hombres, vniendolos intimamente; enlazad mi alma, y vnidla con su amante con lazo tan estrecho, que nunca se desate por toda la eternidad, vnida con su Dios; vos sois fuego Diuino, y llama del amor, y sabeis que es amar, y conoceis el fuego que arde en mi coraçon, y que no ay agua que le pueda apagar ausente mi Señor, mi Dios, y mi Esposo, lleuadme con èl, para que

le ame, y sirua con toda perfeccion, pues à todos consolais, no me dexeis a mi sin consolacion; la qual no tendrè, sino me concedeis este fauor; lleuadme à mi amado, y cessarà mi dolor, &c.

Oracion à la Santissima Trinidad.

SAntissima, amabilissima, y venerabilissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, fuente de toda santidad, y de toda consolacion; esfera de la piedad, archiuo del verdadero amor, experimente mi alma el infinito que le teneis: y pues me criasteis, y redimisteis, y me conseruais sin aniquilarme, siendo yo tan grande pecadora, cerrad los ojos à mi indignidad, y oluidando mis pecados, acortad mi destierro, abreuiad los plaços de mi dolor, y dadme que vea al Esposo de mi alma, y al amado de mi coraçon, venga la muerte, y empiece la vida, que sin mi vida no la pudo tener, &c.

Oracion à la Santissima Virgen Maria.

EMperatriz del Cielo, Reyna de los Angeles, Señora de los hombres, hija del Eterno Padre, Madre de Dios su Santissimo Hijo, Esposa del Espiritu Santo, Templo, y sagrario de la Santissima Trinidad, que teneis experiencia del dolor, que causa la ausencia del amor, por el inmenso que tuuisteis à vuestro sagrado Hijo mi Señor, y mi Dios, por el crecido gozo que recibió vuestra alma quando le tuuisteis en vuestros braços, cumplidos los deseos de vuestro coraçõ, y por la gloria que con èl gozasteis quando resucitò, y quando cumplido vuestro destierro subisteis al Cielo à gozarõs con èl, os pido, y ruego, y suplico vna, y mil

y mil vezes, que intercedais por mi en la gloria en q̃ estais, para que me mire con ojos de piedad, y dè alivio, y consuelo à mi coraçon, que serà imposible tenerle sin èl, alceme el destierro que padezco ausente de quien tanto amo; no mire à quien soy, sino mire à quien es: y vos Reyna soberana, Caudillo de las Virgenes, Dechado de Pureza, Capitana de la Virginidad, Madre de los Iustos, Amparo de pecadores, Consuelo de afligidos, experimente mi alma la piedad que con todos vsais: si buscais pecadores, veis aqui el mayor; hazed alarde en mi de vuestra misericordia, y piedad, y de vuestro amor; y dad vn consuelo à quien tanto desea ver à vuestro Hijo amado de mi alma, esperança mia; vida de mi vida, y blanco de mi amor; mostradmele, Señora, que si le veo yo, con sola su vista cobrarè la vida; y la muerte del cuerpo, serà mi resurreccion: no me negueis lo que pido, pues que à ninguno os negais; perdonad mis ignorancias, y vsad conmigo de la piedad, y misericordia, que vsais cõ todos los que os llaman en su afliccion, &c.

Oracion a los Angeles, y Santos.

COrtesanos de la gloria, Ciudadanos de la celestial Ierusalen; Angeles soberanos, que siempre alabais a Dios, Santos glorioſos, que gozais de su rostro en la Bienaventuranza, que posseis, doleos de esta desterrada entre fieras, y animales, ausente de mi Dios, y mi Señor; pues tanto zelo teneis de llenar las sillas de vuestros Coros, y que aya muchos que alaben, y bendigan eternamẽte à Dios, y pedidle, que olvidando mis pecados, sea yo vno de los que le bendicen, y glorifican sin fin, dolcos de quien nadie se duele;

amparad al mas desamparado, abrigad al mas desnudo, tened piedad del mas necesitado, y rogad à mi dulce Esposo, que no se oluide de mi; pedidle que no dilate su venida, suplicadle que siquiera me mire con los ojos de su amor; à sus puertas llamo, interceded para que me abra, y que no me las cierre, como merece mi ingratitud; vozes doy, y no soy oida; quien me darà que me oyga mi Señor? Si en los Cortesanos del Cielo no hallo amparo, adonde le hallarè? Si ellos no me fauorecen, quien me fauorecerà? Rogad, hablad, pedid, y suplicad à mi Dios, y mi Señor, que no dilate mas su visitacion, que acorte la ausencia, que venga luego, y no se tarde, que para luego es tarde, y su tardança es mi pena, y su dilacion mi dolor; sin mi amado no tendrè contento; y toda mi alegria serà su venida; en mi muerte està mi vida, y en mi vida està mi muerte; vèn Señor mio, amor mio, Esposo mio, suene tu voz en mis oìdos, y vea yo tu rostro bello, y hermoso sobre todos los hijos de los hombres; tu eres el cumplimiento de mis deseos, el alma de mi vida, la vida de mi coraçon, mi gloria, y mi felicidad, mi bienaventurança, en ti lo tengo todo, y sin ti no tengo nada, duelete de quien te ama, y de quien clama à tus puertas con tan crecida afliccion: y vosotros Angeles, y Santos, que le mirais como es, y le gozais cara à cara, sin rezelo de perderle, doleos de mi, y traedme à mi Señor, ò lleuadme adonde està, para que le ame, y sirua yo, &c.

Estas, y semejantes oraciones repetia Santa Getrudis, para consuelo de su destierro, y aliuio de su enfermedad, si bien el mayor que podia tener era irsele agrauando, y enflaqueciendo el muro de su cuerpo, que la detenia para no bolar a Dios, y vnirse intimamente con su dulce Esposo, como lo deseaua, y pedia continuamente a su Señor; el qual mouido de sus ruegos, y mucho mas de sus merecimien-

mientos, y del amor que la tenia, abreuiò los plaços de su muerte, ò por mejor dezir de su vida; la qual consistia en ver a Dios, sin el qual todo le era muerte, y la visitò con la vltima enfermedad, precursora de su gloria, como aora se verà.

CAPITVLO QVARTO.

De la vltima enfermedad con que Dios la visitò, y sacò de este mundo.

§. PRIMERO.

AViendo cumplido la glorioſa Santa Getrudis los ſeſenta años de ſu vida, y los quarenta, y algunos dias mas en el oficio de Abadeſa, llena de virtudes, y merecimientos, auiendo alumbrado como vn Sol reſplandeciente la Igleſia con la luz de ſu doctrina, y exemplo, cumpliendole Dios ſus deſeos, le embiò vna graue enfermedad, precurſora de ſu muerte, y auiſo de que ſe llegaua el dia para ella tan deſeado en que auia de ſalir de la carcel deſte mundo, para reynar eternamente con ſu dulce Eſpoſo en el Cielo. La enfermedad fue vna aplopegia menor, baldoſele vn lado, con vehementiſsimos dolores de todo el cuerpo; perdiò las ganas de comer, y con ellas el ſueño, y el habla demanera, que no pudo pronũciar mas deſtas dos palabras, *ſpiritus meus*, mi eſpiritu; y aunque no perdio los demàs ſentidos, ni el diſcurſo, que tuuo ſiempre muy entero, quedò tal, que no podia mandarſe, ni mouerſe ſin manos agenas: y deſta manera perſeuerò enferma veinte y dos ſemanas, padeciendo vn continuado martirio, con admirable paciencia, y alegria, lleuando aquel trabajo por amor de Ieſu Chriſto ſu dulciſsimo Eſpoſo, y en memoria de ſu Paſsion, y de lo mucho que por ella auia padecido.

No ſe puede facilmente declarar el ſentimiento que tuuieron de ſu enfermedad, aſsi todas ſus Monjas, que la ama-

uan, como a Madre terniſsimamente, ſino tambien de todo el pueblo, y de toda la comarca, adonde llegò ſu noticia, por que todos la mirauan como a Madre vniuerſal, y como a vna Santa del Cielo, à quien Dios tenia en la tierra, como medianera, y Abogada ſuya, por quien les hazia las mercedes, y fauores que le pedian; todos llorauan, y clamauan, pidiendo à Dios ſu vida, y que no los dexaſſe huerfanos, quitandoles à ſu Madre, que era todo ſu conſuelo, el alivio de ſus trabajos, la Maeſtra de ſus vidas, y la luz, y guia de ſus almas; pero quien con mas inſtancia, y ſentimiẽto orò a Dios, fueron ſus Monjas, que con mas lagrimas que palabras no ceſſauan de embiar clamores al Cielo, y ſuplicar al Señor con ſacrificios, y penitencias, que no eclipſaſſe aquel Sol, que les alumbraua, ni las dexaſſe huerfanas ſin Madre, y triſtes ſin el conſuelo de ſus almas. Eſtando en eſta afliccion, ſe llegò el dia de San Lebuyno Martir, muy celebre en aquella tierra, y las Monjas valiendoſe de aquella ocaſion, le puſieron por interceſſor, pidiendole con repetidos clamores, oraciones, y lagrimas, que les alcançaſſe del Señor la ſalud, y vida de ſu Madre: y el Santo apareciendo a vna Monja, que tambien ſe llamaua Getrudis, muy parecida en la virtud a nueſtra Santa, le dixo: Que Dios auia determinado premiar ſus merecimientos, y cumplir ſus dilatados deſeos, lleuandola conſigo al Cielo a coronarla de gloria: y que no era licito al ſoldado impedir los deſignios de ſu Rey; con que las Religioſas ſe quietaron; y ſi bien nunca ceſsò ſu dolor, por la perdida de tal Madre, mitigòſe, ſabiendo de cierto que iba à ſer coronada al Cielo, y q̃ era la voluntad de Dios lleuarla con aquella enfermedad.

No puede con pocas palabras dezirſe el gozo que Santa Getrudis tuuo con la nueua que le dieron, de que aquella enfermedad ſeria la vltima de ſu vida, y que era como el correo que Dios le embiaua, para darle nueua de ſu venida; la qual ſeria preſto, aunque no tanto como deſeaua: alboroçoſe ſu eſpiritu, alegroſe en el Señor, y como candido ciſne en el vltimo tercio de ſu vida cãtaria en ſu coraçõ cõ Dauid las palabras del Pſalmo 121. *Lætatus ſum in his, quæ dicta ſunt mihi, in domum Domini ibimus: cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuum.* Alegrado me he con las nueuas que me han dado, de que irèmos a la caſa del Señor mi coraçon, y mi cuerpo

Pſal. 121

pó se han alboroçado en Dios viuo. El sea millares de millares de vezes bendito, alabado, y ensalçado por las mercedes q̃ me haze, acordandose de mi para sacarme deste destierro.

§. SEGVNDO.

COn este, y otros feruorosos afectos, nacidos de su amor, no cessaria de dar gracias a Dios por la merced q̃ le hazia, suplicandole, que no se tardasse, sino q̃ abreuiasse su venida; y aunque estaua muy segura su conciencia de todo pecado, no cessaua de disponerse para la partida, adornando su alma quanto sus fuerças alcançauan para la venida de su dulce Esposo. Lo primero que hizo, fue descargarse del oficio de Abadesa, para poder libremente entregarse toda al seruicio de su Dios, y al cuydado de su alma, en que diò ilustre exemplo al mundo en el tiempo desta enfermedad, como le auia dado en el de toda su vida, porque hallandose tan enferma, como se ha dicho, y con vna pierna casi muerta, y otra en que estriuaua, tan lastimada, que solo tocarla le causaua vn dolor excessiuo: se hazia lleuar todos los dias a la Iglesia, a costa de grandes dolores, y oìa Missa, y comulgaua con toda la deuocion posible, de que eran buenos testigos los arroyos de lagrimas que corrian continuamente de sus ojos; y aunque tenia la lengua muda, el coraçon hablaua siempre con Dios, gastãdo en dulces coloquios los dias, y las noches, con inefable consuelo de su alma: no permitia que la hablassen de negocio secular, ò temporal, por importãte que fuesse, sino de cosas del Cielo, y conuersaciones santas; las quales oìa con muestras de gran consuelo: leìanle la Passiõ de Christo muy de espacio, saboreandose en cada palabra, como en vn panal de miel: leìãle libros deuotos, y meditaciones sãtas de la vida de Christo, con q̃ se encendia en su amor: tambiẽ se recreaua con las Imagenes de Christo, y de sus Santos, que tenia siẽpre a su vista, requebrandose con ellos, y hablandoles con el coraçon: hizo que le leyessen la Regla de su Orden, reparando en cada clausula, como en los cargos de que auia de dar quenta en el santo Tribunal de Dios, llorando las negligencias passadas, y confessandolas como podia con verdadera contricion, que los Santos con la luz que tienen del Cielo, nunca se tienen por seguros, y siempre viuen temero-

merosos de su saluacion, como siempre que p[illegible]e asistente al Coro, y tan deuota de las Horas Canonicas, aora que se hallò tan enferma, y tan impedida la lengua para rezar, hazia que la leyessen el rezo, repitiendole interiormente, y rezando las Horas mayores, y menores con el alma, ya que no podia con el cuerpo, en que sentia gran consuelo, y deuocion.

Su caridad para con todos fue tan grande, que no pudierõ apagar su fuego las auenidas de dolorès, y enfermedades, que juntas la embistieron, porque estando sin habla, y tan enferma, imposibilitada de mouerse, en sabiendo que auia alguna Monja enferma, cuydaua della, tanto quanto descuydaua de si misma, porque oluidando sus llagas, toda se empleaua en curar las agenas, proueyendolas de medicinas, y remedios, dandoles los regalos que la embiauan: y con el trabajo que podia, ayudandose de manos agenas, iba à visitarlas, y con su vista las recreaua, y consolaua, mirandolas con ojos de grande agrado, y amor: y era de manera el consuelo, que las enfermas recibian, que les aliuiaua las enfermedades, y las mitigaua los dolores, y no pocas sanauan, poniendoles la mano sobre la cabeça; y las sanas tambien participauan de consuelo, por el que sentian en sus almas, solo con ver a su Madre, y mirarla como vn sagrario, en quien Dios auia depositado los tesoros de sus gracias.

§. TERCERO.

LA paciencia, y alegria que tuuo en esta enfermedad, fue admirable, porque como no podia hablar, ni pronunciar otras palabras mas que las dichas de *Spiritus meus*, todo auia de ir por señas, assi lo que pedia, como lo que daua; con que las enfermeras se molian, y le traian todo lo contrario que auia menester, con grande mortificacion de la Santa, que sentia en estremo el trabajo de las que la curauan, mas que no su enfermedad; y por esta causa rogò a Dios, que la sacasse presto del mundo, porque no padeciessen tanto las Monjas curandola.

Vna Monja muy espiritual, a quien Dios hazia grandes mercedes, dolorida de lo mucho que Santa Getrudis padecia

cia en aquella enfermedad: y admirada de que auiēdole quitado Dios el habla, le huuiesse dexado libre la lengua para pronunciar aquellas dos palabras, *spiritus meus*, espiritu mio; las quales repetia à todo quanto le dezian: Suplicò al Señor, que les declarasse la causa de estas dos cosas: y su Diuina Magestad se las declarò, diziendo: Hele dado tan crecida enfermedad, por el gozo que recibo en su grande paciencia, y el merito que gana en ella, y las palabras que repite, nacē de la vnion tan estrecha que tiene su espiritu con el mio, porque yo que la escogi para Templo de mi morada, y para jardin ameno en que deleytarme, he atraido su espiritu al mio, y le he incorporado, y transformado demanera en mi, que en todas las criaturas me mira, y ama solamente a mi, y por esto siempre que abre la boca para hablar, no pronuncia mas de lo que tiene en el coraçon, que es a mi, y en premio desto tendrà en el Cielo crecidissimo premio, con tan grande exceso, quanto es el que aora lleua en el amor, y caridad a muchos de mis escogidos: testimonio digno de eterna memoria, y que declara el alto grado de santidad a que llegò Santa Getrudis.

Conuiene con esto lo que respondiò el mismo Señor à otra Religiosa, que se admiraua de los grandes fauores que le hazia su Esposo Christo; à la qual dixo: El primero año de su Abadia resignò demanera su voluntad en la mia, y su querer al mio, y obrando yo en ella, saliò tan perfecta, y consumada, que pudo muy bien igualarse en meritos con las Santas Virgenes Canonizadas, y coronadas en el Cielo. Põdere, pues, el lector que oyere esto, si esta gloriosa Virgen començò a correr su carrera el primero año de su Abadia, adonde acabaron las mas esclarecidas Virgenes que celebra la Iglesia, como Santa Escolastica, Santa Gorgonia, y otras muchas, que callo por no hazer comparacion con ellas, con tantas creces de obras santas, como hizo en treinta y nueue años, que le durò despues el gouierno; què caudal de santidad, y merecimiento tendria à la hora de su muerte? si los rios que nacen pequeños se hazen grandes recogiendo arroyos en sus corrientes, y quando entran en la mar van tan caudalosos, que parecen braços della, los que en sus nacimientos naciessen braços de mar; que caudal lleuarian quãdo despues de largo curso por la tierra llegassen a desembocar

car en el martirian tan crecidos, que competirian con ellas; pues por esta comparacion se puede rastrear el caudal de virtudes, y merecimientos que tendria Santa Getrudis, quãdo despues de quarenta años de Prelada, con tan grande santidad, llegasse al mar de la muerte, auiendo começado su curso en tanta altura, y grandeza de perfeccion, como tuuieron en su fin las Virgenes mas esclarecidas que venera la Iglesia, solo el que la criò, y escogiò para tãta gloria suya puede sondear su virtud, y la alteza de sus merecimientos.

CAPITVLO QVINTO.

De las mercedes, y fauores que hizo Dios à Santa Getrudis en su vltima enfermedad.

COmo los mas apassionados amãtes hazen alarde de sus finezas con las personas a quien aman, quando sienten que se les acaba el tiempo de ostẽtarlas; assi parece que el Señor se huuo con S. Getrudis, a quien mostro tan grãde amor todo el tiempo de su vida; pero quando se iba rematando, y le embiò la vltima enfermedad, precursora de su muerte, parece que hizo en ella alarde de sus finezas, multiplicando fauores a fauores, y mercedes a mercedes a fuer de verdadero amante, verificandose en esta Santa lo que S. Iuan dize que hizo Christo con sus sagrados Apostoles, que aunque siempre los amò, en el fin los amò con mayor ternura, mostrandoles su amor con nueuas, y nunca oìdas finezas. Lo mismo vsò con Santa Getrudis su querida Esposa, amandola ternissimamente siempre; pero en el fin de su vida la amò con mayor fineza, como se verà en lo mucho que obrò en ella.

Ioan. 13.

Auia (como ya diximos) en el Monasterio de Santa Getrudis, otra Monja de su propio nombre, a quien Dios hazia muchas mercedes; esta tomò muy a su cargo orar por Santa Getrudis, y Dios se declarò con ella en cosas muy secretas, de las quales referirè aqui algunas Rogò vn dia al Señor, que le diesse a entender à que grado de gracia, y valimiento suyo auia llegado esta sierua tan fauorecida suya,

Lib. 5. c. 1.

ya, à quien al presente afligia con tan graue, y prolixa enfermedad; y el Señor la respondio las palabras siguientes: Con gozo inefable, que no se puede auaterar con las cosas mas preciosas del mundo, he aguardado este tiempo en que tengo de lleuar a mi escogida a la soledad para hablarla al coraçon, porque siempre responde conforme a mi voluntad, y me sirue con toda diligencia, en lo que entiende es de mi gusto. Y prosiguiendo la misma materia añadiò: Por medio desta enfermedad la he vnido conmigo intimamente, como con cadenas de oro, cerrando sus sentidos, y potencias, para que no se diuierta en las cosas exteriores, y como de justicia me he obligado à morar en su alma, para que more conmigo, porque todo mi deleyte es estar con ella; assi como vn Rey, que se recoge al retrete mas quieto, y secreto de su Palacio, y al jardin mas ameno para tener placer; assi yo escogi su coraçon, como vn ameno vergel para deleytarme en èl, y tomar placer en la tierra antes de lleuarla al cielo a gozar de la grande gloria que le tengo preparada.

Ternuras, y fauores son estos de amante tan amartelado, que a no ser de quien son, los tuuieramos por encarecimientos, y lisonjas de persona apassionada con la fuerça del amor; pero el que Christo mostrò a esta su querida Esposa, fue tal en las obras, que excede sin comparacion a las palabras, porque viendolo la sobredicha Religiosa, baxò del Cielo vestido de gala con los adornos inestimables de la gloria: como Esposo que venia de bodas, traìa à su Madre Santissima à su lado con la misma librea, y a San Iuan Euangelista, y a otros muchos Santos, y Santas de la Corte celestial, con inmensos Coros de Angeles, y todos juntos entraron en la pobre celda de Santa Getrudis, y cercaron su cama, mezclandose con las Monjas, que la acompañauan; Christo, y su Santissima Madre se pusieron à la cabecera, mostrandole grande amor, assi con el semblante, como con las palabras dulcissimas que la hablauan, como si fuera la hija mas querida de su casa: los Angeles cantauan, y todos la solaçauan, como si estuuiera en la gloria.

A esta sazon leìan las Monjas la Historia de la Passion de el Señor, y llegando al passo de su muerte, en que dize el Euangelista: *Inclinato capite tradidit spiritum*, inclinando la cabeça embiò su espiritu; Christo inclino la suya à Getrudis Ioan. 19.

con

con roſtro amoroſiſsimo, y recoſtandoſe vn tanto ſobre ſu lecho, abrio con ambas manos ſu coraçon, y aſsi abierto, y patente le puſo a ſu viſta, franqueandoſa todos ſus ſecretos, y abriendole aquellas puertas ſagradas, para que ſe alvergaſſe en èl, y no ſintieſſe los dolores de la enfermedad, ni temieſſe los aſſaltos del comun enemigo, que ſiempre ſon mas fuertes en aquella ocaſion; con que bañada la Santa en vn mar de dulçura, eſtaua mas en el Cielo que en la tierra.

Eſtas aſsiſtencias gozaua Santa Getrudis en ſu enfermedad del Eſpoſo celeſtial, y eſtos fauores recibia de ſu Diuina mano: y no pararon aqui, porque orando la referida Monja por ſu Abadeſa, a quien tiernamente amaua, pidio al Señor, que le comunicaſſe en eſte trance parte del conſuelo que tuuo en èl ſu Santiſsima Madre, quando partiò deſte mundo à las moradas eternas: y Chriſto concediendo ſu peticion, parece que ſe boluio a ſu Madre, y le preguntò; qual fue el mayor conſuelo que tuuo ſu alma à la partida deſte mundo? y la Virgen reſpondiò: Ser recogida en vueſtros braços, que ſon el puerto ſeguro adonde no llegan las olas, y tempeſtades de los deſcónſuelos, y triſtezas, que acompañan aquella terrible, y temeroſa hora de la muerte. Oìdo eſto Chriſto, echò los braços a Getrudis, vniendola con ſu pecho, y abriendo ſu coraçon exalaua dèl vn eſpiritu de vida, que la recreaua, y alentaua mas que todas las aromas, y fragrantes olores del mundo, y por momẽtos baxauan Coros de Angeles por ſus ordenes, diſtribuidos en ſus Gerarquias, que combidandola a ſubir à las moradas del Cielo, cantauan con celeſtial harmonia eſte motete: *Veni Sponſa Chriſti, accipe Coronam, quam tibi Dominus præparauit alleluia.* Vèn, vèn Eſpoſa de Chriſto a gozar de la Corona que el Señor te ha preparado, alegrias, alegrias: en las muertes de los Reyes, y Potentados del mundo todo es llantos, gemidos, clamores, lutos, y triſtezas, por grandes, y poderoſos que ſean: y en la de eſta Santa Virgen todo era Canticos glorioſos, alegrias, y gozos del Cielo, y de la tierra; y en particular de ſu alma, porque ſe acabaua ſu deſtierro, dauan fin ſus penas, y començaua ſu felicidad eterna, la qual celebraua ſu celeſtial Eſpoſo con toda ſu Corte celeſtial, con alegrias, y feſtejos de gloria, aſsiſtiendola en la enfermedad, y en la muerte, con el amor, y cariño que vemos. Dichoſa el alma que ſabe ſeruir a tal Señor fielmente,

te, para recibir de su mano tal premio en esta, y en la otra vida.

CAPITVLO SEXTO.

Del felicissimo transito, y muerte gloriosa de Santa Getrudis.

§. *PRIMERO.*

CON tales assistencias, acompañada de tantos, y tan singulares fauores como Dios hizo a Santa Getrudis, bien se dexa entender quã feliz, y glorioſa seria su santa muerte, casi seis meses duro la penosa enfermedad con que su Santo Esposo la separò de todo lo humano, para gozar lo Diuino, y hablarla à solas en lo secreto de su coraçon; pero quien podrà alcançar los dulces coloquios que en tan dilatado tiempo tuuo con su amado Iesus? Los misterios, y secretos que le reuelò? Las noticias que le diò de lo ausente, y lo futuro? Las caricias que le hizo? Las gracias que le comunicò? Solo el Señor que las hizo puede conocer como son: lo que mas sabemos es, que la Santa Virgen le daua gracias sin cessar, por las mercedes que la auia hecho siempre, y por las que de presente recibia, y las que esperaua recibir, y que cada dia instaua por su partida, con las viuas ansias que padecia de vnirse perfectamente con èl, y como tan agradecida reboluìa en su memoria las gracias que auia recibido de su mano, y las que para su muerte le auia ofrecido, y esperaua recibir, que para que se vean mas claramente las quiero repetir aqui, en que se verà quan feliz fue su transito, y quanta razon tuuo de darle gracias por èl.

Porque lo primero le hizo gracia de que ninguna enfermedad, ni dolor del cuerpo, por graue que fuesse, preualeciesse contra ella, sino es aquella generosa, y noble enfermedad de amor, que padeciò la Esposa Santa, segun se escriue en el libro de los Cantares de Salomon; y assi Santa Ge-

Lib. 5. c. 31. Cant. 2.

Getrudis no muriò de la enfermedad de aplopegia que padeciò, sino de la del amor, y vehementissimos deseos de ver, y gozar a Dios, que rompiendo el lazo de la vida desataron su santa alma de su cuerpo, y la sacaron desde miserable destierro para la patria celestial.

La segunda gracia fue, que tomò a su cargo el Espiritu Santo disponer todas las cosas, assi tocantes a su alma, como a su cuerpo, y a su enfermedad, y transito, para que todas estuuiessen en debida perfeccion; assi como dixo Origenes, que el mismo Espiritu Santo se auia encargado de assistir à Christo en su muerte. De la misma manera se huuo con Santa Getrudis, por decreto particular de la Santissima Trinidad, assistiendola siempre con particulares gracias, y fauores, para que su muerte fuesse gloriosa en los Cielos, y en la tierra, que fue prerrogatiua singular.

Tambien le prometio Dios para su consuelo en aquel trance de hazer grandes mercedes a todos los que la assistiessen en su enfermedad: y a los que la ayudassen en su muerte ofreciò fauorecerlos en la suya, para que la tuuiessen dichosa, y con gran consolacion.

Ofreciole tambien para consuelo suyo de conuertir muchos pecadores en la hora de su muerte, reduciendolos del estado de la culpa al de la gracia, para que se encaminassen al Cielo: y vltra desto sacar a la misma hora muchas almas del Purgatorio, que la fuessen acompañando, y festejando al Cielo. Y tambien la ofreciò, que a todas las personas que le rogassen por ella, como se acostumbra por los otros difuntos, les haria muchas gracias, para que fuessen participantes de las que ella auia de recibir en aquella hora. Todo lo qual se cumpliò, para que la muerte desta gloriosa Virgen fuesse mas gloriosa: y entre las almas que salieron del Purgatorio, fue la de vn Donado de su Orden, que por faltas cometidas en su oficio, auia dias que penaua; y quando muriò la Santa, fue vista salir gloriosa de sus penas, y bolar con ella al Cielo.

(***)

§. SE-

§. SEGVNDO.

PReuenida, pues, con tantas gracias, y con mercedes tan singulares, le diò vn parasismo, con la fuerça de la enfermedad, y juzgando las Monjas, que se llegaua su hora, hizieron señal con presteza, y se juntaron todas a assistirla, y darle la Extrema vncion; la qual recibiò, auiendo recobrado su acuerdo, con grandissima deuocion, haziendo con el coraçon dulcissimos coloquios con su Esposo celestial, el qual apareciò luego a su cabecera, vestido de resplandor, como en lo florido de su edad, y mostrando el amor que la tenia le hizo las caricias que solia, diziendole palabras ternissimas, consolandola, y esforçandola con grande amor; y aunque no muriò aquel dia, no por esso la dexò, antes siempre estuuo a su cabecera, como fino Esposo de su alma: y quando se llegò la dichosa hora de salir de las prisiones del cuerpo su bendita alma, que tanto lo auia deseado, le dixo estas palabras: Aduierte, Esposa mia, que ya es llegado el tiempo, de mi tan deseado, en que te he de presentar a mi Eterno Padre.

El jubilo, y alegria que la Santa Virgen tuuo oyendo estas palabras, no ay lengua que pueda declararle; diò mil gracias a su Diuino Esposo, por merced tã incomparable como le hazia, hizo mil actos de amor feruorosissimos, poniẽdose toda en sus manos: luego baxò la Santissima Virgen Maria, acompañada de Coros de Angeles, y de muchos Santos, y Santas de la Corte celestial, y en particular vinieron las almas de todas las Monjas, que Santa Getrudis auia doctrinado, y regido en aquel Monasterio; y las de todos aquellos que por su doctrina, consejos, y enseñança auiã aprouechado en virtud, y estauã ya en el Cielo: todos cercaron su lecho, cantando Hymnos, y motetes celestiales, con inmenso gozo de su alma, hallãdose en medio de tan gloriosa cõpañia, y al tiẽpo de salir de su cuerpo su bendita alma, Christo se acercò a su cabecera, y abriò de par en par su coraçon, y la recibiò en èl, como vna perla preciosissima en finissimo nacar, y depositada en aquel sagrario D[illegible] la lleuo con [illegible] triũfo a presentarla a su Eterno P[illegible] [illegible] alabanças

los Coros de los Angeles; todo lo qual viò por disposicion Diuina la sobredicha Religiosa, llamada Getrudis, y lo refiriò a sus Monjas, para cõsolarlas en la horfandad de tan querida Madre.

No es justo callar que esta sierua de Dios viò tambien caternas de demonios, que vinieron a turbarla en aquella hora, no perdonando su tirania à tan grãde Santa; los quales estauan acobardados a vn rincon del aposento, temiendo la Magestad del Señor, que estaua presente, y la compañia de sus Santos, y Angeles, los quales los desterraron de aquel lugar, sin permitirlos acercarse à la Santa, porque se vea la porfia de estos enemigos, y que en aquella hora no perdonan à alguno, por Santo que sea, y que temor deuen tener los pecadores, quando los muy Santos, y fauorecidos de Dios son alli tan combatidos.

Tenia esta gloriosa Virgen quando passò desta vida setenta años, diez meses, y onze dias: su transito fue el año de 1311. à diez y siete de Nouiembre, aunque la Religion de San Benito le celebra a diez y seis, por estar aquel dia ocupado con la Fiesta de San Gregorio Thaumaturgo.

§. TERCERO.

PEro que lengua podrà dezir el sentimiento de sus hijas, quando vieron aquel bendito cuerpo, Relicario de su alma, y sagrario de tantas virtudes, difunto, exanime; y sin vida a la que era su vida; eclipsado aquel Sol, que las alumbraua con los rayos de sus virtudes, y quebrado aquel espejo de perfeccion en que se mirauan? Cercaronle todas, derramando arroyos de lagrimas, llenando el ayre de clamores, gimiẽdo, y lamentando su perdida: besauan sus manos, y sus pies, llamandola como à Madre, y pidiendola, que no las dexasse huerfanas, sino que las leuasse consigo a su Bienaventuran-ça, pidiendo juntamente piedad, y misericordia a Dios, como a su Señor, y su Padre; el qual las consolò, apareciendo à la segunda Getrudis, que diximos, a quien dixo: Que se cõsolassen, porque èl les embiaria otra Madre por la que auian perdido, que suppliesse sus faltas, y las consolasse, y abrigasse con amor, y caridad. Con este auiso del Cielo mitigaron su do-

dolor; pero nunca perdieron el sentimiento de la prenda tan preciosa como auian perdido.

La primera accion que hizierõ despues desto, fue saquear su celda, tomando a porfia sus pobres alhajas por Reliquias, sin dexar cosa que huuiesse vsado, ò tocado con sus manos, creyendo que de su contacto auian de quedar tan santificadas, que diessen salud a muchos: y no se engañaron, porque obrò Dios por ellas muchos milagros, como verèmos en adelante, por lo qual fueron pedidas, y estimadas de toda la Christiandad, como de Santa, y tan valida del Señor.

Hecho esto, trataron de dar sepultura à aquel santo cuerpo, que auia sido arcà, y deposito de su sagrada alma, y tenido aquel manà del Cielo de su celestial espiritu: lleuaronle con suma reuerencia à vna Capilla interior del Monasterio, cantando Hymnos, y Psalmos con suma ternura, y deuociõ, acompañada con dulces lagrimas, que corrian de sus ojos, sin poder restañar aquellas copiosas fuentes, que nacian de su entrañable amor: alli la compusieron con la reuerencia de Santa, y con el respecto de Madre, no se apartaron vn punto della, hasta que se llegò el tiempo de sus exequias, que se hizieron solemnissimas, concurriendo no solamente la gẽte del pueblo, sino de toda la comarca, que pudo llegar a tiẽpo de venerarla, diziendo todos: Vamos a la Santa, veamos la Santa, toquemos la Santa, para salud de nuestros cuerpos, y de nuestras almas.

El cuerpo quedò hermoso, como quando estaua viua, y como de alma glorioſa exalaua de si vn olor suauissimo, y vna fragrancia celestial, que no solo recreaua los sentidos, sino tambien las almas, causando en quantos le sentian vna deuocion del Cielo en sus espiritus, y deseos viuos de las riquezas espirituales, y eternas, con suauidad inefable.

Quando la pusieron en el sepulcro, apareciò el Eterno Padre en su gloria, y a cada vno q̃ ayudaua a su entierro, ò echaua sobre su cuerpo tierra, le echaua su bendicion en forma de Cruz, y con ella mil gracias en su alma; y quando se acabò de cubrir, la Beatissima Virgen, que estaua presente, echò cõ sus sagradas manos la bendicion sobre la sepultura, como echando el sello al sepulcro, y rematando las honras con el *requiescant in pace*. Desta manera honrò Dios su cuerpo en la tierra, obrando por èl muchos milagros.

Iam. Luxon. in fine vitæ.

Lamberto Luxonio, que (como diximos) fue de su propia patria, y escriuiò su vida pocos años despues de su muerte dize, que trasladando su cuerpo ocho años despues de sepultado, del Capitulo de las Monjas a otro sepulcro honorifico, le hallaron entero, y que exalaua vn olor suauissimo de si, y las flores de su Corona tan frescas, y olorosas, como si entonces las cortaran de sus ramos; las quales dieron milagrosa salud a muchos enfermos; pero esta incorrupcion no durò por las varias trãslaciones que se hizieron del Santo cuerpo con las guerras que ocasionò la heregia: y assi se hallan en varias partes repartidas sus Reliquias, veneradas de los pueblos, como luego verèmos.

CAPITVLO SEPTIMO.

De la gloria que diò Christo à Santa Getrudis en el Cielo.

§. PRIMERO.

COstumbre ha sido de Dios nuestro Señor, para glorificar a sus Santos, y engẽdrar en los hombres la estima q̃ deuen tener dellos en la tierra, declararles la gloria q̃ les ha dado en el Cielo, como se viò en S. Benito, y en S. Bernardo, y S. Norberto, y otros muchos Santos, los quales aparecieron en muriendo con grandes dotes de gloria con que Dios los auia honrado por sus merecimientos, acrecentando por este medio la estima, y deuocion que tenian los hombres dellos.

No quiso la Diuina bondad que faltasse esta prerrogatiua, y credito del Cielo à Santa Getrudis, como a tan insigne Santa, y tan fauorecida suya; porque fuera de lo dicho, manifestò su gloria en muchos modos, y maneras, porque antes de sepultar su cuerpo apareciò su alma à la segunda Getrudis, con grandissima gloria, adornada de hermosas, y ricas vestiduras de grande honra, y Magestad, cerca del Trono de la Santissima Trinidad, rogando a Dios por todas sus hijas, y por todas las personas que se auian encomendado en sus oraciones, que fue vna vista de sumo gozo para Getrudis, y de igual consuelo para todas las Monjas; las quales por

mu-

muchos dias no cessaron de dar gracias a Dios pôr la gloria que auia dado a su Santa Madre.

Tambien viò el dia de su transito a Christo nuestro Señor en el Cielo, con el coraçon en la mano, ya cerrado, que en la hora que muriò S. Getrudis viò abierto, el qual todo se deshazia, y derretia en vn arroyo suaue, que caìa sobre la tierra: y como estuuiesse suspensa con esta admirable vision, Christo se la declarò, diziendo, que auia quedado su coraçon tan benigno, y liberal con los hombres, con el deleyte que tuuo recibiendo el alma de su amada, que no se le auia pedido aquel dia cosa en el vniuerso mundo, que no la huuiesse concedido por su respecto: que parece nos quiso dar a entender, que auia sido tal su glória, que hasta el mismo Christo auia tenido nueuo gozo, y gloria accidental con ella.

Despues desta vision tuuo otra el mismo dia, antes de enterrar el santo cuerpo, de la gloria que gozaua, y de las fiestas que se hazian en el Cielo, porque viò toda la gloria, y los Bienaventurados con los Angeles, vestidos a las mil marauillas, y en medio dellos vn Coro de Virgenes coronadas, y vestidas hermosissimamente, haziendo saraos, y fiestas, en señal de alegria. La Capitana era Santa Getrudis, que resplandecia entre todas, como la Luna entre las Estrellas; lleuaua vna açuzena candidissima en la mano derecha, simbolo de su gran pureza; y con la izquierda traìa empos de si vna gran tropa de Virgenes, que auia enseñado, y gouernado, y traìdo con su doctrina, y buenos consejos al Cielo. La vista destos Coros celestiales era tan admirable, y gustosa, que robaua el entendimiento, y suspendia los sentidos: llegaron al Trono de la Santissima Trinidad, que las recibiò con sumo agrado, y alegria; y postrandose todas, le ofrecieron a su Capitana, y Maestra Santa Getrudis; à la qual, el Padre primero, y luego el Hijo, y luego el Espiritu Santo, cada vno de por si enriquezieron, y adornaron de dones, y prerrogatiuas de gloria: y auiendola sentado en el Trono que la tenian preparado, vino otro Coro de almas, que Santa Getrudis auia libertado del Purgatorio, por medio de sus penitencias, sufragios, y oraciones, y con saraos, canticos, y dançaș celestiales celebraron su gloria, y mostraron la que les cabia de la que auian conseguido por sus merecimientos.

§. SEGVNDO.

NO parò aquì la demonſtracion que Dios hizo de la gloria deſta Santiſsima Prelada, porque paſſados tres dias, boluiò a moſtrarſe à la miſma Religioſa, adornada con tanta diferencia de galas, y reſplandores, que vencian a los del Sol: ſu veſtido rozagante eſtaua matizado de labores tan primoroſas, que no ay à que compararlas: traìa bordados en èl todos los trabajos, enfermedades, y aflicciones que auia paſſado; los quales brillauan como eſtrellas, y con ſu luz, y claridad campeauan ſus merecimientos, y la gloria que auia recibido por ellos. Tambien ſe preſentò delante de la Santiſſima Trinidad vn libro de oro, eſmaltado de piedras preciosiſsimas, en que eſtaua eſcrita la doctrina que auia dado en la tierra, y los tratados eſpirituales que auia compueſto; y tenia algunas hojas blancas, que ſe reſeruauan para eſcriuir los frutos que en adelante algunos auian de ſacar dellos, cõ que ſe auia de aumentar ſu gloria: y la que deſte libro recibia, no tiene comparacion con todos los deleytes de la tierra: y la mano derecha con que le auìa eſcrito, y en que auia padecido muchas llagas traìa aſsimiſmo mas bella, y hermoſa, y adornada con anillos, y manillas preciosiſsimas, y con ella enlazaua dulcemente a ſu ſanto Eſpoſo, recibiendo inmenſo gozo en ſu coraçon, de que reſultauan vnos rayos de luz ſuauiſsimos, que cruzandoſe a porfia hazian vna viſta muy guſtoſa, y de gran deleyte à la viſta: y Santa Getrudis bañada en vn mar de gloria, dixo, oyendola ſu hija la Religioſa dicha: Bienaventurados trabajos, que tal premio han tenido. Y luego buelta à ſu celeſtial Eſpoſo, dixo: Ea Eſpoſo amado, ya es tiempo que hagais mercedes à las hijas de eſte Conuento, que con tanto afecto me han honrado, y a vos han ſeruido. A que el Señor reſpondiò: Yo pondrè muy de aſsiento los ojos de mi piedad en ellas, y las enriquezerè con bienes ſoberanos. Y luego cumpliendo eſta promeſſa, echò a cada vna dos bendiciones, haziendo la Cruz ſobre ellas; por la vna les diò gracia para viuir ſantamente con edificacion, y exemplo en el Conuento; y con la otra, les infundia en lo intimo de ſus coraçones feruoroſa, y ardiente caridad,

dad, y gracia muy especial para hazer todas las obras con sana, y pura intencion: de que daua testimonio el gozo, y consuelo interior, que todas sintieron en sus almas en aquella sazon, que su Diuino Esposo les hizo esta merced, por los meritos, y ruegos de su Santa Madre, a quien tuuieron siempre por Abogada, y medianera en el Cielo, como ella misma se lo prometiò en esta ocasion, diziendo: Siempre harè oficio de Madre para con vosotras: y a su Diuino Esposo le pidiò, que todas las vezes q̃ sus hijas acudiessen a su sepulcro por consuelo para sus almas, ò por resolucion en sus dudas, la alcançassen por su interceſsion: y luego se lo concediò con mucha liberalidad, y amor.

§. TERCERO.

NO es justo que passemos en silencio lo que le passò este dia con su hija espiritual, antes de remontarse al Trono de su gloria, porque tomando aliento la segunda Getrudis con la familiaridad que la hablaua su Santa Madre, y Prelada, estando en la gloria se atreuiò a dezirle; porque no alcançaua de Dios, que reprimiesse los arroyos de lagrimas, que continuamente derramauã sus hijas por su muerte, pues conocia que les dañauan à la salud del cuerpo, y del alma cõ la tristeza que padecian? A que respondiò la glorioſa Madre: Hagote saber, que vuestras lagrimas son premio que Dios me ha dado, por el cuydado cõ que os gouernè, y doctrinè, y aora las recojo en vn Caliz de oro, como perlas preciosissimas, y por cada vna recibe mi coraçon vn gozo inefable, y yo canto a mi Esposo tantos motetes de alabança, quantas son las lagrimas que derramais por mi.

Estando en este coloquio, dezian Missa en el Conuento por Santa Getrudis, à que assistian todas las Monjas, ofreciendo aquel Diuino sacrificio por su alma; y su celestial Esposo la llamò, diziendo: Vèn querida mia, que aora te han embiado de la tierra vn presente de grande estima, y valor; vèn, y reparte este precioso tesoro à las personas que quisieres, y se encomiendan en tus oraciones. Al dezir estas palabras, descubriò Christo en sus manos vn vaso riquissimo, labrado en forma de coraçon de hombre, que figuraua el su-

yo proprio, y estaua lleno de joyas, y preseas hermosissimas de inestimable valor, que eran los sufragios que ofrecian las Monjas, y las oraciones, penitencias, y clamores por su Santa Madre; la qual tomò el vaso en la mano, y fue repartiendo aquel tesoro a las Monjas del Monasterio, dando à cada vna la parte que necessitaua para el oficio que tenia; con que declarò, que estando en el Cielo, cuydaua de todas con tanta, y mas vigilancia, que quando viuia en la tierra, alcançandoles de Dios gracia para adelantarse en la virtud, y para exercitar sus oficios con la perfeccion que deuian: con que todas quedaron grandemente consoladas, y esforçadas, persuadidas, que no la auian perdido con la muerte, sino mejoradola en el Reyno del Cielo.

CAPITVLO OCTAVO.

De algunos milagros que obrò Dios por Santa Getrudis en vida, y muerte.

LArga tela texeriàmos, si quisiessemos contar todos los milagros que ha obrado la mano poderosa de Dios, por los meritos desta gloriosa Sãta, assi entre los suyos, como en toda la redondez del mundo, que està llena de sus marauillas, y prodigios, y no cupieran en mayor volumen que este libro: y assi solo referirè algunos pocos, que escriuen los Historiadores de su vida.

Lib. 1. c. 14. Viuiendo Santa Getrudis huuo vn año de grandissimas nieues, y tan continuados yelos, que perecia toda la tierra, sin remedio, pereciendo los ganados por falta del passto; y los hombres impedido su comercio, y consumidos del frio, sin ver el Sol, ni hallar aliuio, ni consuelo: y lo que mas los afligia, era la poca esperança de remedio, porque fuera de estar el Cielo tan cerrado, los Astros no prometian bonança, sino todo lo contrario. Viendo, pues, la bendita Virgen la calamidad vniuersal, y el desconsuelo de su Pueblo, mouida à misericordia, con las entrañas de piedad que tenia

pa-

para con todos, se puso en feruorosa oracion, rogando à Dios por aquella calamidad: y como si mandara, y no rogara, luego se deshizo el yelo, y cessaron las nieues, y serenado el Cielo saliò el Sol con grande alegria de todos; descubrióse la tierra, y diò lugar a los pastos, y al comercio, y las enfermedades se trocaron en salud, alcançandola todos por los meritos desta Santa, que en vn milagro hizo muchos milagros, serenando los Cielos, descubriendo la tierra, consumiendo la nieue, sin daño de auenidas, como suele al deshazerse, dãdo pasto a los animales, y a todos consuelo. Al contrario sucediò en tiempo de Verano, quando se cogen las mieses, que se entoldo el Cielo, y llouiò de manera, que todas se perdian, y se arrasaua la tierra con las grandes auenidas de las aguas. Mouida assimismo a piedad Santa Getrudis, oròà su celestial Esposo por esta calamidad, y fue como la voz de Iosue, quando mandò al Sol que se parasse: y como la de Christo, quando mandò al mar, y a los vientos, que cessassen; porque al punto cessaron las aguas, y se mejorò el tiempo, y los hombres pudieron coger sus mieses, para el comun sustento de los Pueblos. Obedeciendo Dios a la voz de Getrudis, como ella obedecia à la de Dios exactissimamente.

Iosue 10.

Matt. 8.

Recien muerta Santa Getrudis, padecia vna persona espiritual vna afliccion de coraçon, que la afligia grandemente; vsò quãtos remedios supo para curarse della; pero sin fruto, porque ninguno le aprouechò: y viendose destituida de los humanos, apelò à los Diuinos, y mouida con la grande opinion de Santa Getrudis, y de las grandes marauillas q̃ el mũdo publicaua della, tomò vn pedaço pequeño de su mortaja, que pudo auer a las manos por grande Reliquia, y aplicòsela al pecho con grande confiança de alcançar salud por sus merecimientos; y Dios premio su Fè, porque aplicarle, y sanar todo fue a vn tiempo, con tan euidente eficacia, como si le huuiera dado Dios la enfermedad para ostentar la virtud del remedio; con que alcançò la salud deseada, y diò muchas gracias a Dios, y a la Santa por ella, a quien toda su vida mostrò su agradecimiento.

Lib. 1. c. 3.

Lamberto Luxonio escriue, que antes de ser Abadesa Santa Getrudis se encendiò fuego en su Conuento; el qual se apoderò en vn momento de vna celda, demanera, que toda-

Lam. Luxon. Alemãnus vita.

da le ardia, y quantas alhajas auia en ella, sin poder socorrerla: las Monjas acudieron con agua, y llamaron gente de fuera, para que atajasse aquel incendio, cuyas llamas amenaçauan abrasar todo el Monasterio, y dixeron a nuestra Santa, que ayudasse a traer agua; mas inspirada de espiritu superior, traxo otra agua de mayor virtud para apagar aquel fuego, que fue la de sus lagrimas, derramadas en la oracion, la qual hizo en el acatamiento de Dios con tanto feruor, y eficacia, que luego cessò el incendio, y se apagaron las llamas, y la lumbre, y desapareciò el humo: y entrando las Mõjas en la celda, la hallaron sana, y sin lesion alguna, y las alhajas tan enteras, y tan buenas, como si nunca huuieran padecido el fuego, en que las vieron arder, con igual admiracion, y estima de la santidad de Getrudis, à quien desde entonces mirauan como à vn pasmo de santidad, y à vn prodigio de milagros.

Idem ibid.

A este milagro añadiò el mismo Autor otro no menor, porque vna Monja de su Monasterio, llamada Eduarda, que auia perdido la vista, y estaua del todo ciega, oyendo las marauillas que Dios obraua por Santa Getrudis, se fue a ella, y le rogò con grande instancia, que le alcançasse de Dios la vista que auia perdido. La Santa con grande encogimiento, y humildad le respondiò: Que tales milagros no los obrauan sino los Santos, y que ella era la mayor pecadora del mundo; mas que si queria salud, que se fuesse à la Iglesia, y rogasse a Dios que se la diesse, si le conuenia; y sino, que no se la diesse, y que por obedecerla se pondria tambien en oracion, rogando a nuestro Señor que la oyesse. Eduarda tomò su consejo, y dentro de breue tiempo recobrò la vista, y vino con grande alboroço à dar las gracias a Santa Getrudis, diziendo: Ya Dios me ha buelto las luzes de los ojos por tus oraciones; mas la Sãta le dixo, que diesse las gracias a Dios, que le auia dado la vista, y no a ella, que era pecadora, y miserable, y indigna de ser oida de Dios, que desta suerte sienten, y hablan los Santos de si.

Eus. Nieremb. ep. 55.

Otro milagro escriue el Padre Eusebio Nieremberg, en vna de sus epistolas, sucedido en nuestros tiempos en la Villa de Potosi del Reyno del Perù; el qual escriue, para moner à todos a la deuocion desta Santa, y à acudir à ella en las perdidas de honra, ò hazienda, que para el mismo intento le

quie-

quiero poner aqui por sus propias palabras, que son las siguientes.

En la Congregacion, que està en nuestro Colegio de la Compañia de Iesus de Potosi, ay vna Imagen de Santa Getrudis, por cuya intercesion hallan sus deuotos lo que se les pierde, ò hurtan; pues como vna persona hurtasse vn manto nueuo a vna muger, esta achacò falsamente el hurto a otra, por indicios leues que tuuo para ello. Afrentada, y corrida de tan infame calumnia, se fue al Altar de Santa Getrudis, rogandola con lagrimas, que boluiesse por su honra, descubriendo la verdad. La Santa la oyò, porque auiendo el ladron lleuado el manto a otro lugar para venderle con seguridad: al tiempo que le descubriò le hallò hecho vna criba, abierto por muchas partes, como si estuuiera apolillado de muchos años. Atonito del caso, porque poco antes le auia visto sano, cobrò temor, y recogiòse à su casa, adonde en sueños le apareciò Santa Getrudis, y le mandò con rostro seuero, que luego en despertando boluiesse el manto a su dueño, porque vna sierua suya padecia en la honra, por auerle achacado el hurto falsamente. Despertò el ladron, y atemorizado con la reprehension de la Santa, tomò el manto, y le hallò sano, y bueno, como le auia hurtado. Admirado del milagro, y arrepentido de su culpa, vino al Colegio de la Compañia dicho, y se confessò con vn Padre, à quien diò el manto para que le restituyesse à su dueño, y contasse a todos el milagro, para gloria de Dios, y honra de la Santa, por cuya intercesion le auia obrado. El Padre Confessor le diò à su dueño, y la inocente, que estaua mal indiciada del hurto, fue restituida a su fama, y opinion, que assi fauorece la Santa à los que se valen de su intercesion con Dios.

(***)

CAPITVLO NVEVE.

De su intercessión con Dios para con sus deuotos, assi viuiendo en la tierra, como reynando en el Cielo.

§. PRIMERO.

ESta es vna materia por vna parte muy lata, porque han sido muchos los efectos que se han experimentado de la intercessión desta Santa; y por otra de mucha importancia, porque como los hombres somos tan interessados, mueuenos mucho el premio; el qual tiene este nombre, porque apremia, y obliga cō suaue fuerça à lo que se desea, *Premium dicitur quia premit*, y el que se consigue por la deuocion de Sãta Getrudis, apremia à los hombres a venerarla, à seruirla, à celebrarla, y valerse de su intercessión en sus necessidades, y aprietos, y por esta causa nos dilatarèmos algo mas en este punto, para que sirua de espuela para aferuorizar a todos en la deuocion desta Santa, y a frequentar su Altar, acudiendo à ella por remedio.

Y lo primero, en quanto al valor, y fuerça de su intercessión, es tan grande, que no parece que puede ser mayor, porque si damos credito a sus Historiadores, no vna, sino muchas vezes le prometiò Dios, que no le negaria cosa que le pidiesse, y que ninguno le pediria cosa por ella, que no se la concediesse: y la misma Santa le dà gracias por esta singular merced que la hizo, en el cap. 20. del libro que escriuiò de su vida, que es el segundo de sus obras, adonde dize assi, refiriendo las mercedes que le ha hecho: Lo quarto, para socorrer a mi necessidad añadiste este fauor, y merced a las demàs, assegurandome, que qualquiera que con humilde, y deuota intencion se encomendare en mis oraciones, sin duda conseguirà todo el fruto que creyere poder alcançar vn hõbre por la oracion de otros,

Lib. 2. c. 20.

Y en el capitulo quinze del primero libro, se dize, que hablando Christo a esta purissima Virgen, rogandole por vno que se auia encomendado en sus oraciones, la dixo, dãdole confiança de que conseguiria su peticion: Quanto cada vno confiare de recibir por ti, tanto alcançarà sin duda, y todo quanto prometieres en mi nombre, a quien quiera que fuere, se lo darè certissimamente.

En que assegura a sus deuotos, que todas sus peticiones seràn infalibles con la certidumbre que en esta vida mortal se pueden assegurar: y mas abaxo lo confirma, para mayor firmeza, diziendole: A qualquiera que prometieres algo de mi bondad en la tierra, yo lo tendrè por firme, y bueno en el Cielo; que fue como darle vna firma en blanco, y vn decreto vniuersal, para hazer, y deshazer a su voluntad en los Dones de Dios en fauor de sus deuotos, assegurandoles de alcançar por su medio quanto pidieren.

Y al fin del dicho capitulo se refiere otro testimonio, y palabra Real de Dios, dada a esta gloriosa Santa de su inmensa liberalidad; la qual es tan vniuersal, y tan grande, que es necessario explicarla, para que no caygan en error los hombres, fiando demasiado de su intercession, porque hablandola su santo Esposo, y assegurãdola de lo mucho que la amaua, y auia de hazer por ella, le dixo, que era como el Templo, y el Altar de la ley Vieja, del qual el que se valia era libre de qualquiera delito. Y añade: Assi aora, porque misericordiosamente te escogi para habitar en ti, te asseguro, y certifico, que qualquiera que teniendo confiança en tus oraciones, se te encomendare mediante mi gracia serà saluo. Lo qual se ha de entender con su grano de sal; no que todos los deuotos de S. Getrudis, ni todos los que se encomẽdaren a ella se saluaràn infaliblemente de qualquiera suerte que viuieren, porq̃ fuera perjudicialissimo error creer esto, y ocasion de perdiciõ a muchos, sino q̃ la Bienauẽturada Virgen les alcãçarà de Dios gracias, y auxilios, para q̃ se saluen, y lo conseguiràn si obrarẽ con ellos como deuẽ en su seruicio.

Conuiene con esto lo que otra vez le dixo por las palabras siguientes: Como antiguamente jurè a mi sieruo Noe por mi mismo, que no auia de anegar mas la tierra por las aguas del dilubio; assi te digo, que ninguno de los que oyen tus palabras con humildad, y ponen en execucion lo que por ellas

Lib. 4. c. 14.

Genes. 9.

ellas les enseñas, teniendo pura, y sencilla intencion, de que en todo se cumpla mi voluntad, como tu la tuuiste, perecera para siempre; antes caminando por tu doctrina, como por camino derecho, y senda segura, sin errar, ni tropeçar, con grande seguridad vendrà a mi, que soy camino, verdad, y vida. En que declara, que no basta sola la deuocion de Santa Getrudis para saluarse, sino que es necesserio seguir sus consejos, y doctrina, obrando santamente con los auxilios que les alcança à sus deuotos de la mano de el Señor.

Lib 4. c. 5. Y en confirmacion desto se escriue en el cap. 5. del 4. lib. de su vida, que el dia de la Circuncision en que pusieron à Christo el Santissimo nombre de Iesus, se le grauò el Señor en los labios à Santa Getrudis con letras de oro, dandole à entender, que assi como este nombre inefable, significa Saluador, el que salua, y dà salud: assi tambien sus palabras serian palabras de salud eterna à las almas, y que les assegurassen todo bien espiritual a los que por su medio, è intercessiõ acudiessen a pedir a Dios estas mercedes: y los Angeles la asseguraron, que serian medianeros con la Diuina Magestad, para que lograsse sus peticiones, alcançando de Dios quanto pidiesse, y quitando los estoruos que pusiessen los demonios à aquellos por quien rogasse, para que obrassen santamente con los auxilios, y gracias, que les diesse Dios por su intercession.

§. SEGVNDO.

PEro boluiendo al valor, y fuerça de la intercession, y ruegos de Santa Getrudis con Dios, no sè con que palabras se pueda mejor declarar, que con las que el mismo Señor le dixo el dia de su dichoso Nacimiento, para redempcion del mundo, en que rogandole Santa Getrudis por algunas personas que se le auian encomendado, y rezelandole por su humildad de ser importuna al Señor, le dixo: Con toda confiança puedes rogar por ellos, y por todos, sin rezelo de ser desechada, ò repudiada de mi, porque yo te he escogido por mi piedad infinita, para que seas Abogada dellos, y pidas, y alcances de mi paternal piedad lo que les conuiniere.

Lib. 4. c. 3.

Y en

Y en confirmacion desto, rogandole por otros en diferente ocasion, le dixo con amorosissimas palabras: Tu eres la amable Esther, que por tu increible hermosura eres agradable, y graciosa à mis ojos, y assi puedes pedir mercedes, teniendo segura, y cierta confiança, que tendràn buen despacho todas tus peticiones. *Lib. 4. c. 34.*

En que Dios nuestro Señor dà a entender, que assi como a su Santissimo Hijo Iesu Christo le diò oficio de Abogado, acerca de su Padre por todo el genero humano, como enseña San Iuan: y a la Santissima Virgen diò oficio de Abogada por los hombres, acerca de su Hijo Santissimo: assi à Santa Getrudis diò en el Cielo oficio de Abogada por todos sus deuotos, y por los que se encomendarē en sus oraciones: y como Christo, y su benditissima Madre alcançan quanto piden: y como dize San Pedro Damiano de Maria, que tiene vn poder en el Cielo casi infinito, por impetraciō, y Abogacia: Assi Santa Getrudis alcança de los dos, y del Eterno Padre quanto pide, para los que se valen de su Abogacia, è intercessiō; y por esto la compara el mismo Señor a Esther, que intercediendo con el Rey Assuero, alcançò quanto pidiò, y fue la redempcion de su Pueblo. De la misma manera creemos piadosamente, que Santa Getrudis alcança en el Cielo quanto pide, y es la redempcion de sus deuotos, que se acogen a su amparo. *1. Ioan. 2.*

En confirmacion desta fuerça, y eficacia, que tiene su intercessiō, le sucediò vn dia viuiendo, que muchas personas se encomendaron en sus oraciones, y la Santa con su grande caridad se retirò a la oracion, y tomando la Imagen de Christo crucificado en las manos, hincada de rodillas, vertiendo arroyos de lagrimas, con que regaua, y lauaua aquellas preciosas llagas, cosiendo su boca con ellas, besandolas ternissimamente, no cessò de pedir a su Diuino Esposo por los que se le auian encomendado; y perseuerando en su oracion, viò salir de la llaga del costado vn rio de misericordias, y fauores, que bañò a todos sus encomendados, y dandole gracias por las mercedes que les hazia, le suplicò, que se lograssen en sus almas, y obrassen con ellas de manera, que ganassen la corona eterna del Cielo. *Lib. 3. c. 73.*

Otra vez le apareciò el Señor, y hablandola con la familiaridad que solia, le dixo: Dame querida mia tu coraçon, y dan- *Lib. 3. c. 67.*

dandosele con grande gusto, y promptitud, le pareciò que el Señor le aplicaua al suyo, y que le baxaua hasta la tierra, y que por èl, como por canal, derramaua copiosamente su liberalissima piedad, comunicando por ella grandes bienes à los Fieles, diziendo: De aqui adelante me deleyto de vsar de tu coraçon, como de medio, y arcaduz, por el qual darè a todos los que se dispusieren para recibir la auenida de mis gracias, a beber sin tasla de la fuente de aguas viuas: y a los que con humildad, y confiança buscaren por tu medio las auenidas grandes de la Diuina consolacion, yo se las comunicarè, deriuadas de la fuente de mi melifluo coraçon.

Todo lo qual declara el valor tan subido que tiene la intercesion de Santa Getrudis con Dios, y la fuerça de sus ruegos, para alcançar mercedes de la Diuina Magestad, y quantas, y quan copiosas comunicarà a sus deuotos, porque si viuiendo en la tierra tenian tan grande fuerça con su Diuina Magestad, que alcançaua quanto pedia con tan grande abundancia, como se ha visto, bañando con arroyos de misericordias a los que se le encomendauan: aora que està en el Cielo coronada con tanta gloria, entre los Coros de los Serafines, y tan cerca de la Diuina Magestad; quãto podemos entender que valdrà su intercesion? Y que linages de mercedes, y fauores alcançarà a sus deuotos, y a todos los que con deuida confiança inuocaren su fauor? Sin duda pueden tener cierta esperança de alcançar lo que pidieren, porque ni la glorioſa Santa les cerrarà los oidos para no oìr sus ruegos, ni Dios le negarà lo que pidiere, cumpliendo las repetidas promessas que le hizo de concederle quanto le pidiere, y de no negar à los fieles lo que le suplicaren por sus meritos. Vna oracion trae el Padre Fray Iuan de Castañiza, en el compendio de su vida para este intento, que me ha parecido poner aqui por sus palabras Latinas, y despues en Romance, para que la tengan a mano los que la quisieren dezir.

(***)

ORACION PARA PEDIR A DIOS mercedes por los meritos de la glorioſa Santa Getrudis.

DVlciſsime Domine Ieſu Chriſte, laudo te, & gratias ago tibi, qua poſſum deuotione, pro omnibus beneficijs, quæ dilectæ Sponſæ tuæ Gertrudi Virgini contuliſti, & oro te per illam amorem, quo tu eam ab æterno ad ſpecialem gratiam elegiſti, temporeque placito ſuauiter attraxiſti, familiariter tibi vniuiſti, & iucundè in anima eius habitaſti, curſumque vitæ eius beato fine conſumaſti; oro, & obſecro te, vt mei miſerearis, & me tibi placentem reddas, atque ad vitam æternam perducas.

La miſma oracion en Romance.

DVlciſsimo Señor Ieſu Chriſto, yo te alabo, y doy muchas gracias cõ toda la deuocion q̃ puedo, por todas las gracias, y mercedes que hiziſte à tu amada Eſpoſa la Virgen Santa Getrudis, y te ruego por aquel grande amor con que abeterno la eſcogiſte para amõtonar en ſu alma tan grande copia de gracias, y virtudes; y al tiẽpo que fue tu voluntad ſuauemẽte la atraxiſte a ti, y con tanta familiaridad la trataſte, y con el miſmo guſto habitaſte en ſu alma, y coraçon todo el curſo de ſu vida, que conſumaſte con tan glorioſo fin: ruego, y pido à tu Diuina piedad, que la tengas de mi, y me dès gracia por ſus merecimientos para agradarte, y ſeruirte todos los dias de mi vida, y tener dichoſo fin, con que merezca entrar en tu eterna gloria à bendecirte, y alabarte por todos los ſiglos de los ſigles, Amen.

CAPITVLO DIEZ.

Como Santa Getrudis con la fuerça de su oracion alargò la vida de vna Monja moribunda, y sacò despues su alma del Purgatorio.

EN confirmacion del valor, y fuerça que tiene la intercession de Santa Getrudis con la Magestad Diuina, referirè algunos casos que le sucedieron en vida: y el primero serà de vna Monja anciana, que estaua desahuciada de los Medicos, recibida la Extrema vncion, agonizando con la muerte, y diziendole la recomendacion del alma, juzgandola todos en el vltimo trance de la vida. A esta sazon Santa Getrudis rezò por ella cinco vezes el Pater noster a las cinco llagas de Christo, y por remate la encomendò en la de su santo costado, pidiendo al Señor, que le perdonasse sus culpas, y la enriquezieſſe con las virtudes, y gracias, para que su alma mereciesse entrar en la Bienaventurança. En acabando su oracion, apareciò el alma de la Religiosa en figura de vna niña hermosa; la qual coronò el Señor cõ guirnalda de flores, y abraçandola con el braço izquierdo, la ajuntò a si con muestras de mucho amor, adornandola con las galas de las virtudes, que la Santa auia pedido; pero diòle a entender, que no estaua bien purgada de sus culpas, y que se auia de purificar con la enfermedad que padecia. La mas graue culpa era, que auia gastado mas tiempo del que dà la Regla parlando con vna enferma, por lo qual le alargò la vida cinco meses; los quales passò en grandes dolores, y congojas: despues de los quales passò desta vida, y Dios le mostrò su alma a la Santa muy hermosa; pero embuelta en vn velo negro, y escuro, como vna nube, y Santa Getrudis dixo al Señor: Como siendo todo luz, tenia aquel alma cabe si tan escurecida? Y el Señor la respondiò: Porq̃ aun no està purificada del todo, y espera los sufragios de la Iglesia por este breue tiempo. La Santa entonces hizo oracion por ella, y començando los sufra-

Lib. 5. c. 2.

ragios de la Iglesia, se deshizo aquella nube en que estaua embuelta, y pareciò muy hermosa, y resplandeciente, vestida de blanco, en forma de vna niña, semejante a la primera: y el Señor la regalaua con muestras de grande amor, reclinandola sobre su pecho, adonde descansaua dulcemente, hasta que vltimamente confortada con vn licor celestial, q̃ manò del coraçon de Christo, se leuantò gloriosa, y en cõpañia de su santo Esposo bolò al Cielo, alcançando esta dicha por la intercession de S. Getrudis, que no cessaua de dar gracias al Criador de todo, por la merced que le auia hecho.

CAPITVLO ONZE.

Del valor que tuuo la intercession de Santa Getrudis con otras Monjas de su Monasterio.

ESTando otra Monja de su Monasterio en el vltimo trance de la vida muy desconsolada, y afligida, hizo feruorosa oracion Santa Getrudis por ella, y aũque al principio el Señor dilatò hazerla merced; perseuerando en sus ruegos, fue oìda como siẽpre de su infinita piedad, y viò al Señor de la Magestad, q̃ vestido de hermosura, baxò a visitar a la enferma, y q̃ acercandose a su cama la acariciaua con amor, y estẽdiendo su mano, tocò el secreto de su coraçon, y la inflamò en llamas de su Diuino amor, y juntamẽte echò su bendiciõ a todos los que la assistian en aquel trance, y cõ ella les comunicò la abundancia de sus dones: y prosiguiendo la Santa en sus plegarias, baxò la Santissima Virgen Maria, acompañada de los Angeles del Cielo, y acercandose a la enferma, la cõsolò grandemente, y acariciãdola, como a hija muy amada, puso su mano debaxo de su cabeça, leuantandola, y alisiandola, para que mirasse con suauidad a su Santissimo Hijo, en cuyas manos depositò su espiritu, no con agonias de muerte, sino con vn gozo inefable, que no se puede declarar con humanas palabras: y desta manera passo desta mortal vida a la eterna aquella dichosa alma, por la intercession de Santa Getrudis. *Lib. 1. c. 10. & 11.*

No le aprouechò menos a otra Religiosa del mismo Cõuento, que hallandose en semejante agonia; Santa Getrudis, mouida de caridad, recogiò en su coraçon todas las aflicciones, y dolores q̃ padecia la enferma, y las juntò con las obras de toda su vida; y auiendo fabricado vn ramillete de los meritos de ambas, le ofreciò a su celestial Espoto, en satisfacion de sus deudas; mas entendio del Señor, que era detenida, padeciendo grandes agonias por auerse deleytado en vida en cosas exteriores, como en que el cobertor de la cama fuesse de paño labrado, y que el aposento fuesse adornado con Imagenes preciosas de marcos dorados, y otras alhajas de valor, y curiosidad. La Santa continuò sus oraciones, pidiendo a Dios, que la ayudasse en aquella agonia, y que la perdonasse sus culpas, y pecados: y sin duda le valierõ sus plegarias, porq̃ en espirando vio su alma blãca, y hermosa en la presencia de Dios, y quando se dezia la Missa por ella, y se hazian los sufragios de la Iglesia, la viò sentada a vna mesa, al lado del Señor, en vn combite espiendido, y q̃ le iban poniendo en forma de platos, y mãjares regalados, todas las oraciones, y sufragios q̃ se ofrecian por ella, y quando el Sacerdote alçò la Hostia, y el Caliz, le diò Christo a beber en vn vaso de oro riquissimo vn licor suauissimo de tan admirable virtud, q̃ en gustando le sintio su coraçon bañado en vn mar de dulçura, y sus potencias inflamadas en llamas de caridad, y con afecto feruoroso rogò a Dios por todos sus enemigos, y por las personas que en su muerte, y despues della la auian ayudado con sufragios, y oraciones, por cuyos meritos entendiò la Santa, que aquel alma auia venido a Dios en saliendo del cuerpo, y que por las obras que auia ofrecido por sus deudas, se las auia perdonado el Señor; el qual la certificò, q̃ no por esto quedaria desnuda de sus merecimientos, sino q̃ antes los aumentaria, por el acto tan heroico que auia hecho, ofreciendolos liberalmente en satisfaciõ de las deudas de su proximo, acciõ gratissima, y de gran merecimiento en los ojos de Dios.

Tambien le apareciò el alma de otra Religiosa, penando en llamas de fuego pidiendole sus oraciones para salir de sus penas: y Santa Getrudis orò a Dios por ella, y rezò a las cinco llagas de Christo cinco Pater nostes, como tenia de costumbre, y reparò, que quando llegaua à pronunciar aquellas palabras: Y perdonanos Señor nuestras deudas, assi como no-

nosotros perdonamos a nuestros deudores, aquel alma mostraua sentir grandissimos tormentos, y preguntãdole la causa, respondiò, que auia tenido rencor con otra, y perseuerado algun tiempo en su enojo, sin quererla perdonar el agrauio que le auia hecho, y que por aquella obstinacion en su mala voluntad le auia dado Dios aquel tormento, que siempre que oyesse aquellas palabras le padeciesse de nueuo con tan viuo sentimiento: mas Santa Getrudis con su grande caridad no desistiò de sus plegarias, hasta que Dios la perdonò, y la lleuò consigo al Cielo. Tal fue siempre su caridad para con todos, y tal la fuerça de su intercesion, y oraciones para con Dios.

En su Monasterio muriò vna Religiosa, que desde su tierna edad auia viuido en èl cõ fama de santidad, merecida por sus obras, porque fue siempre muy obseruãte de sus Reglas, y de mucho exemplo a todas. A otro dia de su muerte apareciò a S. Getrudis muy hermosa, vestida ricamente, con atauios de grande valor, estaua en la presencia de su dulce Esposo, el qual la llamaua con palabras amorosas a q̃ subiesse al Cielo a gozar de su felicidad: y ella con ansias de estar en su compañia, hazia esfuerço para subir a su Trono; pero no podia, porque tenia presas las vestiduras con vnos clauos, que no la dexauan leuantar, con gran sentimiento suyo, y no pequeño de S. Getrudis, que por su mucha caridad, y el amor que la tenia deseaua desprenderla, para que subiesse libre a su amado Esposo; el qual le diò a entẽder, que la hermosura del rostro, y la riqueza de los vestidos se le auiã dado en premio de su obseruancia, y del exemplo con que auia viuido, y los clauos que la tenian eran pena del vano complacimiento que auia tomado en algunos regalos, que auia recibido estãdo enferma, embiados de los seglares, y de auerse recreado con entretenimiẽtos no necessarios, de q̃ no estaua purificada, y los purgaua con la detencion en el cumplimiẽto de sus deseos a vista de la gloria que esperaua. Santa Getrudis se admirò desto, porque como auia sido tan amada de todas, auiã sido muchas las personas que auian orado por ella, y ofrecido sufragios, y Missas por su alma; y viendo la pena que padecia, rogò a Dios afectuosamente, que le quitasse aquel impedimento, que la detenia para no llegar a gozarle, y al punto que hizo oracion la viò libre, y bolar ligera

Lib. 5. c. 12.

al Cielo, mirando a la Santa con mueſtras de grande agradecimiento al fauor que auia recibido por ſu interceſſion; la qual fue mas poderoſa para con Dios, que la de tanto numero de perſonas como auian rogado por ella, ordenandolo aſſi para declarar por eſte medio quanto eſtimaua ſus oraciones, y la fuerça que tenian para conſeguir mercedes de ſu Diuina piedad.

CAPITVLO DOZE.

En que ſe refiere la reuelacion que tuuo en eſta edad, de la gloria, y del valor de la interceſſion de Santa Getrudis, vna grande ſierua de Dios.

§. PRIMERO.

EN la Ciudad de Toledo viuiò, y muriò el año de 1620. la gran ſierua de Dios Mariana de Ieſus, de la Tercera Orden de San Franciſco, fauorecidiſſima de Dios, y de ſus Santos, por ſus heroycas virtudes, admirable penitencia, y exemplariſſima vida; la qual eſcriuio ſu Confeſſor, como teſtigo de viſta, que fue el muy venerable, y ſanto Sacerdote Luis de Meſa, de la miſma Orden Tercera del Serafico Padre San Franciſco: Y deſpues de muy examinada por varones muy doctos, y prudentes, ſe imprimiò en Toledo el año paſſado de 1661. con el Rotulò que diò para ſu Canonizacion la Santidad de Vrbano Octauo, porque la opinion de ſu Santidad, confirmada con tantas reuelaciones, profecias, y milagros, ha ſido ſiempre tan conſtante, en vida, y en muerte, que quantos la conocimos, y tratamos, la hemos juzgado por digniſſima de ſer eſcrita en el Catalogo de los Santos Canonizados por la Igleſia. Entre otras admira-

bles

bles reuelaciones que tuuo esta glorioſa Hermana Mariana de Ieſus, fue vna, de la gloria que goza en el Cielo nueſtra Santa Getrudis, y el valor que tiene para con Dios ſu interceſsion en el Cielo; la qual he querido poner aqui por ſus propias palabras, para confirmacion de lo dicho, y ſon del tenor ſiguiente, en la 2. part. lib. 1. cap. 3. adonde dize aſsi.

§. SEGVNDO.

ESTando en vn rapto vi a nueſtro Señor Ieſu Chriſto con el pecho abierto, y vna alma muy hermoſa en ſus Diuinos braços, pueſta la boca en el pecho del Señor, y dormida con grande gracia: y de aquella Diuina fuente, y dulce pielago de deleytes, ſalian muchas auenidas de miſericordias, y reſplandeciente luz, con que por momentos era bañada aquella hermoſa alma, que en ſus Diuinos braços tenia. En la vna mano tenia vna palma toda quaxada de flores muy frieſcas, y oloroſas, y pequeñas, à manera de jazmines: y la otra mano echada por encima del cuello del Señor: Tenia tambien vna Corona en ſu cabeça, llena de muchas piedras precioſiſsimas; los cabellos eran largos, como de oro bruñido, y vn ſuaue ayre los mouia, con que reſplandecian mas, y hermoſeauan ſu amoroſo, y criſtalino roſtro: al rededor de eſta Eſpoſa de Ieſu Chriſto eſtauan muchos Angeles cantando dulces, y ſuaues motetes, y en acabando cada cancion, ſacudian ſus hermoſas alas, y dellas caian varias, oloroſas, y ſuaues flores de diferentes colores ſobre eſta glorioſa Santa. Mas vi que tenia al lado del coraçon abierto, y dentro dèl metida la bendita mano del Señor, y en ella tenia el coraçon muy apretado, y arrancado de ſu lugar, y por entre los dedos de la mano de ſu Mageſtad ſalian rayos de luz muy reſplandecientes, que ſe conocian ſalian del coraçon.

Yo no conocia quien era aquella alma que eſtaua recoſtada en el pecho del Señor, y tãtos bienes poſſeìa, y muy admirada roguè à aquella Diuina bondad me declaraſſe quien era: ſu Mageſtad por entonces callò, y tornè a ſuplicar me dieſſe a entender; que ſignificaua tener ſu Mageſtad el coraçon deſta glorioſa alma en ſu mano apretado? Y dixo el Señor.

Esta es vn alma, que desde que le di luz de conocimiento mio, que fue desde muy pequeña, me entrego su coraçon, y nunca le inclinò a cosa de la tierra, y por esso està apartado de su lugar, y entrado en mi mano: eran tan ordinarios los actos que hazia de amor, que huuo dia que sintio, como que se le arrancaron, lleuado de mi amor, y desde entõces hizo su morada en el mio: y se hallaua como sin coraçon de carne, segun la paz con que viuia, y las obras tan comomias, que obraua: Luego preguntè, que significauan los rayos que salian de la mano en que tenia este diuino coraçon? Lo que significan es (me dixo) las palabras, que hablò, y las obras en que se ocupò, que todas eran para el bien, y prouecho de las almas: iban tan encendidas sus amorosas razones, que atraìan, y aficionauan a muchos a mi seruicio. Luego preguntè, que significaua el mouimiento de sus cabellos cõ tanta velozidad? Y fueme respondido de aquella Diuina benignidad, q̃ significaua los continuos pensamientos, que de su Magestad tenia, y el que los mouia era el Espiritu Diuino, y esse es (me dixo) el delicado soplo, que dulcemente los ondea. Preguntè tambien; como la palma està tan llena de flores tan menudas, y frescas con tan suaue olor? Y el Señor me dixo: Esta es la palma de la castidad, que fue guardada con gran cuydado, y limpieza; nunca los pensamientos hizieron relaxacion alguna en ella, y por esso estàn las flores tan frescas, y deleytables; son muchas, y tan menudas por los grandes deseos, que por momentos tenia de ser mas pura, y perfecta en la castidad.

Ya que nuestro Señor me auia hecho desear tanto saber quien era esta alma tan Santa, me dixo: Esta que vès tan adornada, y coronada de tantas, tan preciosas, y varias piedras de merecimientos, y recreada con Canticos de los espiritus Angelicos, y puesta a las abundantes corrientes de mi pecho, es mi amada Getrudis, en quien hize assiento, y morada. Era vna planta cubierta de flores de varios afectos de amor, y crecidas virtudes, donde yo me he recreado; recibela por deuota, que me daràs mucho gusto. Y luego dixo a la bendita Santa, cogiendola de la mano: Leuantate, mi amada Esposa Getrudis, y tomandola el Señor de los braços, se los echò a mi cuello, y la bendita Santa mostrandome mucho amor, dixo: Yo pedirè amiga por ti a mi Señor,

ñor, y Rey de los exercitos seas enriquezida, y fauorecida de su liberal mano.

Alli gozè en este dulce abraço grandes, deleytosos, sabrosos, y inexplicables regalos, que en èl se me comunicauan; feruorosos deseos de virtudes, gozè tambien de suaues musicas, mientras durò aquel deleytoso espacio: quedè aficionadissima a esta gloriosa Santa, y muy deseosa de imitarla.

§. TERCERO.

HAsta aqui la Sãta Hermana Mariana de Iesus, cuyo testimonio para mi es irrefragrable, y de los mas autorizados que se pueden traer, por auerla tratado familiarmente, y conocido su grande santidad, y la alteza de espiritu que Dios le comunicò, que sin duda fue de los mayores que se han conocido en esta edad, como mas largamente dixe en el quarto libro de la Guia de la virtud, y la imitaciõ de nuestra Señora, adonde tratè ex professo de sus heroycas virtudes, poniendola por exemplo a todas las de su estado, y por honra, y credito dèl, como verdaderamente lo es, y dignissima de todo credito. *Guia de la virt. lib. 4. c. 16.*

Lo qual supuesto, se vè claramente la grande gloria que tiene en el Cielo nuestra Santissima Virgen Getrudis, y que los grados de bienaventurança, que alli goza, corresponden a los grandes meritos de sus altas virtudes, y a los admirables fauores que mereciò recibir en la tierra de su dulcissimo Esposo Iesu-Christo: y que assi como estos fueron de los mayores, y mas raros que conoce la Iglesia, assi la gloria que goza en el Cielo es de las mayores que gozan los Santos mas fauorecidos de Dios.

Vese tambien claramẽte en esta reuelacion, el fauor de su intercesion para con Dios, y lo que su Diuina Mageſtad estima su Culto, y deuocion, pues diligencia por su propia persona con las almas tan perfectas, y de tan relenante santidad, como fue esta sierua suya, que la reuerencien, y estimẽ, y que la tengan deuocion, y se valgan de su intercesion, para hazerles mercedes por su medio, como se dize de Alexandro, que estimaua tanto a su Valido Efestion, q̃ no concedia cosa

sa alguna, sino era por su medio, para que todos le estimassen, y se valiessen de su intercesion, assi parece que Dios estima en tanto a Santa Getrudis, que espera sus ruegos para conceder a los hombres las gracias que le piden, y les persuade, que se valgan de su intercesion para alcançarlas, co que parece que les obliga a ser deuotos suyos, y a frequentar su Altar con plegarias, y oraciones, al modo que San Bernardo dixo, que auia Dios determinado, no conceder cosa à los hombres, q̃ no passasse primero por las manos de Maria Santissima, Madre suya: *Nihil nos habere voluit Dominus, quod per Mariæ manus non transiret.* Para necessitar à todos por este medio a ser deuotos suyos; si bien era bastante motiuo el ser Madre suya, y Emperatriz de los Cielos, y la tierra. Lo mismo podemos discurrir de la gloriosa Santa Getrudis, a quiẽ ha honrado, y fauorecido tanto en todos tiempos, y edades, haziendo a todos sus deuotos infinitas mercedes por su medio, renouando su memoria, y deuocion en los coraçones de los hombres, y declarando por tantos medios, quanto puede, vale, y alcança siempre de su Diuina mano, y quan grato seruicio le hazen los que se emplean en su culto, y veneracion, despertandola en los Fieles, para que sea alabada, glorificada, ensalzada, y venerada de los hombres en la tierra, como lo es de los Angeles en el Cielo.

Ber. super Miss. est.

CAPITVLO TREZE.

De sus Reliquias, Imagenes, y Patrocinio.

LArga tela texeriamos, si quisiessemos escriuir todo lo que en varias partes del mundo se celebran, y veneran, assi sus Santas Reliquias, como sus Imagenes, Iglesias, y Capillas, y las fiestas que se hazen en sus dias, y los Pueblos, y Comunidades que la tienen por Patrona: y por no exceder la breuedad que professamos, apuntarèmos breuemente algo de cada cosa destas.

En quanto a sus Reliquias, no sè que aya algunas mas estimadas, nĩ veneradas en la Iglesia, teniendo a grande dicha las Comunidades mas santas, y las Ciudades mas opulentas al-

alcançar alguna parte dellas. Sea exemplo desta verdad la insigne Ciudad de Barcelona, Cabeça del Condado de Cataluña; la qual alcançó vna buena parte de la cabeça de Santa Getrudis, que estuuo muchos años con gran veneracion en la Ciudad de Tremona en vn Conuento de la Orden de Santo Domingo; el qual la diò por vn precioso tesoro a vn nobilissimo Cauallero Don Francisco del Arco, criado muy valido del Rey Don Felipe el Segundo, por ser Benefactor del dicho Conuento: y este Cauallero la donò al Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona, adonde le ha edificado vna sumptuosa Capilla, en que esta con toda la veneracion posible: y las paredes de la Capilla adornadas con las Imagenes de toda su vida; y el dia de su Fiesta se celebra con grãde solemnidad: Es frequentada de toda aquella opulentissima Ciudad, que le ofrece ricos dones, y la Santa los paga con milagrosas mercedes, que les alcança de Dios nuestro Señor.

En Toledo, y Zaragoça, y en Plasencia de España, y en otras muchas partes, y especialmẽte en los estendidos Reynos del Perù; como dirèmos luego, es celeberrimo su nombre, y muchos los Altares, que estàn dedicados a sus Imagenes, que tienen, y veneran con mucha deuocion, y vsùra de sus almas, por los grandes fauores, y mercedes que reciben de su mano. Celebran su dia con Missa, y Sermon, y todo el aparato posible: Y nuestro muy Santo Pàdre Alexandro Septimo, que oy tiene la Silla de San Pedro, concediò este año passado de 1662. Indulgencia de Alma a vn Altar desta Santa, en que esta sola su Imagen, en la Villa de Orgaz del Arçobispado de Toledo, haziendole Altar priuilegiado, y Iubileo plenissimo para su dia; aumentando con esta gracia la deuocion de los Fieles, y el Culto, y veneracion de sus Imagenes.

Y para testimonio del Pàtrocinio, ò Patronato de la Sãta, con que se honran, y comparcen muchos lugares (como he dicho) quiero referir aqui lo que sucediò el año de 1650. en la Villa de Oruro, assiento de minas en la Prouincia de los Charcas del Perù, no lexos de Potosi; y fue assi: Que como se hallassen con algunas calamidades, mas que ordinarias, de falta de salud en el Pùeblo; y de agua en los campos, y con otros trabajos, que suelen affligir los lugares

en

en aquel Reyno, deseando remedio à tanto mal, determinò el Cabildo elegir vn Santo, que fuesse especial Patron, y Abogado suyo para con Dios, para que los defendiesse, y amparasse en semejantes tribulaciones; para lo qual de comun acuerdo echaron suertes entre muchos de los mas señalados en santidad, entre los quales pusieron a Santa Getrudis, por el gran concepto que todos tenian della: escriuieronse sus nombres en otras tantas cedulas, y puestas en vna vrna, mandò llamar el Cabildo, que para este efecto se auia congregado, a vn niño pequeño, para que sacasse la suerte; metiò la mano, y sacò a Santa Getrudis. Vno de los presentes, que deseaua saliesse otro Santo de su deuocion, con maña, y poder barajò la suerte, y hizo que se boluiesse a echar; metiò el niño segunda vez la mano, despues de muy rebueltas las cedulas, y segunda vez sacò a Santa Getrudis: no se diò por vencido el dicho pretendiente de otro Santo por Patron, y tercera vez hizo echar la suerte; pero no ay traças que valgan, ni poder contra el de Dios, porque tercera vez saliò Santa Getrudis, declarando su Diuina Magestad, que se la queria dar por Abogada, y todos la recibieron como dada de su mano, con grande consuelo, y jubilo, determinando celebrarle su fiesta todos los años, como se haze, con Missa, y Sermon, y gran solemnidad en la Iglesia de la Compañia de Iesus, en cuyo Altar mayor esta colocada su Imagen con toda veneracion, creciendo cada dia la deuocion del Pueblo para con ella, con la experiencia que tienen de los continuos fauores, que por su interceſsion reciben de la mano poderosa de Dios. Y quando se vèn en alguna afliccion, y trabajo comun recurre a ella el Cabildo por fauor, sacandola en proceſsion, y de ordinario con feliz suceſſo, declarando el Señor por este medio el valor de la interceſsion desta querida Esposa suya.

(***)

CAPITVLO CATORZE.

En que se refieren los pareceres de personas graues, espirituales, y doctas de la santidad de Santa Getrudis, y de sus obras.

AVnque el credito desta gloriosa Santa, con tanta razon celebrada en todo el mundo, y adorada, y venerada por vna de las mayores que tiene la Iglesia Triunfante en el Cielo, y la Militante en la tierra, no depende del apoyo de personas particulares, ni necesita de nueuas informaciones, la que por sus milagros, obras, intercesion, y valimiento con Dios esta tan acreditada, como el Sol por su luz, y la luz por su claridad; a los quales hiziera agrauio, quien tratara de acreditarlos de luzidos con nueuas pruebas, ò autoridades de otros: De la misma manera Sãta Getrudis, nueuo Sol de la Iglesia, y luz clarissima de santidad, que como tal resplandece en toda ella, no necesita de apoyos para el credito de su santidad; pero para mayor abundancia, y consuelo de sus deuotos, y para que sea nueua espuela à todos para su deuocion, y para el complemento de esta obra, he querido referir aqui, como en suma, algo de lo mucho que sientẽ, dizen, y predican desta glorioſissima Santa algunos varones grandes en Religion, y letras, y de mucha autoridad para con todos, en libros que han escrito, autorizandolos con las sentencias, y reuelaciones de Santa Getrudis, como palabras Diuinas, dictadas del mismo Dios.

De los primeros que pusieron en forma la vida, y reuelaciones de esta gloriosa Santa, fue el muy espiritual, y docto Iuan Lanspergio, Monge de la Cartuja, que las distribuyò en cinco libros, como andan al presente, de quien las hã tomado todos los que las hã escrito en varias lenguas en que andan traducidas: y assi este erudito Padre, como los demas que le han seguido, comiençan, y no acaban en predi-

car

car al mundo las alabanças de S. Getrudis, la grandeza de su santidad, el timbre de su perfeccion, la alteza de sus reuelaciones, la familiaridad que tuuo cõ Dios, las mercedes inauditas que recibiò de su mano, su sabiduria, su prudencia, su valor, y la luz tan soberana que alcançò para conocer lo passado, lo oculto, y lo futuro, igualandola con los Profetas, y con los Patriarcas, y comparandola con los Apostoles, y Euãgelistas, y Doctores de la Iglesia, y auentajandola à los Anacoretas, y à los mas penitentes, y contemplatiuos solitarios de los yermos, y Tebaydas: y en los meritos, y gloria, no inferior à los Martires, y de las primeras en el Coro de las Virgenes: y finalmente de tan altas virtudes, gracias, y merecimiẽtos, que compite con los mayores Santos que venera la Iglesia, sin que hallen alguno que la exceda de los Apostoles acà; obrando Dios por su medio tan admirables prodigios en toda la redondez del mundo, que solos ellos bastauan para credito de la Fè Santa de Christo: y assi la dàn renombre de coluna de la Iglesia, y firmeza de la Fè; por la que le dà con sus ordinarios milagros, y la que siempre recibe de su exemplarissima vida; en tanto grado, que el doctissimo Thomàs Bocio en el libro de signis Ecclesiæ, pone por vna de las mas ciertas las reuelaciones de S. Getrudis, por su certidumbre, y firmeza.

El admirable varon Fr. Ludouico Blosio, Abad de S. Benito, en quien corrieron parejas la santidad de la vida, y el zelo de la gloria de Dios, con la erudicion, y letras, y acierto en escriuir en las materias del espiritu, se valiò mucho de las reuelaciones, y doctrina de S. Getrudis, para autorizar la suya, honrandose de ser su discipulo, y aprender en sus escritos, como de insigne, y superior Maestro, por cuya lengua hablaua el Espiritu Santo: y al fin del libro, que intitulò Ioyel Espiritual, pone vn copioso elogio de la santidad, y grandeza, y de los fauores tan raros, y admirables como Dios hizo a S. Getrudis: y entre otras cosas dize, que si los hombres no conocieran el infinito poder de Dios, y la inmensidad de su caridad, y amor para con los hombres, no fuera posible creer la grandeza de mercedes, y los fauores tan raros, y admirables como Dios la hizo, que parece quiso hazer alarde, y ostentacion en esta Virgen de todo el poder de su braço, y adonde puede llegar la fineza de su amor para con vn alma santa, en

quien

quien se determina a derramar la abundancia de sus misericordias sin tassa, ni limite, à la medida de su amor, dilatando su corta capacidad para obrar en ella su infinita bondad, y assi la llama passmo de la gracia, admiracion de los Cielos, y la tierra; espejo de la Santissima Trinidad, gracia sobre gracia, jardin de las delicias de Dios, admiracion de los Angeles, Angel en carne mortal, morada de Christo, estampa de su vida, y Imagen de su Passion, su Esposa regalada, admirable entre los Santos, y Santa en los Cielos, y en la tierra, Prototipo, y exemplo de perfeccion, y santidad.

El muy docto Padre Francisco de Ribera, de la Compañia de Iesus, Catredatico de la sagrada Escritura en la Vniuersidad de Salamanca, Colegial mayor que fue en el muy insigne, que llaman del Arçobispo Don Alonso de Fonseca, bien conocido por sus doctos libros, en el que escriuio de la glorioſa Santa Teresa de Iesus, Fundadora de los Descalços Carmelitas, apoya sus reuelaciones con las de S. Getrudis, de quien dize elogios grandes, y ninguno mayor que sus merecimientos, y raro igual a sus virtudes; que fueron tales, y tan altas, que qualquiera alabança es corta para celebrarlas: y no es la menor auer sido muy deuota suya la glorioſa Santa Teresa de Iesus, que floreciò en este siglo, como vn Sol de santidad, y como Estrella fulgentissima, admiracion del mundo, y gloria de nuestra Nacion; tan Santa como prudente, y tan prudente como sabia en sus admirables libros: y siendo tan alumbrada de Dios, conociò, y estimò con luz superior, y Diuina la alteza de santidad de Santa Getrudis, y lo mucho que valia con Dios: y la tomò por Maestra, guia, y amparo, assi de su alma, como de sus empressas, encomendandose à ella, y valiendose de su patrocinio delante de Dios nuestro Señor. Mas porque el muy erudito Padre, y Maestro Fray Gabriel Bucelino, de la Orden del gran Patriarca San Benito, en el Menologio que ha sacado aora de los Santos de su Sagrada Religion, llegando a 17. de Nouiembre, en que passò desta vida Santa Getrudis, haze vn breue estracto della, que es como recopilacion de lo que todos dizen, le he querido traducir aqui; para que sirua de apoyo a lo dicho, y recopilar en vn testimonio solo los de muchos,

CA-

CAPITVLO QVINZE.

En que se refiere lo que se dize de Santa Getrudis en el Kalendario nueuo Benedictino.

Buccelinus 17. Nouemb.

EN Alemania la Fiesta de la Beatissima Esposa de Christo Santa Getrudis Virgen, y Abadesa Elpidiana, ilustrissima en milagros, gracias, y fauores rarissimos de la mano del Altissimo, hija de los Condes, y Señores de Hahebor: consagrose a Dios de cinco años en el Monasterio de Rodardes, de la Orden de nuestro Padre San Benito, de la Congregacion Hirsangiense, que reformada es la Cluniacense. En su tierna edad fue ilustrada de Dios con luz, y gracia superior, y preuenida con auxilios soberanos, porque auiendola dotado de grande hermosura en el cuerpo, fue sin comparacion mayor la de su alma, cautiuando con su rara modestia los coraçones de los que la tratauan: Creciò con la edad la virtud, y en llegando a professar en la Santa Religion, començò Dios a ilustrarla con reuelaciones celestiales, y con luz tan superior, que de todas partes concurrian à consultarla, como a vn Oraculo Diuino de sabiduria, y gracia: y la que le diò fue tal, que ninguno salia de su presencia sin grande consolacion.

Tuuo gracia especial en librar de las tentaciones del demonio a los perseguidos dèl, y no solas sus palabras, ò su presencia tenian virtud contra los demonios, sino qualquiera cosa que huuiera vsado, y tocado, como era el vestido, ò las cosas que trataua, como se viò en vno que hallandose muy acosado de vna molesta tentacion de Satanàs, tomò vn pedaço de lienço que auia estado en sus pies, y aplicandole con Fè, y deuocion al coraçon, inuocando el nombre de Santa Getrudis, quedò luego libre de aquella sugestion, assi en el cuerpo como en el alma: y otra en sueños fue amonestada, que se valiesse de Santa Getrudis contra las tentaciones; hizolo luego, y quedò sana.

En-

Entre otras virtudes, reſplandeciò grandemente en el deſprecio del mundo, y en todo lo que èl adora, ſin amar, ni apetecer mas que los bienes eternos: fue tan humilde de coraçon, que a todos tuuo ſiempre por mejores que a ſi, y los miròy reuerenciò ſiempre como a ſuperiores: ardia ſu coraçon en llamas de caridad para con Dios, y para con ſus proximos; en tanto grado, que por ſocorrer à qualquiera neceſsitado, no ſolamente dexaua el ſueño, la comida, y el deſcanſo, ſino lo que es mas de ponderar, la contemplacion de los Miſterios celeſtiales, en que era regaladiſsima de Dios, dexando a tiempos à Dios por Dios, y la oracion por la accion, lleuada de la fuerça de la caridad. Reſplandeciò tambien en la paciencia admirable que tuuo en ſus enfermedades, y trabajos, y con ella en todo genero de virtudes, en grado tan ſuperior, que fue admiracion a los hombres, y à los Angeles; a los quales fue familiariſsima, recibiendo ſus viſitas muy ordinariamente; pero mas frequentes de la Santiſsima Virgen Maria, de quien fue regaladiſsima; pero ſobre todo, de ſu dulciſsimo Eſpoſo Ieſu Chriſto, de quien recibiò tantas, y tan raras mercedes, que es impoſsible referirlas; pero ya que no ſe puedan todas, dirèmos algunas.

Deſde ſu niñez la eſcogio para ſi, y la amò de manera, que como reuelò, y dixo a Santa Metildes, ſu coraçon ſe iba à ella, y la inflamò de tal ſuerte, que como el fuego ablanda los metales, y de dos los haze vno; aſsi (dixo Chriſto) el fuego del amor Diuino inflamò ſu coraçon con el mio, y los hizo ambos vno; fue el jardin de mi recreo, y adonde me iba enojado de los hõbres, a deſcanſar, y por el deleyte que recibia en ſu alma perdonè a muchos pecadores.

Otra vez apareciò à otra perſona deuota con vn joyel precioſiſsimo al cuello, como cadena, ò cabeſtrillo de tres bueltas, y le dixo: Con eſte me ha adornado mi amada hija, y Eſpoſa Getrudis, y en memoria ſuya le traerè eternamente, para que conſte al Cielo, y a la tierra lo que la eſtimo, por lo que me ha ſeruido. La primera buelta es, porque no ay perſona oy mas conjunta, ni mas vnida conmigo, que Getrudis. La ſegunda, porque a ninguna me inclino mas que a ella para hazerle mercedes. La tercera, porque no ay perſona mas fiel que ella en la tierra, ni que aſsi refiera todos mis beneficios a gloria mia, ſin vſurpar coſa dellos para ſi:

Y luego añadiò: Yo soy todo suyo, y ella es toda mia, y en ninguna parte me podràn hallar tan gustoso, y benigno como en el Sacramento del Altar, y en el coraçon de Getrudis.

Estas, y semejantes palabras de gran fauor, y estimacion de la Santa Virgen, dixo varias vezes su dulce Esposo, que fuera cosa larga referirlas, como las otras mercedes, y gracias que le diò en señal del grande amor que la tenia, como fueron el Don de profecia, y de hazer milagros, recostarla amorosamente sobre su pecho, como a San Iuan Euangelista, imprimirle en el coraçon sus cinco llagas, y otros fauores tan raros como estos, que se passan en silencio. Muriò glorioſissimamente en las manos de su amado a los diez y siete de Nouiembre del año de 1311. assistiendola con Christo su Santissima Madre, y los Coros de los Profetas, Patriarcas, Apostoles, y Doctores, Martires, Confessores, y Virgenes, y los de todos los Angeles, que la deseauan tener en su compañia, todos juntos celebraron su triunfo, lleuandola con gran pompa, y solemnidad al Cielo. Su enfermedad no fue del cuerpo, sino del alma, porque la fuerça de su amor fue tan grande, y el deseo de vnirse con su amado tan crecido, que rompiò el lazo de la vida, y desatada su dichosa alma del cuerpo, bolò glorioſa à los Cielos, como lo reuelò Dios a vna Religiosa Santa de su Monasterio.

Fue Santa Getrudis fortissima coluna de la Religion, defensora de la obseruancia, exemplo de perfeccion, dechado de santidad, y Maestra de santa doctrina: y della se verifica lo que dixo Iesus, Sidrac de Simon, hijo de Onias, que en sus dias manaron las fuentes de las aguas, y fertilizaron la tierra, porque en el tiempo que viniò no tuuo persona la Iglesia que mas aprouechasse à los Fieles con su santa erudicion, consejo, exemplo, escritos, prudencia, y sabiduria, comunicada del Cielo: y no es de callar lo que Christo la prometiò, y refiere Ludouico Blosio, que a todos los que deuotamente meditaren sus virtudes, y las grandes mercedes que le hizo Dios, y le pidieren en su nombre alguna merced, ò gracia, se la concederà, y no quedarà sin premio su deuocion.

Eccl. 50.

Esto dize en su Kalendario Gabriel Bucelino, que es vna bre-

breue recopilacion de su vida; pero muy corta para lo que pudo dezir de tan grande Santa; de quien assi en los tiempos passados, como en los presentes hablan con palabras tan subidas, por no dezir encarecidas, quantos han escrito de sus virtudes, que a no conocer su santidad, y las mercedes tan raras que Dios la hizo, parecieran hiperboles, lisonjas, y encarecimientos; los quales no caben en personas tan graues, y veridicas, y de tanta autoridad para con todos.

El tan erudito, como deuoto de la Santissima Virgen Hipolito Marracio, de la Congregacion de los Clerigos Regulares de la Madre de Dios de Roma, en el libro que imprimiò en la dicha Ciudad el año de 1651. intitulado, *Lilia Mariana* de las Santas Virgenes, singularmente deuotas, y fauorecidas de la Santissima Virgen Maria, vna de las mas principales de quien haze honorifica mencion, es nuestra Santa Getrudis, de quien refiere muchos, y raros fauores, que recibiò de su mano, y los grandes seruicios que la Santa la hizo, con grandes elogios de su santidad, poniendola à todos por espejo de perfeccion, y deuocion a la Beatissima Virgen, como en la verdad lo fue.

Otro muy docto, y graue Sacerdote de la Corte Romana recopilò su vida, haziendo alarde de sus heroycas virtudes, este año passado de 1660. y la imprimiò, y repartiò por varias partes del mundo, para imprimir en los coraçones de todos la estima, y deuocion con Santa Getrudis, porque parece imposible leer su admirable vida, y el valimiento que tuuo viuiendo, y el que aora tiene en el Cielo con Dios, sin cobrar altissimo concepto de su santidad, y aprecio de su deuocion; el qual mostrò en todos sus escritos el sapientissimo Padre Cornelio à Lapide, de nuestra Compañia de Iesus, sin injuria de alguno, el mayor, y mas docto Escriturario que ha tenido nuestra edad, el qual en todos sus libros haze honorifica mencion de Santa Getrudis, dandole titulos de Santissima, y perfectissima Maestra de espiritu, dechado, y espejo de perfeccion, y Esposa regalada del Señor: Y todo esto, y mucho mas que se diga de esta gloriosa Santa, cabe en sus merecimientos, y en su grande santidad.

Nuestro Arçobispo de Toledo el Eminentissimo Señor Don Baltasar de Moscoso y Sandoual, Cardenal de la Santa

Iglesia de Roma, Titulo de Santa Cruz en Ierusalen, le ha sido, y es tan deuoto, que ha concedido a muchas de sus Imagenes cien dias de Indulgencia, que puede conceder: y si su facultad se estendiera à mas, estendiera esta gracia a quãto alcançara su poder, para engendrar en todos gran deuocion con esta Santa, y esperarlos con este interès à frequentar sus Altares, y encomendarse en sus oraciones, y patrocinio a Dios nuestro Señor. Y no es pequeño apoyo de su santidad, que la muy graue, y esclarecida Religion del glorioso San Benito, que tiene tantos millares de Santos de quienes no reza, assi Pontifices como Martires, Confessores, y Virgenes; de catorze que reza en el discurso del año, vno es Santa Getrudis, de quien hablamos, à diez y seis de Nouiembre, cuyo Rezo para sus deuotos quiero poner aqui, que es como se sigue, impresso en Madrid año de 1661. en la Imprenta Real.

(❧)

Die 16. Nouemb. in festo S. Gertrudis Virginis, Officium semiduplex, omnia de communi Virg. & non Martyrum præterea, quæ hic assignantur.

ORATIO.

DEVS, qui in corde famulæ tuæ Gertrudis dilectionis tuæ flammam accendisti, præsta quæsumus, vt eodem flagrãtes amore nota tibi mẽte semper placeamus, per Dominum, &c.

In secundo Nocturno, lectio 5.

Gertrudis Magna, ex illustrissimo Comitum de Hahebor familia quinto ætatis anno Christo consecrata, & in Monasterio Rodardensi in Germania, Ordinis Diui Patris N. Benedicti suscepta, ab ipsa tenellula ætate diuinis charismatibus fulgens omnes in admirationem attraxit: Nam cum admirabili corporis venustate floreret, longè tamen illustrior animi pulchritudine splenduit; fuit nãque insignis in humilitate, & charitate erga proximos, & cæterarum virtutum ornamentis decora, & patientia, vsque ad miraculum claruit, meritoque in Matrem, & Abbatissam Sancti Monialium electa, vt ex montis cacumine Prælaturæ cæteris imitanda, & admiranda specimina virtutum præberet. Fuit cœlitum in terris singulare delicium, ipsam quotidie familiari conuersatione quærentium, in primis Deipara, & miris fœlicitata fauoribus, sed super omnia Christi, cũ ipsa stupenda, & admiranda dignatio: assiduis, & longè maximis argumentis textata, ab infantia namque sua Christus ipsam, quasi in sinu refouẽs eiusque in amplexu quiescens amore lique factus diuino totoque infusus corde inhærebat Gertrudis.

Resp. Propter veritatem, &c.

Lectio Sexta.

Tanta itaque Christus afficiebatur delectatione Gertrudis, vt sæpè dum ab alijs offenderetur hominibus in ipsa solamen, & quietem inuenturus requireret: quæ tãta animi humilitate excessum recipiebat fauoris, vt se indignam, adhuc terræ sustentatione sentiret. Huic Christus, monile quoddam in modum trifolij triangulum super pectus impressit dicens: Hoc continue in signum amoris mei, Gertrudis pulchrum monile circumferam, insuper, & Christus adiecit numquam optatiori, aut congruentiori modo potero reperiri, quàm aut in Sacramento Altaris, aut in Gertrudis corde purissimo; nam ego totus sum illi, & eam inseparabiliter mihi, per amorem vniui, sicut argentum, & aurum per ignem in vnum conflantur metallum: ipsa mihi lilium virtutum odoramentis electum, ipsa est rosa mihi, & cœlestibus cunctis flagrans suauissimo odore, dulcisque, & suauis harmonia.

Resp. Dilexisti iustitiam, &c.

Lectio Septima.

Miracula Gertrudis penè sine numero existunt fauoresque diuini incredibili narratione notantur: taliter vt viri homines potentiam, & bonitatem diuinam interminam faterentur, vix credere possent Christum, tantam amicitiæ familiaritatẽ cum præcellentissima demonstrasse Deipara, & in tanto fauorum culmine humilitas summa profunditate crescebat, nam cum Gertrudis Christo dixisset. Miror Domine valde, quod terra me vilissimam peccatricem sustineat; respondit Christus: Meritò se tibi terra præbet calcandam, quandoque omnis cœlorum dignitas ineffabili desiderio illam iucundissimam horam, qua te suscipiat expectat. Miraculorum gloria, & multitudine fulsit, prophetiæ spiritu dotata mirabili, futura prospiciens reserabat abscondita; imò, & cogitationes cordium abditissimas cuidenti penetrabat intuitu.

Resp. Afferentur Regi Virgenes, &c.

Lectio

Lectio Octaua.

Magna ergo merit[illegible]um, & gratiarum copia perfecta mori vix nescia sola vis amoris diuini potuit animã diuidere à cor[illegible]e, sicut illi oraculum diuinum promiserat, dicens: Quod sicut in morte Christi virtus amoris diuini animam separauit à corpore, ita in Gertrudis morte diuinus amor corporeas vires incendio consump sisset superno. Vt Gertrudem ergo Christus in Cœlum portaret, ipsam brachio sustentabat potenti, ipsiusque caput Deipara dulciter honorando eleuabat, & Angelorum innumera multitudine cincta, Patriarcharum, Prophetarum, Apostolorum, Martyrum, Confessorum, Virginum, continentium Choris, concurrentibus gloriosè comitata processit: Denique promissione diuina suscepit; quod quisquis Deum laudaret, grates rependens pro fauoribus collatis Gertrudi non migraret è vita, nisi prius illi Deus fauore singulari rependeret gratitudinis memoratæ mercedem. Obijt Virgo Gertrudis, anno Christi millesimo trecentesimo vndecimo, quinto Kalendas Decembris.

PONESE OTRA ORACION de Santa Getrudis, en gracia de sus deuotos.

ANTIPHONA.

Veni Sponsa Christi accipe Coronam, quã tibi Dominus præparauit in æternum.
Vers. Magnificatum est cor tuum à Domino super terram Beata Virgo Gertrudis.
Resp. Et anima tua glorificata est super terram, & in Cœlis.

OREMVS.

DEus qui priuilegio amoris tui in corde dilectæ Virginis famulæ tuæ Gertrudis, te inueniri declarati, eius quæsumus precibus, & meritis purifica cor nostrum, vt dignum amoris tui habitaculum effici mereatur, & te semper corde simul, & ore laudemus. Qui viuis, & regnas cum Deo Patre in vnitate Spiritus Sancti Deus. Per omnia sæcula sæculorum. Amen.

IN-

INDICE
DE LOS CAPITVLOS
DE ESTE LIBRO.

PRIMERA PARTE.

CAP. primero. De la patria, padres, y nacimiento de Santa Getrudis, pag. 1.

Cap II. De su infancia, y vocacion à la Religion, pag. 4.

Cap. III. De la vida que Santa Getrudis començò en la Religion, p. 8.

Cap. IV. De la mortificacion de Santa Getrudis, p. 11.

Cap. V. De la humildad de S. Getrudis, p. 15.

Cap. VI. En que se refiere vna accion de gracias, que hizo la Santa à Dios, por los beneficios que recibiò de su mano, cotejandolos con sus ofensas, en confirmacion de su humildad, p. 20.

Cap.

Cap. VII. De la obediencia de Santa Getrudis, p. 23.

Cap. VIII. De algunas cosas que Dios reuelò à Santa Getrudis de la virtud de la obediencia, p. 26.

Cap. IX. De su estremada pobreza, y quan libre estuuo su coraçon de todas las cosas del mundo, p. 31.

Cap. X. De la pureza de alma, y cuerpo de Santa Getrudis, p. 36.

Cap. XI. En que se refiere lo que Dios reuelò à Sãta Getrudis de la virtud de la castidad, pag. 43.

Cap. XII. De la altezа de oracion à que llegò la gloriosa Santa Getrudis, p. 47.

Cap. XIII. Del amor que tuuo Santa Getrudis à Dios, y del que Dios le mostrò, pagin. 53.

Cap. XIV. De la perfecta vnion, y de la presencia que tuuo siempre de Dios, p. 60.

Cap. XV. Del amor, y deuocion que tuuo Santa Getrudis à la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, y à otros Santos, pagin. 65.

Cap. XVI. De la ciencia, y sabiduria de San-

ta Getrudis, y las tentaciones que padeciò por ella, p. 76.
Cap. XVII. De la enmienda de la vida, y el feruor con que recuperò la perdida passada, pag. 81.

SEGVNDA PARTE.

Cap. primero. De como fue electa Abadesa de su Monasterio, p. 88.
Cap. II. De su gouierno, y prudencia de que la dotò el Señor, p. 91.
Cap. III. De algunos auisos que le diò nuestro Señor para el gouierno, y casos que le sucedieron, pag. 96.
Cap. IV. Del zelo que tuuo de las almas, y la caridad con los seglares, p. 103.
Cap. V. Del zelo, y deuocion que tuuo con las almas del Purgatorio, pag. 108.
Cap. VI. Prosigue la misma materia con reuelaciones de casos particulares, p. 105.
Cap. VII. De la confiança en Dios que tuuo Santa Getrudis, p. 122.
Cap. VIII. De la inuasion de soldados que padeciò su Monasterio, y por sus oraciones le

defendiò milagrosamente Dios, y la Santa le mudò à otro lugar, p. 126.

Cap. IX. Del Don de Consejo de que Dios la dotò. p. 129.

Cap. X. De la doctrina que enseñò, aprendida en la Escuela del Señor, p. 132.

Cap. XI. Prosigue la misma materia, enseña como se han de hazer las obras con merecimiento, y perfeccion, p. 139.

Cap. XII. Ponense otras noticias, y reuelaciones que tuuo de Dios para bien de su alma, y de sus proximos, p. 148.

Cap. XIII. De la paciencia en los trabajos que tuuo Santa Getrudis, y las mercedes que Dios le hizo por ella, p. 152.

Cap. XIV. Del afecto amoroso que tuuo Santa Getrudis à la Pasion de Christo, pag. 162.

Cap. XV. Como imprimiò Christo sus sagradas llagas en el coraçon de Santa Getrudis, pag. 167.

Cap. XVI. De la deuocion que tuuo al Santissimo Sacramento del Altar, y las mercedes que recibiò por su medio, p. 174.

Cap. XVII. Prosigue la misma materia, y lo que

que Dios le diò à entender de la frequencia de la Comunion, p. 180.

Cap. XVIII. De la Comunion espiritual que enseñò Dios à Santa Getrudis, pagin. 185.

Cap. XIX. Del Don de Profecia cõ que Dios ilustrò à Santa Getrudis, p. 188.

TERCERA PARTE.

Cap. primero. Como se preparò en salud S. Getrudis para la muerte, p. 193.

Cap. II. De otras preuenciones con que Santa Getrudis se preuino para morir, pagin. 199.

Cap. III. De los encendidos deseos, nacidos de su grande amor que tuuo S. Getrudis de salir deste mundo, para vnirse perfectamente con Dios, p. 205.

Cap. IV. De la vltima enfermedad con que Dios la visitò, y sacò deste mundo, pagin. 215.

Cap. V. De las mercedes, y fauores que hizo Dios à Santa Getrudis en su vltima enfermedad, p. 220.

Cap.

TABLA.

Cap. VI. Del felicissimo transito, y muerte gloriosa de S. Getrudis, p. 223.
Cap. VII. De la gloria que diò Christo à Santa Getrudis en el Cielo, p. 228.
Cap. VIII. De algunos milagros que obrò Dios por Santa Getrudis en vida, y en muerte, p. 232.
Cap. IX. De su intercession con Dios para con sus deuotos, assi viuiendo en la tierra, como reynando en el Cielo, p. 236.
Cap. X. Como Santa Getrudis con la fuerça de su oracion alargò la vida de vna Monja moribunda, y sacò despues su alma del Purgatorio, p. 242.
Cap. XI. Del valor que tuuo la intercession de Santa Getrudis cõ otras Monjas de su Monasterio, p. 243.
Cap. XII. En que se refiere la reuelacion que tuuo en esta edad de la gloria, y del valor de la intercession de Santa Getrudis vna grãde sierua de Dios, p. 246.
Cap. XIII. De sus Reliquias, Imagenes, y Patrocinio, p. 250.
Cap. XIV. En que se refieren los pareceres de personas graues, espirituales, y doctas de la san-

TABLA
ſantidad de Santa Getrudis, y deſus obras. pag. 253.
Cap. XV. En que ſe reſiere lo que ſe dize de Sãta Getrudis en el Kalendario nueuo Benedictino, p. 256.

LAVS DEO.

por donde su Mageſtad (que Dios guarde) haze los favores à ſus vaſſallos. La Reyna nueſtra ſeñora, como Cielo, nos protexe. Eſta proteccion eſpero de Vueſtra Alteza, que guarde Dios muchos felizes dilatados años.

B. L. P. de Vueſtra Alteza,

Doct. Don Pedro de Vega y Vergado.

A SV ALTEZA
LA SEÑORA PRINCESA
DE LOS URSINOS.
MI SEÑORA.

SEÑORA.

LA Monarquia de nueſtro gran ſeñor Filipo Quinto, como tan Catholica, tiene conſonancia con la Celeſtial; en aquella ay Querubes, por cuya mano reparte los favores la Divinidad, y por la miſma llegan à Dios las oraciones. Y en eſta, como tan acorde, y Chriſtiana, eſtà la perſona de Vueſtra Alteza, por donde corren las mas fecundas gracias, y por donde llegan las mas reverentes ſuplicas, con los dones mas leales quiſiera; que eſta fuera gigante: mas, Señora, el Mar no deſdeña el raudal del corto arroyo, ni podia yo por otra mano mas ſoberana, que la de Vueſtra Alteza, pagar de mi lealtad el tributo, perdonandome Vueſtra Alteza el atrevimiento de mi leal afecto, en poner eſta Obra en ſu proteccion: querer al Sol ſacrificarle corta oferta, es dòn humilde; mas como Real aſtro, dà aceptacion à la intencion con que ſe ofrece, muchas vezes mas, que à la victima Gigante. Eſpaña toda venera à Vueſtra Alteza, como Sol, en quien tanto Real laurel, y ſacro en ſus Re-
ven as ſe vincula, por primer movil de tanto imp

oferta, la admitirà como [illegible]de vn coraçon, que fi-
no, amante, y leal se postra à sus pies, pidiendo
Dios guarde à Vuestra Magestad siglos tantos, como
sus deseos.

B. L. P. de Vuestra Magestad,
su mas leal vassallo, y Capellan.

Doct. Don Pedro de Vega
y Vergado.